

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Latina



TESIS DOCTORAL

**Proceso de pérdida de la oratoria romana escrita del periodo
republicano**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Crescente Lopez de Juan

DIRECTOR:

Sebastián Mariner Bigorra

Madrid, 2015

Crescente López de Juan

TP
1980
069



* 5 3 0 9 8 5 3 3 7 6 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

X - 53 - 055120 - 8

PROCESO DE PERDIDA DE LA ORATORIA ROMANA ESCRITA DEL PERIODO
REPUBLICANO

Departamento de Filología Latina
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1980



BIBLIOTECA

© Crescente López de Juan
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1980
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-14663-1980

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
Facultad de Filología
Sección de Filología Clásica

PROCESO DE PERDIDA DE LA ORATORIA ROMANA ESCRITA

DEL PERIODO REPUBLICANO

(Tesis Doctoral)



Fdo. Crescente López de Juan

Director: Cat. Dr. D. Sebastián Mariner Bigorra.

INTRODUCCION

Es sabido que la literatura latina se encuentra sumida en la impenetrable sombra del olvido en una gran parte. Es algo tantas veces repetido que quizá no nos lleguemos a dar cuenta de su transcendencia. Buenas serán unas cifras a modo de inicio para centrar el tema, extraídas de la inapreciable obra de H. Bardon, *La littérature latine inconnue*, Paris 1952, para hacernos una idea de hasta qué punto llega ese irremediable desconocimiento que de la literatura latina tiene la ciencia actual.

En el prólogo habla Bardon de que A. F. West constató la existencia de 772 autores latinos; que no quedan obras de más de 144; de 352 sólo fragmentos, y que 276 son totalmente desconocidos.

Pero nosotros, después de hacer un inventario de la mencionada obra de Bardon, hemos comprobado personalmente que las cifras de West quedan en ella -

ampliadas considerablemente. Parece oportuno ofrecer - algunos datos que den una idea aproximada del asunto, - referidos "grosso modo" a los géneros literarios más - sobresalientes, e incluso haciendo distinción en los - más significativos entre la literatura republicana y - la de época imperial. Conviene advertir que la cifra - procede de un cómputo efectuado personalmente y está - sujeta a los consabidos errores de cálculo, cuando los - datos que se manejan son numerosos:

	<u>ORATORIA</u>	Historia	Epica
República	241	43	12
Imperio	206	101	28
Sin determ.	—	—	—
Totales	<u>447</u>	<u>144</u>	<u>40</u>

	Teatro	Otras obras en verso	gramática
República	37	45	—
Imperio	41	140	—
Sin determ.	—	—	115
Totales	<u>78</u>	<u>185</u>	<u>115</u>

	Retórica	Filosofía	Otros
República	-	-	-
Imperio	-	-	-
Sin determ.	32	36	13
Totales	32	36	13

El conjunto de autores contabilizados(excluidos los que escribieron en griego y los exclusivamente técnicos) asciende a 1.090. Para redondear, si pensamos - que en no pocos casos, se da la circunstancia de un - mismo autor cultivando dos o más géneros literarios, - podemos establecer la cifra en torno al millar.

Los totales desde el punto de vista de república e imperio (no se ha contabilizado la prosa artística) son 399 y 516 respectivamente.

Fijando la atención ya concretamente en la oratoria, resulta sorprendente que de los 399 escritores latinos de época republicana, cultivaran este género 241, lo que representa unos 2/3 del total. Y más - sorprendente aún es que sólo de uno de ellos se conservan obras completas (nos estamos refiriendo a Cicerón, naturalmente).

Continuando con otras divisiones estadísticas, se comprobó en esa primera aproximación que 136 (56,5%) no tenían alusión alguna posterior a obras o actuaciones concretas, mientras que quedaban referencias en este sentido de 105 (43,5%). Aparecen alusiones a la publicación o fragmentos que la corroboran en unos 94 (39%), pudiendo nosotros pensar que muchos de los 147 restantes (61%) no hubieron de ser siquiera escritores.

Ya se ha dicho que, aparte de la voluminosa producción ciceroniana, no queda ninguna obra completa, y las incompletas lo son hasta tal punto que los escasos fragmentos no permiten formarse una idea lo suficientemente precisa tanto de su estructura interna como de su contenido. Tan sólo Catón el Viejo se salva de ser incluido por Bardon ("dont il reste assez de -- fragments pour que nous ne le rangions point parmi les absents" o.c. I.p. 27). Las obras del resto son para nosotros unas perfectas desconocidas. Nuestra inclinación, a la hora de delimitar el campo de trabajo, hacia el género oratorio, partió de la constatación de esa casi total "ausencia", unida al carácter un tanto específico de las producciones de dicho género. Es verdad que la inclusión de muchos de los autores que mencionamos dentro de la literatura latina viene un poco forzada. Pero la siguiente argumentación de Bardon nos ha

parecido convincente: "Il y a une objection, que je prévois, et dont la gravité n'est qu'apparente. "Comment? dira-t-on, pâlir sur le néant? n'existe-t-il pas assez de textes suffisamment longs et intacts pour que s'y exercent les philologues?" Je répondrai qu'en ces matières l'"absence" n'est saisissable qu'à partir du moment où elle cesse d'être totale. Je répondrai que l'analyse minutieuse d'allusions et de fragments m'a permis d'apporter, dans ce noir, quelques lueurs, de distinguer des visages oubliés, et de mieux apprécier les figures connues"(o. c. I p. 14).

En este mismo sentido irá orientado el presente trabajo. Su finalidad estriba en seguir la pista a estas obras escritas con el fin de encontrar su más o menos temprana pero siempre irremediable pérdida, y poder extraer de los datos las consecuencias oportunas.

Delimitando aun más el tema, diremos que nuestro trabajo se ceñirá al período republicano. Aunque en un principio se pensó que podría abarcar también la oratoria augústea, al penetrar en el tema se comprobó que dificultades de método hacían aconsejable prescindir de ese último período.

Aunque, como ya se ha dicho, el objetivo pri

mordial son las publicaciones que circularon a través del tiempo, si estas manifestaciones literarias eran - reflejo más o menos fiel de actuaciones concretas ante los tribunales o en el foro, muchas veces nos veremos obligados a fijar la atención en esas intervenciones - orales, por ver de sacar alguna luz sobre la edición.

No se pretende hacer un estudio de los condicionamientos impuestos por cuestiones históricas, como las políticas y sociales, que hicieron que la práctica de la oratoria judicial o forense tuviera sus momentos de auge o sus períodos de retroceso; ni se va a tocar el tema de la desaparición de la gran oratoria política a partir de Augusto, aunque habremos de aludir con frecuencia al fenómeno al intentar explicaciones de - algunos hechos constatados. Por el contrario se buscarán soluciones para incógnitas como las siguientes: -- qué obras resistieron más el paso del tiempo, y cuáles sucumbieron más tempranamente; qué épocas fueron más - propensas a acentuar o detener su pérdida; los autores y las corrientes estético-literarias que se sintieron - más inclinados por estos temas, las motivaciones que - pudieron inclinarles a leer y apoyar la conservación - de esta literatura o a prescindir por sistema de ella.

El método de trabajo ha sido el siguiente:

1.- Para la oratoria no Ciceroniana (capítulos I al IV) nos hemos basado fundamentalmente en la edición de H.-Malcovati (*Oratorum Romanorum Fragmenta liberae rei publicae*, Aug. Taur. 1955) si bien se han tenido en cuenta otras recopilaciones como la de Meyer (*Oratorum Romanorum fragmenta*, Turici 1842) y la de Jordan, ésta última en lo concerniente a la oratoria catoniana (*Catonis quae supersunt praeter librum de re rustica*, Stuttgart 1966(1860)). Cuando no conste lo contrario, nuestra referencia es la edición de Malcovati. Ha sido necesario además acudir a la mencionada obra de Bardón, e incluso al *Brutus* de Cicerón, con el fin de hacer el inventario completo de oradores (Malcovati sólo recoge los más sobresalientes, y Bardón ha pasado por alto - aún unos pocos nombres).

El primer paso ha consistido en determinar - aquellos oradores que no escribieron o no han tenido - la suerte de que llegara a nosotros constancia de ello. A continuación se van considerando las muestras que en los testimonios y fragmentos posteriores quedan de la pervivencia de las obras del resto.

Al final de cada capítulo se llega a un estu

dio global de todo lo hallado en el mismo y se extraen las conclusiones pertinentes, a la vez que un cuadro - esquemático del mismo resulta, creemos, bastante ilustrativo.

2.- Respecto a los restos de la obra perdida de Cicerón (Capítulo V) nos hemos basado, siguiendo el mismo método, en la más reciente edición de Puccioni (M. Tullius-Cicero. *Orationum deperditarum fragmenta*. Milano 1972). Ha servido también de apoyo en el estudio de ciertas cuestiones oscuras la comparación con la ya vieja, aunque, creemos, plenamente vigente, de Schoell (M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia. Vol VIII. *fragmenta orationum deperditarum*. Lipsiae 1918).

Son, repetimos, los fragmentos y testimonios recogidos en estas ediciones nuestro principal punto de partida, pero siempre contemplados a través del prisma bien definido de si el autor de la noticia de muestra o no conocimiento directo de la obra. En algunos casos afortunados se llegará a detectar incluso la pervivencia de obras referidas a discursos concretos - a través de muchos siglos.

Otras veces añadimos algunos datos (se hacen constar expresamente) que no aparecen en Malcovati o -

Puccioni, sino son fruto del personal trabajo de búsqueda. Pero sólo en algunas ocasiones, muy contadas, - consiguen modificar las conclusiones que de no haber - seguido más que las ediciones base se hubieran tomado.

C A P I T U L O I

E N T O R N O A C A T O N

"Nec vero habeo quemquam antiquiorem (Catone), cuius scripta proferenda putem, nisi quem Appi Claudii haec ipsa de Pyrrho et non nullae mortuorum laudationes forte delictant". (Cic. Br. 61).

Este párrafo del Brutus puede considerarse un resumen de todo este largo y oscuro período. Es ésta la obra a la que pertenecen casi en exclusiva todos los datos que tenemos a nuestra disposición. Todo queda reducido a una docena aproximada de nombres y a la existencia posterior de algunas versiones atribuidas tradicionalmente a algunos de ellos, pero cuya autenticidad queda en entredicho cuando la crítica moderna aborda el problema.

1.- Aquellos que tienen al Brutus como único testimonio son los siguientes:

1.1.- L. Bruto, el instaurador de la república.

1.2 y 3.- M. Valerio y L. Valerio Potito, mediado-

res entre la plebe y la nobleza en las primeras luchas sociales. Para Livio, sin embargo, la principal responsabilidad en el primer intento de solucionar el problema, habría corrido a cargo de Menenio Agripa, con un discurso que fecha en el año 494 (2, 32, 8-12). Después se haría particularmente famoso, siendo recordado como prototipo de la oratoria de este período más antiguo. Así Tácito dice: "Sed transeo ad Latinos oratores, in quibus non Menenium, ut puto, Agrippam, qui potest videri antiquus, nostrorum temporum disertis anteponere solitis, sed ..." (Dial. 17; Cf. 21). Dionisio de Halicarnaso (6, 83-86) transcribe una versión mucho más elaborada que la de Livio (1)

1.4.- C. Fabricio, cónsul en el 449, que intervino en la guerra contra Pirro.

1.5.- Ti. Coruncanio, cónsul en el 280, elocuente según los Annales Pontificum.

1.6.- M'Curio, tribuno de la plebe.

1.7.- M. Popilio, cónsul en el 316.

1.8.- C. Flaminio, cónsul en el 217.

Son todos personajes altamente significativos, que intervinieron decisivamente en el desarrollo de aquellos primeros siglos de la República. Pero, no nos

llamemos a engaño; Cicerón no conoce su oratoria, y así lo dice claramente: "Possumus suspicari disertum... - quia...", es decir, se evalúan sus dotes persuasivas - por los resultados prácticos que consiguieron con ellas. Si en el siglo I a. C. no se podía hacer política sin - aquéllas, tampoco en los momentos históricos considera- dos como la expresión más pura del carácter y genio ro- manos podía haber sucedido de otro modo.

Así lo hace sin ambages: "sed eos oratores habi- tos esse aut omnino tum ullum eloquentiae praemium fuis- se mihi sane legisse videtur: tantum modo coniectura du- cor ad suspicandum" (Br. 56).

1.9.- Cita a M. Cornelio Cetego (Br. 57-60), - cónsul en el 204, como el primero de cuya elocuencia - hay noticias concretas: "quem vero exstet et de quo sit memoriae proditum eloquentem fuisse et ita esse habitum primus est M. Cornelius Cethegus". Pero la fuente es - Ennio (2), quien escribe de oídas: "cuius eloquentiae- est auctor et idoneus quidem ... praesertim cum et ipse eum audiverit et scribat de mortuo". Cicerón no conoce- otra fuente: "id ipsum nisi unius esset Enni testimonio cognitum, hunc vetustas, ut alios fortasse multos, obli- vione obruisset".

Antes de pasar al estudio de los que aparecen -

además en otras fuentes y cuya obra escrita tiene, al menos en parte, alguna posibilidad de transmisión, es oportuno tocar brevemente lo que opina Cicerón de las "laudationes funebres". Estas especiales manifestaciones oratorias pertenecen evidentemente a nuestro tema como integrantes del género epidíctico. En el atrio de todas las casas nobles con derecho al "ius imaginum" (3) estarían los "tituli", "stemmata" y "laudationes" de los antepasados más ilustres. Estas últimas habían sido pronunciadas ante las imágenes el día del funeral; después eran guardadas celosamente en los archivos para gloria de la familia e iniciación de los hijos en los secretos de la vida pública. Muchas llegaron a publicarse alcanzando los tiempos de Cicerón. Este no cita a ninguno de sus autores aunque manifiesta que las obras se conservan: "Et hercules eae quidem exstant" (ib. 62). No obstante, las considera parciales y poco fidedignas: "Quamquam his laudationibus historia rerum nostrarum est facta mendosior. Multa enim scripta sunt in eis quae facta non sunt: falsi triumphi, plures consulatus, genera etiam falsa et ad plebem transitiones, cum homines humiliores in alienum eiusdem nominis infunderentur genus; ut si ego me a M. Tullio esse dicerem, qui patricius cum Servio Sulpicio consul anno X post re

ges exactos fuit" (1b). No cabe duda de que estarían mezclados en ellas comentarios adyacentes (ver también el testimonio de Gelio sobre la ley Porcia en 13, 20, 17). Eran recuerdos un tanto tendenciosos que, usados por historiadores con mente nada crítica, se convirtieron en una de las fuentes más notables de muchas falsedades en la historia de la Roma primitiva (4). Parece, no obstante, que las distorsiones eran más frecuentes y graves en las relativamente modernas que en las de los primeros siglos (5). Esta explicación ha sido también utilizada por parte de la crítica moderna para mantener la conservación de otras obras de este período, concretamente el discurso de Apio Claudio contra la paz de Pirro (6).

Si siempre hay que tener presente la posible adulteración de la primitiva oración fúnebre, el hecho de que se conserven algunas en época ciceroniana e incluso posteriormente, ejerciendo su influencia como muestras de la más primitiva oratoria, es un dato precioso de ninguna forma desdeñable (7).

Pasamos a continuación, a examinar los posibles restos de autores de esta época. Tan sólo dos discursos propiamente dichos serían atribuidos en época clásica a sendos precatonianos, el de la paz de Pirro de Apio Claudio y la defensa de Escipión el Africano a las acusaciones del tribuno Nevio. Por otro lado eran más o menos co

INDICES

INDICE GENERAL

Introducción	1
Capítulo I: En torno a Catón	11
Capítulo II: De Catón a los Gracos	137
Capítulo III: De los Gracos a Sila	219
Capítulo IV: Epoca ciceroniana y final de la república	298
Capítulo V: La oratoria perdida de Cicerón	439
Conclusiones generales	532
Bibliografía	549
Apéndices	579
Indices	568

-.-.-.-.-

con ella consiguieron. Y para que no pueda quedar duda sobre la falta de documentación, termina el episodio - diciendo: "Sed eos oratores habitos esse aut omnino - tum ullum eloquentiae praemium fuisse nihil sane mihi- legisse videor: tantum modo coniectura ducor ad suspi- candum." (Br. 55).

En contraposición con lo anterior, leemos un - poco más adelante, cuando se inicia el estudio de la - obra de Catón: "Nec vero habeo quemquam antiquiorem, - cuius quidem scripta proferenda putem, nisi quem Appi- Caeci oratio haec ipsa de Pyrrho... (Ib.61) "El discurs - so por lo tanto se da como existente.

Abundando en la misma idea de existencia del - discurso y ya fuera del Brutus, leemos en Cato 16: "Et tamen ipsius Appi exstat oratio"; anteriormente se ex - plica cómo Ennio incluyó el discurso en sus Annales, - citando incluso dos versos.

Otros testimonios dignos de mención son los -- siguientes:

Dos fragmentos artificiales de este discurso - en sendos historiadores. El más amplio en Plutarco - (Pyrrh.19,1-4) y el otro en Apiano (Samm. fr. 10,2).-- El carácter general de ambas obras, el hecho de que es - tén escritas en griego y el comentario de Apiano al fi - nal de su fragmento (ἄλλα τε πολλά ὅμοια τοῦ-

τοὺς ὁ Ἄππιος εἰπὼν καὶ ἐρεθίσας...) nos hacen considerarlos artificiales.

Séneca (Ep. 114, 13) dice que los arcaizantes llegan hasta Apio y Coruncanio, pareciéndoles Graco, - Craso y Curión demasiado modernos.

Quedan dos alusiones en el Diálogo de Tácito. Hay quienes prefieren a Apio por encima de Catón (18,4); Asinio (Polión) también, aunque sea más moderno, es clasificado un poco burlonamente "inter Menenios et Appios" (21, 7).

¿Cómo conciliar todos estos datos? ¿Hubo o no hubo discurso auténtico transmitido a las generaciones posteriores?. No cabe duda de que la personalidad política del autor (8) y la transcendencia y brillantez del resultado de su intervención influyeron en resaltarla.- El que Cicerón comience el estudio de la oratoria más primitiva por "possumus Appium Claudium suspicari disertum quia..." así lo corrobora. Por otro lado, partiendo de Br. 61 y Cato 16 nadie pone en duda la existencia real de un discurso atribuido a Apio en época de Cicerón. El

mismo Isidoro de Sevilla atestigua muchos siglos más tarde que fue la primera obra literaria escrita en prosa (Etym.1,38,2)

Pero, ¿se trataba de un discurso auténtico?. - Entre los autores que contestan afirmativamente (9), - Leo y Bardón (10) piensan que habría sido recogido literalmente en los archivos familiares de esta poderosa gens. Tal es también la opinión de Kennedy (11). De esta manera se salvaría la distancia de los años que lo separan de Catón: celosamente guardado habría sido editado después de que Catón pusiera de moda esta práctica. Así se podría salvar el que éste fue el primero en editar sus discursos. Según esta versión, estaríamos ante la auténtica obra del legendario político.

Por el contrario, otros han puesto en duda seriamente esta pretendida autenticidad (12). Malcovati (13) opina que Cicerón dispuso solamente del discurso artificial. Partiendo de la versión que Ennio transmitía en los Annales, habrían sido las escuelas de retórica quienes lo habrían compuesto y transmitido como un clásico del género, aprovechándose de su relevancia en una página importante de la historia mítica de Roma.

Las reproducciones de Plutarco y Apiano divergen entre sí. No obstante, la de éste último dice: "pro

dríamos haber derrotado a Alejandro y Pirro es menor - que él"; parece que nos encontramos ante una conjetura de algún retórico griego, para quienes la alusión a Alejandro es un lugar común muy usado. Podemos, según esto, pensar que ambos historiadores partieron de un discurso reconstruido en la escuela.

Este discurso reconstruido habría sido el que sirviera a Séneca y a Tácito para resaltar la influencia que en su época tenía la más arcaica oratoria. Ambos citan expresamente a los seguidores de Apio Claudio.

Después de examinar detenidamente los argumentos empleados por los defensores de una y otra teoría, comprobamos que nos encontramos ante puras conjeturas; la falta de datos fehacientes y de peso hace muy difícil tomar partido. No lo vamos a hacer nosotros. Por otro lado pensamos que no es imprescindible definirse en este sentido: en ambos casos estaríamos ante un discurso remodelado, o bien de una manera fundamental por los retóricos en las escuelas, o bien, en medida tal vez no menor, por la propia familia de los Apios (recordemos la escasa fiabilidad que ya para los antiguos

ofrecían las manifestaciones transmitidas por vía familiar).

Baste, pues, comprobar la existencia en el siglo I a. C. y en los primeros del Imperio de un discurso que se atribuía tradicionalmente a Claudio el Ciego y que hubo de tener cierta relevancia en la valoración que la antigüedad hizo de estas primeras manifestaciones.

2.2. Q. Fabio Máximo "Cunctator"

Como orador propiamente dicho queda la alusión del Brutus 57 ; "orator habitus est temporibus illis" y la cita de su nombre junto a otros anteriores a Catón (id. 77).

Hasta aquí todo nos hace pensar que estamos ante uno de tantos nombres de estadistas citados de pasada por Cicerón en el Brutus y de cuya obra no habría quedado vestigio alguno. Pero tenemos constancia de la existencia de un elogio fúnebre a la muerte de su hijo. En época de Cicerón existía aún el discurso. El, concretamente, lo tiene a su alcance: "est in manibus laudatio, quam cum legimus, quem philosophum non contemnimus?" (Cato 12). Este dato es evaluado por Plutarco, quien de-

clara sin ambages que el elogio se ha salvado: Fab. -
 Max. 1,9: "διασώζεται γὰρ αὐτοῦ λόγος, ὃν εἶπεν
 ἐν τῷ δήμῳ, τοῦ παιδὸς αὐτοῦ μεθ' ὑπατείας
 ἀποθανόντος ἐγκώμιον" (14)
 Fab. Max. 24,6: "ῥράψας τὸν λόγον ἐξέδωκεν"

Aparte de estos testimonios de época clásica, -
 también Prisciano emplea para sus fines un corto frag -
 mento ("amitti quā apisci"), resaltando que ambas for -
 mas son empleadas en pasiva. (15)

2.3.- P. Cornelio Escipión Africano el Mayor.

Al hablar de su oratoria en el Brutus, se hace -
 "de oídas": "accepimus non infantem fuisse" (ib. 77). -
 Es más, Cicerón no conocía ningún discurso suyo; expre -
 samente afirma que no queda vestigio de su obra escrita:
 "nulla eius ingeni monumenta mandata litteris, nullum -
 opus oti, nullum solitudinis munus exstat" (Off. 3, 4.)
 Esta afirmación tan tajante no puede ser puesta en duda,
 por tratarse de un personaje tan relevante. (16)

No obstante, sabemos por Livio y Gelio que se -
 conservaba un discurso atribuido a él, cuando se defen -

dió de las acusaciones del tribuno M. Nevio de haber recibido dinero del rey Antíoco. Gellio, después de recoger un pretendido fragmento, añade: "fertur etiam oratio, quae videtur habita eo die a Scipione, et qui dicunt eam non veram, non eunt infitias, quin haec quidem verba fuerint, quae dixi, Scipionis" (4, 18, 6). Para Livio "oratio inscripta P. Africani est" (39, 52, 3), pero antes ha señalado sus serias dudas sobre la autenticidad: "nec inter scriptores rerum discrepat solum, sed orationes quoque, si modo ipsorum sunt quae feruntur, - P. Scipionis et Ti. Gracchi (17), abhorrent inter se. Index orationis P. Scipionis nomen M. Naevii tribuni plebis habet, ipsa oratio sine nomine est accusatoris; modo nebulonem, modo nugatorem appellat" (38, 56, 5-6) (18).

Sobre el famoso proceso de los Escipiones se ha escrito mucho. Los datos provenientes de autores como Polibio, Antias, Livio y Gellio no concuerdan en detalles importantes. Así, hay disparidad en lo referente a la fecha, al nombre del acusador, al motivo formal de la acusación etc., lo que ha provocado múltiples y diferentes interpretaciones. Pero en general todos los autores admiten la falsificación posterior (19).

Se puede afirmar con seguridad que este discurso, del que Cicerón no da noticia alguna, todas las du-

das y salvedades de Gelio, no fue más que una mera imitación, que partió de datos transmitidos por los analistas y Polibio. La alusión de Livio y el fragmento de Gelio, sólo podrán tenerse en cuenta para constatar la existencia de un discurso de imitación, motivado por la fama del proceso. Se aprecia, incluso (20), que la estructura del fragmento de Gelio es demasiado moderna para la época del Africano. (21)

2.4.- M. Claudio Marcelo

Ningún fragmento.

De su oratoria ni una cita excepto la de Livio a su Laudatio Funebris por su padre (a. 208): Tomando como fuente a Gelio, declara que éste transmite una triple versión, una difundida por transmisión oral, otra la escrita por su hijo en la laudatio, y la tercera la investigada y averiguada por el mismo historiador (Liv. XXVII, 27, 12).

El Brutus no hace alusión a este discurso, como tampoco al de Fabio Máximo; y es que el género epidíctico no entra propiamente dentro de su temática. Además - Cicerón no lo conoce ya en su época. También es eviden-

te que Livio no dispuso del discurso, pues de lo contrario no hubiera acudido a una fuente secundaria como es un analista.

Malcovati no da más testimonio que el de Livio, quien, al comentar las varias versiones a que aludía Celio, testifica indirectamente las manipulaciones de que la pieza había sido objeto ya en tiempos del analista.-
(22)

2.5.- Q. Cecilio Metelo I.F.

Cicerón le cita en el Brutus, junto a Fabio Máximo y otros, con estas palabras: "orator habitus est - temporibus illis" (57) y junto a los anteriores a Catón (77).

Plinio constata que en la laudatio con motivo de la muerte de su padre Lucio dejó escrito (scriptum - reliquit) que éste reunió las diez mejores cualidades - que hombre alguno pudo tener desde la fundación de Roma. Nos resume brevemente y en estilo indirecto cuáles son estas virtudes. Por cierto que una de ellas es haber sido un "optimus orator". Lo más interesante para nosotros sin embargo es "scriptum reliquit"⁽²³⁾ ¿Conocía todavía Plinio el texto real de la laudatio? (n.h. VII, 139).

Nos atrevemos, con las debidas precauciones, a contestar afirmativamente (24).

3.- M. PORCIO CATON

"Refertae sunt orationes amplius centum quinquaginta, quas quidem adhuc invenerim et legerim, et verbis et rebus inlustribus" (Cic. Br. 63).

Este es el párrafo más claramente significativo de la pervivencia e influencia de los discursos de Catón. Se puede apreciar cómo el propio Cicerón reconoce que el proceso de pérdida es continuo y rápido considerando afortunado por haber podido leer aun ("adhuc") un repertorio tan vasto.

El estudio general de sus cualidades oratorias que aparece en el Brutus (63-69) es el más completo de que disponemos, aunque esta obra no transmite ningún fragmento. Comienza por decir que sus discursos son tantos como los de Lisias para pasar a un estudio comparativo de las cualidades de ambos. No obstante, ya al final de la obra se dice por boca de Atico que dicha comparación provocó la risa de éste; pues, si bien en otras facetas es superior, no ocurre así como orador: "orationes autem eius, ut temporibus illis, valde laudo; significant enim quandam formam ingeni, sed admodum impoli-

tam et plane rudem" (ib. 293-294).

Cicerón se lamenta de que haya tan pocos oradores de su tiempo que lean e incluso conozcan la obra de Catón: "Catonem vero quis nostrorum oratorum, qui quidem nunc sunt, legit aut quis novit omnino? At qui virum, di boni!" (ib. 65).

Reconoce las dificultades de su lenguaje un tanto anticuado y la existencia en los discursos de palabras malsonantes en su época, pero reflejo del estado de la lengua en la de Catón: "Antiquior est huius sermo et quaedam horridiora verba. Ita enim tunc loquebantur" (ib. 68). Insiste en que no es un dechado de perfección, pero, salvando las distancias, puede ser el autor preferido para la lectura: "... ut nullius scriptum exstet dignum quidem lectione, quod sit antiquius" (ib. 69).

Aparte de estos capítulos del Brutus, pueden encontrarse alusiones a los efectos que nos interesan en otros pasajes y en el resto de la obra retórica de Cicerón.

De las múltiples citas de otros autores sobre la pervivencia en general de su obra oratoria, entresacamos las más directas:

En la retórica a Herennio (4,5,7) aparece como

orador del que pueden extraerse ejemplos de elocuencia.

También Livio (39,40,7-8) en unos párrafos dedicados a ponderar sus cualidades, dice textualmente: "vivit immo vigetque eloquentia eius sacrata scriptis omnis generis. Orationes et pro se multae et pro aliis et in alios: nam non solum accusando, sed etiam causam dicendo fatigavit inimicos".

Plinio el Joven (Ep.1,20,2-4) y Apuleyo (Apol. 95,5) alaban su gravitas.

Frontón, aludiendo a los conocimientos que tiene su discípulo de la literatura antigua, menciona las obras de los viejos oradores entre las comedias y atelanas, criticando a la generalidad de aquéllos, y salvando a Catón y a Graco: "Praeter Catonem et Gracchum nemo tubam inflat; omnes autem mugiunt vel stridunt potius" (p. 50,1). En p. 132,3 el empleo del tiempo presente en la frase "contionatur Cato... saevit idem Cato..." es muestra evidente de que tenía a su alcance las obras. Lo mismo cabe decir de p. 192,8.(25)

En este último sentido se pronuncia Ampelio - (lib. Mem. 19,8): "hic est omnium rerum peritissimus - et, ut Sallustio Crispo videtur, Romani generis disertissimus Cato".

Por último citaremos también una clara alusión

de Servio a la pervivencia de los discursos en su tiempo: "maiores nullam orationem nisi invocatis numinibus inchoabant, sicut sunt orationes Catonis et Gracchi; - nam generale caput in omnibus legimus". (Ad.Aen. 11,301)(26)

Malcovati reproduce fragmentos y testimonios - pertenecientes a 73 discursos y sólo testimonios de - otros 6, además de un cierto número de éstos y aqué - llos que no hay posibilidad de atribuir a ninguna actua - ción determinada. Sigue un orden cronológico dentro de - lo que le es posible. A él nos atendremos.

La afirmación de Cicerón de haber podido encon - trar más de ciento cincuenta aún en sus días, es sufi - ciente para que desistamos de intentar demostrar la - existencia de una publicación, en edición general, que - recogiera toda su producción; ni siquiera cabe pensar - que dicha edición hubiera sido confeccionada más tarde. (27) También podemos asegurar, partiendo del mismo pasa - je del Brutus, que las copias serían más bien escasas y poco cotizadas entre la intelectualidad de la época. Pa - rece como si Cicerón hubiera llevado a cabo una búsque - da ^{más} propia de un erudito que la de un simple interesado - por el tema. Llega a asegurar, con una frase sin duda - un tanto hiperbólica, que muchos oradores de su época - ni siquiera conocen la existencia de sus discursos.

Algunos estudiosos le han atribuido piezas de actuaciones anteriores al año 195. Verdad es que Nepote, al comienzo de su biografía dice: "ab adulescentia confecit orationes" (Cato 3,2)⁽²⁸⁾, discursos que bien pudieran editarse (29). Creemos con Malcovati (p. 14) - que ningún testimonio válido puede aducirse que demuestre la transmisión y conocimiento de ningún discurso anterior al 195 (30).

No obstante, ya desde la primitiva edición de Meyer, que colocó en tercer lugar su defensa de la ley Oppia, viene arrastrándose una larga polémica sobre si Livio conoció o no la edición. Se parte del discurso re producido en 34, 2-4. Sabemos que las fuentes de Livio son en muchos casos poco fiables, pero quizás esa no sea la cuestión en este caso. Creemos que se trata más bien de una invención del propio autor. Si comprobamos el interés que demuestra por el año de su consulado, al que dedica 20 capítulos, nada de particular tiene que consuma dos de ellos con un discurso. Se han dado argumentos de todas clases para rechazar o defender esta teoría (31)

I. ORATIO QUAM DIXIT NUMANTIAE APUD EQUITES (32)

Gelio transcribe un ejemplo de entimema del filósofo griego Musonio que recuerda haber aprendido en los años de su formación en la escuela; lo compara con un fragmento de este discurso ("postea istam ipsam sententiam in Catonis oratione, quam dixit Numantiae apud equites, positam legimus"), que le resulta más entrañable por ser más antiguo. Al fragmento le precede esta frase: "verba ex oratione haec sunt '...' (16,1,1) (33)

Festo se sirve de otro para explicar los vocablos "decurionatus" y "optionatus" (p.220,9 GLLat IV p. 310).

II. DE TRIUMPHO AD POPULUM

Prisciano da un fragmento como ejemplo de comparativos y superlativos anómalos, en este caso "arduissim^o" (GL II p.87,15).

III. APUD ATHENIENSES

Un fragmento en el retórico Julio Rufiniano (Rh-L p.40,7) (34)

IV. DIERUM DICTARUM DE CONSULATU SUO

Fue pronunciado para responder a acusaciones concretas, referidas a su actuación en el desempeño del consulado. Malcovati fecha esta autodefensa en el 191 ó 192. De lo que podemos estar seguros, es de que es uno de los primeros discursos y la teoría que pretende retrotraer a antes del 191 este discurso explicando ciertas incongruencias históricas mediante una redacción posterior, quizá en la vejez (35), o mediante inserciones parciales posteriores a una primera publicación (36), no ofrece argumentos lo suficientemente convincentes. Tampoco parece sostenible que los discursos en circulación fueran varios (37).

Por el número global de fragmentos conocidos, treinta y uno, podríamos pensar que era uno de los más divulgados; sin embargo veinticuatro de ellos pertenecen al mismo autor: Carisio (=Julio Romano). El resto se reparten entre otros gramáticos de los siglos II al IV. Tan sólo en Frontón aparece uno por un asunto de contenido, yendo los restantes referidos a problemas formales, fundamentalmente de léxico, como ejemplos de acepciones que aparecen en autores arcaicos, desusadas en épocas posteriores.

Los de Charisio se refieren en casi su totalidad a formas adverbiales:

- p. 263, 5: "industrie"(38).
- p. 259, 24: "falso".
- p. 285, 1: "secus" por "aliter".
- p. 279, 28: "quanto" con valor absoluto.
- p. 269, 8: "nocte"(39).
- p. 271, 1: "obviam" por "obvius".
- p. 287, 13: "usquequaque" por "longe lateque".
- p. 270, 16: "necessum".
- p. 277, 24: "pone versus" (dos fragmentos).
- p. 281, 27: "satis" con valor de "intente".
- p. 275, 18: "porro" en lugar de "in futurum" (tres fragmentos).
- p. 285, 27: "temere" por "facile". Glosa en Servio con la siguiente frase: "citatur Catone Charisius".
- p. 286, 23: "tertium" en gradaciones.
- p. 277, 1: "pedetemptim".
- p. 288, 29: "vicissim".
- p. 282, 14: "sempiterno".
- p. 286, 23: "timidus".
- p. 266, 24: "maturissime". (40)
- p. 266, 16: "maturissime".
- p. 297, 11: "atque" en lugar de "et". En la misma línea, Servio comenta el giro "ab integro"(ad Buc. 4,5).

Gelio no da más que el siguiente, en esta ocasión como ejemplo de un problema formal, en contra de su costumbre: "dicit in oratione, quam de consulatu suo habuit '... proicit ...'", sobre el uso de "iacio" con el prefijo "pro" (4, 17, 15).

Los de Festo se encuentran en

p. 140, 29 (Gllat. IV p. 271) Empleo de "maledictores" por "maleficos".

p. 142, 17 (Gllat. IV p. 272) Empleo del diminutivo "mediocriculus".

p. 170, 22 (Gllat. IV p. 286) Empleo de "<navi>ta" por "nauta", precedido de "<testis est> Cato in ea quam scripsit...".

p. 364, 1 (Gllat. IV p. 388).

Frontón nos transmite el más amplio al considerar la gestión de Catón como general como un ejemplo a seguir. El tema encaja perfectamente en su obra didáctica destinada a su imperial discípulo (p. 123, 2).

Pasando a los testimonios, el más claro está en Apuleyo: "ipse in oratione sua scriptum reliquit...", seguido de un estilo indirecto (Apol. 17, 9).

Menos claro es el de Plutarco, quien, siguiendo -

su costumbre, transcribe parte en estilo directo precedido de $\varphi\eta\sigma\acute{\iota}$ (Cat. mai. 10, 3-5).

V. DISSUASIO LEGIS IUNIAE DE FENERATIONE

Tenemos dos fragmentos por cuestiones de léxico: el valor concreto de "prorsus" como "porro versus" - (Fest. p. 268, 7 Gllat. IV p. 342) y el del giro "tertio pedato" (Non. p. 89, 18).

ORATIONES IN Q. MINUTIUM THERMUM

Parece que fueron dos los discursos en que apoyó sus ataques: "de falsis pugnīs" y "de decem hominibus". Seguimos la distribución de los fragmentos que hace Malcovati. No obstante otros autores hacen caso omiso de las introducciones de los testimonios y consideran que todos los fragmentos hubieron de pertenecer a un único discurso, el pronunciado en la sesión del senado (41)

VI. IN Q. MINUTIUM THERMUM DE FALSIS PUGNIS (42)

Gelio hace una comparación entre un pasaje de las Verrinas y un fragmento de este discurso, señalando que de ella se deduce que Catón se adelantó tanto a su tiempo que ni Graco logró imitarle y sólo Cicerón lle-

gó a conseguir lo que aquél intentó. El fragmento re -
 producido tiene 14 líneas en Malcovati. Además de la -
 constatación de esta rara extensión, sus mismas pala -
 bras avalan la existencia en su tiempo del discurso: -
 "in eo namque libro, qui de falsis pugnīs inscriptus -
 est, ita de Thermo conquestus est '...' (10,3,14) No -
 nio reproduce tres líneas de la parte central. (p. 276,
 24).

VII. IN Q. MINUCIUM THERMUM DE DECEM HOMINIBUS

Es Gellio en el más largo de los cinco que se -
 conservan (los otros cuatro pertenecen a Festo), quien
 da más datos en orden al conocimiento del motivo del -
 discurso a la vez que deja bien claro que se mantuvo -
 escrito por lo menos hasta sus días: "... sicuti in -
 illa quae inscripta est de decem hominibus, cum Ther -
 mum accusavit, quod decem liberos homines eodem tempo -
 re interfecisset, hisce verbis eandem omnibus rem signi -
 ficantibus usus est, quae quoniam sunt eloquentiae la -
 tinae tunc primum exorientis lumina quaedam sublustria,
 lubitum est mihi ἀπομνημονεύειν" (13,25,
 12).

También Festo, dentro de su temática habitual, -
 declara la existencia de la obra escrita; los fragmen -

atos aparecen en los siguientes contextos:

- "multifacere" puede tener el sentido de "magnificere" y "parvifacere". Dice expresamente: "Cato in ea quam <scripsit contra Q. Minucium Thermum de> X hominibus..." "No olvidemos que está por medio la obra de Verrio Flaco. (p. 140, 17 GLat. IV p. 270).

- Explicación del valor de "sacramentum" (p. 466, 2 GLat. IV p. 434).

- Catón es testimonio del uso de "spiciunt" sin prefijo preposicional: "Testis est Cato in ea quam..." (p. 466, 14 GLat. IV p. 434).

- A propósito de "obstinatus" (p. 208, 29 GLat. IV p. 305) Prisciano resalta el uso de "intercus, intercutis" como adjetivo utilizado en este fragmento, re - produciendo tres palabras centrales "intercutibus stupris obstinatus". (GL II p. 271, 1).

DE LOS DISCURSOS CONTRA Q. MINUCIO THERMO

Para recopilar todos los que pueden atribuírseles, hacemos constar la existencia de dos fragmentos, en cuya introducción sólo se señala que son de un discurso contra Thermo y cuya temática no permite averiguar a cuál de los dos pertenecen:

- Festo explica el significado de "ratissima"-

(p. 364,17 GILat IV p. 389).

- Prisciano señala, mediante el suyo, el uso de "fitur" por "fit" (GI II p.377,10).

VIII. IN M' ACILIUM GLABRIONEM

Fragmento que testimonia el uso de "penatores"- en Festo p.268,22 GILat p.342.

IX. DE PECUNIA REGIS ANTIOCHI

No hay fragmentos, pero Livio testimonia sin lugar a dudas la subsistencia: "exstat oratio eius de pecunia regis Antiochi" (38,54,11).

X. DE CONIURATIONE

Una sola palabra conocemos de este discurso - gracias a Festo, quien atestigua su existencia; "pre- cem singulariter idem (Cato) in ea quae est de coniuratione" (p. 280,24 GILat. IV p. 348).

XI. IN L. QUINCTIUM FLAMININUM

Si no dispusiéramos más que del fragmento de - Isidoro sobre la distinción semántica entre "amor" y - "cupido" (diff. verb. 5), los argumentos para propug -

nar la existencia escrita de este discurso serían demasiado débiles, pues su pertenencia a él está puesta seriamente en duda (43).

Pero queda un testimonio evidente en Livio. - Dice así: "Catonis et aliae quidem acerbae orationes exstant in eos, quos aut senatorio loco movit aut quibus equum ademit. Longe gravissima in L. Quinctium oratio est"; continúa exponiendo en estilo indirecto algunas de las acusaciones que lanzó (29,42,5-12)(44).

Habremos de pensar, pues, que el discurso quedaba en época de Livio, y pudo mantenerse tal vez durante los siglos siguientes.

XII. IN L. VETURIUM DE SACRIFICIO COMMISSO CUM EI EQUUM ADEMIT.

Fue pronunciado en el año 184, y pertenece, por tanto, a los llamados censorios. Disponemos de bastantes fragmentos, cortos en general, pero suficientes para poder dar por segura la transmisión de la obra durante bastantes siglos. Abundan los ejemplos de léxico y las fuentes son gramáticos y eruditos de Gelio a Prisciano.

Gelio ofrece uno corto, ejemplo del uso de los sustantivos con sufijo -tudo para dar mayor dignidad; -

aunque habla de la serie "sanctus" (sanctitas, sanctitudo), el texto de Catón contiene "duritudo" (17,2, - 19). El mismo fragmento y con la misma temática aparece en Nonio (p.143,17). Cabe señalar el uso de "imprudentiam" en Nonio, frente a "impudentiam" en Gelio. Lo más probable es que nos encontremos ante un error en la transmisión de uno de los dos textos.

También de lexicografía son los de Festo:

p. 466,22 (Gllat IV p.434) a propósito de "sacra stata", sacrificios que deben hacerse en determinados días. "Cato in ea quam scripsit de L. Veturio ...". Dicho fragmento es reproducido por Paulo Diácono, con la misma finalidad, aunque un poco más corto.

En p. 268,13(Gllat IV 342) explica: "prohibere comitia dicitur vitare diem morbo... Cato in oratione quam scripsit de sacrificio commissio...'. (45).

También Servio (Ad Aen. 4,121) se sirve de "sedere non potest in equo trepidante" para explicar el valor metafórico de "trepido" por los "trepidarii", caballos trotones, o al trote.

Prisciano muestra interés por esta pieza al utilizar cuatro fragmentos, todos de escasa amplitud, para las siguientes explicaciones morfológicas:

-El Anio se denomina también "Anienis" por el

nominativo anafórico arcaico "Anien" (GL II p.208,1) -

-Uso arcaico del genitivo "Octobri" (GL II p. - 230,17).

-El verbo "ico" tiene i breve, que alarga en el perfecto "ici"; de ahí "iotus" (GL II p. 509,22).

- "Fitur" por "fit" (GL II p.377,10).

XIII. DE MORIBUS CLAUDII NERONIS

Aunque no se habla expresamente de la subsistencia de la obra, podemos deducirla por los fragmentos citados por cuestiones de tipo formal:

Morfología. Empleo de "isti" por "istius" (Prisc. GL II p. 228,3).

Léxico. "fulguratores" son "fulgurum inspectores" (Non. p. 88,19).

XIV. UT PIURA AERA EQUESTRIA FIERENT

Se conservan dos fragmentos en Prisciano. Ambos están en el mismo pasaje (GL II p. 318,21) y citados por el empleo de los casos oblicuos en plural de "aes, aeris". Testimonian "aerum" y "aeribus" respectivamente. Carisio también da el último de ellos en p. 154,28. Paulo Festo dice: "aeribus pluraliter ab aere, id est aeramento, Cato dixit" (p. 25, 11).

XV. UTI BASILICA AEDIFICETUR

Ninguna noticia hay hasta Prisciano. Este dice:
 "Cato in oratione quae inscribitur uti basilica aedificetur 'ante quam is villicare coepit'..." (GL II p.433).
 Los antiguos utilizaban indistintamente "villico" y "villicor".

XVI. DE INDIGITIBUS

Fragmento muy mutilado que testimonia el significado de "sequester" (Festo p.456. 18 GLat IV p. 429).

XVII. De AGNA MUSTA PASCENDA

Festo atestigua ante los dos fragmentos que transcribe de este discurso "Cato in ea quam scripsit..."

-Uno está muy mutilado. La clave para su reconstrucción la ha proporcionado la glosa de Paulo Diácono - ("pastales oves Cato posuit pro pascales") Según la explicación que da Festo el propio Catón habría tenido una equivocación: " <pascales oves pastales in> scienter Cato... (p. 280,13 GLat. IV p. 271)

- "magnificius pro magnificentius" (p.142,4 GLat IV p. 271).

Prisciano con otro explica el empleo de "citer"-

entre los más antiguos (GL II p. 85,4). El mismo fragmento y con la misma motivación lo encontramos en GL - III p.40,29, esta vez basándose en Capro.

XVIII. DE VESTITU ET VEHICULIS

El único fragmento, que aparece en Prisciano, - está repetido en tres pasajes diferentes, sin ninguna - variante a pesar de ser de notable extensión, hecho - que lo hace más válido; en GL II p.226,16 ejemplariza - el uso arcaico del genitivo en -i en los pronominales: "alii modi" por "alius modi". En GL III p.8,4 aparece - de nuevo en un contexto similar (46).

XIX. DE SIGNIS ET TABULIS

Un fragmento que aparece en Festo ("redemptita vere" con valor de "clamitavere" p.364,10 GLlat IV p.- 388), a pesar de ser de forma, no atestigua expresamen - te la existencia escrita. Plinio completa la informa - ción cuando dice: "exstant Catonis in censura vocifera - tiones mulieribus statuas Romanis in provinciis poni". (n.h. 34,31) (47).

XX. IN LEPIDUM

No hay más que un testimonio de Frontón, quien

posiblemente conozca la obra; dice así: "Catonem quo - que in oratione adversus Lepidum verbum cantari soli tum commemorasse, cum ait... (p. 212,10).

XXI. NE SPOLIA FIGERENTUR NISI DE HOSTE CAPTA

Para Servio el verbo "resignare", que aparece - en el último fragmento que él cita y nosotros conocemos, es sinónimo de "adsignare pro danno". "Ut est apud Cato nem in L. Furium et idem in oratione ne spolia figerentur nisi de hoste capta '...' (ad Aen. IV 244). Para - Festo significa lo mismo que "rescribere"; "resignare - antiqui pro rescribere ponebant... Cato de spoliis..." Aunque está muy mutilado, se averigua que es el mismo.- (p. 352,4 Gllat IV p. 383).

XXII. UTI PRAEDA IN PUBLICUM REFERATUR

Prisciano observa que la formación del genitivo del plural de la quinta declinación se hace añadiendo -rum al ablativo de singular: "Cato censorius in oratio ne quam scripsit uti praeda in publicum referatur '... - facierum...' (Gl II p. 367,14). El fragmento es realmente extenso y significativo.

XXIII. IN L. FURIUM DE AQUA

A pesar de que los fragmentos son demasiado cortos, el que sean numerosos, siete, repartidos entre varios gramáticos, y sobre todo el hecho de que estén todos citados por problemas formales, es suficiente argumento para pensar en una probabilidad de que este discurso sobre el régimen de las aguas se conservara al menos hasta el siglo IV.

El más corto de todos ("die proxumi") aparece en Gellio (10,24,10) como paralelo al giro "die pristini", y en Nonio ("die proxumi hoc") "proxumi id est proxumo" (p.224,9).

Festo dice: "Cato in ea quam scripsit L. Furio de aqua: "...", para apoyar una explicación de "vindictae" ("appellantur res eae de quibus controversia est").

En Carisio constan cuatro:

-No puede llamarse adverbio a "domi" cuando puede llevar el pronombre "suae". (p.160,30)

-Uso de "necessario" (p.270,11)

-Uso de "prorsum" (p.274,12). También se cita a Plauto.

-Se utiliza "quanti" cuando preguntamos sin comprar y "quanto" cuando se trata de algo ya comprado (p. 279,20).

Por último, Servio se sirve de otro para explicar el valor del verbo "resignare" (Ad Aen. 4, 244) (Ver el nº XII.)

XXIV. CONTRA OPPIUM

Fragmento que testimonia el empleo de "quadran-ta", equivalentes a las ánforas de los griegos. Festo - explica la etimología (p. 312, 14 Gllat IV p. 366).

XXV. DE FUNDO OLEARIO

Dice Festo; "pulchralibus atque cupediis idem- (Catón) in ea quae est de fundo oleario" (p. 280, 26 - Gllat. IV p. 348). Una glosa de Paulo Diácono ("pulchra libus pro pulchris") nos hace adivinar la motivación de Festo al reproducir esta pequeña parte del discurso.

XXVI. DE IAETORIO

La existencia del discurso ha sido puesta en tela de juicio (48). Sólo hay un fragmento en Nonio (p. - 200, 21).

XXVII. CONTRA ANNIUM

Fragmento que testimonia el empleo de "super" -

con valor de "supra" en Festo (p. 394,11 Gllat IV p. - 402).

XXVIII. IN Q. SUIPICIUM

Fragmento que testimonia el significado de - "nassiterna", especie de vasija, en Festo (p. 168,15 - Gllat IV p. 285).

XXIX. SI SE M. CAELIUS TRIBUNUS PLEBIS APPELLASSET

Respecto al título, tomado de Gelio, ya de por sí de difícil interpretación, se han publicado numerosas posibilidades de modificación, algunas de las cuales lo hacen sustancialmente. No entraría este asunto en nuestro tema si no fuera porque alguna de ellas ha-- hecho pensar que estamos ante un discurso no pronuncia-- do, sino pensado desde un principio para la publica - ción directa. Tal es el caso de la hipótesis de Janzer (49), quien propuso la lectura "si quis Caelium tribu- num plebis appellasset". Parece que, según este título, hubiera sido publicada más tarde, por lo que podría - considerarse como la obra pionera de la invectiva polí- tica que será tan abundante en el último siglo de la - república (50). Apoyándose en el valor de esta condi - cional, concluyó que el discurso fue sólo escrito.

Fraccaro (51) estudia este tema y propone un título demasiado largo, para pensar en una corrupción del "index", a saber, "oratio in M. Caelium, tribunum plebis, cum auxilio pollicitus foret, si se quis appellasset".

Malcovati se queda con la duda por considerar - que no hay suficientes elementos de juicio para juzgar en un sentido o en otro. A nosotros realmente no nos incumbe demasiado el tema, pues a la transmisión del texto poco atañe el que se pronunciara o no.

Los fragmentos son nueve:

Gelio transmite dos: "Namque in oratione quae - inscripta est si se Caelius tribunus plebis appellasset numquam... (6 líneas)... est "(1,15,8), donde ataca - la locuacidad vacía e inútil. Un poco más adelante ofrece otro acerca de la vileza que comporta a veces el - callar (1,15,10).

Festo habla de la selva "Naevia" y, al recordar cómo Verrio Flaco explica su nombre porque el lugar perteneció a un tal Nevio, pone por testigo a Catón ("testis est M. Caeto in ea oratione quam scripsit) in Caelium si se appella(visset) '...'") de que en ella vivían hombres perdidos y malvados. Los otros dos ejemplos están más directamente relacionados con su tema: "pro scapulis cum Cató dicit, significat pro iniuria verberum.. . his significat prohibuisse multos suos cives in ea -

oratione quae est contra M. Caesium '...' (p.266,29 - GLLat IV p.341). "Spatiatorem, erratorem Cato in M. Caesium '...' (p.466,18 GLLat IV p.434). Hay una glosa - en el mismo sentido en Paulo Diácono.

Macrobio, refiriéndose a este último de Festo, transcribe otros dos en los que aparece "staticulos - dare", acusación de Catón para ridiculizar a su adversario. (3,4,9).

En Prisciano se atestigua el uso de "illi" como genitivo (GL II p.228,3).

Paulo Festo explica la palabra "citeria" ("effigies arguta et loquax ridiculi gratia, quae in pompa vehi solita sit") aludiendo a un fragmento en el que Celio es colocado en este papel (p. 52,17 GLLat IV p.165). El Thes. Nov. Lat., comentando la etimología de este término (viene de "cis") reproduce tres palabras centrales de este fragmento (Ed. Mai. cl. auct. - VIII p. 116 (52).

XXX. AD LITIS CENSORIAS

Solamente dos fragmentos en un mismo pasaje de Festo (p.280,18 GLLat IV p. 348). Queda claro que el discurso estaba escrito: "Cato ait in ea oratione, quam scripsit ad litis censorias.."

- " <peri> culatus <sum> ".
- "parsi" por "peperci".

Ambos son glosados por Paulo Diácono, quien ha contribuido sustancialmente a la reconstrucción del primero.

XXXI. In C. PISONEM

Prisciano es la única fuente: los perfectos de los compuestos de "curro" pueden llevar o no la reduplicación "...concurrisse..." (GL II p.533,2).

DE LOS DISCURSOS CENSORIOS

Malcovati atribuye veinte a este período (nº XI al XXXI). Los testimonios y fragmentos que a continuación se recogen pueden pertenecer a uno de ellos o a otro del que es posible que no tengamos noticias.

Un testimonio de Plinio ("iam Catonis censoris orationes aprunum exprobrant/callum") (n.h. 8,210), ha sido asignado al discurso por la ley Orquia por Meyer; Jordan lo editó entre los "incertae sedis", y Malcovati cree que pertenece a la época antedicha por las palabras "censoris" y "exprobrant".

Paulo Festo (p. 52,14 Gllat IV p. 165) dice: - "cloacale flumen dixit Cato pro cloacarum omnium conlu-

vle". Puede pertenecer a un discurso "de aquis".

En Prisciano aparece otro por un asunto de tipo formal, a saber, utilización de las formas "haec - specia" y "hoc specum" (GL II p.260,6).

XXXII. DE SUI S VIRTUTIBUS CONTRA I. THERMUM POST CENSURAM (53)

Los fragmentos son numerosos, provienen de varios autores y llegan hasta Isidoro de Sevilla, siendo casi todos de extensión superior a la media; se puede, pues, deducir que el discurso estaba entre los más conocidos y leídos.

El mayor número de aquellos se encuentra en Festo:

- <porcum sa>crem in sin.....' está tan mutilado que no es fácil averiguar el motivo de la cita - (p.420,26 GLat IV p. 413).

-Alude a la opinión de Verrio Flaco sobre el significado del verbo "repastinari". Tanto en este caso como en los que siguen a continuación, las frases textuales de Catón van precedidas de "Cato in ea quam scripsit de suis virtutibus contra Thermum" (p. 350,26-GLat IV p.383).

-Como explicación a "ordinarius homo" (p.198,9-GLat. IV p. 299).

-Explicando la etimología de "oratores" (ὁρῶντες, ἀπασθαι) comenta cómo algunos, como Catón en el fragmento, lo hacen sinónimo de "legati". (p. 196,13 GLLat IV p.298). También lo comenta Paulo Diácono.

-No son sinónimos para Catón los verbos "propereare y "festinare": "in ea quae est contra Thermum '...'" (p.268,2.GLLat IV p.341). El mismo fragmento y con la misma finalidad es recogido por Gelio ("verba sunt ipsius ex oratione quam..." 16,14,1) y Nonio ("Cato oratione quam de suis virtutibus scripsit..." p. 709,17).

El retórico Julio Rufiniano recoge otro como ejemplo de δίκαιοις o χρεῖα o sententia necessaria (RhL p. 43,21)

Isidoro explica el sentido de "honorarium vinum", el que se da a los reyes y poderosos "honoris causa", - valiéndose de otro fragmento. Cato de innocentia sua : .. '(Etym. 20,3,8). (54)

XXXIII. DE AMBITU

Fragmento que testimonia el empleo de "altera - utra, alterum utrum, alterius utrius", en Prisciano (GL II p.182,1. y de nuevo en p. 226,11).

XXXIV. DISSUASIO NE LEX BAEBIA DEROGARETUR

Festo dice: "Cato in dissuasione ne lex Baebia derogaretur ait '...', para explicar el valor de "rogare", considerado sinónimo de "petere" y "orare" (p.-356,27 GLLat IV p.385).

En Nonio hay uno como ejemplo del empleo de - "largi" por "largire" (p.755,29).

XXXV. DISSUASIO NE LEX ORCHIA DEROGARETUR

Tan sólo queda un fragmento seguro en Festo, - quien recuerda que Catón empleó "obsonitavere" en lugar de "obsonavere" (p. 220,15 GLLat IV p.310).

Amiano Marcelino transcribe la siguiente definición famosa atribuida a Catón: "magna cura cibi, magna virtutis incuria". No se puede asegurar que no perteneciera a alguna de sus otras obras.

Existen además una serie de testimonios que, - sin transmitir fragmentos, demuestran la existencia en su momento del discurso escrito:

-Festo (p.280,30 GLLat IV p. 348) dice: "per - cunctatum patris familiae nomen ne quis servum mitteret, lege sanctum fuisse ait Cato in ea, qua legem Orchiam- dissuadet." (55)

-En el Escolio Bobiense (in Cic. Sest. p.141, - 15) hay otra alusión clara.

-Macrobio recuerda que Catón llama ("appellat") "cibarias" a las leyes "sumptuarias" (3,17,13).

-Servio (Ad Aen. I 726) dice: "ut ait Cato..."- Su relación con este discurso también ha sido puesta - en duda(56)

XXXVI. DE RE HISTORIAE MILITARI

Brevísimo fragmento en Festo: "punctatoriolas"- levis pugnas appellat Cato in ea, quam dixit de re Histriae militari". (p.280,27 Gllat p. 348). En Paulo Diácono 'punctariolas'(sic).

XXXVII. IN M. FULVIUM NOBILIOREM (57)

Gelio, al comentar que la acusación vino motivada por repartir demasiados premios a los soldados dice: "de qua re verba ipsa adposui Catonis '...'"(5,6, - 24)

También aportan datos interesantes los siguientes testimonios:

-Cicerón lo tiene a mano; "declarat oratio Catonis, in qua obiecit...."(Tusc. 1,3)

-Festo habla directamente de la publicación: -
 "cum ait Cato in ea quam scripsit cum..." (p. 356,17 -
 Gellat IV p. 385). (58)

XXXVIII. DE TRIBUNIS MILITUM

La conocida definición etimológica de "proletarii" es apoyada por un fragmento de este discurso en Nonio (p. 93,18). El mismo autor habla del uso poco frecuente de "cliva" en neutro. Observamos cómo cita a Memmio, de quien no se fía, frente a Catón, quien merece su confianza (p. 286,29).

XXXIX. In P. FURIUM PRO HISPANIS

Fragmento que testimonia el empleo de "utrinde", en Carisio (p.289,8).

XL SUASIO LEGIS VOCONIAE

La Periocha XII de Livio testimonia la pervivencia de esta obra: "exstat oratio eius".

También lo comprobamos por la existencia de varios fragmentos. Así en Gellio se dice: "M. Cato Voconianam legem sua dens verbis hisce usus est '... (4 líneas)...'" (17,6,1). Se trataba de definir qué es un "servus recepticius" y Gellio declara que se consultó el-

"de obscuris Catonis" de Verrio Flaco. Festo transcribe el fragmento sólo en parte, y al llegar a este punto dice: "in suasionem legis Voconiae cum ait, significat..." (p.356,23 GLlat IV p. 385). Es interesante observar cómo Nonio sigue la misma línea expositiva de Gelio reproduciendo el mismo fragmento, tal y como lo transmite éste. Podemos asegurar que, en este caso, Nonio tiene como fuente principal a Gelio, más que a Catón; es decir, que no necesitó el libro de éste último (otra cosa es que lo utilizara o no) (p.76,7).

Servio comenta cómo en los antiguos podemos encontrar ya la atracción del relativo tipo "urbem quem statuo vestra est". Y dice: "ait enim Cato in legem Voconiam '...'"; el fragmento tiene un esquema idéntico al anterior. (Ad Aen. I 573).

XII. DE MACEDONIA LIBERANDA

Una vez más, Prisciano se sirve de un fragmento en que aparecen "perpetuius" y "arduius", para ejemplarizar el uso de comparativos raros (Gl II p.97,9).

XIII. PRO RHODIENSIBUS

Aunque los fragmentos de este discurso son tan

abundantes y de tal amplitud que podemos considerarlo - como el mejor conocido de toda la república, exceptuado, como es lógico, Cicerón, es importante destacar que todos ellos provienen de una sola fuente, Aulo Gelio. Es evidente que el erudito tiene en sus manos el discurso completo cuando escribe el capítulo tercero del libro sexto: "animadvertere est in tota ista Catonis oratione..." (6,3,52). Da también un dato precioso: "... orationem inclutam dicit, quae et seorsum fertur inscriptaque est pro Rhodiensibus et in quintae originis libro scripta est" (6,3,7). Livio atestigua en el mismo sentido: "non inseram simulacrum veri copiose, quae dixerit, referendo: ipsius oratio scripta exstat, Originum quinto libro inclusa." (54,25,2) (59)

Gelio reproduce los fragmentos para comentar - una carta de Tirón, el secretario de Cicerón, a Q. Axio, por considerar que los juicios de aquél sobre el discurso no son correctos: "Ex ea epistula libitum forte nobis est reprehensiones eius quasdam attingere, maiore - scilicet venia reprehensuri Tironem, cum ille reprehenderit Catonem (6,3,11) (60)

Los fragmentos son siete y todos tienen una extensión poco común: (61)

-Tirón culpa a Catón de que el exordio es dema-

siado duro e insolente. Y para demostrarlo, "ipsum dein de principium apposit"; Gellio lo recoge: "cuius verba-haec sunt `scio... (11 líneas)... redeamus'" (6,3,14)(62) La primera frase es repetida por el uso de estos tres - calificativos "rebus secundis atque prolixis atque prosperis" en 13,25,14.

-También Tirón copiaba otro fragmento en su carta para demostrar la poca consistencia del argumento - que en él se emplea. Gellio dice: "eaque ipsa verba ponit, ita ut infra scriptum `atque... (14 líneas)... per

essi`" (6,3,16).

- "Postea verba haec ex eadem oratione ponit `ea... (3 líneas)... occupabimus'", como ejemplo de un mal - uso del entimema (6,3,26).

-Para Tirón se utilizaron argumentos poco honestos y demasiado audaces y más propios de charlatanes y sofistas que de un hombre de su categoría. "Verba autem ex ea oratione M. Catonis haec sunt `qui...(4 líneas)... nolim'" (6,3,36).

- "Deinde Paulo infra dicit `quid...(6 líneas)... impoene est'" (6,3,37). Festo glosa la forma "pecuum" como genitivo del plural, pudiendo referirse a este pasaje (p.288,37. Gl Lat. IV p.353).

- "Postea ita dicit `sed...facere'" (6,3,38)

-En este caso, al comentar una "responsio" ("mi-
rifica et prope divina responsionis figura") añade algo
que no citó Tirón: "Verba adeo ipsa ponemus Catonis quo-
niam Tiro ea praetermisit Rhodienses.... nos "(6,3,49).

Podemos deducir las siguientes conclusiones:

1.-El discurso fue editado por Catón en el li-
bro V de los Orígenes (63).

2.-Existía además una edición separada en la -
época de Gelio a la que Livio no hace alusión.

No vemos motivos para dudar de la imparcialidad de Ge-
lio: "quae et seorsum fertur inscriptaque est pro Rho-
diensibus et in quintae originis libro scripta est" (6,
3,7).

3.-Es extraño que sólo Gelio se refiera a este
discurso, y de una forma indirecta. Una vez demostrada
su persistencia y el fácil acceso que a él hubo en la -
época imperial, resulta sorprendente que los gramáticos
no se refieran a él con más prolijidad. ¿Qué hubiera su-
cedido sin el comentario de Gelio a la carta de Tirón?
Estaríamos hoy sin duda ante un discurso del todo perdi-
do.

XLIII. CONTRA SER. GAIBAM AD MILITES

El contexto histórico del discurso ha sido muy-

discutido. Malcovati concede mucha probabilidad a la -
 conjetura de Gelio. En efecto, sólo queda un testimonio
 de éste (1,23,1), que afirma que el discurso fue pronun-
 ciado y escrito. "Historia de Papirio Praetextato dicta
 scriptaque est a M. Catone in oratione qua usus est ad-
 milites contra Galbam". Gelio da incluso el motivo por -
 el que no transmite nada de él en estilo directo: "ea -
 Catonis verba huic prorsus commentario indidissem, si -
 libri copia fuisset id temporis, cum haec dictavi". Aun-
 que demos por válidas sus palabras, no podemos deducir-
 más que un término "post quem" de la no subsistencia -
 del discurso. (64)

XLIV. DE SUMPTU SUO

Es uno de los más conocidos gracias al pasaje -
 de Frontón (p.92,21), el más largo de todos los que co-
 nocemos de Catón. Lo trae a colación como el uso más -
 elegante que conoce de entre toda la oratoria griega y-
 romana de la figura llamada paralepsis: "M. Porcium in-
 ea oratione, quae de sumptu suo inscribitur, in qua sic
 ait '...(24 líneas)...'" (65)

En Gelio hay otros dos en un mismo pasaje expo-
 niendo detalles de su austeridad; "dicat...atque ibi -
 postea his verbis utitur'... 'Tum deinde addit '...'" -
 (13,24,1)

También puede deducirse que Plutarco en Cat. - Mai. 4,4, tiene ante sus ojos la obra: "ἐσθῆτα μὲν γὰρ οὐδέποτε γηγι φορέσαι πολυτελεσιτέρων ἑκατὸν δραχμῶν, πιεῖν δὲ καὶ στρατηγῶν καὶ ὑπατεύων τὸν αὐτὸν οἶνον τοῖς ἑργάτοις...."

XIV. PRO SE CONTRA C. CASSIUM

Empleo de giros antiguos tipo "contumelia illi" o "iniuria factum itur". Fragmento en Gelio 10,14,1. - Malcovati considera probable que la cita de Livio en - 30,20,11, donde se acredita la edición, pueda referirse a esta intervención; "...ipse pro se oraverit scripseritque".

XVI. DE PTOLOMAEO MINORE CONTRA <L> THERMUM SIVE DE THERMI QUAESTIONE

Gelio (18,9,1) da detalles muy precisos sobre la existencia del discurso. Comenta la pugna que, de la lectura del fragmento, surgió entre un "docens" y un "doctus" respecto a la alternativa de leer "insecenda" o "insequenda". El autor toma partido en la disputa considerando que hay que leerlo sin u, apoyándose en el testimonio de Catón y un "insece" de Ennio. Lo curioso es que la palabra en cuestión no aparece en el -

fragmento que él transmite como ejemplo, ausencia que - se ha intentado explicar, bien enmendando el texto o - bien pensando que el fragmento era más largo y su parte final se ha perdido. El dato realmente importante para nosotros es que Gelio declara que el discurso estaba - "in libro vetere". Comprobamos una vez más cómo los discursos de Catón no fueron nunca conocidos por el gran público.

Queda otro fragmento en Gelio (20,11,5).

Carisio transmite uno para corroborar (lo mismo aparece, dice, en Livio y en Plauto) el uso de "donicum" por "donec" (p.256,23).

Finalmente, tenemos dos en Prisciano como testimonio de comparativos tipo "pior, arduior" (GL II p.87, 15) y de superlativos tipo "beneficissimus" (GL II p.91, 21).

DE LOS DISCURSOS CONTRA Q. Y <L> THERMOS

Dos fragmentos en Prisciano, el ya conocido tema de los comparativos y superlativos raros, concretamente "perpetuissimo" (GL II p.87,9), y la aparición de supino "sepelitum" en lugar de "sepultum" (GL II p. 545,-26), avalan la difusión de la edición junto a un fragmento de Nonio para explicar la palabra "moletrina" (p. 88,22).

XLVII. NE QUIS ITERUM CONSUL FIERET

Festo, para explicar que "pavimenta Poenica" - son los construidos con mármol de Numidia, cita un fragmento: "significat Cato cum ait in ea quam habuit ne - quis consul bis fieret '...' "(p. 282,4 GLLat IV p.348.-

Hay otro en Prisciano como ejemplo de uso arcaico de comparativos tipo "pior, arduior" (GL II p. 87,- 15). (66)

XLVIII. DE ACHAEIS

Leemos en Gelio: "Catonis verba sunt ex oratione, quam de Achaeis scripsit '...'(2,6,7), para explicar el término "vexare". En Macrobio se repite el mismo y con idéntica introducción (6,7,10). Una vez más vuelve a aparecer, esta vez en Servio (ad Buc. 6,76). Plutarco reproduce un párrafo en estilo directo (Cat. mai. 9,2).

XLIX. DE REGE ATTAIO ET VECTIGALIBUS ASIAE

Sólo queda un fragmento en Festo para explicar el significado de "portisculus" y "malleus". "Cuius meminit Cato, in suassione de rege..." (p.266,23 GLLat. IV p.341). Podríamos considerar testificada expresamente la edición del discurso por el empleo de "meminit".

I. DE BELLO CARTHAGINIENSI (67)

Es evidente que llegó hasta Gelio: "M. enim Cato in oratione quam de bello Carthaginiensi composuit, ita scripsit '...'" (3, 14, 19)

Nonio emplea otro fragmento para atestiguar el uso de "calliscerunt" (p.128,24)

Hay también un testimonio de Solino quien dice: "ut Cato in oratione senatoria autumat..." (coll. rer. mem. 27,10).

El retórico Julio Víctor explica la diferencia entre entimema gnómico y sentencia, sirviéndose de una frase de Catón como ejemplo de esta última (RhL p. 142, 34) (68).

II. CONTRA SER. GALBAM PRO DIREPTIS LUSITANIS

La inclusión en los Orígenes está atestiguada - por Cicerón y Gelio (69):

El primero dice: "quam orationem in Origines - suas rettulit paucis antequam mortuus est [an] diebus - an mensibus... sicut idem scriptum reliquit Cato" (Br.- 89).

En cuanto a Gelio, reproduce dos fragmentos:

- "Cato ex Originibus VII in oratione, quam contra Ser. Galbam dixit, compluribus vocabulis super ea - dem re usus est 'multa me dehortata sunt...' "(13,25,15). (70)

- En este caso se limita a copiar el texto de Catón sin otra introducción que "M. Cato de Lusitania, - cum Ser. Galbam accusavit '...' "(1,12,17).

Por último, Frontón recuerda ("memini") los motivos que impulsaron a los jueces a absolver a Galba. - Su discípulo, dice, conoce mejor que él mismo lo que Catón afirma al respecto. Parece como si Frontón, en el - momento de escribir esto, no tuviera el libro a mano; - no así su destinatario ("tu melius scis").

A partir del siglo II no aparecen más alusiones a esta obra.

LII. IN LENTULUM APUD CENSORES

Está atestiguado entre los antiguos en muchos - documentos ("multa sunt testimonia atque documenta in - antiquitatibus perscripta") el orden que entre pupilos, clientes, hospites y adfines establece Gelio. De entre - todos ellos escoge un fragmento de Catón que pertenece - a este discurso: "M. Cato in oratione, quam dixit apud-

censores in Lentulum, ita scripsit '...' (5,13,2).

LIII. CONTRA TI. SEMPRONIUM LONGUM

Los más antiguos emplean el nominativo "supellectilis" en lugar de "supellex" (Prisciano GL II p. 279,15).

LIV. CONTRA TIBERIUM EXULEM

Ya en varios casos hemos comprobado cómo Gelio, al comentar la fuente de donde toma el discurso, habla de un libro viejo. Tal es el caso en el único fragmento que se conoce: "In libro vetere M. Catonis, qui inscribitur contra Tiberium exulem, scriptum sic erat '...' (2,14,1). Llama la atención el empleo del imperfecto "erat"; quizás Gelio consultara el libro en otra ocasión anterior y ahora cita de memoria. También pudo suceder -nos parece menos probable- que fuera una cita in directa. En contra está el presente "inscribitur".

IV. ORATIO DE EA RE QUOD SPONSIONEM FECERAT CUM M. CORNELIO.

No hay testimonio directo de él. El fragmento - que Malcovati reproduce, tomado de Frontón (p.92,2 ss),

está sacado de otro más extenso del "de sumptu suo" -
 (nº XLIV), como ejemplo de paralepsis. En efecto, el -
 propio Catón cuenta cómo mandó traer un códice donde es
 taba escrito este discurso pronunciado anteriormente, -
 mandó leer parte de él y pasó por alto lo leído. Por tan
 to Frontón no consultó una edición aparte de este dis -
 curso; ni siquiera sabemos si la hubo. Concluimos que, -
 si acaso, puede tomarse como fuente el testimonio de Ca
 tón, es decir, que singularmente es el propio Catón -
 quien habla de la existencia de su obra, de la que ya -
 no volvemos a tener más noticias.

LVI. CONTRA CORNELIUM AD POPULUM

El único fragmento está en Festo; "repulsior se
 cunda conlatione dixit Cato in ea quae est contra Corne
 lium apud populum '...' " (p. 364,14 GLLat IV p. 388); -
 aunque el texto estuviera sacado con mucha probabilidad
 de Verrio Flaco.

LVII. IN PANSAM

Fragmento mutilado para explicar el empleo de -
 "pasceolus", en Nonio (p.221,10).

LVIII. PRO L. TURIIUM CONTRA CN. GELLIUM

En este caso es una vez más Gelio quien proporciona el único fragmento. Da un consejo basándose en la solución propuesta por Catón para dirimir una cuestión-jurídica no especificada en las leyes: "suadeo hercle - tibi, utare M. Catonis prudentissimi viri consilio, qui in oratione... ita esse a maioribus traditum observatum que ait" (14,2,21), para dar más adelante el fragmento- precedido de las siguientes palabras: "verba ex oratione, cuius commemoravit Favorinus, haec sunt, ... (8 líneas) ..."(14,2,26) ¿Tomaría las palabras directamente o a través de un texto de Favorino? (Se refiere a Favorino Arelatense, filósofo, a quien cita profusamente en su obra) (71).

LVIX. PRO L. AUTRONIO

Prisciano se apoya en un fragmento que atestigua la forma "ausi" en lugar de "ausus sum" (GL II p. - 482,9).

IX. PRO L. CAESETIO

Un fragmento en Festo por el uso de "sultis"= "si voltis" (p. 388,7 GLat IV p. 399) y otro en Diome--

des quien explica: "ostendor, ostentus quoniam sic ten-
dor, tentus" (GL I p. 376,2). Prisciano recoge éste últi-
mo (GL II p. 520,23).

LXI. PRO C.

El fragmento que da Festo está incluido en un -
contexto muy mutilado. Reconstruido parece un ejemplo -
del uso de "stiricidium", pero no aparece en el fragmen-
to, por lo que cabe pensar que pudo alojarse en una la-
guna de 17 letras que existe en él (p. 464,33 GLlat IV
p.433).

LXII. DE HABITO

El fragmento de Carisio es muy corto ("sanguem-
demittatur"), aunque suficientemente significativo en -
orden al conocimiento del discurso por parte de las -
fuentes del gramático. Comentando el género de "sanguis",
da como anormal el empleo del acusativo no heteróclito.-
(p. 114,17) (72)

LXIII. DE RE FLORIA

Los dos fragmentos que transcribe Gelio testimo-
nían la pervivencia de la obra en su tiempo: Se dice an-
te el primero "apud Catonem de re Floria ita scriptum".

..'" para explicar el valor contextual de "suspiciosus". El segundo es introducido por "M. Cato in oratione de - re Floria ita scripsit" para demostrar el empleo de genitivos partitivos dependientes de adverbios, concretamente, "partim hominum" (10,13,1).

Señalaremos también la coincidencia entre el - primero de los dos citados y el que da Nonio en p. 248, 22, tanto en el texto como en la motivación de la cita. Recordemos que han aparecido ya varios casos en que se comprueba este fenómeno.

LXIV. DE RE A. ATALI

Fragmento mutilado a propósito de "sontica causa" en Festo (p. 464,28 GLat IV p. 433).

LXV. DE BONIS PULCHRAE

Nos encontramos ante uno de los pocos de los que no quedan fragmentos. No obstante, lo colocamos en este lugar por ser evidente su persistencia en época de Fronto: "Legi Catonis orationem de bonis Pulchrae" (Fronto.- p.62,3).

LXVI. DE AEDILIBUS VITIO CREATIS

Refiriendo una anécdota en que interviene el pro

verbio "inter os et offam" Gellio da un fragmento de cuatro líneas . Testifica, como hace casi siempre, que lo consultó (13,18,1).

Festo comprueba el uso de "neminis" como genitivo mediante una alusión a este discurso (p.158,10 Gllat. IV p.280). Paulo Diácono se refiere también a este uso, pero, a diferencia de otros pasajes en que se limita a compendiar a Festo, en éste lo amplía, haciendo prece - der el fragmento de otras 6 palabras que atribuye a Catón (Enn.scen.139 p.141 v²).

LXVII AEDILIS PLEBIS SACROSANCTOS ESSE

También en este caso, queda un simple testimonio: "quod adfirmat M. Cato in ea, quam scripsit, aedilis sacrosanctos esse" (Fest.p.422,17 Gllat. IV p. 413).

LXVIII DE AUGURIBUS

Testimonio también ilustrativo de Festo: "ut ait M. Cato in ea oratione, quae de auguribus inscribitur. Adicit quoque virgines...." (p. 277,10 Gllat. IV p. 346).

LXIX DE DOTE

En un único pasaje de Gellio quedan recogidos -

los dos fragmentos de que disponemos. Es evidente que se consultó el discurso: "verba Marci Catonis adscripsi ex oratione, quae inscribitur de dote, in qua id quoque scriptum est, in adulterio uxores deprehensas ius fuisse mortis necare 'vir, inquit...'" (10,23,1).

LXX. NE IMPERIUM SIT VETERI UBI NOVUS VENERIT

Hay un corto fragmento en Gelio, a propósito de la explicación de "siticines": "siticines scriptum est in oratione M. Catonis, quae inscribitur ne imperium..." (20,2,1).

Para Nonio es seguro que Catón lo empleó: "Cato id vocabulum indubitanter adposuit" (p.77,21).

LXXI. DE PRAEDA MILITIBUS DIVIDENDA

Una vez más es Gelio quien habla expresamente de la edición; ha leído el discurso y le han gustado mucho unas palabras con que el autor se queja brillantemente de la impunidad en que actúan los ladrones públicos: "sed enim M. Cato in oratione, quam de praeda militibus dividenda scripsit,...; ea verba, quoniam nobis impense placuerant, adscripsimus '...' "(11,18,18)

Nonio da dos fragmentos a propósito de "fite", imperativo, (p.762,13) y de "avariter" (p.820,15).

LXXII. IN LEGEM POPILI SUASIO

Empleo de "compluriens". Fragmento en Nonio p.-124,13.

LXXIII. LEGIS MAEVIAE SUASIO

Prisciano testimonia un fragmento de cinco palabras en que aparece la forma "nostratia", apoyo para defender la forma en -e de los neutros de las palabras - con nominativo en -as. (GL II p.587,3).

LXXIV. IN SERCIA

Nonio encuentra en un fragmento de este discurso un ejemplo de "collus" en género masculino (p. 294,-16) (73).

LXXV. SUASIO IN SENATU

En Prisciano consta un fragmento con "Sannitis" como nominativo del singular (GL II p. 337,23).

LXXVI. ORATIO QUA TRIBUNO DIEM DIXIT

No hay auténticos fragmentos. Sólo queda la cita de Frontón: "legi Catonis orationem --- qua tribuno diem dixit" (p.62,3).

LXXVII. DE ABROGANDIS LEGIBUS

"Bobile vetat dici Varro...et ipse semper bobile dixit. Sed Cato de abrogandis legibus 'bobile' dixit" (Char. p. 133,16)(74).

LXXVIII. CONTIO

El fragmento que está en el Escolio Veronense - está tan mutilado que no resulta fácil descubrir el motivo que impulsara a la cita. El propio título es incompleto (Ad Aen. II 670).

LXXIX. DISSUASIO LEGIS

Festo cita unas palabras de este discurso para explicar que "siremps" es sinónimo de "eadem" en la frase "siremps lex". La glosa de Paulo Diácono ha tenido - doble utilidad: ayudar a la recomposición del fragmento de Festo seriamente mutilado y testificar que las fuentes son los libros de Catón: "habetur hoc in libris Catonis".

"INCERTAE SEDIS"

Seis fragmentos y dos testimonios son recopilados con seguridad por Malcovati. Además existen otros -

ocho fragmentos cuya pertenencia a un discurso no puede asegurarse. Veamos los testimonios en primer lugar:-

Cic Off. 3,104 recuerda cómo los antepasados quisieron que la "Fides" estuviera cercana a Júpiter en el Capitolio, "ut in Catonis oratione est".

Quint 3,6,97 hace una afirmación en parecidos términos a la anterior: "ut Cato quoque in oratione quadam testatus est".

Pasando a los fragmentos vemos dos en Quintiliano y tres en Festo; éste hace alusión al carácter escrito del discurso en la introducción a todos ellos. Son de tipo formal, comentando el significado de palabras poco usadas: "Praemiosam" (p. 280,11 GLLat IV p. 347),- "munificior" (p. 142,12 GLLat IV P.271) y "pelliculatio" (p. 280,5 GLLat IV p. 347). En lo que se refiere a Quintiliano, aparecen los dos en el mismo pasaje, como ejemplo de la figura retórica llamada "communicatio" (9,2,20). Julio Rufiniano los transmite y explica con idénticas palabras; pensamos, pues, que su fuente es Quintiliano (RhL p. 41,8).

En cuanto a los de insegura atribución a obras oratorias, bien pudieran ser parte de éstas, pues pertenecen a fuentes que conocemos perfectamente en este tra

bajo. Pertenecen cuatro a Paulo Festo, dos a Festo, -
tres a Carisio y uno a Isidoro. Pasamos por alto la -
cita individualizada de cada uno, por considerarlo de
escasa ayuda.

R E S U M E N

Hemos comprobado que todos los discursos (excepto el Nº IV, cuya problemática expusimos en su momento) han tenido una proyección más o menos notoria a lo largo de los siglos, pero, en todo caso, suficiente para poder afirmar que, para alcanzarla, hubieron de circular editados, al menos hasta un determinado momento. Que la edición no pudo ser general y única, es decir, incluyendo la totalidad de las obras en circulación, ya lo hemos visto en la introducción. Se trataría, más bien, de libros sueltos, que, aparte de los incluidos en las "Originales", tuvieron una circulación más bien escasa y que interesaron sólo en determinados momentos y para fines muy específicos.

Siguiendo el sistema consistente en fijar un término "post quem" de la pérdida de cada obra, nada puede asegurarse sobre su mantenimiento con posterioridad al siglo II. Gelio y Frontón son quienes mantienen datos más fiables y seguros que permiten en algunos casos afirmar y en otros dar como probable la subsistencia en su época de las piezas siguientes.

1.- En circulación al menos hasta Gelio.
=====

1.1.- El autor lo atestigua expresamente:

1.1.1.- (VI) IN Q. MINUCIUM THERMUM DE FALSIS -
PUGNIS. Mediante un extenso fragmento precedido de "in
eo namque libro, qui... inscriptus est...".

1.1.2.- (XLII) PRO RHODIENSIBUS. Editado en el-
libro V de las "Origines" (Liv.; Gell.) Este conoce ade-
más una edición separada. Sus apreciaciones generales -
sobre la obra y la inclusión del séptimo fragmento que
no aparecía en la carta de Tirón, abundan en el mismo -
sentido(75)

1.1.3.- (XLVI) DE PTOLOMAEO MINORE CONTRA L. -
THERMUM SIVE DE THERMI QUAESTIONE. Atestigua la existen-
cia "in libro vetere". Encontramos aquí muy marcada la-
bibliofilia de Gelio. Hay otros casos en que se ve esta
faceta con mayor claridad. En éste el libro es objeto -
de una discusión en la escuela ante una alternativa de -
lectura; evidentemente estaba en circulación. Los frag-
mentos de Carisio y Prisciano son, con mucha probabili-
dad, de segunda mano.

1.1.4.- (LI) CONTRA SER. GALBAM PRO DIREPTIS IU-
SITANIS. Cicerón y Livio testifican su inclusión en las
"Origines". Gelio dice que estaba en el libro VII y -
Frontón testimonia que en su tiempo se puede consultar.

1.1.5.--(LIV) CONTRA TIBERIUM EXULEM. "In libro -
 vetere M. Catonis qui inscribitur... scriptum erat..." -
 Surge un problema a nuestra crítica al fijar la aten -
 ción en los tiempos verbales. Por la forma "erat" se po -
 dría deducir el carácter pasado de la consulta. ¿Lo ha -
 bría visto en una fuente indirecta, o tal vez la consul -
 ta fuera directa y ahora cita de memoria?. Creemos que -
 hay dos razones para decidirnós por la segunda opción: -
 el presente "inscribitur" y la circunstancia "in libro -
 vetere", que en otros casos se ha demostrado a resulta -
 de un conocimiento directo.

1.2.- El conocimiento directo de Gelio es fácil -
 mente deducible en los siguientes:

1.2.1.--(I) ORATIO QUAM DIXIT NUMANTIAE APUD EQUI -
 TES. Transcribe un entimema en un contexto que produce -
 ciertas dudas; en efecto, al tratarse de una figura retó -
 rica, la comparación con otro pasaje de Musonio con idéñ -
 tico esquema, y el ambiente escolar en que se produce el
 contraste, pueden inducir a pensar en un ejemplo típico -
 que pudiera proceder de manuales de retórica escolástica.
 -Pero la introducción de Gelio al pasaje ("sententiam in
 Catonis oratione positam legimus") y la insistencia pos -
 terior ("verba ex oratione haec sunt"), nos hacen dedu -
 cir que el discurso es conocido por nuestro autor de for -
 ma directa.

1.2.2.-- (LXVI) DE AEDILIBUS VITIO CREATIS. Por la frase "oratio est M. Catonis..." se puede dar casi - por segura su consulta. Pero hay más: el discurso era - base de discusión y análisis escolar en la juventud de Gelio. El mismo cuenta que Erucio Claro preguntó a Sulpicio Apolinar, maestro de Gelio, muy aficionado a la - literatura antigua, su opinión sobre el fragmento en - cuestión. Apolinar contestó en presencia del discípulo.

1.2.3.--(LXXI) DE PRAEDA MILITIBUS DIVIDENDA. Co pia Gelio ("adscriptimus") unas palabras del discurso - que le agradaron ("placuerant") extraordinariamente. En el pasaje, dice, Catón se queja ("conqueritur") de la - corrupción pública. Surge el mismo problema que acabamos de ver más arriba con relación al uso de los tiempos - verbales, y pensamos que debe resolverse de la forma - allí apuntada. Quedan además otros dos fragmentos en No nio.

1.3.-- Conjeturamos el conocimiento de Gelio de los siguientes por las introducciones a los fragmentos de los mismos:

1.3.1.)VII) IN Q. MINUCIUM THERMUM DE DECEM HOMINIBUS.. Los cuatro de Festo, uno de ellos repetido en Prisciano, no atestiguan nada con suficiente garantía.- Gelio introduce el suyo así: "in illa quae inscripta - est...".

1.3.2.--(XXIX) SI SE M. CAELIUS TRIBUNUS PLEBIS - APPELLASSET. Frente a los de época posterior (Festo que alude aquí expresamente a Verrio Flaco, Macrobio, Prisciano y otros, todos citados por razones formales), los dos de Gelio se presentan por problemas que podríamos llamar de contenido con la siguiente introducción: "in oratione quae inscripta est si...."

1.3.3.--(XXXII) DE SUI S VIRTUTIBUS CONTRA L. - THERMUM. "Verba sunt ipsius ex oratione". Festo y Nonio lo reproducen tomándolo tal vez de Gelio. Que el discurso fue utilizado por gramáticos y retóricos es evidente por los fragmentos que quedan en Festo, Julio Rufiniano e Isidoro.

1.3.4.--(XLVIII) DE ACHAEIS. "Catonis verba sunt ex oratione quam de Achaeis ita scripsit". Macrobio y Servio lo tomaron de Gelio.

1.3.5.--(L) DE BELLO CARTHAGINIENSI. "In oratione quam... composuit, ita scripsit". Hay otros en Nonio y Julio Víctor.

1.3.6.--(LXVI) DE RE FLORIA: "Apud Catonem de re Floria ita scriptum"; en esta ocasión para ilustrar una explicación de léxico.

1.3.7.--(LXX) NE IMPERIUM SIT VETERI UBI NOVUS - VENERIT: "Scriptum est in oratione M. Catonis quae ins-

cribitur..." Nonio lo repite y, como hemos comprobado, su fuente es Gellio. Pero en este caso recalca la pertenencia a Catón con "indubitanter" ¿Es que lo comprobaría personalmente?.

1.3.8.--(LXIX) DE DOTE. Hay dos fragmentos en un mismo pasaje precedidos de "verba M. Catonis adscripsi - ex oratione quae inscribitur...".

2.- En circulación al menos hasta Frontón

2.1. El autor lo atestigua expresamente:

2.1.1.--(LXV) DE BONIS PULCHRAE. No hay fragmentos. Tan sólo queda su testimonio indiscutible: "Legi - Catonis orationem de ...".

2.1.2.--(LXXVI) ORATIO QUA TRIBUNO DIEM DIXIT. - Es citado en el mismo pasaje anterior: "legi Catonis - orationem qua....".

2.2. El conocimiento directo de Frontón es fá - cilmente deducible en los siguientes:

2.2.1--(IV) DIERUM DICTARUM DE CONSULATU SUO. A pesar de la abundancia de fragmentos, preferimos asegurarnos y colocar a Frontón como término "post quem" pudo no ser posible leerlo. El sólo transmite uno de los que denominamos de contenido. Por otra parte es demasia

do extenso para que haya sido tomado de los recopilados que inciden en gran parte en asuntos puramente formales. Sabemos, además, del interés poco común de Frón por Catón "Ipsa subieci verba in quibus... " Todos los demás testimonios y fragmentos son posteriores a él, e, incluido el de Gelio (de quien no nos atrevemos a afirmar que en esta ocasión lo tuviera en sus manos) son por problemas de tipo formal.

2.2.2.--(XX) IN LEPIDUM con un solo testimonio.

2.2.3.--(XLIV) DE SUMPTU SUO. Sin duda lo consultó directamente. El fragmento que aporta es el más extenso de cuantos nos quedan de la producción oratoria catoniana. "M. Porcium in ea oratione, quae de sumptu suo inscribitur, in qua sic ait...". Aventurándonos un tanto podríamos decir que también Gelio y Plutarco lo consultaron.

3.-- Incluimos en este apartado a la práctica totalidad de los restantes, que son objeto de atención de los gramáticos y retóricos posteriores al siglo II, casi siempre con la finalidad de servir de ejemplos para aclarar problemas formales. Sabida es la existencia de recopilaciones llevadas a cabo con este fin durante el siglo I después de C., entre las que sobresale el tratado de Verrio Flaco. No se puede asegurar que no

fuera consultados de primera mano por los recopiladores de fragmentos, pero parece más probable que se acudiera a los repertorios que gozaban de gran prestigio. También podría caber la posibilidad, aunque remota (sabemos del desinterés generalizado de que Catón fue objeto durante la república) que se utilizaran recopilaciones anteriores al primer siglo del imperio. Otra posibilidad, ya no tan remota, sería la consulta en los "excerpta" de las "Origines". Como se puede comprobar, entramos de lleno en el campo de las puras hipótesis. Nos atrevemos, sin embargo, a sugerir como probable - que las siguientes obras fueran consultadas por los recopiladores de siglo I, o lo que es lo mismo, perdurarán al menos hasta esa época:

3.1.- Citados por más de dos autores.

3.1.-(XII) IN L. VETURIUM DE SACRIFICIO COMMISSO CUM EI EQUUM ADEMIT. Plutarco, Gelio, Festo, Nonio, Servio y Carisio.

3.1.2.-(XIV) UT PLURA AERA EQUESTRIA FIERENT.- Carisio, Paulo Festo y Prisciano.

3.1.3.-(XXIII) IN L. FURIUM DE AQUA. Gelio, Festo, Nonio, Carisio y Servio.

3.1.4.-(XXXV) DISSUASIO NE LEX ORCHIA DEROGARETUR. Festo, Amiano Marcelino, Macrobio y Servio.

3.1.5.--(XXXVII) IN M. FULVIUM NOBILIOREM. Que -
dan fragmentos en Gellio y testimonio en Festo. El testi-
monio de las Tusculanas de Cicerón es, por supuesto, vá-
lido: "declarat oratio Catonis...".

3.1.6.--(XL) SUASIO LEGIS VOCONIAE. En el frag -
mento de Gellio (de quien Festo en parte y Nonio toman -
el suyo), aquél reconoce haber acudido a Verrio Flaco -
para explicar el significado de "servus recepticius". -
En la Periocha XLI de Livio se dice taxativamente: "Ex-
stat oratio eius".

3.2. Citados por dos autores

3.2.1.--(V) DISSUASIO LEGIS IUNIAE DE FENERATIO
NE. Festo y Nonio.

3.2.2.--(XIII) DE MORIBUS CLAUDII NERONIS. Pris-
ciano y Nonio.

3.2.3.--(XVII) DE MUSTA AGNA PASCENDA. Festo y-
Prisciano.

3.2.4.--(XXI) NE SPOILIA FIGERENTUR NISI DE HOS-
TE CAPTA. Festo y Servio.

3.2.5.--(XXXIV) DISSUASIO NE LEX BAEBIA DEROGA-
RETUR. Festo y Nonio.

3.2.6.--(XIV) PRO SE CONTRA C. CASSIUM. Hay uno
en Gellio de cierta extensión. Aún en el caso de que -

atribuyamos a éste el testimonio de Livio ("ipse pro se oraverit scripseritque"), no queda constancia de que la edición continuara en circulación.

3.2.7.--(XVII) NE QUIS ITERUM CONSUL FIERET.. - Festo y Prisciano.

3.2.8.--(IX) PRO L. CAESETIO. Festo y Diomedes.

3.3. Citados por un autor.

3.3.1.- Gelio.

3.3.1.1.--(LII) IN LENTULUM APUD CENSORES. Asegura que el fragmento está atestiguado ("perscripta") en muchos documentos antiguos, de los que elige uno que tiene entre manos ("quod prae manibus est"). "Cato in oratione quam ... ita scripsit...". De la impresión, en efecto, de que no dispone del discurso completo.

3.3.1.2.--(LVIII) PRO L. TURIO CONTRA CN. GAIBAM. Reconoce claramente su dependencia. Su fuente, dice, es Favorino, su maestro, aunque no sabemos si este lo consultó o no directamente de la obra de Catón: "Verba ex oratione, cuius commemorat Favorinus, haec sunt".

3.3.2.- Festo

3.3.2.1--(VIII) IN M'. ACILIIUM GLABRIONEM

3.3.2.2.--(X) DE CONTURATIONE

3.3.2.3.--(XVI) DE INDIGITIBUS

- 3.3.2.4.--(XXIV) CONTRA OPPIUM
- 3.3.2.5.--(XXV) DE FUNDO OLEARIO
- 3.3.2.6.--(XXVII) CONTRA ANNIUM
- 3.3.2.7.--(XXVIII) IN Q. SULPICIUM
- 3.3.2.8.--(XXXVI) DE RE HISTORIAE MILITARI
- 3.3.2.9.--(XLIX) DE REGE ATTAIO ET VECTIGALIBUS

ASIAE.

- 3.3.2.10.--(LVI) CONTRA CORNELIUM AD POPULUM
- 3.3.2.11.--(LXI) PRO C.
- 3.3.2.12.--(LXIV) DE RE A. ATILII
- 3.3.2.13.--(LXVII) AEDILIS PLEBIS SACROSANCTOS

ESSE.

- 3.3.2.14.--(LXVIII) DE AUGURIBUS
- 3.3.2.15.--(LXXIX) DISSUASIO LEGIS
- 3.3.2.16.--(XXX) AD ITIS CENSORIAS (2 fragmentos).

3.3.3. Nonio

- 3.3.3.1.--(XXVI) DE LAETORIO (de existencia du-
dosa)

- 3.3.3.2.--(XXXVIII) DE TRIBUNIS MILITUM (2 fragms.)
- 3.3.3.3.--(LVII) IN PANSAM
- 3.3.3.4.--(LXXII) IN LEGEM POPULI SUASIO
- 3.3.3.5.--(LXXIV) IN SERCIA

3.3.4. Julio Rufiniano

3.3.4.1.--(III) APUD ATHENIENSES

3.3.5. Carisio

3.3.5.1.--(XXXIX) IN P. FURIUM PRO HISPANIS

3.3.5.2.--(LXII) DE HABITO

3.3.5.3.--(LXXVII) DE ABROGANDIS LEGIBUS

3.3.6. Prisciano

3.3.6.1(II) DE TRIUMPHO AD POPULUM

3.3.6.2.--(XV) UTI BASILICA AEDIFICETUR

3.3.6.3.--(XVIII) DE VESTITU ET VEHICULIS

3.3.6.4.--(XXII) UTI PRAEDA IN PUBLICUM REFERATUR

3.3.6.5.--(XXI) IN C. PISCNEM

3.3.6.6.--(XXXIII) DE AMBITU

3.3.6.7.--(XLI) DE MACEDONIA LIBERANDA

3.3.6.8.--(LIII) CONTRA TI. SEMPRONIUM LONGUM

3.3.6.9.--(LIX) PRO L. MURONIO

3.3.6.10.--(LXXIII) LEGIS LAEVIAE SUASIO

3.3.6.11.--(LXXIV) SUASIO IN SENATU

3.3.4. Escolio Veronense

3.3.4.1.--(LXXVIII) CONTIO

4. Casos especiales

4.1.-- DE PECUNIA REGIS ANTIOCHI. No sabemos de

él más que lo que el texto de Livio afirma con la consabida fórmula "exstat oratio eius". Por tanto, sólo - cabe confirmar su existencia en época de Livio (76).

4.2.- (LXI) CONTRA SER. GAIUM AD MILITES. Gelio admite que no puede citar palabras textuales, como sería su intención, porque ya no existe el libro. Cabe preguntarse si el mismo autor habría podido consultarlo anteriormente.

4.3.- (IV) ORATIO DE EA RE QUOD SPONSIONEM FERCERAT CUM M. CORNELIO. Dada la singularísima fuente - del título y el respectivo fragmento, no podemos si - quiera atestiguar que se llevara a cabo la edición.

CONCLUSIONES

Pasando a conjeturar la suerte que esta ingente obra corrió a lo largo de los siglos, siempre paratiendo de los datos recogidos, llegamos a las conclusiones siguientes:

1. Catón tuvo por sistema editar todos los discursos. Pues, si bien sólo en determinados casos hay noticias concretas de la publicación, el caso más claro son los discursos que aparecían en las "Origines"; para el resto la edición se presupone, pues aparecen fragmentos de las obras muchos siglos después. Si intervino tantas veces como Lisias (Br. 16; 63) y sabemos que, de 425 discursos de éste, Dionisio da por genuinos 230⁽⁷⁾, los que conocemos de Catón no son ni la mitad. Plutarco dice que escapó indemne de 50 juicios- ("λέγεται γὰρ ὀλίγον ἀπολιπούσας τῶν πεντήκοντα φυγεῖν δίκας: Cat. 45) y lo mismo De vir. III. 47, 7- (ipse quadragies quater accusatus gloriose absolutus est"). Parece que los recogidos en los Orígenes (cuyos excerpta circularon durante muchos siglos) hubieron de ser un número considerable, y, en todo caso, muchos más de los dos que hoy sabemos con certeza.

2.- De la época republicana casi no nos quedan más datos que los aportados por Cicerón. Quedan los discursos, aunque no suscitan demasiado interés, excepto en el caso de Salustio, quien, por una identidad de pensamiento y similitud de estilo, lo imita en algunos discursos de sus obras históricas, como hemos podido constatar.⁽⁷⁸⁾ Desde luego Cicerón es consciente de la progresiva pérdida de la producción catoniana, al considerarse dichoso por haber podido leer "adhuc" una notable parte de ella. Dada su admiración sin reservas, hubieran sido de esperar alusiones más prolijas a discursos concretos. Tan sólo queda en las Tusculanas la alusión a la acusación a Fulvio Nobilior.

3.- Al llegar la época imperial, con la desaparición de la oratoria política, con la consagración de Cicerón como la cúspide del género, y con la nueva escala de valores propugnada por Augusto y sus sucesores, - asistimos a un auténtico redescubrimiento de aquel hombre íntegro prototipo de las virtudes tradicionales que ahora se ensalzan.

3.1.- Por una parte, Catón pudo quedar como prototipo de la oratoria no ciceroniana, el único orador que podía hacer frente al de Arpino. En su favor actuaba, aparte de su ideología, una fascinación única -

que su tiempo, demasiado remoto, y su lengua arcaica - producían en los estudiosos de aquel siglo I.d.C. Así - puede explicarse la postura, francamente intransigente, que adopta frente a él el liberto y secretario de Cicerón, Tirón(79).

Su intención sería, pues, la de infravalorar a quien - podía hacer sombra a su sin par patrono. Su animosidad es tan evidente que provoca las iras de Aulo Gelio. Dentro de este apartado se explica también la postura de Quintiliano; no prodiga demasiados elogios, y, aunque - le considera entre los clásicos del género, alude con - frecuencia a sus defectos. Resulta arriesgado asegurar que dispusiera de todos los discursos que estaban en - circulación. Es probable que, por el contrario, se sirviera de ciertos repertorios escolásticos, con las clásicas "chriac", que ya circulaban desde hacía tiempo.- Esto no quiere decir que las obras se hubieran perdido - ya o que su localización fuera excesivamente laboriosa; se trataba simplemente de salir del paso con una cita - de autoridad y era mucho más rápido y cómodo acudir a - donde ya se encontraba seleccionada.

3.2. Por otro lado, recordemos que la nueva po - lítica tenía sus detractores. Un nutrido grupo de inte - lectuales seguían añorando el ya extinto ordenamiento -

republicano. La figura casi mítica del Uticense, su descendiente y homónimo, había quedado como símbolo del pasado. Siempre se relacionó después a ambos entre sí, de manera que en la edad Media llegaron a confundirse (80). Tito Livio es hombre que emula la elocuencia forense, republicano convencido, gran admirador del de Utica, y en su reconstrucción histórica de los tiempos del Censor deja evidente una simpatía por su figura política. Sus ideologías coinciden y Livio admira al Catón luchador incansable contra ciertos privilegios y prepotencias. Sin duda conocía sus obras y deja constancia de la existencia en su época de ediciones de varios discursos (81).

3.3.- Tendencias arcaizantes por motivos formales. Verrio Flaco fue quien más contribuyó a que el proceso de pérdida se aminorara de momento, aunque es probable que fuera el causante de su aceleramiento a largo plazo. Si exceptuamos los escritores que podríamos calificar de eruditos del siglo siguiente, todas las demás alusiones que hasta el final de la latinidad aparente tienen una conexión más o menos comprobable con su obra "De obscuris Catonis". En algunos casos la dependencia es tan visible que se puede asegurar, tal es el caso de Festo, que ni siquiera se consultaron las obras originarias de Catón (82).

4. Siglo II:

4.1.-A comienzos de este siglo encontramos al - historiador griego Plutarco. Aunque su dependencia de - Polibio y Cornelio Nepote es evidente, su biografía pa- rece dar a entender que conocía los textos de Catón. Re- cordemos que frecuentemente transcribe partes de los - discursos en estilo directo precediéndolos del presen- te $\phi\eta\sigma\iota$ (83).

4.2.- Frontón y su escuela son quienes llegan a un auténtico redescubrimiento de Catón, quien pasa a - ser considerado como la primera figura de toda la orato- ria, por encima, incluso, del propio Cicerón. Los frag- mentos que quedan en la obra de Frontón son claro refle- jo de un buen conocimiento de los discursos(84).

4.3.- Hemos visto cómo conocemos muchos de sus- discursos a través de la obra de Gelio. Nadie como él - da datos tan precisos para poder hacernos una idea bas- tante aproximada del estilo de Catón, llegándose en al- gunos casos a poder determinar el entramado de toda la- pieza. En algún caso reconoce haber acudido a Verrio - Flaco, pero, las más de las veces, sus datos han de pro- venir necesariamente de un conocimiento exhaustivo y - completo de las obras(85).

5.- A partir del s. III se aprecia en los frag-

mentos una clara dependencia de fuentes indirectas. Si exceptuamos que Gellio es casi siempre la fuente de Nonio y a veces de Festo, el "de obscuris Catonis" de Verrius Flaco tuvo una influencia decisiva; a través del "de - Significatione verborum" es consultado prolijamente por los gramáticos del s. IV. En el caso de Carisio se ha comprobado que debía de partir de Julio Romano (86). Pasado este siglo, reino de la lexicografía y la gramática, tampoco hay datos que permitan afirmar o negar que los fragmentos provengan directamente de Catón(87).

4.- CONTEMPORANEOS DE CATON.

=====

En el Brutus se estudian a continuación de los capítulos sobre Catón, catalogados en relación con él en dos grupos: los "maiores natu" (Br. 77) y los "minores natu" (Br. 78 ss). Bardon clasifica tomando a Terencio como punto de referencia. Como quiera que podemos considerar contemporáneos de Catón a todos aquellos cuyas intervenciones fueran anteriores al año 149, y contemporáneos de Terencio a los que actuaron desde el año 166, nos ha parecido más sistemático incluir en este apartado aquellos cuyas principales actuaciones políticas y oratorias tuvieron lugar en la primera mitad del siglo II. Según esta clasificación quedarán para más adelante algunas figuras que en el Brutus aparecen junto a los más indiscutidos contemporáneos de Catón.

Pasando a estudiarlos individualmente con la intención de discernir hasta cuándo pudieron pervivir sus obras, hemos comprobado que ni Bardon ni Malcovati citan a C. Terencio Varrón (Br. 77), ni a P. Licinio Craso Dives, cónsul en el 205 (Ibid). Hay otros tres nombres que vienen citados en el Brutus (77 y 78) y que recoge Bardon (88):

Sex. Ello Catón, más bien jurista, de quien Cicerón dice: "sed etiam ad dicendum paratus".

P. Escipión Nasica Corculum, cónsul en el 162 y 155.

Q. Nobilior, cónsul en el 153.

Por supuesto que todas estas figuras no son para nosotros más que nombres. Es evidente que nada de su oratoria quedaba en tiempo de Cicerón, pudiendo nosotros suponer que ninguno de ellos escribió sus discursos, a los que consideraron tan sólo con finalidad estrictamente política.

Dentro ya de los recogidos por Malcovati están los siguientes:

4.1-C. SUFICIO GALO (nº 14 M.)

Cicerón se limita a la siguiente frase: "oratorum in numero habitus est"(Br. 78).

Queda una referencia a un discurso suyo en li - vio (44,37,5), quien lo condensa en unas líneas en est lo indirecto. Hay otras alusiones, por ejemplo, en Cic. r. p. 1, 23, y Val. Max. 8, 11, 1. Si el tema del discurso hubiera sido corriente, podríamos dudar con respecto a su posible conocimiento posterior, fruto de una publ ic ación; pero, como en él anunció el eclipse de luna que

precedió a la batalla de Pidna, el asunto, por lo insólito, pudo llamar la atención de la posteridad. A favor de la no publicación está además el que ni Polibio ni Plutarco hablen de este discurso, por lo que hasta su misma pronunciación debe ponerse en tela de juicio.

4.2.-M. SERGIO SIILO (nº 9 M.)

No hay alusión a él en el Brutus (89). Tampoco podemos encontrar otros testimonios de su oratoria más que en Plinio (n. h. 7, 104), quien, a pesar de no transmitir ningún fragmento, no nos deja dudas de su consulta del discurso. En él hablaba el orador de sus hazañas militares, de los repetidos cautiverios sufridos, de las múltiples heridas, que le llevaron incluso a hacerse construir una mano ortopédica ("dextram sibi ferream fecit"). Termina Plinio con estas palabras: "Quae omnia ex oratione eius apparent habita cum in praetura sacris arceretur a collegiis ut debilis". Solino (l. 104) transcribe el mismo texto que Plinio con una variante sin importancia; por ello consideramos acertada la suposición de Malcovati de que Plinio habría sido su fuente.

Parece, pues, sobre todo por el empleo de "apparent", que Plinio leyó el discurso. ¿Por qué no lo cita Cicerón? Aunque podamos afirmar que éste no conocía

la totalidad de la producción oratoria anterior a su tiempo, siempre que se da esta circunstancia hay que tomar precauciones. Una posibilidad de explicación de esta situación sería que Plinio lo hubiera consultado en archivos oficiales, o familiares u otra fuente parecida, con lo que el discurso no habría circulado y habría quedado solamente a disposición de los eruditos que se molestaran en acudir a ella.

4.3.- L. PAPIRIO FREGELANO (nº 11 M.)

De él no sabemos más que lo que dice Cicerón, - dentro de un contexto en que aborda la elocuencia no directamente romana: "Apud maiores nostros video disertissimum habitum ex latio L. Papirium Fregellanum Ti. - Gracchi P.F. fere aetate; eius etiam oratio est pro Fregellanis colonisque Latinis habita in senatu" (Br. 170)(90).

De los escasos datos que aporta la alusión corta de Cicerón, se puede llegar a varias conclusiones:

1.- Al tener ya noticias de su capacidad oratoria, transmitidas sin duda por la tradición, constata efectivamente la fama de que el orador venía precedido: "video disertissimum habitum".

2.- En la segunda frase explica de qué medios se ha servido para dicha constatación: existe el discurso. El empleo de "etiam" tiene sin lugar a dudas un va-

lor confirmativo, que traduciríamos por "incluso". No puede admitirse la interpretación encontrada en alguna traducción (91) que pretende unir a "est" con "habita" como parte de una forma analítica de pretérito perfecto pasivo, con lo que el testimonio de subsistencia del discurso desaparecería. La traducción correcta es, pues, la siguiente: "incluso existe un discurso suyo pronunciado en el senado en favor de los fregelanos y las colonias latinas". Cicerón, como vemos, consultó dicho discurso.

4.4.- TI. SEMPRONIO GRACO el padre (nº 10 M.)

"Erat isdem temporibus Ti. Gracchus P. f., qui bis consul et censor fuit, cuius est oratio Graeca apud Rhodios; quem civem cum gravem tum etiam eloquentem constat fuisse" (Cic. Br. 79).

La opinión de Cicerón es favorable en este pasaje, tanto en lo que afecta a su categoría de hombre público ("gravem"), como a sus cualidades oratorias ("eloquentem"). Pero no puede olvidar lo que sus hijos, con unos ideales políticos diametralmente opuestos a los suyos, significaron posteriormente, y tal vez se deja llevar de sus emociones personales cuando le juzga en el De Oratore: por boca de Escévola, y en total contradic-

ción con el pasaje anteriormente citado, se le niega la "eloquentia" (De Or. 1,38).

Analizando el texto del Brutus, vemos cómo afirma la existencia de su discurso ante los Rodios. Se trata del que pronunció en el año 165 cuando fue enviado a Rodas según el testimonio de Polibio (30,27; 31,19 s.). Pero Cicerón dice que el discurso está escrito en griego. Parece un poco extraño que fuera publicado en dicha lengua, por lo que, ya desde hace tiempo, se viene especulando con la posibilidad de que Cicerón no lo tuviera entre sus manos como obra oratoria aislada, sino que pudo verlo incluido en alguna obra de algún historiador griego (92). Por lo tanto, tampoco en este caso se puede contar con la publicación del discurso como algo indiscutible.

Existen noticias en Livio (38,56,5 ss.) de otro discurso pronunciado en favor de Escipión el Asiático. Comprobamos que el propio Livio, poco escrupuloso en este tipo de asuntos, pone en duda su autenticidad. La opinión de los expertos es casi unánime en este caso: se trata de un discurso confeccionado posteriormente por razones de Estado. Las razones de mayor peso aducidas son: el desconocimiento de Cicerón y la postura de Escipión ante los tribunos y la dictadura y consulado perpetuos (93).

4.5.-L. Paulo Emilio L.f. M. n. (nº 12 M.)

Hay un fragmento de considerable extensión en - Valerio Máximo (5, 10, 2) (2 M.) de su discurso "apud populum de rebus a se gestis". Hablando de la pérdida de - sus dos hijos en los días de la consecución del triunfo, dice: "quem casum quo robore animi sustinuerit, oratione, quam de rebus a se gestis apud populum habuit, hanc ediciendo clausulam nulli ambiguum reliquit". Y a continuación transcribe el texto del fragmento (siete líneas), - donde el orador explica que había pedido a los dioses - que volvieran contra su casa los males que podían amenazar al pueblo romano, y éstos así lo hicieron.

Bardon (94) hace un estudio estilístico del texto apreciando que es de una perfección inigualable para su época. El orador había de poseer una gran cultura y - ser conocedor de las técnicas transmitidas por el helénismo. Se pregunta si el discurso sería suyo, y resuelve afirmativamente; Paulo Emilio era muy culto, Valerio considera el texto como auténtico al tomarlo como un ejemplo de "peroratio", y, tanto Livio (45,41) como Plutarco (Vita Pauli 35), inspiran sus discursos reconstruidos en este texto.

Podríamos añadir como otro argumento a favor de-

la autenticidad el que un tema tan patético y la ejemplaridad de un sacrificio de los intereses individuales más sagrados frente al bien colectivo, tuvieron que calar profundamente en el ánimo de los oyentes y, en el caso de su muy probable publicación, pudo perdurar con más posibilidades que otros. Si a esto añadimos la perfección técnica que se evidencia en el fragmento, y que hay que suponer extensiva a todo el discurso, nada es de extrañar que hubiera quedado como muestra de una de las primeras manifestaciones oratorias auténticamente artísticas.

Por último, Livio le atribuye otro pronunciado con motivo de su marcha a la guerra de Macedonia y otro ya en el desarrollo de aquélla (44, 22, 2 ss; 38-s) que no deben considerarse auténticos. Por tanto, la única muestra de su oratoria, que catalogamos como auténtica, es la conservada en Valerio Máximo (95)

4-6.- P. Cornelio Escipión Africano, hijo del Mayor (nº 13 M.)

Cicerón leyó unos discursos breves suyos. En contraposición con el juicio que hace de la oratoria de su padre ("accepimus non infantem fuisse", con lo que se limita a transcribir una valoración tradicional), habla a continuación de dichos discursos junto a una histo

ria escrita en griego del hijo, y que son muestras de su talento. "Si corpore valuisset, in primis habitus esset disertus; indicant cum orationibus, tum historia Graeca scripta dulcissime" (Br. 77).

CONCLUSIONES DEL CAPITULO

Por las especiales características de la oratoria de Catón en relación con la del resto de sus contemporáneos, quedaron ya extraídas las conclusiones oportunas al finalizar su estudio. Contemplando igualmente el resto del capítulo con una visión panorámica, deducimos lo siguiente:

1.- De la treintena aproximada de nombres de oradores que en él han aparecido, en una primera selección quedan excluidos de la posibilidad de pervivencia todos menos 10, al no disponer del más mínimo dato que pueda avalar siquiera la posibilidad de publicación de alguna de sus obras.

2.- De los 10 restantes, 3 son conocidos exclusivamente por elogios fúnebres. No insistiremos más en el recelo que, respecto a su autenticidad, queda bien patente ya desde antiguo. Es muy probable que Livio y Plinio el Viejo, cuando atestiguan las ediciones de

las "laudationes" de Fabio Máximo y Cecilio Metelo respectivamente, se estén refiriendo, sin saberlo, a una composición más moderna, lo bastante modificada que se aparte sustancialmente del original. Otro tanto ocurre con los testimonios de subsistencia del de Fabio Máximo.

3.- En situación parecida pudiera encontrarse - el discurso de la Paz de Pirro de Apio Claudio (del mismo modo a como estaban el de Menenio Agripa y la intervención de Escipión contra el tribuno Nevio).

4.- Tampoco es clara la autenticidad del de Sergio Silo y la del de Graco el padre ante los Rodios.

5.- Como excepción a una situación que obliga a moverse dentro de las más cautelosas conjeturas, podemos pensar que perduraron al menos hasta finales de la República el de Papirio Fregelano y los discursos en general ("oratiunculae") del hijo del Africano. Sabemos, igualmente, del conocimiento en el s. I d.C. de la intervención ante el pueblo de Paulo Emilio, gracias al aislado testimonio (acompañado de un patético fragmento) que recoge Valerio Máximo.

NOTAS

- (1) Para G. Kennedy se trataría de una obra auténtica, dada la imposibilidad de transmitirse por tradición (?) durante cientos de años: *The art of Rhetoric in the Roman world*. Princeton, 1.972 p. 24-26. Pero desde una panorámica general de la transmisión de las obras oratorias es inaceptable este punto de vista; por otro lado queda sin explicar la omisión de Cicerón. Nosotros pensamos que se trata de una mitificación de los historiadores alentada por la conciencia de hallarse ante la manifestación primitiva más antigua de que tradicionalmente se tenían noticias. En esta misma línea está la opinión de W. Nestle, quien, según recoge Kennedy en el mismo lugar, pensó que pudiera provenir de alguna fuente griega: *Die Fabel des Menenius Agrippa*. *Klio* XXI(1.927) p. 350-360.
- (2) Kennedy cree que la fuente de Ennio pudo estar más en ciertas imitaciones del griego, como la descripción que Homero hace de Néstor (*Iliad*. I 248), que en sus propias apreciaciones personales, como dice Cicerón. O. c. p. 38.
- (3) Th. Mommsen, *Droit public* II, 84 ss.

- (4) Así lo reconoce también Livio en 8, 40, 4.
- (5) Cf. H. H. Scullard, *Roman Politics 220-150 b.C.* Oxford 1.951. Apéndice I p. 252.
- (6) Puede verse el estudio sobre este orador en la p18as.
- (7) Aparte de las noticias aportadas por el Brutus, Valerio Máximo (4, 1, 3) alude a Marco Rutilio Censorino (nº 2 Malc.), cónsul en el 310. En absoluto menciona siquiera la posibilidad de que se publicase su discurso "ad populum", limitándose a notar cómo echó en cara el que se le hubiera elegido censor por segunda vez.
- (8) Cf. A. Garzetti, Appio Claudio Cieco nella storia politica del suo tempo. *Athenaeum* XXV (1.947) 175-224.
- (9) Cf. Münzer R.E. III 2685; P. Lejay, Appius Claudius-Caecus. *Revue de Philologie* XLIV(1.920) p. 92 ss.
- (10) Cf. H. Bardon, *La littérature latine inconnue*, Paris 1952. Tomo I p. 22 ss. Leo, *Geschichte der römischen Literatur*. Berlin 1.958(1.913), I p. 43.
- (11) H. Bardon o.c. I 27 ss.

- (12) Cf. A. Cima, L'eloquenza latina prima di Cicerone. - Roma 1.903 p. 9. Kennedy (o.c. p. 26 n) cita también a B. Niese, Zur Geschichte des Pyrrhischen Krieges.- Hermes XXXI(1896) esp. 493-494 y A. Cima, Sull'orazione di Appio Claudio Cieeo contro la pace con Pi- rro. Bollettino di filologia classica XI (1904)60-62.
- (13) H. Malcovati, Oratorum Romanorum fragmenta liberae - rei publicae. Turín 1955 p. 1. (Cuando aludamos a es- ta obra de ahora en adelante, lo haremos así: ORFr].
- (14) Respecto a las dudas que alberga Kennedy (o.c. p.57- 58) sobre el valor de la frase "est in manibus" de Ca- to 12, considerando que, por estar en boca del propio Catón en un contexto dramático, sería prueba sólo de que Cicerón cree que se conservó ("Cicero may have - had no evidence for the words except a bilief that - speech was preserved, and a single phrase in a drama- tic context can hardly be pressed very hard"), nos pa- rece que puede considerarse como testimonio fehacien- te si lo unimos a los aportados por Plutarco.
- (15) Peter atribuye este fragmento, según nota Malcovati, a Q. Fabio Máximo Serviliano, incluyéndolo entre los "incertae sedis". Ha habido otros intentos de expli- carlo haciéndolo depender de otros oradores. Se se- guirá en éste y casos similares la edición de Malco- vati.



- (16) El discurso más largo de un romano en Polibio es el de Escipión a las tropas en el año 206. Dice Kennedy (o.c. p. 34) que posiblemente el discurso se habría conservado y llegado al historiador griego a través de Lelio o alguien de la familia; pero Polibio dice que el discurso fue algo parecido a aquello. Sobre la idea de Polibio acerca de la reproducción del espíritu más que de las letras de los discursos puede verse P. Pedech, *La méthode historique de Polybe*. Paris-1.964, p. 254 ss.
- (17) Cf. el estudio de la oratoria de Graco el padre en - página 103 s.
- (18) Una comparación entre las versiones de Tito Livio y Gelio puede verse en Marouzeau, *Pour mieux comprendre les textes latins*. *Revue de Philologie* XLV(1.921) p. 165-166. Para Kennedy (o.c. p. 5 ss) en esta divergencia se patentiza la inseguridad de los datos transmitidos por autores con mente retórica.
- (19) Puede verse una amplia bibliografía sobre el problema en Malcovati ORFr p. 7. El denominador común de todos los autores es considerar el discurso como un producto de elaboración posterior. Fraccaro en su obra "I processi degli Scipioni". Roma 1967(1911) ha sido quien

más ha insistido en el tema. Dice (p. 233-237) que - no hay duda de que en tiempos de Cicerón no existían discursos de Escipión y la hipótesis del discurso referido por Polibio contrasta con los hechos y el carácter del Africano. No entiende cómo autores como - Pascal o Münzer pudieron avalar la autenticidad del transmitido en App. Syr. 40, la expresión más clara de una falsificación literaria.

(20) H. Bardon I p. 27.

(21) "Memoria, inquit, Quirites, repeto, diem esse hodiernum, quo Hannibalem Poenum, imperio vestro inimicissimum, magno proelio vici in terra Africa pacemque - et victoriam nobis peperit inspectabilem. Non igitur - simus adversum deos ingrati et, censeo, relinquamus - nebulonem hunc, eamus hinc protinus Iovi optimo maximo gratulatum "(4, 18, 3).

(22) "Coelius triplicem gestae rei memoriam edit, unam - traditam fama, alteram scriptam in laudatione filii, ..., tertiam, quam ipse pro inquisita et sibi comper - ta affert". Cf. F. Vollmer, Laudationum funebrium Romanorum historia et reliquiarum editio. Jahrbücher - für der Klassische Philologie Suppl. XVIII 1892 p.449 ss.

- (23) Esta función de "orator" es estudiada por A. Michel, *Les rapports de la rhétorique et de la philosophie - dans l'oeuvre de Cicéron. Recherches sur les fondements philosophiques de l'art de persuader*. Paris - 1960, p. 6-8. Considera afortunada su inclusión entre "bellator" e "imperator": los tres son conceptos puramente latinos aunque también haya cierta coincidencia con ciudades griegas que envían "rétores" (ῥήτορες) como embajadores.
- (24) Cf. G. Kennedy o.c. I p. 37.
- (25) Sobre la metáfora de Frontón comparando "tuba " con "mugitus" cf. A. Pennaccini, *La funzione dell'arcaismo e del neologismo nelle teorie della prosa da Cornificio a Frontone*. Torino 1974 p. 107 y 121.
- (26) Resulta esclarecedor el siguiente párrafo de Marmoreale: "Noi possiamo giudicare, ma fino ad un certo punto, perché nessuna orazione completa ci è giunta. E dispiace principalmente di non possedere notizie esatte sugli esordii delle sue orazioni per i quali noi sappiamo (Serv. Aen. 11, 301; Simmaco Epist. 3, 44) - che egli iniziava il suo dire dopo aver prima invocato gli dei" (Marmoreale, H, Cato Maior. Bari, 1949. p. 222-223.).

- (27) Cf. M. O. Baumgart, *Untersuchungen zu den Reden der römischen Literatur*. Berlin 1906 p. 284 ss.
- (28) Para Marmorale (o. c. p. 200 s) no fue un orador "de mesa". Casi todos los críticos, dice, consideran que Cicerón se equivoca cuando lo presenta escribiendo - los discursos de viejo. No cree que su carácter y - ocupaciones se lo permitiesen, y considera su elocuencia como algo espontáneo y fruto de la experiencia - cotidiana.
- (29) P. Fraccaro, *Sulla biografia di Catone maggiore sino - al consolato e le sue fonti, Atti e memorie dell'Acad. Virgil. di Mantova* p.99-135, 1910 (= *Opuscula. Scritti di carattere generale* Pavia 1956 p. 543 ss). Meyer (*Oratorum Romanorum fragmenta*. Zurich 1934/1842), editó en primer lugar "Pro lege sua de provincialibus - sumptibus", fechándola en el 198 y a continuación - "Pro lege Porcia", del 197.
- (30) Tal es también la opinión de Scullard (o. c. p. 257).
- (31) Entre los detractores del conocimiento del discurso - por parte del historiador destaca Jordan (*Catonis - quae supersunt praeter librum de re rustica. Lipsiae* (1860) 1966), que comprueba que ningún otro discurs-

so de cuya edición tengamos noticia es reproducido por Tito Livio. Evidentemente no es su costumbre -- la transcripción de discursos que estuvieran editados, según recoge Marmorale (o. c. p. 54) cuando cita de Lachmann: "ubi orationes a magnis viris habitas superesse scire, alias ipse suo ingenio proferre noluit." De fontibus historiarum Titi Livi. Göttingen. 1828. II p. 18. Para Della Corte (Catone Censore. La vita e la fortuna. Firenze 1969) p. 69, Livio lo conoce a través de Ennio (quedan, en efecto, dos fragmentos que aluden a esta ocasión: el 362 y 360 V²), -- si bien lo adornó a su manera. Llega incluso a ver -- un reflejo de la política contemporánea, al considerar el discurso y la respuesta de Valerio como la tesis y antítesis de la moralización de costumbres augustea. Parecidos argumentos ofrecen Marmorale o. c. p. 54 (también en Paideia, 1947 p. 145), Fraccaro (Le fonti per il consolato di Catone. Studi storici per l'antiq. class. II Pisa 1910 p. 132-134) y Saint Denis (Caton l'ancien vu par Cicéron. L'information -- Littéraire 1956 p. 93 ss.).

Por otro lado Pais (L'orazione di Catone a favore della lex Oppia. Atti dell'Accad. Lett. e B. Arti di Napoli 1910 p. 123-127) defendió que Livio tuvo al menos ante sus ojos el discurso a la hora de redactar su versión. Esta es también la opinión de Kienast (Cato der Zensor. Seine Persönlichkeit und --

seine Zeit, mit den Redefragmente Catos. Heildelberg 1954) p. 21 s.

- (32) J. Martínez Gázquez (La campaña de Catón en Hispania. Barcelona 1974) apunta a favor del conocimiento - directo de Gelio el detalle de la especificación de-localización "Numantiae", que el resto de las fuentes omiten (p. 31 ss).
- (33) Cf. R. Marache. La critique litteraire de la langue-latine et le développement du goût archaïsant au II^e siècle de notre ère. Paris 1952, p. 284.
- (34) Según Plutarco (at. mai. 12, 5) el discurso pronunciado en latín en Atenas, fue traducido al griego por un intérprete. Como anota Jordan o.c. p. LXXII) lo - más probable es que se redactara la versión latina - con el fin de editarla ya en los últimos años de su-vida.
- (35) Cf. Jordan o.c. p. LXVIII.
- (36) Cf. Cima o.c. p. 31.
- (37) Jordan(o. c. p. LXV) cree que todos los fragmentos - han de proceder del mismo, dada su unidad temática.- No obstante admite la publicación de varios.

- (38) Este fragmento ha sido elegido por F. Della Corte -- (o. c. p. 200) como una palpable muestra de la dependencia que Salustio tiene de Catón. En efecto, ésta resulta muy clara si se compara el fragmento con Catil. 33.
- (39) R Till (La lingua di Catone. Trad. e note supplem. di C. De Meo. Roma 1968), nota en el fragmento la influencia de Ennio. La misma metáfora se repetirá después en Lucrecio: "mare velivolis florebat" (5, 1442), atestiguando Servio que su fuente es Ennio (Ad Aen. 7, 804). Parecida tesis sostiene Norden (Die antike-Kunstprosa. Stuttgart 1968 (1915)).
- (40) "Item ubi ab Thermopuleis atque ex Asia maximos tumultus maturissime disieci atque consedavi". La similitud de algunos términos del fragmento con los empleados por Plutarco (Cato 12, 3), sugirió a Janzer (Historische Untersuchungen zu den Redenfragmenten des M. Porcius Cato, Würzburg, 1936) p. 13, que podrían derivar de la misma fuente, tal vez un "senatus consultum" empleado ahora por Catón.
- (41) Scullard, o. c. p. 258. Cf. también Drumann-Groebe, Gesch. Roms. V² 10 ss.
- (42) Cf. F. della Corte o. c. p. 43-45.

- (43) Cf. Marmorale p. 92, 27.
- (44) No se consideran fragmentos las palabras que le atribuyen Plutarco (Cato 17; Flamin. 19) y Cicerón (Cat. - mai. 12; 42) porque, como es claro que Livio se sirvió del discurso, las diferencias fundamentales en los contenidos hacen pensar que, si se llegaron a transcribir, se hicieron con excesiva libertad. Cf. - Jordan o. c. p. LXXVIII.
- (45) La atribución a Catón del fragmento de Nonio (p. 217, 2), que atestigua el uso de "plebitatem" con el valor de "nobilitem", ha sido puesta en duda, como - apunta Malcovati, y así es atribuida por Meyer a C. Aurelio Cotta.
- (46) Della Corte cree que pudo conocerlo Plinio aunque se preocupó en general más de las obras no oratorias O. c. p. 226. También lo conocería Tito Livio a juzgar por 39, 44, 2. El tema es parecido al de la ley Oppia. Como en ese caso inventó el discurso por no tener a su disposición el de Catón (cf. nota 31), en el otro se limitó a dar una breve noticia porque tal vez tuviera el discurso en sus manos. Ibid. p. 214. Pueden verse en conjunto las relaciones de Livio con Catón en esta misma obra, págs. 206-221. Tränkle considera-

sin embargo que Livio utilizó los discursos editados para completar los propios con ideas originales. "Cato in der vierten und fünften Dekade des Livius" - Wiesbaden 1971. El tema es tratado en cierta forma - por Martínez Gázquez, o.c. p. 51 ss, cuando aborda el problema genérico de sus fuentes históricas encontrando semejanzas entre los fragmentos y ciertas descripciones del historiador.

- (47) Han surgido dudas acerca de la misma existencia de este discurso. Fraccaro lo identificó con "De vestitu et vehiculis" (nº XLVI). Seguiremos la edición de Malcovati, sin entrar en la discusión.

- (48) Algunos han pensado en una posible corrupción de la forma "Cato de Letorio", interpretando "Cato de Veturio" o "Cato de Vektorio", y asimilándolo al nº IV "In L. Veturium". Otra posibilidad es leer "Pro L. Turio" pudiendo asignarse entonces al nº XXXII "Contra Cn. - Gellium".

- (49) B. Janzer, o. c. p. 46.

- (50) Cf. Scullard o. c. p. 263; Jordan o. c. p. LXIX-LXX.

- (51) Fraccaro, Catoniana p. 254-ss ; Studi Storici p. 59.

- (52) Ya Jordan atribuyó a este discurso (o. c. p. LXX) las palabras siguientes de Plutarco: "ὦ μείρακιον, εἶπεν, οὐκ οἶδα, πότερον χεῖρον ἔστιν ὁ κίρνης πλεῖν ἢ ὁ γράφεις κυρώσας" (Cat. Mai. 9, 11).

Posteriormente se ha discutido intensamente esta sugerencia. Fraccaro se inclinó a aceptarla (Studi Storici .. 1911 60 n. 3). Para Scullard (o. c. p. 263) estaría relacionado con el primer fragmento que transcribimos de Gelio ("pharmacopolam") y con el segundo de Macrobio. Malcovati lo da como inseguro. De todas formas apenas es incumbencia nuestra: es muy probable que Plutarco lo conociera, pero el hecho de estar en griego no nos permitiría tomarlo como auténtico fragmento.

- (53) Son tres títulos diferentes los que aparecen en las introducciones de los fragmentos: "de lustris sui felicitate", "In Thermum post censuram" y "De suis virtutibus contra Thermum". Fraccaro (Ricerche Storiche e litterarie sulla censura del 184-183. Studi Storici per l'Antiq. class. IV 1911 p. 63 ss) identificó los dos primeros. Scullard (o. c. p. 264), partiendo del fragmento de Festo "sacrem porcum ...", relaciona el puerco con la ceremonia lustral o suovetaurilia después de la censura de Catón, con lo que se pueden identificar los tres títulos. Janzer (o. c. p.

- 50) encuentra en este discurso la primera alusión a-
"Felicitas" como espíritu divino. Stark R. (*Catos Re-
de de lustris sui felicitate*. *Rheinisches Museum* XCLI,
(1953)) ha estudiado las circunstancias, tema y estí-
lo del discurso.
- (54) Meyer y Jordan lo atribuyeron a otro discurso, "de -
innocentia sua". Malcovati prefiere en este sentido-
interpretar que Isidoro se refiere al argumento más
que al título mismo de la pieza.
- (55) Parece que Festo se confundió al titularlo de esta -
manera. Debiera haber escrito más bien: "in dissua--
sione ne lex Orchia derogaretur". Apoyándose en esta-
aparente dualidad de títulos en Festo y Macrobio ---
(3, 17, 3: "et haec est lex Orchia de qua Cato mox -
orationibus suis vociferabatur"), cree Janzer (o. o.
p. 53-57) que los discursos fueron dos. Pero resulta
muy forzado concebir en Catón una postura de apoyo a
la derogación de una ley suntuaria.
- (56) Janzer *ibid.* p. 56 piensa en la posibilidad de que -
sea una alusión proveniente del "carmen de moribus".
- (57) Meyer (o. c. p. 52, 55), Jordan (o. c. p. LXXVI-LXXXIV)
y otros pensaron en la existencia de dos discursos -
contra Nobilior, uno durante el consulado, al que se
estaría refiriendo el fragmento de Gelio, y otro en-

la censura, atestiguado por el de Cicerón, proponiendo, pues, fechas diferentes para ambos. Pero Fraccaro, basándose en argumentos históricos, demostró la inviabilidad de esta teoría. (Catoniana, p. 276 ss); esta es la opinión igualmente de Malcovati. Cf. también Della Corte, o. c. p. 46-47.

- (58) Preferimos no tener en cuenta el posible testimonio que aparece en De Or. 2, 256, pues resulta muy dudosa su atribución a este discurso.
- (59) Marmorale denomina a este discurso "la regina delle orazioni catoniane", considerando a Gelio el portavoz de la admiración que por la pieza sintió toda la antigüedad (o. c. p. 214 ss). En efecto, aunque todos los fragmentos proceden de una única fuente, y, de no haber sido por una circunstancia, que nos atrevemos a calificar de casual, como es el comentario a una carta de la que tampoco hay más noticias, nos sería totalmente desconocido, el calificativo del propio Gelio ("inclutam"), junto a la inclusión en las "Origines" que Livio testifica, hacen pensar que sería uno de los más conocidos y admirados. Cf. Marache, La critique etc. p. 285. A. D. Leeman, Orationis Ratio: The Stilistic Theories and Practice of the Roman orators, Historians and Philosophers. Amsterdam-1963, p. 44.

- (60) "Tirone fa un attacco a fondo contro una delle orazioni che, per essere incluse nelle "Origines", doveva essere fra le più note e significative dell'oratore". F. Della Corte o. c. p. 202.
- (61) En G. Kennedy (o.c. p. 45-57) hay un estudio bastante amplio de las posibles influencias de la oratoria griega en los fragmentos de este discurso, si bien reconoce que no se puede afirmar que la imitación de Catón fuera consciente.
- (62) Se ha especulado con la posibilidad de que esté extraído de este lugar el siguiente fragmento de Carisio: " 'secunde' Cato senex, ut Statilius notat" (284, 27). J. E. G. Zetzel, Statilius Maximus and Cicero nian Studies in the Antonine Age. Bulletin of the Institute of Classical Studies XXI(1974) p. 107-123, espec. 114.
- (63) Jordan (o. c. p. XXXIII y LVI) creyó que tanto Livio como Gelio lo habían leído en un volumen de "excerpta" de los Orígenes, lo que habría inducido a ambos al error de considerarlo incluido en el libro V en lugar de en el VI. Mercklin (Die Citiermethode mid Quellenbenutzung des Aulus Gellius. N. A. Flekeis. - Jahrrh. Supp. III, 1860 p. 648, 660, 665) pensó que Gelio no debió disponer del discurso pues cita de Ti

rón. Contra esta opinión se pronuncia della Corte - (o. c. p. 265-266) aduciendo, como hemos hecho nosotros, que Gelio completa la información de la carta cuando dice "verba ipse ponemus, quoniam Tiro ea -- praetermisit" (6, 3, 49). Pensamos, evidentemente, - que había de tener a mano la edición completa de las Orígenes, además del discurso suelto.

(64) Jordan, apoyándose en testimonios diversos que hablan "de absoluto Galba" consideró que hubo de ser otro el discurso que la acusación que escribiera en el momento o después con miras a la publicación. Considera - favorable a su tesis que Valerio Máximo denomine a Catón "suscriptor", y cree que Gelio lo habría leído en un códice de discursos extraídos de las "Orígenes" "Cato ex originum septimo in oratione quem contra - Ser. Galbam dixit" (13, 25, 15).

(65) Se pregunta Till si estas alusiones al empleo de figuras retóricas no sería un empeño de reducir la lengua fresca de Catón a un esquema retórico. En efecto, parece que es Frontón quien "descubre" la paralepsis llevado de su afán casi exclusivo del estudio formal de la lengua de su prosista preferido. A este propósito Marmorale asegura que "Catone certamente conobbe l'oratoria greca, ma non ne risenti l'influsso:

il capitolo del Till al riguardo può dimostrarsi ben poco" (o. c. p. 201).

- (66) La frase que le atribuye Plutarco (Cato 8, 5) ha si do señalada como posible integrante de este discurso por Scullard (o. c. p. 271); pero no pasa, creemos, de ser una simple conjetura.

- (67) Diversas consideraciones sobre la fecha y posibles fragmentos en la Retórica a Herennio y Quintiliano pueden verse en G. Nenci, *La de bello Carthaginien-si di Catone Censore. Critica Storica I* (1962) p. - 363-368. y en Malcovati, *Sull'orazione di Catone de bello Carthaginien-si. Athenaeum LIII* (1975) 205-211.

- (68) Son varias las frases célebres que se conocen referidas a su odio a Cartago. Se piensa que no pertene cen a este discurso. Siguiendo la misma pauta, pone mos en duda la procedencia del texto de Julio Víctor. El tratarse de un entimema hace abundar en la duda.

- (69) Jordan consideró que este discurso no se corresponde con el que inicialmente fue pronunciado en la acusación ante el pueblo. Más bien, según su opinión, estaríamos ante otro diferente, tal vez sólo escrito, después de conocerse el resultado del litigio. Se - apoya, sin lugar a dudas, en Quintiliano(2, 15, 8), donde se asegura que el discurso transmitido ya -

se conoce el resultado del juicio. Malcovati, por el contrario, piensa en un error del propio Quintiliano.

- (70) Como apunta Malcovati, es evidente que Salustio imitó este pasaje en Iug. 31, 1: "multa me dehortantur ..." Acerca de las relaciones entre Romano y Carisio, Zetzl, Statilius Maximus and Ciceronian etc. BICS - XXI(1974) p. 109, cita a O. Froende, "De C. Iulio Romano Charisii auctore" Jahrb. f. Philol. Supp. 18 - (1892).
- (71) Es clara su dependencia de Favorino. Así Marache dice: "avant tout homme d'école dominé dans sa vie intellectuelle pour ses professeurs"(o. c. p. 290). M. Pezzati, Gellio e la scuola di Favorino. Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, III (1973) p. - 841 ss., ha estudiado todos estos detalles, y dice -- que Favorino era para Gellio más que un maestro; era el compañero inseparable de conversación, de paseo, de comida y toda la obra de Aulo Gellio revela un respeto reverencial hacia él. No obstante, parece que Gellio en las citas de autores latinos quiere hacer alarde de su propia erudición, quedando la influencia de Favorino más patente en las citas griegas y en el gusto estilístico en general y filosófico.

- (72) Hay controversias en cuanto al título del discurso.- Para algunos sería tal y como aparece en Carisio, pero englobado en el nº XLVI "de vestitu et vehiculis". Para otros habría de leerse "de āmbitu", circunscribiendo el fragmento al nº LXIII. Jordan, apoyándose en los excerpta Cauchiana, sospechó un discurso aparte, que se titularía "Pro Habito" o "Contra Habitu". Aquí se recoge como aparece en Malcovati.
- (73) El título, e incluso la existencia de tal discurso, han sido muy discutidos. Se han intentado diferentes lecturas que referían el texto de Nonio al nº LI "In Ser. Galbam" o al nº X "De coniuratione".
- (74) Como la información es tan exigua, algunos la han aplicado al nº XXIX "Si se Caelius tr. pl. appellasset".
- (75) Kennedy (o. c. p. 59 s.) se pregunta sobre los motivos que llevarían a Catón a incluirlo en las "Origines" y hace una conjetura: el embajador Astymenes tuvo el descaro de publicar el suyo (así lo hace constar Polibio 30, 4, 6-17, que, por el contrario, no alude al de Catón). Este pudo no publicarlo hasta después del 151, fecha de la marcha de Polibio de Roma. Y añade: "It was an excellent opportunity to show the superiority of a Latin to a Greek orator". Y continúa más adelante: "and in all probability this, the-

earliers speech which we know Cato published, was in fact the earliest speech which he did publish".

- (76) "Dal modo come è citata, fu nelle mani di Livio; e - del resto non è probabile che Livio abbia scritto ex stat, se non avesse visto l'orazione". Así rechaza - Della Corte, adhiriéndose a la opinión de Fraccaro, - Studi Storici... p. 295, ciertas pretensiones de negar a Livio la consulta directa de la obra/Münzer R. E. IV 1479).
- (77) Cf. Jordan o. c. p. XCVI. Marache explica cómo se ha pretendido encontrar una escuela literaria ya en tiempos de Cicerón, que hizo a Catón su modelo, oponiéndose a las innovaciones introducidas por aquél. Así - ve en la frase en que se comparan sus discursos con los de Lisias una fina ironía contra los Aticistas. La critique littéraire, etc. p. 24-25. Cf. A. D. Lee- man o. c. p. 43.
- (78) Se comprueba, dice Della Corte, que Salustio conocía a Catón. "Il suo scribere in forma arcaica, il collocare l'igitur sempre in principio di frase, l'usare i superlativi in -umus ... era già stato notato dagli antichi grammatici" (o. c. p. 200). Recoge el famoso - dístico que Quintiliano tomó del gramático Pomponio

Leneo, liberto de Pompeyo, en que aparece, dice, "co me un ladro di Catone":

"Et verba antiqui multum furate Catonis
Crispe, Iugurthinae conditor historiae"

(8, 3, 29).Ibid. p.200

Hemos de reconocer, no obstante, que por afinidades-temáticas hubo de ser mucho más propenso al estudio de las "Orígenes". Continúa Della Corte insistiendo en otras semejanzas, tales como el afán de imitación de Tucídides(Plut. Cat. mai. 2, 5. Cf. Paladini. Sallustio. Milano 1948 p. 80 n. 45; p. 86 n. 64).Ibid, Han tratado con cierto detenimiento las relaciones entre ambos escritores: A. La Penna, Sallustio e la "rivoluzione" romana. Milano 1968 p. 380; Till, o.c. p. 67 ss;A. Ernout, Salluste et Caton .L'information litteraire 1948 p. 61-65; Marache R., Le jugement - d'Aulu Gelle sur Salluste(resumido en REL XXXVI(1958) p. 32-33; F. Padberg, Cicero und Cato Censorius. Diss. Münster 1933 p. 31 s.

- (79) G. Calboli considera, por el contrario, que las opiniones de Tirón no son exclusivamente personales, si no que, pensando que las críticas al pro Rhodiensibus sean contemporáneas del Brutus o el Orator, bien pudo ser la expresión más manifiesta de una corriente-

de oposición a Catón para demostrar que no era un mo
delo apto para la elocuencia forense del momento. G.
Calboli, "Catone, Cicerone e i neocatticisti". *Homma-*
ges a K. Kumaniecki publiés par A. Michel et Verdié-
rer. París, 1975. págs. 51-103.

- (80) Cf. J. M. A. Beer, *A medieval Cato. Virtus or virtue?*
Speculum XLVII, 1972. p. 52-59, muestra un ejemplo -
muy concreto de la especial influencia en la edad Me
dia del estoicismo del Uticense.
- (81) Tränkle, *Cato in der vierten und fünften Dekade des*
Livius, p. 9, considera que utilizó todos los discur
sos que estaban publicados, tanto en las "Origines",
como separadamente.
- (82) Della Corte no duda sobre las fuentes de Verrio Flaco:
"L'interesse è prevalentemente gramaticale ..."; pero
hay unas observaciones que revelan "un profondo stu-
dio sugli usi e sui costumi, e soprattutto una lettu-
ra diretta del testo catoniano". O. c. p. 205.
- (83) Della Corte hace un estudio detenido sobre su influen
cia en Plutarco en p. 238-246. Atribuye a Plutarco -
la transmisión de anécdotas que en torno a su figura
circularon (ibid. p. 281).

(84) Cf. L. Pepe, Catone maggiore e la scuola di Frontone. *Giornale Italiano di Filologia* XI (1958) p. 12-25. En contraposición con la postura de Salustio, no tiene especial interés en su personalidad política y humana, ni se le exige inspiración intelectual, contentándose con una imitación que no va más allá de lo puramente lingüístico, de acuerdo con las normas de retórica imperantes. "Vi compare soltanto il banale interessamento alla parola disusata o alla figura retorica senza alcuna spirituale partecipazione" (ibid. p. 25). Cf. Pennaccini, o. c., p. 110 ss. Una opinión encontrada con ésta en cierto modo es la mantenida por Marache, *La critique littéraire* etc., p. 281-283, que afirma que Frontón pretende una vuelta a las costumbres antiguas, admirando las cualidades humanas de su más preclaro representante. Cf. Pezzati, Gellio e la scuola di Favorino. A SSNP III (1973), para quien Marache supervalora la influencia de Frontón en Aulo Gellio.

(85) No es tan tajante como Frontón y así admite un progreso desde los orígenes hasta Cicerón, aunque Catón ha escapado a la ley de la evolución. Respecto a su crítica literaria, afirma Marache: "Elle repose sur une connaissance directe et précise de l'oeuvre". *La-critique Litt.*, p. 284-285.

- (86) Para Della Corte es claro que ninguno de los gramáticos y lexicógrafos lo conoció directamente: "Catone-ormai non è più noto direttamente né a Carisio, né a Prisciano e neppure agli esegeti virgiliani" o. c. p. 269. Después de comentar que Carisio recoge 35 fragmentos de discursos frente a 10 de los Orígenes, dice: "Si può escludere senz'altro che Carisio abbia avuto sott'occhio il testo catoniano...; citazioni - che, cadendo tutte nel capitolo sull'avverbio (2, 3), derivano da un'opera di Giulio Romano sull'avverbio (Keil, C. G. L. praef. V, p. XLV)" (ibid.)
- (87) Sobre el valor que el léxico de Catón adquiere en sus imitadores cf. Till, o. c. p. 66-67.
- (88) H. Bardon, o. c. I p. 28.
- (89) H. Scullard le identifica y distingue de otros dos - Sergios más o menos contemporáneos suyos. o. c. p. - 282.
- (90) Hay problemas en la datación de este único discurso de Papirio. Dos han sido las tendencias predominantes. La primera, iniciada por Meyer, hace a sus seguidores corregir incluso el texto del Brutus para convertir al orador en un contemporáneo de Tiberio - el hijo (proponen leer Ti. Gracchi Ti. f., en lugar de Ti. Gracchi P. f.), para fechar el discurso el -

125, año en que los fragelanos fueron castigados duramente por su secesión. Esta es la opinión, entre otros, de Paretti, *Storia dei Romani* III, 1953 p.352: Papirio habría revocado en el senado el antiguo tratado. En la otra tendencia se pretende salvar en texto de Cicerón, evitando su corrección. Así Badian, - *Classical Review* V fasc. 1 (1955) p. 22ss.. Según esta explicación cuando, para abogar por el mantenimiento de la ciudadanía que se había concedido recientemente a los "socii" y que pasaba por problemas de supervivencia, fueron admitidos en el senado unos delegados de las ciudades afectadas, Papirio habría recibido el encargo de hablar en nombre de todas ellas.- Malcovati - y nosotros la secundamos- sigue esta última explicación y data el discurso en el 177, año - del consulado de Graco el padre precisamente, como - término "ante quem". Cf. *ORFr.* 99-100 y también en - *Athenaeum* 1955 p. 137 ss..

- (91) M. Tulio Cicerón. Bruto. Introducción, versión y notas de Juan Antonio Ayala. México 1966.p. 51.
- (92) Münzer, R. E. II A 1408, aventuró el nombre de Posidonio.
- (93) Para Mommsen (*Röm. Forsch.* II 502) surgiría en época de César, exactamente en el año 49, para contrarres-

tar la amenaza de dictadura. Para Ed. Meyer (*Caesars Monarchie und das Principat des Pompeius*. Stuttgart-1922 (1918)) dataría del 44. De Sanctis (*Rivista di Filologia* 1936, 189 ss.) piensa en la época de Sila: éste era un Cornelio, había matado a un tribuno en ejercicio y había renunciado a la dictadura. Introducido como un discurso por un analista, habría circulado después con fines eminentemente partidistas. — Scullard (o. c. p. 282) se inclina por esta última suposición. Por último C. van Nerom (*Le discours de Ti. Sempronius Gracchus père en faveur de Scipion l'Asiatique*. *Latomus* XXV (1960) p. 426-447) supone que este panfleto era una crítica hecha por algún republicano a Augusto, celoso del carácter vitalicio que había adquirido en él la potestad tribunicia. R. M. Haywood ha defendido en solitario su autenticidad. Pueden verse casi todos estos argumentos en H. Hommel, *Die Rede des Vaters der Gracchen für L. Cornelius Scipio Asiaticus*. *Gym.* LVI (1949) p. 176 ss.

(94) Bardon o. c. I p. 28.

(95) Cf. M. Pavan, *Due discorsi di Lucio Emilio Paulo*. *Studi Romani* IX (1961) p. 593-613. Estudia los discursos -

son atribuidos por Polibio, de quien derivan Diodoro, Plutarco y Apiano. Son discursos posteriores a la rendición de Perseo. Comprueba que son los mismos temas de Tito Livio, aunque éste lo trate de una manera más humana y menos abstracta.

CAPITULO II

DE CATON A LOS GRACOS

Pretendemos abarcar en este capítulo a todos aquellos autores que hayan tenido sus principales intervenciones o, a falta de conocimiento de fechas concretas, hayan ejercido cargos públicos que lleven más implícito el desarrollo de esta actividad, con posterioridad al 149 a. C., año de la muerte de Catón, hasta el 121, fecha del asesinato de Cayo Graco.

En algunos casos esta delimitación no resulta fácil, cuando la ausencia de datos es casi total, y cuando tuvieron como oradores una actividad que sobrepasó estas fechas. Para éstos últimos procuraremos centrarnos en las intervenciones más relevantes, siempre pensando en la influencia, conocimiento o conservación posteriores.

Dicho período ocupa aproximadamente del cap. 79 al 110 del Brutus, quedando el estudio de C. Graco para el 125 ss; ya es conocido que la cronología en el Brutus es en algunas ocasiones discutible (1), pero puede servir como pauta para determinar la actuación de -

algunos oradores. Estos son unos 50; 7, evidentemente - de segunda o tercera fila, no son citados por Bardon, - mientras que Malcovati, que centra su atención en los - que tuvieron una cierta relevancia, deja reducido aquel número a 39.

En aras de una mayor claridad dividimos este nutrido grupo en dos partes, tomando el tribunado de Tiberio Graco (año 133) como fecha divisoria.

1.- De la muerte de Catón (año 149) a la de Ti
 =====
 berio Graco (año 133)
 =====

1.1.- Oradores de cuyos discursos no hay constancia de edición. Teniendo en cuenta que hay otros cuyos restos son importantes, cabe pensar que una gran parte de los que aquí incluimos no escribieran sus discursos y, por tanto, no tuvieron posibilidad alguna de perdurar. Hay también la posibilidad, aunque remota, - de que en algunos casos las ediciones se perdieran pronto fundamentalmente por falta de interés, y no llegaran ni siquiera hasta Cicerón.

Pero en principio esta práctica, iniciada por Catón en los últimos años de su vida, no fue general - en todos los que se dedicaron al arte de la persuasión (Br. 91).

1.1.1.- Dentro de este apartado se pueden incluir en primer lugar cuatro nombres citados por Cicerón que ni siquiera merecen la atención de Bardon:

"sed vivo Catone minores natu multi uno tempore oratores floruerunt. Nam et A. Albinus, is qui Graece scripsit historiam, qui consul cum L. Lucullo fuit, et litteratus et disertus fuit; et tenuit cum hoc locum quendam etiam Ser. Fulvius et una Ser. Fabius Pic-

tor iuris et litterarum et antiquitatis bene peritus; - Quintusque Fabius Laeoe fuit ornatus isdem fere laudibus" (Br. 81). Es evidente que son citados más por otras facetas, que por la estrictamente oratoria. Para el caso de Fulvio Flaco, comprobamos que fue defendido por Curión - en una ocasión (Br. 122). Se puede creer que no confiaría demasiado en sus propias dotes persuasivas.

1.1.2.- Citados en Bardón pero no en Malcovati:

1.1.2.1.- M' Manilio, cónsul en el año 149, ~~pas~~por ser uno de los fundadores del derecho civil. Tuvo - ciertas cualidades oratorias (Br. 108).

1.1.2.2.- L. Cornelio Cetego, quien intervino en la acusación contra Galba junto a Catón ya viejo (Liv. - Per. II). El Brutus no lo cita.

1.1.3.- Citados "de oídas" en el Brutus:

1.1.3.1.- Fabio Máximo Alobrógico (nº 49 M.), - cónsul en el 121. Según Accio, tenía cierta elegancia en el hablar (Br. 107). Es conocido su nombre por la oración fúnebre en honor de Escipión, pronunciada por él pero - compuesta por Lelio. Para Bardón (2) cabe la posibilidad de que fueran dos; la de Lelio, que se editó, y la -

de Fabio, inspirada en ella pero más fruto de la amistad íntima que le había unido con el muerto, y que no habría sido editada (3).

1.1.3.2.- P. Cornelio Léntulo (nº 15 M.), cónsul en el 162. Cicerón emplea para él una frase que nos es muy conocida: "Tum etiam P. Lentulus ... satis habuisse eloquentiae dicitur" (Br. 108). Poco puede servir a nuestros propósitos la simple alusión a su acusación contra M' Acilio (ca. a. 124) (Cic. div. in Caec. 69).

1.1.3.3.- L. Cornelio Léntulo Lupo (nº 16 M.), cónsul en el 156. "Dicunt L. Lentulum qui cum C. Figulo consul fuit (habitu eloquentem) (Br. 79). Nada más sabemos de él como orador (4).

1.1.3.4.- L. Furio Filo (nº 26 M.), cónsul en el 136. Fue un orador sobresaliente para su época: "Perbene Latine loqui putabatur litteratiusque quam ceteri" (Br. 108). En el De Oratore se alaban su "humanitas" y "gravitas" junto a las de Escipión y Laelio (2,37, 154).-- Hasta aquí llegan los testimonios aportados por Malcovati. Nada en ellos deja traslucir la posibilidad de pervivencia de obras escritas. Tal vez podía interpretarse en sentido positivo el siguiente testimonio: "quid P. Scipione, quid, C. Laelio quid L. Philo perfectius cogitari potest?" (Cic. De Republ. 3,3,5). Por el contexto la-

equiparación se ve claramente referida a las cualida -
des oratorias. ¿Es que los discursos de Filo estarían -
en circulación en tiempos de Cicerón como estaban los -
de Escipión y Lelio? Sin duda sería demasiado arries -
gado, ante todo teniendo en cuenta que el interesado -
es uno de los interlocutores del diálogo. Cicerón no -
debía de conocer nada de su producción, pues, como le -
prodiga alabanzas por encima de lo normal, evidencia -
de un aprecio también mayor, de la misma manera hubie -
se testimoniado expresamente la existencia de sus obras,
si las hubiera podido tener a mano, ya que lo hizo con
otros a quienes valoraba mucho menos.

1.1.3.5.- P. Licinio Craso "Dives" Muciano (nº
31 M), cónsul en el 131, es considerado en el De Orato
re exclusivamente como hombre de leyes. En el Brutus -
se dice de él: "P. Crassum valde probatum oratorem is -
dem fere temporibus accepimus" (Br. 89).

Según Gelio fue considerado por sus contemporá -
neos un hombre afortunado: "is Crassus a Sempronio -
Asellione et plerisque aliis historiae Romanae scripto -
ribus traditur habuisse quinque rerum bonarum maxima -
et praecipua: quod esset ditissimus, quod nobilissimus,
quod eloquentissimus... (1.13.10).

Es evidente, pues, que tanto Cicerón como Gelio

hablan por referencias.

1.1.3.6.- Q. Pompeyo A. f. (nº 30 M). Homo novus, después de militar en el partido popular, se pasó al de la nobleza. Por ello Cicerón le colma de alabanzas en varias de sus obras. Su faceta oratoria es tratada en estos términos: "Q. Pompeius non contemptus orator temporibus illis fuit, qui summos honores homo per se cognitus sine ulla commendatione maiorum est adeptus" (Br. 96). No hay base aquí para pensar que sus discursos fueran conocidos.

Hay, no obstante, dos razones que pueden esgrimirse para considerar la posible pervivencia de sus obras, pero nos parece demasiado arriesgado:

a) El fragmento que Prisciano atribuye a Q. Pompeyo (GL-II p. 385,10). Según Meyer nuestro personaje habría sido el autor, pero Malcovati, a pesar de sus dudas, se decide por fin a asignarlo a Q. Pompeyo Rufo, cónsul en el 88.(5).

b) La frase de Cicerón en Brutus 97 que afirma la existencia de unos escritos de Pompeyo; todos los códices, unánimemente, transmiten así: "Sed Pompei sunt scripta". Sin embargo consideramos que este párrafo queda demasiado alejado del mencionado más arriba para poder considerar que ambos se refieran al mismo personaje.

En efecto, entre uno y otro se habla de varios oradores sin relación alguna entre sí. Quizá fue ésta una de las razones que llevó a Madvig a corregir con acierto: "Sex. Pompei sunt scripta", lectura admitida por todas las ediciones modernas que hemos consultado. Con esta última - lectura los escritos a que se refiere Cicerón pertenecen al padre de Cn. Estrabón y el jurisconsulto Sex. Pompeyo, pudiendo nosotros incluir a Quinto en el grupo de oradores de cuya elocuencia escrita no hay testimonios directos.

1.2. Oradores cuyas obras escritas pervivieron:

1.2.1 Testimoniados sólo en el Brutus, cuyas obras, al menos en parte, hubieron de pervivir como mínimo hasta mediados del S.I. a.C.

1.2.1.1. y 2.- L. y Sp. Mummios (nº 22 y 23 M). Pertenecientes ambos al círculo de los Escipiones, Lucio, más activo y hombre público, y Espurio, dedicado casi exclusivamente a la literatura, son conocidos como oradores gracias a la alusión siguiente, que testimonia además con claridad la pervivencia de sus obras: "Fuerunt etiam in oratorum numero mediocrium L. et Sp. Mummii fratres, quorum exstant amborum orationes; simplex-

quidem Lucius et antiquus, Spurius autem nihilo ille -
quidem ornatior, sed tamen astrictior; fuit enim doctus
ex disciplina Stoicorum" (Br 94).

1.2.1.3.- Sp. Postumio Albino (nº 24 M.)⁽⁶⁾ Tan só-
lo nos ha llegado de su oratoria una brevísima referen-
cia; "multae sunt Sp. Albini orationes" (Br. 94). El -
presente verbal hace pensar que subsistían aún(7).

1.2.1.4.- L. Escribonio Libón. (nº 29 M.). Si en-
do tribuno de la plebe en el 149, promovió la "rogatio"
contra Galba "pro direptis Lusitanis", tan brillantemen-
te defendida por Catón (8). Pero en ninguno de los au-
tores que refieren el proceso (Cic. Br. 89; Liv. Per. -
XLIX; Val. Max. 8, 1 abs. 2) se vislumbra siquiera que -
su intervención estuviera publicada, como ocurre con la
de Catón y la de Galba.

De su elocuencia sólo queda un testimonio más -
amplio y genérico en que Cicerón comprueba personalmen-
te sus capacidades como orador partiendo de sus discurs-
sos: "ipsum Libonem video non infantem fuisse, ut ex -
orationibus eius intellegi potest" (Br. 90).

1.2.2.- Testimoniados además en otros autores y
con obras que pervivieron más allá de la época cícero -
niana.

1.2.2.1.- T. Annio Lusco (nº 17 M), cónsul en el 153. No cabe duda de que Cicerón no conoce sus discursos: "non indisertum dicunt fuisse" (Br. 79).

De su intervención contra Tiberio Graco (año - 133) tenemos testimonios en Livio (Per. LVIII) con amplio texto en estilo indirecto, y en Plutarco (Tib. Gr. 14, 5) donde aparecen tres líneas en estilo directo pero que, por estar en griego, no deben considerarse como fragmento. Por la versión de Livio parece que el discurso fue pronunciado ante el senado y por la de Plutarco ante el pueblo; por ello cabe pensar en la posibilidad de que fueran dos las intervenciones con el mismo tema pero en lugares distintos. Esto no incumbe a nuestro propósito pues la publicación tuvo que ser única, aunque se tratara de una refundición de ambas intervenciones orales.

Por último, tenemos un fragmento en Festo, quien emplea una introducción al mismo del tipo que hemos visto repetido en múltiples ocasiones ante los discursos de Catón, y que dice: "satura et cibi genus ex variis rebus conditum est, et lex mul<ti>alis legibus conferta. ... T. Annius Luscius in ea quam dixit adversum Ti. Gracchum: "imperium quod plebes per saturam dederat, id abrogatum est" (Gl. Lat. IV p. 411) (5M).

Es de tipo formal y por ello no cabe duda de que la fuente de Festo, al menos, conocía el texto atribuido a Lugco. Por ello podemos pensar que en realidad el discurso circuló aunque no se pueda precisar hasta cuándo. (9)

1.2.2.2.- M. Emilio Lérido Porcina (nº 25 M). -

Son varios los testimonios y fragmentos que hablan ex - presamente de la subsistencia de sus discursos. Algunos pertenecen a épocas muy tardías, de lo que deducimos - que, o bien las ediciones íntegras, o bien, el caso más probable, ciertos fragmentos notables, que pudieron que dar recogidos en manuales de retórica, estuvieron al al cance de los interesados en el tema durante toda la an - tiquedad.

En la Retórica a Herennio es puesto como ejem - plo del que se pueden extraer notables enseñanzas (4, - 5, 7).

Cicerón le considera un escritor y orador nota - ble: "summus orator habitus et fuit, ut apparet ex - orationibus" (Br. 95). Se opuso a la ley Tabellaria - (ibid). También se habla en otro pasaje de esta misma - obra de su subsistencia, colocándole casi a la altura - de Galba: "Probas Lepidi orationes. Paulum tibi adsen - tior, modo ita laudes ut antiquas" (ibid. 295).

Los fragmentos aparecen en tratados gramática -

les ya en la Baja Latinidad:

"Aemilius Porcina orator in oratione uti Lex -
Aemilia abrogetur '... '(Prisc. GL II p. 474, 20) (6 M.)

"Situs loci generis masculini, ut Porcina '...'
(De dub. Nom. GL V p. 590,3) (7 M.).

1.2.2.3.- Ser. Sulpicio Galba. (nº 19 M.). Nos -
encontramos ante el primer orador a quien Cicerón da el
calificativo de "princeps": "Sed inter hos aetate paulum
his antecedens sine controversia Ser. Galba eloquentia-
praestitit; et nimirum is princeps ex Latinis..." (Br.-
82). "Galbam laudas. Si ut illius aetatis principem, ad
sentior" (ibid. 295). Quizás éste sea el elogio más encen-
dido: "divinum hominem in dicendo" (De orat. I, 40). -
Sus discursos están al alcance de cualquiera: "cedo quae
sunt orationes -sunt enim-..." (Br. 295).

Pero junto a este aprecio, que le hace colocar-
su elocuencia por encima de la de los más sobresalien-
tes de su época incluido Catón, encontramos una desapro-
bación franca hacia sus discursos escritos, que resul-
tan demasiado antiguos y son tan áridos que casi han des-
aparecido ya en su época: "sed nescio quomodo huius, -
quem constat eloquentia praestitisse, exiliores oratio-
nes sunt et redolentes magis antiquitatem quam aut Lae-
li (aut) Scipionis aut etiam ipsius Catonis; itaque ex-

aruerunt, vix iam ut appareant" (ibid. 82).

Estas divergencias en el enjuiciamiento de sus facetas como orador y como autor provocan la curiosidad de Bruto: "Quid igitur, inquit, est causae, Brutus, si tanta virtus in oratore Galba fuit, cum ea nulla in orationibus eius appareat?" (ibid. 91). La contestación es especialmente clarificadora para nosotros, unos no han escrito por inercia, otros por desidia (no consideran necesario para el juicio que de ellos se haga la posteridad el que sus obras perduren escritas), y otros por que se consideran con mayor capacidad para hablar que para escribir. Este es el caso de Galba; sus discursos eran encendidos, graves, vehementes, pero "dein cum otiosus stilum prehenderat motusque omnis animi tanquam ventus hominem defecerat, flaccescebat oratio" (ibid. 93) "Hanc igitur ob causam videtur Laeli mens spirare etiam in scriptis, Galbae autem vis occidisse" (ibid. 94).

Hasta aquí el juicio de Cicerón, que no podemos comprobar por falta total de fragmentos. Podríamos pensar que Galba tenía los días contados en las letras latinas, si no encontráramos varios testimonios posteriores que acreditan el mantenimiento de los discursos a través de varios siglos más.

En una cierta contradicción con Cicerón, la Re-

tórica a Herennio le coloca como modelo (4, 5, 7):

Tácito en el Diálogo juzga su obra negativamente, aunque hemos de ver sólo la evidencia del furor contra los arcaizantes: "Sunt enim (Galba y Carbón) horridi et impoliti et rudes et informes" (18, 1). Pero, en lo que a nosotros concierne, su testimonio evidencia un conocimiento bastante notable de los discursos en el siglo I d. C.

Pasando a determinar la subsistencia de discursos escritos, y apoyándonos en los testimonios generales hasta aquí recogidos, nos atrevemos a considerar muy probable que Livio tuviera a mano el discurso con el que se intentó oponer el triunfo de Paulo Emilio. En XLV 35, 8-36,5 no se cita expresamente la existencia del discurso, pero éste no es transcrito en estilo directo (recuérdese la forma de actuación de Livio ante los de Catón), y es sustituido por un amplio resumen indirecto con detalles extraordinariamente precisos.

La célebre acusación lanzada por el tribuno Egriponio Libón y defendida por Catón (10) contra su trato a los lusitanos pudo ser esquivada gracias a sus dotes para mover a la compasión al auditorio.⁽¹¹⁾ Así lo cuentan Livio (Per. XLIX) y Cicerón (Br. 89-90). Pero Livio dice más: "exstant tres orationes eius, duae adversus Libonem tribunum plebis, rogationemque eius habitae de lu-

sitanis, una contra L. Corneliū Cethegum". Por tanto - las obras de autodefensa conservadas en época de Livio- eran tres(12).

También hay una base suficiente para pensar que Frontón pudo leerlas, pues un poco antes de la alusión- al discurso de Catón sobre este tema, dice: "Galbam cer- te ad Centumcellas produces" (p. 52, 10). Es evidente - que no está hablando del personaje sino de los discurs- sos.

Otro recuerdo de una intervención suya se en - cuentra en Brutus 85 - 86. Al contrario de los casos an- teriores, Cicerón habla expresamente de que la fuente - es indirecta.

Resumiendo: La Retórica a Herennio considera - conveniente su imitación. Cicerón juzga prolijamente su producción escrita en forma negativa, producción en - trance de desaparecer. Livio testifica la existencia de tres de sus discursos, que Frontón parece haber tenido- todavía a mano. También se le juzga en Tácito, por don- de se reconoce que la obra es conocida. Ante esta abun- dancia de testimonios, echamos de menos la ausencia to- tal de fragmentos(13).

1.2.2.4.- C. Lelio "Sapiens" (nº 20M.)

Hay alusiones constantes a él en todas las obras

de teoría retórica de Cicerón, pero es en el *Brutus* donde se aborda sistemáticamente el estudio de su oratoria, conjuntamente con la de Escipión y Galba.

"C. Laelius et P. Africanus in primis eloquentes; quorum exstant orationes, ex quibus existimari de ingenii oratorum potest" (Br. 82). Sus discursos, pues, podían leerse. Las cualidades de que hacía gala en el discurso hablado permanecían después en el escrito: "videtur Laeli mens spirare etiam in scriptis, Galbae autem vis occidisse" (Ibid. 94). Así como esta vehemencia en el hablar es la virtud más alabada en Galba, en Laelio lo más notable es su elegancia y dulzura: "susplicari licet. ... elegantiam in Laelio, vim in Galba fuisse" (Ibid. 89) "Probas Lepidi orationes. Paulum tibi adsentior, modo ita laudes ut antiquas; quod item de Africano, de Laelio, cuius tu oratione negas fieri quicquam posse dulcius...." (Ibid. 295).

También Quintiliano se hace eco: "Laelia C. filia reddidisse in loquendo paternam elegantiam dicitur" (1, 1, 6). Cf. 12, 10, 10. El mismo lo incluye con Escipión y Catón entre los que llama "Attici Romanorum" (12, 10, 39).

Es considerado digno de imitación por el autor de la *Retórica* a Herennio (4, 5, 7), y Tácito lo tacha de

poseer una elocuencia aun balbuciente, (Dial. 25, 7) -

Tenemos noticias de seis discursos concretos. - De cuatro de ellos hay pruebas expresas de conocimiento posterior. Veámoslos individualmente:

I) "De Collegiis". Cicerón lo conoce bien: "Oratio Laeli de collegiis non minor quam de multis quam volles Scipionis... cum sint in dicendo variae voluntates, delectari mihi magis antiquitate videtur et libenter verbis etiam uti paulo magis priscis Laelius" (Br. 83). Como estaba relacionado con los nombramientos de sacerdotes, como oposición a una "rogatio" que pedía que se llevaran a cabo en los comicios, vuelve a recordarlo en De Natura Deorum: "habeo C. Laelium augurem eundemque sapientem, quem potius audiam dicentem de religione in illa oratione nobili quam quemquam principem Stoicorum" (3, 5). Sigue aludiendo al discurso en un argumento de autoridad: "docebo meliora me didicisse de colendis diis immortalibus iure pontificio et more maiorum capedunculis iis..., de quibus in illa aureola oratione dicit Laelius" (Ib. 3, 43). Explica el empleo de una palabra técnica con la siguiente frase: "Oratio Laeli, quam omnes habemus in manibus, ..., ut is scribit..." (r.p.6,2, 2). Nonio (p. 640,28) alude a lo mismo, pero la influencia del texto de Cicerón es tan evidente, que inducimos

que para ello no precisó consultar directamente el discurso(14).

II) "Pro se ad populum". Dos fragmentos en Festo:

"Obsidium tamquam praesidium, subsidium recte - dicitur. Cuius etiam auctor C. Laelius pro se apud populum '... '(Gl Lat. IV p. 305) (17 M.).

"Oreae, freni quod ori inseruntur.... C. Laelius pro se apud populum: '...'(Gl Lat IV p. 299) (18 M.)(15) Tenemos base para afirmar que Festo no lo conocía directamente, pues vuelve a citarlo unas páginas más adelante (ibid. p. 411) pero comete una equivocación significativa: el texto que le atribuye es de Salustio (Iug. - 29, 5). Pensamos en algún repertorio escolástico como--fuente más probable, siendo imputable la equivocación - al manual.

III) El más conocido de sus discursos fue y es la "laudatio" en honor de Escipión. No fue pronunciado por él, sino que Fabio Máximo Allobrogico se encargó de su lectura (16). Cicerón la atribuye a Quinto Tuberón - en De Orat. 2, 341, pero evidentemente se equivoca. Sí es conveniente que consideremos brevemente la tesis ex-puesta por Bardon(17): cree que los discursos habrían - sido dos, el de Lelio, sólo escrito, y el de Fabio, lei

do y después conservado en el archivo familiar. Se basa en las palabras introductorias del extenso framento (7 líneas) transmitido por el Escolio de Bobio: - "Super eius laudibus exstat oratio C. Laeli Sapientis-qua usus videtur Q. Fabius Maximus in laudatione mortui Scipionis, in cuius extrema parte haec verba sunt'...' (in Mil. p. 118, 11) (22 M.) (18). Ve la posibilidad, - que a continuación rechaza, de hacer depender a "cuius" de la frase más próxima, de donde se habría inducido - que el escolio cita partiendo de la obra del Alobrógi-co. Una vez admitido que el texto de partida es el de Lelio, habla de una probable dualidad de discursos. Pe-ro, como señala Malcovati (19), sólo se implantó esta-costumbre en los primeros tiempos de Augusto. Creemos-que, en caso de dualidad, Fabio no habría tenido en - cuenta el de Lelio, quien lo habría escrito con poste-rioridad a su intervención, y Cicerón (salvando el - error antes señalado) no habría escrito "Q. Tuberoni - Africanum avunculum laudanti scripsit". Es preferible-explicarlo como un error del Escoliasta, confundido - por una práctica usual en una época posterior.

IV) Como colega de Galba actuó en dos defensas- "Pro publicanis" (Br. 85 -86). Cicerón reconoce que su fuente es indirecta.

V) Sin ningún valor para nuestro objetivo está la alusión a una "Dissuasio Legis Papiriae", puesta en boca del propio Lelio, en Cic. Lael. 96.

1.2.2.5.- P. Cornelio Escipión Emiliano Africano el Menor (nº 21 M.)

A juzgar por los restos que conservamos de él, pensamos que, después de Catón y Gayo Graco, fue el orador más leído de todo su siglo. Veamos, previamente, el valor que merece su oratoria en general a los autores posteriores, para pasar a continuación a analizar los textos que hablan de discursos concretos.

Ya hablamos del juicio de Cicerón en el Brutus cuando estudiábamos a Galba y Lelio. No vamos a insistir en los mismos textos. Recordemos solamente la más clara alusión a su supervivencia: "C. Laelius et P. Africanus in primis eloquentes; quorum exstant orationes ex quibus existimari de ingeniis oratorum potest" (Br. 82).

En la Retórica a Herennio también es considerado un modelo a imitar (4, 5, 7).

Testimonio importante de la perdurabilidad de sus obras es una carta del emperador Marco Aurelio a su maestro, donde afirma haberse dedicado a recopilar sesenta obras antiguas en cinco tomos. En ellos podían

encontrarse varios discursos de Escipión junto a obras tan diferentes como las Atelanas de Novio: "feci tamen mihi per hos dies excerpta ex libris sexaginta in quinque tomis. Sed cum leges sexaginta, inibi sunt et Nonianae [et] Atellaniolae et Scipionis orationculae, ne tu numerum nimis expavesceas" (Fronto p. 28, 27).

Podemos considerar editados y con una proyección posterior de cierta entidad los discursos siguientes:

I) "Postquam ex Africa rediit". Festo testimo-
nia el empleo de "quatenoc" por "quatenus" en los escritores antiguos, transcribiendo un fragmento de este discurso bastante extenso para su costumbre, precedido de la siguiente introducción: "ut Scipio Africanus in ea oratione, quam scripsit postquam ex Africa rediit '...'" (Gl.Lat IV p. 366) (12 M.).

II) "Oratio quam dixit in Censura cum ad maiorum mores populum hortaretur". Hay fragmentos en Gelio y - Paulo Festo. Creemos que el conocimiento de la totalidad del discurso por parte de Gelio (5, 19, 15) (14 M.), queda demostrado en el contexto: entre todas las recriminaciones lanzadas, dice, hay una que sobresale. Para proceder a la comparación, no pudieron bastar las tres líneas que reproduce (precedidas de "verba ex oratione haec sunt"), sino que había de tener a su disposición - el resto de la obra. No se puede hacer la misma conjetu-

ra en el de Paulo Festo, quien se limita a transcribir otro mucho más corto, precedido simplemente de "Scipio Aemilianus ad populum inquit", para avalar el significado de "millus": "collar de perros de caza hecho de cuero y traspasado de clavos de hierro que sobresalen para defenderse de los ataques de los lobos" (p. 137,- 3 Gl Lat IV p. 388) (15 M) (20).

III) "Pro aede Castoris". Sólo nos podemos servir de un fragmento de Festo, ilustrativo del empleo de "requeapse". "Scipio Africanus, Paulli filius, cum pro aede Castoris dixit, hac compositione usus est: '...'" (p. 362, 28 Gl Lat. IV p. 388) (16 M.).

IV) "Adversus P. Sulpicium Gallum". También para éste el fragmento es único. Da, no obstante, más seguridad en relación a la consulta del autor a la obra personalmente, pues aparte de que, como sabemos, Gelio poseía uno de los mejores repertorios de su tiempo y hemos podido comprobar cómo en muchos casos la lectura de la obra fue imprescindible para proceder a la cita, el propio tema en cierta manera lo está exigiendo: se habla de algunas formas de vestir que en tiempos antiguos eran reprobadas socialmente, como, por ejemplo, hizo Escipión al acusar a Sulpicio Galo por su indumentaria: "inter pleraque alia, quae obiec-

tabat, id quoque probro dedit, quod tunicis uteretur - manus totas operientibus: '...'(6, 12, 4-5) (17 M.). Debemos de tener presente además que la extensión de fragmentos como éste no permite la hipótesis de una cita memorística ni que pueda proceder, como las máximas, siempre más cortas, de alguna obra que las recopilara. Nos deja, no obstante, cierto poso de duda el empleo del imperfecto "obiectabat".

V) En parecidas condiciones de fiabilidad se encuentran los dos fragmentos que el mismo autor reproduce procedentes de los discursos en que se defendió contra Claudio Aselo. El que se encuentra en 2, 20, 4- viene precedido de: "verba ex oratione eius contra Claudium Asellum quinta haec sunt '...'(20 M.).(Por este testimonio se supone que los discursos fueron al menos cinco). Afirma, pues, que procede del propio discurso y, para que no nos quede duda, podemos fijar nuestra atención en el contexto precedente: "vivaria autem, quae nunc vulgus dicit,quae leporaria Varro dicit, aut usquam memini apud vetustiores scriptum. Sed quod apud Scipionem, omnium aetatis suae purissime locutum, legimus roboraria, quod..."

En otro fragmento aun más amplio (once líneas en Malc.) en el que se apoya para marcar la diferencia entre "malitia" y "nequitia", no hay confirmación de -

esta lectura directa, pero la extensión es un argumento más a favor. Por ello inducimos que no hay que pensar — en otras posibles fuentes, como por ejemplo, ciertos li bros que el propio Gelio afirma haber leído sobre el au tor: "in libris, quos de vita P. Scipionis Africani com positos legimus, ... (3, 4, 1) (19 M).

Este célebre proceso es también recordado en el De Oratore, donde se reproducen dos frases (2, 258 y 2-268) que, unánimemente, han sido consideradas por la crí tica como proverbios a él atribuidos tradicionalmente, — reflejo de su capacidad satirizante y por lo tanto aje nas a los discursos propiamente dichos (21 y 22 M. (21)

VI) "De Imperio D. Bruti". Por un fragmento (es ta vez brevísimo) de Festo, se evidencia la circulación de esta obra. En efecto, emplea un presente. Lo menos — comprobable es que el propio gramático se sirviera de — ella: " 'potestur' Scipio Africanus in ea, quae est de in perio D. Bruti" (GL Lat. IV p. 346) (27 M).

VII) "Contra legem iudiciariam Ti. Gracchi". Co mo en el texto comentado de su defensa contra Galo, le — encontramos de nuevo fustigando duramente ciertas cos tumbres licenciosas. En esta ocasión es Macrobio quien — se encarga de recogerlo en un frag mento que denuncia de talladamente los bailes a que los jóvenes nobles e in cluso las doncellas y un puer "bullatus" de no más de —

12 años se entregaban impúdicamente. El preámbulo no deja lugar a dudas: "testis est" Scipio Aemilianus, qui - in oratione contra legem iudiciariam Ti. Gracchi sic - ait'...' (12 líneas en Malcovati) (3, 14, 6) (30 M.)(22)

VIII) "Dissuasio legis Papiriae". No hay frag - mentos pero sí un testimonio irrefutable; a pesar de - que la acción del "de amicitia" se desarrolla en la época de estos escritores, circunstancia que hemos de tener muy presente, el propio Lelio afirma en él: "Sed - nihil de me, de Scipione dicam libentius. Quanta illi, - di immortales, fuit gravitas, quanta in oratione malestas! Ut facile ducem populi Romani, non comitem diceret. Sed adfuisse et est in manibus oratio" (Cic. Lael. 96). Por lo tanto, Cicerón certifica que el discurso se editó y circuló editado. Pensemos como muy probable que Ci - cerón también lo conozca. (23).

IX) "In L. Aurelium Cottam". De ninguno de los - textos conocidos que hablan de este tema se puede indu - cir la más ligera posibilidad en relación al conocimiento de la obra. Consideramos, pues, inútil citarlos (24)

En Isidoro quedan dos fragmentos en cuyos con - textos no hay base para asignarlos a un proceso determinado y que, en consecuencia, vienen recogidos en Malco - vati entre los "incertae sedis". Ambos son aportados co

mo ejemplos de temas retóricos: el primero para explicar en qué consiste el "climax" ("ut est illud Africani". - Etym. 2, 21, 4; Rh L.p. 517, 26)(32 M.), y el segundo como ejemplo de un esquema que también se da "in contextione verborum" ("ut apud Gracchum-ejemplo de Tiberio- sic- et apud Scipionem" Ibid Rh L.p. 517, 30)(33 M.). Hay - que suponer como fuente del Hispalense más un manual de retórica que la lectura directa del discurso.

También en el mismo apartado se recogen sendos - testimonios de Festo y Quintiliano. Pero ambos reconocen expresamente su dependencia de fuentes indirectas: "Scipio Africanus... dicitur enuntiase..." (Fest. Gl Lat. - IV p. 375); "Scipio Africanus.... vertisse dicitur" - (Quint. 1, 7, 25). Es evidente que no nos interesan.

Al menos 8 de los nueve discursos que acabamos - de estudiar se conservaron durante siglos. De 7 de ellos hay recogidos fragmentos a partir del siglo II d. C. Rechazamos los tres² de Festo de otros tantos discursos por inseguros, es decir, porque cabe la posibilidad de que el gramático los consultara en alguna fuente indirecta. - Sin embargo, podemos considerar que los de Gelio de otras tres obras provienen de una consulta directa a las mismas, que habrían de estar en circulación en su tiempo. -

Otro tanto se puede afirmar respecto a su oposición a la ley judiciaria; es muy probable que aún circulara en los albores del siglo V. El texto de Macrobio es de una extensión inusitada para que pueda proceder de una fuente indirecta. Llama la atención la extensión de éste y otros fragmentos, no usual tratándose de otros autores. Gracias a ellos la oratoria del Emiliano es la mejor conocida de toda la producción del siglo II a.C., si exceptuamos a Catón y Gayo Graco.

1.2.2.6.- Ti. Sempronio Graco (nº 34 M.)

Las referencias de su oratoria están íntimamente ligadas a la de su hermano, quien, por haber tenido cualidades más relevantes, tuvo más suerte en este aspecto. Veremos varios testimonios en que se habla genéricamente de ambos. En el Brutus, sin embargo, Tiberio es estudiado junto con Papirio Carbón; se lamenta Cicerón de que sus actuaciones políticas no estuvieran en consonancia con su genio oratorio, pues "fuit uterque summus orator" (Br. 103). Esta rotunda afirmación se hace con los datos recibidos por tradición "atque hoc memoria patrum teste dicimus" (Ibid. 104), ya que sus discursos no son excesivamente brillantes: "nam et Carbonis et Gracchi habemus orationes nondum satis splendidas verbis et acutis prudentiaeque plenissimas" (Ibid.) (25).

La Retórica a Herennio le pone como ejemplo de oradores, junto a su hermano (4,5,7).

Por la recomendación de Quintiliano de que no se debe endurecer la sensibilidad de los escolares con la lectura de los antiguos, concretamente los Gracos y Catón, deducimos que en esta época sus obras eran fácilmente asequibles : "ne quis eos antiquitatis nimius admirator in Gracchorum Catonisque et aliorum similium lectione durescere velit; fient enim horridi et ieiuni" (2, 5, 21). Es evidente que ataca ciertas tendencias pedagógicas influenciadas por el movimiento arcaizante. En la pregunta del mismo Quintiliano "Quo modo potest probare Ciceronem, qui nihil putet ex Catone Gracchisque mutandum?" (8, 5, 33), se reconoce también implícitamente la existencia de las obras de Tiberio (26).

Según Plinio influyó notablemente sobre el poeta Pomponio Segundo: "Tiberi Gaique Gracchorum manus apud Pomponium Secundum vatem civemque clarissimum vidi annos fere post ducentos" (n. h. 13,83).

Malcovati habla expresamente de tres intervenciones, dos a favor de su célebre ley agraria (27), y una contio ante el pueblo. Pues bien, todos los testimo

nios aportados vienen escritos en griego por pertenecer a la vida de Plutarco y al historiador Apiano. Recogen en estilo indirecto las ideas fundamentales del discurso. Dejemos abierta la posibilidad de que tuvieran presentes las ediciones a la hora de redactar sus resúmenes: encontramos frases como éstas ταῦτα δὲ εἰπῶν (App. b. c. 1,9) τοιαῦτα πολλά ὃ Γράκχος εἰπῶν (Ib. 1, 11) τοιαῦτα μὲν ἦν τὰ κεφάλαια τῆς τοῦ Τιβερίου δικαιολογίας (Plut. Ti Gr. 16, 1) etc(28).

Recopilamos diciendo que hay noticias, siempre en un plano general, del mantenimiento de sus obras en la Retórica a Herennio, Cicerón, Quintiliano y Plinio el viejo. No encontramos confirmación del conocimiento posterior de ningún discurso escrito concreto, siendo posible que Plutarco y Apiano dispusieran de ellos.

2.- De la muerte de Tiberio Graco (año 133) a-
 =====
 la de Gayo (año 121).
 =====

Seguimos la misma clasificación empleada para-
 el período anterior:

2.1.- Oradores de los que no hay testimonios -
 en el sentido de que sus obras fuesen editadas.

2.1.1.- Citados en el Brutus, pero no recogidos ni por Bardon ni por Malcovati:

2.1.1.1.- M. Octavio con su oposición sistemática a Tiberio Graco (Br. 95).

2.1.1.2. y 3.- En el Brutus 97 se habla de dos Cepiones, que ejercían discretamente sus obligaciones como patronos (29). Sin duda sus descendientes protagonizaron actuaciones más destacadas.

2.1.1.4.- C. Fannio, "C. filius". Vemos que la apreciación de su elocuencia está mediatizada por sus escritos de historia, de manera que Cicerón recomienda acudir a éstos para comprobarlo: "eius omnis in dicendo facultas historia ipsius non ineleganter scripta - perspici potest, quae neque nimis est infans neque perfecte diserta" (Ibid. 100-101) (30).

2.1.1.5.- C. Porcio Catón, nieto del Censor, -

es colocado entre los oradores "mediocres" en Br. 108. Resulta sorprendente que no se haga mención de su hermano Marco.

2.1.1.6.- C. Livio Druso, es citado de pasada junto a su hermano: "eique proxime adiunctus C. Drusus frater fuit" (Ibid. 109).

2.1.2.- Recogidos por Bardon pero no por Malcovati:

2.1.2.1.- C. Curiatius. Valerio Máximo alude a él sólo como oponente, durante su tribunado, de Escipión Nasica (3, 7, 3) El Brutus no le cita.

2.1.2.2.- M. Antio Briso. Con la ayuda del cónsul M. Lépidio se opuso a la ley tabularia del tribuno L. Casio Longino (Br. 97).

2.1.2.3.- P. Mucio Escévola, cónsul en el 133. En sus tiempos se consideraba que hablaba "valde prudenter et acute" (Ibid. 108).

2.1.2.4.- P. Popilio "Laenas", cónsul en el 132. "P. etiam Popilius cum civis egregius tum non indisertus fuit" (Ibid. 95)(31).

2.1.2.5.- C. Tuditano, cónsul en el 129, recibe el calificativo de elegante (Ibid. 95).

2.1.2.6.- C. Sextio Calvino, cónsul en el 124. "Acri ingenio et sermoni eleganti" (Ibid. 130).

2.1.2.7.- T. Quintio Flaminio, cónsul en el 123. Es el primero de quien Cicerón afirma en dos ocasiones haberle visto de niño (Ibid. 109 y 259). En ambos pasajes se le reconoce la cualidad de hablar buen latín.

2.1.2.8.- P. Licinio Nerva, cónsul en el 121. - "non indisertus fuit" (Ibid. 129).

2.1.2.9.- L. Casio Longino. "Tum L. Cassius multum potuit non eloquentia sed dicendo tamen" (Ibid. 97).

2.1.3.- Recogidos también en Malcovati.

2.1.3.1.- Q. Mucio Escévola el Augur (nº 50 M.). Con buen acierto Bardon le considera sólo como jurista basándose en la siguiente afirmación de Cicerón: "is oratorum in numero non fuit, iuris civilis intelligentia atque omni prudentiae genere praestitit" (Br. 102). Para Malcovati merece ser mencionado por lo siguiente: "Mucius Augur quod pro se opus erat ipse dicebat, ut de pecuniis repetundis contra T. Albucium" (Ibid) (32). - También llama la atención el que intervenga en el De Republica (1, 18) y en el libro primero del De Oratore. - No considera conveniente tomar como fragmento unas palabras que burlescamente Lucilio le atribuye. En efecto, - habiendo podido escucharle el poeta personalmente, y más aún estando escrito en verso, bajo ningún concepto puede

mos tomar por válido este testimonio.

Es, pues, más jurista que orador como dice también Velejo Patérculo: " Q. Mucius iuris scientia quam proprie eloquentiae nomine celebrior fuit" (2, 9, 2)(33).

2.1.3.2. D. Junio Bruto Galaico. (39 M.) Cicerón habla de él por referencias: "vester autem D. Brutus M. filius, ut ex familiari eius L. Accio poeta sum audire - solitus et dicere non inculte solebat et erat..." (Br. 107).

2.1.3.3.- P. Cornelio Escipión Nasica Serapio - (nº 38 M.). La misma fuente que para el Galaico, hace a Cicerón considerarle duro y enérgico (Br. 107); al hablar de él en Of. 1, 109 se señala más genéricamente: - "audivi ex maioribus...". Valerio Máximo cuenta su intervención en dos procesos (3, 7, 3 y 3, 2, 17), poniendo en ambas unas palabras en su propia boca. Resultaría muy arriesgado considerarlas auténticas, cuando Cicerón deja bien sentado que no conoce nada de él al admitir - que sus fuentes son indirectas.

2.1.3.4.- M. Junio Penno (nº 46 M.). Cuando fue tribuno de la plebe sufrió la oposición de Gayo Graco - (34) a una ley suya en la que proponía expulsar a los peregrinos de Roma (Br. 109). Nada más sabemos de su faceta oratoria.

2.1.3.5- P. Decio (nº 36 M.) "non infans ille -

quidem sed ut vita sic oratione etiam turbulentus" -
(Ibid. 108). Bardon no le cita.

2.1.3.6.-- M. Livio Druso (nº 42). Ninguna prueba de edición de sus discursos ha llegado hasta nosotros, aunque los testimonios de sus intervenciones orales abundan en Cicerón y en la vida de los Gracos de Plutarco.

2.1.3.7.-- C. Persio (Nº 33. M.). Es uno de los pocos personajes relacionados con la oratoria de los que no tenemos noticias sobre magistraturas o actuaciones determinadas. Tampoco hay testimonios que hablen de discursos suyos editados. Realmente no le conocemos más que por estas dos alusiones de Cicerón:

De or. 2. 25: Se comenta cómo Lucilio escribió "Persium non curio legere", porque no gustaba de que sus obras fueran leídas ni por los incultos ni por los demasiado cultos.

Br. 99: a propósito de la paternidad del célebre discurso "de sociis et Nomine Latino", se dice: "alii a C. Persio litterato homine scriptam esse aiebant, illoquem significat valde doctum esse Lucilius" (35).

Más que como orador, pues no es un hombre público, hay que considerarle como un hombre de letras (Lucilio le ve como excesivamente culto) que se dedicara a escribir discursos para otros. Descartada la paternidad

del "de sociis", no hay más noticias de producciones su yas. A pesar de todo, nos parece más que probable que - su oficio incluyera la confección de discursos para - otros y que, si no hay testimonios de ello, es por su - escasa relevancia en otras facetas.

2.2.- Oradores con obras de cuya edición y con cimiento posterior hay constancia.

2.2.1.- Constancia sólo en el Brutus. Dada su - escasa importancia hemos de pensar que sus obras no so brevivirían a la época republicana.

2.2.1. y 1 y 2.- L. y C. Aurelio Oreste (nº 27-28 M.) El testimonio no puede ser más claro: "sunt (ora- tiones) etiam L. et C. Aureliorum Orestarum quos ali- quo video in numero oratorum fuisse" (Br. 94) Se testi- fica sin rodeos la existencia de los discursos y por su lectura ("video") son clasificados en segunda fila (36).

2.2.1.3.- L. Calpurnio Pisón Frugi (nº 37 M.)

Cónsul en el 133. Cicerón resume así sus activi- dades forenses, a la vez que reconoce que los discursos ya habían desaparecido en su época: "ipse autem Piso et causas egit et multarum legum et auctor et dissuasor - fuit et orationes reliquit, quae iam evanuerunt" (Br. - 106). El haber sido opuesto a la política de los Gracos

pudo haber influido favorablemente en la estima que le profesara Cicerón, al abstenerse de opinar, no sobre sus discursos escritos que por desaparecidos no pudo leer, sino sobre sus cualidades en el hablar, al igual que hace frecuentemente con otros. Comprobamos además que no se escatiman elogios para sus *Annales* (*De Or.* 2, 53; leg. 1, 6) (37). Podemos inducir nosotros que sería muy mediocre como escritor de oratoria cuando sus discursos ya habían desaparecido en el tiempo de Cicerón.

Sobre discursos concretos queda el siguiente testimonio: "*Piso ille Frugi semper contra legem frumentariam dixerat*" (*Cic. Tusc.* 3, 48); pero no nos interesa.

2.2.1.4.- M. Fulvio Flaco. (nº 40 M.)

Militante activo del partido popular de los *Grac*cos, con numerosas intervenciones en favor de la plebe (*Liv. Per.* LIX), es un ejemplo de la parcialidad imperante en algunos juicios de Cicerón, por dejarse llevar en demasía por los propios ideales. En Br. 108 coloca a Fulvio entre los "mediocres oratores". Reconoce que quedan sus escritos ("*etsi Flacci scripta sunt*"), pero limita su alcance ("*sed ut studiosi litterarum*").

Ya sospechábamos una cierta complicidad en la falta de juicios valorativos de Calpurnio Pisón. Hemos de pensar que Fulvio sería mejor que Calpurnio pues, -

mientras las obras de éste se conservaban, las de aquél no.

2.2.1.5.- Q. Elio Tuberón (nº 45 M.). Cicerón es el único testigo de su faceta oratoria: "durus, incultus, horridus" como lo fue en su manera de vivir. - Afirma la existencia de discursos suyos contra Gayo Graco: "fuit autem constans civis et fortis et in primis Graccho molestus, quod indicat Gracchi in eum oratio. - Sunt autem in Gracchum Tuberonis. Is fuit mediocris indicendo, doctissimus in disputando" (Br. 117) (38).

2.2.3. Testimoniados además en otros autores, - con obras que pervivieron más allá de la época republicana. Quizá sea casual el hecho de que de todos ellos queden fragmentos, pero también es posible pensar que esta circunstancia avala el reconocimiento y la consiguiente conservación posterior de sus obras.

2.2.3.1 C. Papirio Carbón (nº 35 M.).

Luchador activo en los primeros años de su vida por los ideales de los Gracos, se pasó al final al partido de los conservadores. En el Brutus es estudiado - junto a Tiberio, y no vamos a repetir lo que ya se dijo en su momento. Baste con apuntar la seguridad con que se habla de la existencia de sus discursos escritos: - "et Carbonis et Gracchi habemus orationes..." (Br. 104).

A continuación se estudia su oratoria en cuanto a actuaciones habladas en la tribuna, basándose en los datos - aportados por L. Gelio y llegando a un juicio positivo - en su conjunto.

En el *De Amicitia* (96) Lelio, quien actuó en el mismo debate como oponente, cita de pasada su forma de actuar en la presentación de la ley "*de tribunis reficiendis*".

Otro discurso, éste ya de la época en que su ideología coincide con la de Cicerón, merece varias citas en el *de Oratore*: su actuación en favor de L. Opimio, el autor de la muerte de Gayo Graco. En él intentó justificar esa acción (*De Or.* 2, 106). Las citas textuales están muy cercanas entre sí (estamos de acuerdo con Malcovati al referir ambas a este discurso), y son ejemplos de sendos argumentos retóricos: "*argumentum ex vocabulo ut Carbo 'si consul est, qui consulit patriae, - quid aliud fecit Opimius?'*" (*De Or.* 2, 165)(10M.); "*argumentum ex contrario 'si Gracchus nefarie, praecclare Opimius'*" (*Ibid.* 2, 169) (11 M.). Consideramos ambos fragmentos como auténticos por el contexto en que aparecen, a pesar de la precaución que debe tomarse con los posibles fragmentos que aparezcan en esta obra (39).

Por otra parte también es muy probable que en época de Tácito pudiera leerse al menos parte de su *pro*

ducción a juzgar por Dial. 18, 1.

2.2.3.2.-- Q. Cecilio Metelo Macedónico (nº 18 M)

El discurso más conocido por la posteridad da -
ta del año 131. Por eso le hemos incluido en este apar-
tado, a pesar de haber nacido a principios de siglo y -
haber ejercido actividades públicas muchos años antes.

Así tenemos noticias de su defensa de Aurelio-
Cotta en el año 138, teniendo como adversario a Escipión,
y de su acusación a Tiberio Graco en el 133. La fuente-
es común: "Q. Metellus... qui pro L. Cotta dixit accu -
sante Africano; cuius et aliae sunt orationes et contra
Ti. Gracchum exposita est in C. Fanni Annalibus" (Br.-
81). De aquí extraemos las siguientes conclusiones: que
circulaban varios discursos suyos; por el valor intensi-
vo de "et", que también podía leerse la defensa de -
Cotta; en cuanto a la acusación a Tiberio no queda acre-
ditado que estuviera editada, ya que se alude a los Anna-
les de Fannio como fuente indirecta.

Nos resta comentar su famosa intervención "De -
prole augenda". Es con mucho la mejor conocida, aunque
Cicerón no alude a ella. La celebridad tuvo que venir -
posteriormente a raíz de la lectura que de la misma hi-
zo el propio Augusto en el senado. A esta circunstancia
excepcional alude Livio cuando asegura su existencia: -

"Exstat oratio eius, quam Augustus Caesar cum de mari-
tandis ordinibus ageret, velut in haec tempora scriptam
in senatu recitavit (Per. LIX). En parecidos términos en-
contramos narrado el hecho en Suetonio, quien insiste -
en el interés de Augusto porque la obra fuera conocida:
"etiam libros totos et senatui recitavit et populo no-
tos per edictum saepe fecit, ut orationes Q. Metelli de
prole augenda et Rutili de modo aedificiorum" (Aug. 89,
2).

Este impulso oficial tuvo que ser fuerte, pues -
todavía Gelio conoce el discurso y transmite dos amplios
fragmentos encabezados como sigue:

"multis et eruditis viris audientibus legebatur
oratio Metelli Numidici.... In ea oratione ita scriptum
fuit... (1, 6, 1) (6 M). El discurso, pues, interesa has-
ta el punto de leerse públicamente (40).

"Hoc quoque aliut ex eadem oratione Q. Metelli-
dignum esse existimavimus ad sua lectione non hercle -
minus, quam quae a gravissimis philosophis scripta sunt
'...' (1, 6, 7) (7 M). Sólo en muy contadas ocasiones -
comprobaremos que la literatura oratoria, excluido natu-
ralmente Cicerón, acapare tanto la atención por sus pro-
pios temas. En la mayoría de los casos el interés se -
centra más bien en motivos formales o semiformales.

No obstante esta especialísima mención de Gelio,

ya no se encuentran más alusiones a partir de él ni a éste ni a otros discursos del mismo autor.

2.2.3.3. C. Ticio (nº 51 M.)

A la hora de definir en qué época vivió, ha surgido una polémica por la contradicción posible existente entre las fuentes que transmiten este dato: Cicerón lo considera contemporáneo de Antonio y Craso (Br. 167), Frontón habla de él después de Gayo Graco (p. 15, 14) y Macrobio dice que fue contemporáneo de Lucilio y que defendió la ley Fannia. Como quiera que dicha ley fue promulgada en el 161 (41) y Craso y Antonio vivieron hasta bien entrado el siglo I, se hace difícil conciliar ambos datos(42).

La pervivencia de sus discursos queda atestiguada así en el Brutus: "eiusdem fere temporis fuit eques Romanus C. Titius, qui ... huius orationes tantum argumentarum, tantum exemplorum, tantum urbanitatis habent, - ut paene Attico stilo scriptae esse videantur" (167).

Queda un fragmento muy significativo en Macrobio. Junto al conocido argumento de su extensión considerable, comprobamos que el tema no aparenta ser demasiado sugestivo ni significativo para que pudiera haber quedado el fragmento en manuales que hubieran sido consultados por Macrobio; según él mismo dice, con la reproducción del fragmento pretende ("cuius verba ideo -

pono quia...") aportar un testimonio ya no sólo del hecho anecdótico de la captura de un lobo entre dos puentes, sino de las costumbres de la época ("describens enim homines prodigos in forum ad iudicandum ebrios commentantes, quaeque soleant inter se sermocinari")(3, 16 - 14)(2 M). Después del fragmento se insiste en que pertenece a Ticio ("Haec Titius").

Se deduce nuevamente el conocimiento de la obra por parte de Macrobio, cuando, esta vez sin fragmento, se explica el sentido de "porcus Troianus", receta culinaria: "Titius in suasionem legis Fanniae obicit saeculo suo quod porcum Troianum mensis inferant, quem illi sic vocabant, quasi aliis inclusis animalibus gravidum, ut ille Troianus equus gravidus armatis fuit"(3, 13, 13).

2.2.3.4- C. Fannio (nº 32 M)(43)

Su actividad oratoria hubo de ser variada y múltiple a juzgar por su vida política y por Br. 100: - "praesertim cum Fannius numquam sit habitus elinguis. - Pero Cicerón testimonia expresamente que la única muestra de su oratoria es su discurso "de sociis": "Unam orationem de sociis et nomine Latino contra Gracchum reliquit sane et bonam et nobilem" (Ibid.99). El discurso es importante, incluso se le considera el mejor de su época, leído por los niños en las escuelas. Disipa las dudas de su posible atribución a Persio o confección ar

tificial llevada a cabo por varios, posibilidades que circulaban, según él, porque había una evidente contradicción entre la excelente calidad del discurso y la fama de mediocre que Fannio tenía : "Tum Atticus: Quid ergo? estne ista Fanni? nam varia opinio nobis pueris erat. Alii a C. Persio litterato homine scriptam esse aiebant (44), illo quem significat valde doctum esse - Lucilius; alii multos nobiles, quod quisque potuisset, in illam orationem contulisse. Tum ego: Audivi equidem ista, inquam, de maioribus natu, sed numquam sum adductus ut crederem; eamque suspicionem propter hanc causam credo fuisse, quod Fannius in mediocribus oratoribus habitus esset, oratio autem vel optima esset illa - quidem tempore orationum omnium. Sed nec eiusmodi est ut a pluribus confusa videatur - unus enim sonus est totius orationis et idem stilus-,....."(Br.99-100)(LM.)

Otra muestra de su calidad es la feliz suerte que corrió a través de los siglos. Es conocido por gramáticos y retóricos de la época imperial, quienes transmiten varios fragmentos:

El más extenso aparece en Julio Víctor: "(de locis post rem) ab eventu coniectura.... ut a Gaio Fannio adversus Gracchum dictum '...'. No se debe dar la ciudadanía a los latinos por las consecuencias que posteriormente acarreará (6, 4Rh L p. 402, 12) (3 M.)

El giro "senatus consulta" sirve de ejemplo de genitivo raro a Carisio (p. 181, 14) (4 M.)

En Prisciano leemos: "haec apiscuntur" ἐπιτρεχόμενα -
 νοῦν (GL II p. 380, 9) (5 M.), aunque podía -
 ser del analista, como considera Peter (45):

Finalmente Malcovati recoge dos que Julio Víg -
 tor 11/Rh L. p. 413, 5) da como ejemplos de paradigma -
 entimemático y entimema paradigmático. Estos últimos -
 están incluidos entre los "incertae sedis" pues conside -
 ra Malcovati que Fraccaro (46) puede tener razón al -
 creerlos integrantes de otro discurso contra la ley -
 agraria o frumentaria de Gayo Graco. Nosotros creemos, -
 sin embargo, que, si son suyos, a pesar del tema que se
 entrevé en los textos, ha de pertenecer al "de sociis", -
 dando por válido el aserto de Cicerón en el sentido de -
 que fue el único discurso ("unam orationem") que escri -
 bió.

2.2.3.5.- M. Porcio Catón M. f. M. n. (nº 41 M)

Gelio proporciona la prueba inequívoca de la edición de sus discursos, intentando imitar la cos -
 tumbre que su propio abuelo había puesto de moda hacía tiempo: "is satis vehemens orator fuit multasque oratio -
 nes ad exemplum avi scriptas reliquit... (13, 20, 9).

Y la prueba de la circulación posterior son los dos fragmentos que, para resolver problemas de tipo for

mal, aparecen en Festo y Prisciano:

El de Prisciano es ejemplo del empleo del superlativo "saepissimam", forma adjetivada de "saepe": ... - saepissimam discordiam..." (GL II p. 90,11) (2 M.), perteneciente, según el gramático, a un discurso pronunciado ante el pueblo "ne lex sua abrogetur".

El de Festo está muy mutilado pero en su estado actual aparece la palabra comentada. Interesa notar la conexión con su abuelo, ya vista en Gelio: "magni <ficius pro magnificentius usurp>avit Cato (47)... at nepos eius in ea <quam scripsit> ..." "tamēn, ait...." (p. 142, 4 Gl Lat IV p. 271) (3 M.)

2.2.3.6.- C. SEMPRONIO GRACO (na 48 M.)

Los testimonios que sobre su elocuencia en general ha transmitido la antigüedad son tan abundantes y elogiosos que, salvando las distancias, pueden parangonarse con la atención otorgada a Catón. Junto a éste, era el más leído de los oradores del siglo II y, en consecuencia, hoy podemos contar con un número abundante de fragmentos que han permitido a Bardón (48) no considerarle entre los desconocidos. Haepke los ha estudiado individualmente (49).

Es evidente que él mismo procedió a la edición de sus discursos (50).

Todos los autores antiguos coinciden en la neta - supremacía de su elocuencia al compararla con la de su - hermano (Liv. Per IX; Plut. T. Gr. 2, 3). Ya hemos comentado una serie de testimonios comunes a ambos y que aseguran la permanencia de sus discursos en la Retórica a - Herennio, Quintiliano y Plinio el viejo (51). Veamos a - continuación otros muchos que se refieren exclusivamente a Gayo:

El Brutus no le dedica demasiado espacio, tan sólo los capítulos 125 y 126, pero las alabanzas para su - elocuencia son tales que Cicerón, a pesar de sus divergen-
cias ideológicas,⁽⁵²⁾ lamenta sinceramente su muerte prematura: "damnum enim illius immaturo interitu res Romanae Latinae que litterae fecerunt". Pero yendo directamente a lo que nos atañe, las alusiones directas a la pervivencia de su obra son varias en ambos capítulos: desde el comienzo con la afirmación de su accesibilidad ("sed ecce in manibus - vir et praestantissimo ingenio et flagranti studio et doctus a puero, C. Gracchus"), hasta el final donde se recomienda que sea puesto en mano de los jóvenes ("legendus, inquam, est hic orator, Brute, si quisquam alius, iuventuti: non enim solum acuerere sed etiam alere ingenium potest"), pasando por la confesión de Bruto que afirma ser su preferido ("istum de superioribus paene solum lego") y la exhortación del maestro a seguir en ese camino ("immo plane,

inquam, Brute, legas censeo") pues sus méritos son in - discutibles ("grandis est verbis, sapiens sententiis, - genere toto gravis").

Hay varias alusiones en otras obras, como el - uso de la forma verbal en presente de indicativo en la admirativa: "est C. Gracchus, quo ingenio, [qua elo - quentia] , quanta vi, quanta gravitate dicendi" (har. - resp. 41).

Séneca ridiculiza la obsesión de los arcaizan - tes: "multi ex alieno saeculo petunt verba: duodecim ta - bulas loquuntur, Gracchus illis et Crassus et Curio mī - mis culti et recentes sunt" (ep. 114,13).

También se deduce su supervivencia en época de - Tácito de la siguiente frase del Diálogo: "Catoni sem - comparatus, C. Gracchus plenior et uberior, sic Graccho politior et ornatior Crassus, sed utroque distinctior et urbanior et altior Cicero" (Dial. 18, 2).

Ante una alternativa de elección, dejando apar - te la forma mejor y más perfecta de elocuencia, el au - tor prefiere el ímpetu de Graco y la madurez de Craso a los amaneramientos de Mecenas y los tintineos de Galión (Ibid. 26, 1).

Ya en el siglo II no podían faltar los testimo - nios inequívocos de Frontón. Así Marco Aurelio comunica por carta a su maestro el placer que la lectura de sus -

discursos le ha proporcionado: "in quantum me iuverit - lectio orationum istarum Gracchi, non opus est me dicere, quom tu scias optime, qui me ut eas legerem doctissimo - iudicio ac benignissimo tu animo hortatus es " (Fronto - p. 51,10). En otro pasaje la alusión a los libros de sus discursos es clarísima: "Gracchus cum cado musti maneat, dum venimus: neque enim metus est Gracchum interea cum - musto deferere posse" (Ibid. p. 56, 4) (53)

Gelio considera exagerada la opinión de algunos - que piensan que Graco puede compararse con el mismísimo - Cicerón (10, 3, 1)

Lo volvemos a encontrar junto a Catón en el co - mentario siguiente de Servio: "maiores nullam orationem - nisi invocatis numinibus inchoabant, sicut sunt omnes - orationes Catonis et Gracchi; nam generale caput in omni - bus legimus" (Ad Aen. 11, 301).

Testimonios de pervivencia de discursos concre -
tos -

De un total de 23 recogidos en Malcovati, recha - zamos 4 por no haber constancia del conocimiento de las - ediciones en los testimonios:

(I M.) Pro Vettio (Plut. C. Gr. 1, 3) (54).

(VII M.) Contio Tribunitia (Plut. C. Gr. 3, 4); -

en este caso hay un párrafo en estilo directo, pero no podemos aceptarlo como prueba y menos como fragmento.

(XIII M.) De lege iudiciaria (App. b.c. 1, 22) (55).

(XIV M.) Contio tribunitia (Plut. C.Gr. 8, 1).

Pasamos a ver el resto en el orden de antigüedad de los testimonios:

I) (XXII M.) ORATIO EXTREMIS VITAE DIEBUS HABITA.

Quedan unas frases interrogativas del discurso en Cicerón (De. Or. 3, 214) (61 M.), quien afirma que fueron tan patéticas que hicieron llorar a sus propios enemigos. El pasaje mencionado fue probablemente la fuente de Quintiliano, quien lo recoge algo más corto en 11, 3, 115; y éste a su vez de Julio Víctor (24 Rh L. p. 443, 3). Por la imitación que Cicerón intentó en varias ocasiones y concretamente - en Pro Mur. 88, admitimos que su fuente fuera la obra - editada, aunque en el texto del De Oratore se hable tan - bién de las circunstancias no comprobables en ella como - la voz y el gesto. (56).

II) (XXI M.) IN PLAUTIUM. No quedan fragmentos, - pero el testimonio de Valerio Máximo es suficiente para - considerar que se conservaba en su tiempo. En efecto, di- ce textualmente al comentar una peculiar costumbre del se- nado de Capua: "quem morem Capuae aliquandiu retentum C.- quoque Graechi oratione in Plautium scripta pa-tet" (9, 5-ext. 4)(57).

III (V M.) AD POPULUM CUM EX SARDINIA REDIIT. Estamos ante uno de los mejor conocidos gracias a tres fragmentos en que rinde cuenta de la función desempeñada y que Gelio recoge en un mismo pasaje (58). Cuando estudiamos su manera de citar en Catón, concluíamos que su repertorio tuvo que ser muy vasto, pues se veía que el discurso auténtico era la fuente en la mayoría de los casos; aquí ocurre otro tanto. Ante el primer fragmento dice: "Ea verba haec sunt'...'". "Post deinde haec dicit'..." para el segundo. A continuación reconoce "saltar" más adelante al reproducir el tercer fragmento: "atque ibi ex intervallo inquit'..." (15, 12, 1-4) (26-28 M.). A falta de más testimonios admitimos su subsistencia al menos hasta el siglo II d. C.

IV) (XII M.) DISSUASIO LEGIS AUFEIAE. Vale aquí lo dicho para el anterior. El fragmento es uno solo pero ocupa 25 líneas en la edición de Malcovati. La introducción es asimismo muy clara: "quod in capite superiore a Critolao scriptum esse diximus super Demosthene, id C. Gracchus in oratione, qua legem Aufeiam dissuasit, in Demadem contulit verbis hisce: f'...' (11, 10, 1) (44 M.)

V) (VIII M.) IN P. POPILLIUM LAENATEM PRO ROS - TRIS. El fragmento, también de Gelio, es más corto, aunque igualmente clara su introducción, que testifica la lectura en público de este discurso por parte de un

maestro de retórica. Se ve la gran preparación de Gelio en el tema cuando compara el comienzo de la obra en cuestión con lo habitual en otros oradores: "apud Titum Castricium , disciplinae rhetoricae doctorem, gravi atque - firmo iudicio virum, legebatur oratio C. Gracchi in Popilium. Eius orationis principio conlocata verba sunt accuratius modulatus que quam veterum oratorum consuetudo - fert. Ea verba sicuti dixi composita haec sunt '...' " - (11, 13, 1-3) (32 M.).

También es evidente el conocimiento de la obra - por parte de las fuentes de Festo, quien reproduce otro-texto del mismo ilustrativo del uso de "occisitantur" en lugar de "occiduntur". (33 M.)

VI) (IX M.) DE P. POPILLIO LAENATE CIRCUM CONCILIABULA. Comentando un "futurum" de las Verrinas, Gelio dice: "non refertur ad rem... neque pro participio positum est, set verbum est indefinitum, ..., neque numeris - neque generibus praeserviens. Y cita un texto de Graco - donde aparece "inimicos dicturum" en lugar de "dicturos". Y lo hace preceder de las siguientes palabras: "Quali C. Gracchus verbo usus est in oratione, cuius titulus est - de P. Popilio circum conciliabula, in qua sic scriptum - est '...' " (1, 7, 6-7) (34 M.)

Hay bastantes probabilidades de acertar, si consideramos que el gramático Diomedes también dispuso del -

discurso en primera mano; deducimos esto por la manera - de confirmar el empleo de "excello" en los oradores antiguos: "excello legimus crebro apud veteres, ut Cicero de re publica excellunt Gracchus praeterea similiter - cohortatione circum conciliabula 'antecellant'" (GL I p.- 374, 17) (37 M.)

Sería más arriesgado hacer la misma deducción en el caso de Festo por las alusiones a palabras sueltas - por él empleadas en este discurso; así testifica "poteratur" (GL LAT. IV p. 346) y "malo cruce" (Ibid. p. 268) - (35, 36 M.)

Así pues, consideramos segura su transmisión hasta Gelio y sólo probable hasta Diomedes.

VII) (XV.M.) DE LEGIBUS A SE PROMULGATIS. Es el mejor conocido de todos por quedar de su conjunto textos más largos. Por ser, además, varios los autores que se - han ocupado de transmitirlos, pensamos que sería uno de los más leídos y más resistentes al inevitable proceso - de pérdida. Y lo inducimos en primer lugar del fragmento que transcribe el escolio de Bobio para demostrar que Cicerón lo imitó: "hic enim et ille de legibus promulgatis, ut ipsius etiam verborum faciam mentionem '... inquit,.. .' (Schol. in Cic. Sull. p. 81, 18) (47 M.)

Tampoco podía faltar el testimonio inequívoco de Aulo Gelio, que aporta cuatro fragmentos: "legebamus -

adeo nuper orationem Gracchi de legibus promulgatis, in qua ... verba haec sunt, quae super ea re fecit '(11 lineas)'(10, 3, 2) (48 M). Un poco más abajo insiste en el tema: "item Gracchus alio in loco ita dicit '(8 lineas) '"(10, 3, 5)(49 M.). Con ambos se constatan las acusaciones por el abuso de poder de los poderosos mediante ejemplos de situaciones concretas. Por el contrario también se sirve de la misma edición para ejemplarizar un uso meramente formal cuando dice: "C. Gracchus de legibus promulgatis 'ea luxurii causa aiunt institui'et ibidem infra ita scriptum 'non est ea luxuries ...'" (Gell. 9, 14, 16-17)(50, 51 M.)

Festo, preocupado por el valor semántico de "otentum" como sinónimo de "prodigium", comprueba que Graco no dudó en usarlo como participio: "non dubium fecit C. Gracchus... cum ait'...' (p. 218, 27 Gl Lat. IV p. - 310) (52 M.)

VIII)(IV M.) APUD CENSORES CUM EX SARDINIA REDIIT. Esta intervención es narrada detalladamente en Plutarco (C. Gr. 2, 6 10). Carisio da fe al comentar que en ella Graco usó "cum galeare ursici", aunque Virgilio dio "galeros"(masc. plural)(p. 101, 1)(25 M.)

También se puede confirmar la consulta a la obra escrita en Cicerón, cuando, al reproducir un texto de la misma, dice: "age sume de Gracchi apud censores -

illud '...': quanto aptius si dixisset.... (Or.233)(24M.)

IX)(XI M.) IN CALPURNIUM PISONEM FRUGI. En época - de Cicerón era muy conocido; así se reconoce su existencia en Font. 39: "exstat oratio hominis, ... , C. Gracchi; qua in oratione permulta in L. Pisonem turpia et flagitiosa dicuntur", seguido de una anécdota referente a las circunstancias externas del proceso.

Hay además una invitación a su lectura cuando, - después de hablar de su preocupación por el tesoro público, notoria en todo el discurso, añade: "lege orationes - Gracchi: patronum aerarii esse dices" (Tusc. 3, 48).

Quedan también dos fragmentos en sendos autores - de la baja latinidad; uno para demostrar el empleo de - "delargiri" en voz pasiva (Prisc. GL II p. 386, 2) (42 M), y otro como ejemplo de climax (Isid. Etym. 2, 21, 4)(43-M.).

X)(XVII M.) IN Q. AELIUM TUBERONEM. Cicerón reconoce su existencia: "fuit (Elio Tiberón) constans civis - et fortis et in primis Graccho molestus, quod indicat - Gracchi in eum oratio" (Br. 117). Prisciano recoge un - fragmento en GL II p. 88, 4) (55 M.)

XI)(III M.) DE LEGE PENNI ET PEREGRINIS. Los fragmentos de este discurso y de los que le siguen pertenecen a glosistas y gramáticos de los siglos III al VIII. Sería muy aventurado dar un término ante quem de su circulación,

tal como hemos hecho hasta aquí. Ya sabemos que en algunos de los casos está demostrado que las fuentes de quienes transmiten fragmentos son indirectas. Recuérdese como ejemplo a Julio Romano y Verrio Flaco como fuentes de Carisio y Festo.

En el Brutus hay una simple alusión al proceso. Festo ejemplariza el empleo de "res publica" en plural mediante un texto de esta obra: "respublicas multarum civitatum pluraliter dixit C. Gracchus in ea quam conscripsit de lege Penni et peregrinis cum ait '...' (p. 362, 33 Gl lat IV p. 388) (22 M.) (59).

XII)(X M.) IN POPULI ET MATRONAS. Sólo hay un fragmento en Festo quien dice: "item (el empleo de "malo cruce"; ver "De Popillio Laenate circumconciliabula") cum idem in Popillium et matronas ait '...' (p. 136, 16 Gl lat IV p. 269) (38 M.)

XIII) (XVI M.) DE LEGE MINUCIA. "Testis est C. Gracchus in ea quae est de lege Minucia '... osi sunt'; empleo de esta forma de "odi" (Fest. 220, 2 Gl lat IV p. 310) (53 M.)

XIV)(II M.) UTI LEX PAPIRIA ACCIPIATUR. Los de Escipión y Lelio se escribieron según consta en Cicerón (60); el de Graco, aunque no está atestiguado, también hubo que escribirse y probablemente con más éxito posterior pues merece cuatro citas textuales de Carisio;

p. 313, 18 Como ejemplo del empleo de la interjección "em" en lugar de "en" (17 M.)

p. 255, 29 Como ejemplo del empleo de "communi-ter" (18 M.)

p. 262, 18 Como ejemplo del empleo de "iniurio-se" (19 M.)

p. 287, 25 Como ejemplo del empleo de "usque - quaque" (20 M.)

XV) (XXII M.) IN ROGATIONE CN. MARCI CENSORINI.-- Sólo un testimonio de Carisio, acompañado de fragmento, ha librado al discurso del desconocimiento más absoluto de nuestra parte. El ejemplo aludido ejemplariza, junto a otro del que pronunció Catón contra Fúrio (Ver p. - 49), el empleo de "necesario" como forma adverbial - (p. 270, 12) (60 M.)

XVI) (XVIII M.) IN METELLUM. La única alusión a esta acusación está en Diomedes: "verba genitivis casibus sic iunguntur... sed et dativo dixerunt, ut Gracchus in Metellum 'usque adeo pertaesum eos mihi esse'" (GL I p. 311, 16) (56 M.)

XVII) (XIX M.) ADVERSUS FURNIUM. Llamó la atención del mismo gramático el empleo del verbo "auxilio": ait Gracchus adversus Furnium "... auxiliem "(GL I p.- 401, 2) (57 M.)

XVIII) (VI M.) PRO SE. Dejando a un lado la alu-

sión de Plutarco a esta autodefensa (C. Gr. 3, 1), sólo queda un fragmento de Prisciano, quien se apoya en él para explicar que "nanciscor" proviene de "nancio" (Gl II p. 513, 16) (30 M.)

XIX) (XX M.) IN MAEVIUM. Atestiguado en Isidoro mediante un fragmento para explicar la mala reputación que implicaba para los antiguos la costumbre de llevar más de un anillo (Etym. 19, 32, 4) (58 M.)

La existencia de varios fragmentos sin que los autores que los recogen especifiquen a qué discurso pertenecen, es un argumento más de que su obra fue muy difundida. Nos limitamos a recogerlos no considerando incumbencia de nuestro trabajo el intentar adscribirlos a algún discurso concreto.

Séneca pondera el valor de la madre del orador, Cornelia, y reconoce que de ella tuvo que nacer quien dijo "tu matri meae maledicas, quae me peperit?" (Dial. 12, 16, 6); Plutarco lo recoge casi con los mismos términos (σὺ γὰρ Κορνηλίων λοιδορεῖς τὴν Τιβερίον τεκοῦσαν) (C. Gr. 4, 5). Por ello pensamos que Séneca no tuvo que acudir necesariamente a la edición del discurso correspondiente, sino que el profundo patetismo de la frase cargada de sentimiento pudo hacer que la tuviese ---

en su memoria (65 M.)

Comentando el empleo de giros como "patris mei"-por "patrem meum", Gelio lo da como correcto apoyándose en "labori mei" de Plauto y "misereri vestrum" de Graco (20, 6, 10) (64 M.)

Quedan también otros dos muy cortos en Carisio:-

-Varrón empleó "matres familiae" y Graco "patres familiae non familiarum" (p. 137, 19) (63 M.).

-"Heres, parens, homo", a pesar de referirse a am bos sexos, se utilizan siempre en género masculino. "Sed Gracchus 'suos parentes amat' cum dicit in significatio-
ne matris (.....) et in alia epistula 'tuus parens sum'.
.."" (p. 130, 19) (67 M.) (61).

Por último, el Anónimo "De dubiis nominibus" re-
coge "purpura et diadema" de una de sus obras, para de-
mostrar el género neutro de "diadema" (GL V p. 577, 30)-
(62 M.)

Si fijamos nuestra atención en quienes testimo -
nían los treinta y ocho fragmentos que podemos dar por -
válidos para detectar la pervivencia de las respectivas-
ediciones, aquéllos quedan repartidos así:

Cicerón (Orator) 1

Cicerón (De oratore) 1 (repetido en Quintil. y-

Jul. viat)

Séneca hijo	1 (repetido en Plutarco)
Gelio	11
Festo	7
Carisio	8
Diomedes	3
Prisciano	3
Isidoro	2
De dubiis nominibus	1

En el conjunto total abundan los aducidos para explicar problemas formales, tanto de retórica como de gramática en general. Sólo nueve son aplicados, preferentemente por Gelio, a explicaciones conceptuales. Pero el promedio es superior a la media encontrada en otros autores, lo que indica también una mayor atención hacia sus ediciones.

CONCLUSIONES DEL CAPITULO

Hemos recogido en él un total de 55 nombres de oradores. Bien es verdad que algunos de ellos a duras penas pueden considerarse como tales, ya que el juicio de su elocuencia se hace partiendo de obras que pertenecen a otros géneros literarios. 34 no pueden considerarse como editores, pues las noticias de que disponemos, en su gran mayoría procedentes del Brutus, parten de testimonios indirectos, que su autor recogió en diversas fuentes, en gran mayoría orales. Queda, pues, demostrado que falta base para considerarles oradores literarios y, por lo tanto, no entran dentro de nuestro tema.

Podemos asegurar que algunas de las obras de los 21 restantes llegaron hasta Cicerón, excepto las de Calpurnio Pisón Frugi, que, según testimonio expreso, habían ya desaparecido. Las huellas de 8 desaparecen a partir de Cicerón; no habían de ser muy conocidos ya en este tiempo cuando es el único en testimoniar la existencia de las mismas. Cabe deducir, más bien, de esta circunstancia, el esfuerzo singular que el erudito hubo de hacer para encontrar las ediciones. Son los siguientes: L. Mummio, Sp. Mummio, Sp. Postumio Albino, L.

Scribonio Curión, L. Oresta, C. Oresta , M. Fulvio Flaco y Q. Elio Tuberón.

Resulta clarificador el poder comprobar que en casi todos los casos (62) da cumplida cuenta de las ediciones. Siempre que Cicerón las conocía (sólo se en encuentran raras excepciones) no dejaba de detallarlo en el Brutus. Este dato, como comprobaremos mejor en otros capítulos, resulta trascendental para una primera dis- tinción entre los que editaron y los que no lo hicieron. Es claro, no obstante, que cabe la posibilidad de que algunas piezas hubieran desaparecido, como en el caso de las de Pisón, pero que Cicerón no hubiera tenido co nocimiento de esa contingencia. Nada se puede asegurar en este tema; lo hemos repetido ya en varios momentos, jugamos con meras hipótesis, aunque unas más fundadas - que otras.

Pudieron alcanzar el siglo I del Imperio los - de los siguientes:

Tiberio Graco. Llega testimoniado con cierta - seguridad hasta Quintiliano, siempre en compañía de su hermano. Es posible que la superioridad de éste contribuyera a su pérdida, pero bien pudo ocurrir lo contra- rio por la afinidad lógica que a ambos unía. No pode - mos determinar si hubiera llegado siquiera hasta el si

glo I en el caso hipotético de que se le hubiera disociado de su hermano. El hecho es que Servio, cuando se refería a las obras de Gayo, no cita ya las de Tiberio.

Papirio Carbón pudo ser conocido por Tácito, aunque es claro que las fuentes de Tácito no fueron siempre los discursos editados (63).

Annio Lusco, Lépidio Porcina, y C. Fannio son testimoniados por gramáticos de los siglos III y IV, que pudieron tomar sus datos, la mayoría fragmentos, de las recopilaciones de siglos anteriores.

Sulpicio Galba no pasa, según los testimonios, - del s. II. Además de que Livio habla de la existencia de varios discursos suyos, y de que Tácito lo conoce, Frontón afirma, sin dejar lugar a dudas, tener a su disposición las acusaciones contra Libón.

De los discursos de Lelio, la "laudatio" en honor de Escipión hubo de ser el más conocido. El Escoliasta de Bobio lo tuvo en sus manos. Sin embargo nada encontramos en Frontón y su escuela, y los fragmentos de Festo pueden provenir de recopilaciones anteriores.

Se ve con claridad que el Macedónico llega hasta Gelio. Ya comentamos las circunstancias poco comunes que coadyuvaron al mantenimiento del "de prole augenda". Es notorio que sólo Gelio (aparte de Suetonio) transmite noticias de él; muestra, pensamos, de que, al menos por -

una vez en toda la oratoria preciceroniana, una obra se conservó durante algún tiempo por el propio interés que su contenido, aunque por iniciativa oficial, despertaba, sin conexiones con temas exclusivamente filológicos. Los gramáticos y retóricos no buscaron en ella el material que necesitaban, y sólo el más culto investigador de toda una época, habría acudido atraído tal vez por el suceso histórico que motivó su "redescubrimiento" por Augusto. Se comprueba esta hipótesis al examinar los contextos genéricos en que los fragmentos están insertos y el contenido eminentemente conceptual que el autor le otorgó, al compararlo, por ejemplo, con obras de filosofía. Contrapuesto a él, el "Pro Cotta" deja de atestiguar a partir de Cicerón.

Asimismo, los del nieto de Catón hubieron de perdurar, a juzgar por Gelio, y los textos que transmiten Prisciano y Festo, procedentes probablemente de fuentes indirectas; el de la ley Fannia de Titio, pudo perdurar hasta comienzos del s. V, pues parece que Macrobio lo conoció directamente.

Y los dos más grandes autores de este período, que avalaron sus méritos políticos con una oratoria que podríamos denominar culta en el primero y encendida en el segundo, son Escipión Emiliano y Cayo Graco. Comprobamos que, después de Catón, son quienes resistieron

por más tiempo al proceso de pérdida. De ambos, al igual que de Catón, se puede decir qué discursos gozaron de mayor éxito y cuáles sucumbieron más prontamente. Hemos ya demostrado que, en hombres públicos notables, que tuvieron una vida política ajetreada y salpicada de intervenciones orales de los signos más diversos, a quienes además se unían cualidades literarias innegables avaladas por una comprobada preparación en las escuelas helenísticas más prestigiosas del momento, la costumbre de editar sus obras fue constante a partir de Catón, y que los dis cursos hubieron de ser más de los que aquí se recogen, pues éstos son conocidos en varios casos gracias a un azar perfectamente comprobable. Pues bien, hecha esta salvedad, y ciñéndonos a los textos recogidos por Malcovati y estructurados a este fin por nosotros, comprobamos que existe un tratamiento para las obras de ambos en cierto modo uniforme, al que se podría añadir, salvando las distancias, el de la obra de Catón:

- Aparecen en la Retórica a Herennio como modelos para que los que se inician den sus primeros pasos.

- Sólo en contadas ocasiones testimonia Cicerón el conocimiento de discursos concretos.

- Los fragmentos no hacen su aparición masiva hasta el siglo II, más concretamente hasta Gelio (los de Gayo aportados por Cicerón pertenecen al de Oratore, sir-

viéndose Quintiliano de uno de ellos).

Las divergencias respecto a la conservación de las obras de ambos van a favor de Graco. En primer lugar son muchos más los discursos de éste que se salvaron del olvido total (tal vez porque su producción también fue mayor). Son también los fragmentos muchos más en número (38 frente a 11) y los juicios que suscitan son en general más entusiastas.

De los 8 discursos del Emiliano:

- El nº VIII está atestiguado hasta Cicerón
- los nº II, IV y V hasta Gelio
- el nº VII hasta Macrobio, siendo los fragmentos del resto motivo de comentarios aislados de Festo.

De los 19 de Cayo Graco:

- el nº I está atestiguado hasta Cicerón
- el nº II hasta Valerio Máximo
- del nº III al VII hasta Gelio (el nº VI, por el fragmento de Diomedes, podría haber llegado hasta el s. IV)
- del nº VIII al X hasta Cicerón, aunque es muy probable que fueran objeto de recopilaciones posteriormente, a juzgar por los abundantes fragmentos de gramáticos tardíos.

- del nº XI al XIX queda sin demostrar explícitamente su lectura, aunque es de esperar que siguieran el-

mismo camino que los del grupo anterior y por idénticos motivos.

Quizás el dato más interesante provenga de la noticia de Servio, cuando se refiere a los comienzos de sus discursos en pie de igualdad con los de Catón: "si-cut sunt omnes orationes Catonis et Gracchi; nam generale caput in omnibus legimus". Habían de ser muchos ("omnes") y nos atrevemos a conjeturar que bien pudo tener el gramático a su alcance la mayoría de los que hemos enumerado, e incluso algunos más, de los que no nos ha llegado noticia alguna.

Estamos, pues, ante la figura más descolante - de esta segunda mitad del siglo II a C., en un puesto - muy próximo al que Catón ocupa en la primera. Las obras de ambos citadas juntas, en pie de igualdad, en más de una ocasión, fueron las que opusieron, de entre todas - las de su siglo, una mayor resistencia al casi total olvido al que fatalmente estaban condenadas.

NOTAS

- (1) "Dates of birth are involved in Cicero's chronology,-- but so, inevitably are magistracies and careers"-- G. V. Sumner, *The Orators in Cicero's Brutus: Prosopography and Chronology*. Toronto 1973 p. 5.
- (2) Bardon o. c. I p. 65. Pero no podemos estar de acuerdo con él en que el fragmento transmitido por el Escolio de Bobio perteneciera al elogio del Alabrógico.
- (3) Ver este asunto en el estudio de Lelio p. 154-155.
- (4) Bardon lo hace cónsul en el 165, pero tanto Malcovati como A. S. Wilkins en su edición del *Brutus* (Oxford 1964) lo identifican con el del año 156. Esta última datación es la ofrecida también por Sumner o.c. p.14 y T. R. S. Broughton, *The magistrates of the Roman Republic*. New York 1968(1951-52) Tomo I p. 447.
- (5) Malcovati ORFr. p. 139 y 293.
- (6) Se ha discutido mucho quién pudo ser este orador. Lo más probable es que se trate del cónsul del año 148.

Malcovati se apoya en el lugar que ocupa en el Brutus, justamente detrás de los Mummios, por lo que, en consecuencia, rechaza la teoría que le hace rival de Tiberio Graco, e incluso la que le llega a identificar con el cónsul del año 110. Sumner o. c. p. 15, le considera cónsul en el 148. (Cf. ORFr. p. 135 s).

- (7) Meyer le atribuyó también un discurso contra Furio Cresino de acuerdo con las noticias que transmite Plinio en n. h. 17, 14 ss., pero Malcovati no ve fundamento para atribuirle este fragmento.
- (8) Puede verse el discurso nº LI de Catón p. 67-68 y también la autodefensa de Galba p. 151.
- (9) Estamos de acuerdo con Malcovati (p. 104) en que, el hecho de que Cicerón no lo conozca, no da derecho a pensar, como hizo Cima, que fuera falso. Ya hemos aludido en alguna otra ocasión anterior a que hay que contar con la imposibilidad de que Cicerón conociera absolutamente todos los discursos editados hasta su época. Por el contrario, cuesta admitir la afirmación de que el discurso conservado sería el correspondiente a la intervención en el senado. Si hubo dos, pensamos, la obra escrita sería la refundición de ambas. Cf. Bardon o. c. I p. 57 n. 5.

- (10) Ver estos autores en las páginas 67-68 y 146.
- (11) Cf. A. Michel, *Les rapports de la rhétorique et de la philosophie dans l'oeuvre de Cicerón. Recherches sur les fondements philosophiques de l'art de persuader*. Paris 1960, Pag. 43. También A. D. Leeman, - p. 49-50.
- (12) G. Kennedy (o. c. p. 72) señala que tienen todos como tema en común su discutida conducta en el desempeño de la censura en Hispania. También es probable que la intervención de Catón en el proceso y la fama posterior del correspondiente discurso editado, fuera el motivo más decisivo para la conservación del de Galba, como expresión de la tesis opuesta a la de Catón. Así, para Scivoletto ("*L'oratio contra Galbam e le Origines di Catone*". *Giornale Italiano di filologia* XIV(1961) p. 63-68) la tradición relativa a los medios empleados por Galba para conquistar la indulgencia de los jueces remonta a los Orígenes, donde podía leerse el discurso de Catón. Bien pudiera estar aquí, pensamos nosotros, la explicación de su subsistencia en época imperial, a pesar de las dificultades que Cicerón confiesa encontrar de conseguir estas piezas por la escasa calidad de los discursos escritos. Dice Humbert que, si la ora

toria anterior a Cicerón no logró pasar a la posteridad, fue porque, sobre todo los discursos judiciales, no eran una obra de arte, ya que en la mayoría de los casos la publicación exigía una refundición total de lo pronunciado. "Les plaidoyers écrits et les plaidories réelles de Cicéron" (Paris 1925) New-York 1972, p. 256.

- (13) A. Alfonsi ha estudiado los conocimientos que Salviano de muestra tener sobre Galba en la epístola - IV. No cree que tuviera un conocimiento directo de discursos suyos, opinando que sus datos más bien -- provienen de Cicerón. "L'Oratore Servio Sulpicio - Galba in Salviano. Vigiliae Christianae. A review - of early christian life and language. XXII(1968) p. 209-213.
- (14) A. Michel (Les rapports etc., p. 43) ve en este texto ciceroniano la muestra más clara de la función - moralizante que Cicerón atribuye al orador en la sociedad primitiva. Dice que Lelio aparece convertido en el legislador moral de la ciudad. Es una variante del "vir bonus" catoniano. Cf. también Leeman - p. 50.
- (15) Los códices transmiten "Coelius", por lo que Meyer-

- pensó en atribuirlo a Celio Rufo. Como argumento en contra de esta teoría, se comprueba que los frag - mentos están muy cercanos entre sí y el encabeza - miento de ambos es el mismo.
- (16) Puede verse este orador en la página 141-142.
- (17) Bardon o. c. 1 p. 65 nota 6.
- (18) El texto del pasaje es asimismo controvertido. Han sido propuestas varias e importantes modificaciones al considerarse que el manuscrito había sufrido corrupciones serias. Cf. Cima o. c. p. 117; J. Carcopino, Autour des Gracques. Etudes critiques. Paris-1967 (1928) p. 114 ss.. Bardon recoge estas modificaciones aportando también la suya: *ibid.* p. 66 s..
- (19) ORFr. p. 121. Cf. de la misma autora "Imperatoris - Caesaris Augusti operum fragmenta", Turín 1947, p. XXXI.
- (20) Meyer se apoyó en Valerio Máx. 6, 4, 2 y en unas palabras que, como textuales, transmite el anónimo De Vir. Ill.(58,9) para deducir un discurso en que ha bía atacado a su colega Mummio. Le siguió Cima (o.c. p. 101), pero Fraccaro, como dice Malcovati, demos-

tró que estaban en un error por no pertenecer el --
fragmento a ninguna obra oratoria suya.

(21) Sobre el estado de la cuestión cf. ORFr. p.129.

(22) Este fragmento de Escipión es uno de los que más --
fielmente reflejan la imitación del lenguaje de la-
comedia o la sátira, concretamente Lucilio y Teren-
cio. Aquí se apoya A. Michel (Les rapports... p. 18)
para establecer el paralelismo entre el orador^{y el} mó
lista, llegando a establecer la igualdad entre ambos.
A. D. Leeman p. 51-53 insiste en comparaciones simi
lares a partir de su estilo satírico y agresivo.

(23) Las circunstancias en que se desarrolló este discur
so son comentadas ampliamente por Cicerón, Livio, -
Valerio Máximo, Velejo Patérculo, Plutarco y el anó
nimo de Viris Illustribus. En estos tres últimos -
aparece una frase atribuida al orador, más o menos-
amplificada, pero que no pertenece al discurso. Cf.
Fraccaro, Studi Storici etc., p. 388 ss.

(24) Se percibe a simple vista un tratamiento parecido -
al que encontrábamos en Catón respecto a la conser-
vación de los discursos, semejanza que también se -
da en la temática de los mismos y en los títulos. -
Las relaciones entre Catón y Escipión han sido estu

diadas por Kienast(o. c., p. 10 ss) y Grimal("Le -- siècle des Scipions. Paris 1953, p. 111-115). Para Grimal la elocuencia griega consiguió en Escipión - el lugar que Catón le negó (ibid. p. 138).

- (25) Cf. J. Gaillard "Que représentent les Gracques pour Cicéron?" Bulletin de l'Association G. Budé 1975 p: 449-529. Refunde todos los reproches que Cicerón di rigió contra los dos hermanos.
- (26) Cf. Stanley F. Bonner. Education in Ancient Rome. - London 1977 p. 273 ss.
- (27) Fraccaro consideró que, cuando Apiano resumió los discursos por la ley agraria, éstos existían. Pero - creyó que provenían de algún discurso inventado por algún historiador, aunque teniendo en cuenta los - conceptos del discurso auténtico: "Studi sull'età - dei Gracchi". Roma 1967 (1914) p. 89.
- (28) Fraccaro (ibid.) no cree que Plutarco lo conociera directamente. Parte de la frase: "τοιαύτη μὲν ἡ πικρία τῶν λόγων ἦν αὐτοῦ, καὶ πολλά λαβεῖν ἐκ τῶν γεγραμμένων ἔστιν ὅμοια" (Gaio. 4, 3) por - considerar a γεγραμμένων referido a escritos en general, opuesto a λόγοι . Afirma que esa frase-

no prueba más que la de Qto 7 respecto al conoci-
miento de los escritos de Catón. Cita a continua-
ción a Heinrich "De fontibus Plutarchi in vitis Grae-
chorum" Halle 1865 p. 12, para quien Plutarco ha-
bía leído los discursos de Gayo pero no los de Tibe-
rio.

- (29) Sumner o. c. p. 16 los identifica con los cónsules-
del 141 y 140 respectivamente.
- (30) Se ha demostrado que Cicerón se confundió al consi-
derar a este analista hijo de Marco y yerno de Le-
lio, confundiéndole con el otro C. Fannio a quien -
se atribuía el "de sociis et nomine latino" . Cf. -
Fraccaro. Athenaeum 1926 p. 153-160.
- (31) Bardón o. c. p. 95 lo identifica inexplicablemente-
con un Publio "Laenas"; en el índice de autores co-
rrige el error.
- (32) Es importante tener en cuenta que de éste sí se con-
servaban los discursos. Cf. página 247.
- (33) Hay que tomar con ciertas precauciones esta cita de
Veleyo, pues no puede determinarse a qué Escévola -
se refiere, si al Augur o al Pontífice. Cf. ORFr.209.

- (34) Cf. el discurso nº XI de Gayo Graco p. 191.
- (35) Sobre este discurso cf. Fannio p. 179-180.
- (36) Según Bardon esta cita de Cicerón intenta evitar que alguien pueda notar su ausencia en el recuento: "la-nature de leur talent n'est pas définie par Cicéron, qui les mentionne surtout pour mémoire" (o.c. I p.96). Pero también, creemos, pudo inclinarle a la cita la-existencia misma de los discursos, para dejar cons-tancia de este dato.
- (37) Fragmentos en Peter, *Historicorum Romanorum reliquiae* I, p. 120-128.
- (38) Cf. el discurso nº XVII de C. Graco en la página 191. Sobre el error de Cicerón al atribuirle la "oratio -funebris" en honor de Escipión, ver p. 155-156.
- (39) Kennedy, o. c. p. 73, piensa que la finalidad de es-tos fragmentos está en desarrollar la teoría retóri-ca de la *στέσις*.
- (40) Según comprueba Malcovati (ORFr.), ya Cima, o. c. p. 98, se dio cuenta de que se estaba refiriendo no al Numídico sino al Macedónico. S. Jannacone lo expli-ca de la siguiente forma: "Gellio non transcribe -con precisione le parole che riferisce, nè riferis-ce ciò che doveva essere riferito per chiarire il

concetto dell'oratore, che è Metello Macedonico, il-
quale último è un oratore il cui pensiero (nelle ora-
zioni che Gellio stesso conobbe ...) tradisce una -
mente che concepisce in modo del tutto diverso". S.
Jannacone, Studi Gelliani. Milano 1947.

- (41) Sobre el estado de la cuestión, puede verse una re-
copilación de las teorías más notables en Malcovati
(ORFr) p. 201-202. Parece convincente la teoría de-
Bardon, para quien Cicerón se equivoca aunque sólo -
en parte, pues la "suasio" en favor de la ley Fan-
nia pudo pertenecer a su juventud y ser seguida de
otras muchas intervenciones después editadas. Recor-
demos, en efecto, que se habla de "discursos".
- (42) Cf. Rotondi. *Leges publicae populi Romani*. Hildesheim
1966(1922) p. 287 s.
- (43) Sobre la confusión sufrida por Cicerón entre él y el
analista, se puede ver la nota 30 de este capítulo.
- (44) Cf. C. Persio página 171.
- (45) Peter HRR I² fr 8 p. 140.
- (46) Fraccaro, *Studi Storici*. V p. 417.

- (47) Cf. su discurso nº XVII p. 45.
- (48) Bardon o. c. p. 90-91.
- (49) N. Haepke, C. Semproni Gracchi oratoris Romani fragmenta collecta et illustrata. Monaco 1915.
- (50) Parece que se le acusó de recibir ayuda en la confección de las ediciones por parte de su maestro de retórica Menelao de Marato. Así se reconoce en Br.-100 cuando se discute la autenticidad del de Fannio. De todas formas, es evidente una falta de elaboración en las ediciones, motivada por el carácter y la violencia inherente a todas sus actuaciones políticas. Cf. G. Kennedy o. c. p. 79. Leo (Gesch. d. röm. Litt. I p. 307) consideró que estas ediciones no perseguirían los fines tradicionales. En los demás oradores suele primar la intención de dejar a la posteridad testimonio de su quehacer oratorio, mientras que para Graco las ediciones tenían sobre todo un cierto carácter panfletario, como un medio más para difundir sus ideas y conseguir sus propósitos.
- (51) Cf. en Tiberio Graco p.164 s.
- (52) Sobre esos condicionamientos políticos que influyen poderosamente en la apreciación de la elocuencia de

los hermanos Gracos, las principales corrientes y las fuentes, puede verse A. Piganiol, Historia de Roma, trad. cast. de Ricardo Anaya, Buenos Aires - 1961, p. 166 y A. Michel o. c. p. 46-55.

- (53) La posición ocupada por Graco entre los autores preferidos por los arcaizantes del siglo II d. C. ha sido estudiada por Pennaccini (La funzione ... p. 112 ss.). Se fija incluso en el orden en que aparece citado junto a Cicerón, Salustio y Catón, para comprobar su influencia. "Alla eloquenza di Gracco nessuna caratteristica è attribuita, da cui si deduca che vi fossero impiegate parole rare: a parte il giudizio generico, ma significativo, che pone Gracco tra le glorie irrinunciabili delle civiltà della parola, le altre definizioni dell'eloquenza di Gracco insistono sul carattere ardente, etc, etc." (ibid. p. 115).

- (54) La inclusión que Plutarco hace de los fragmentos - tanto en su biografía como en la de su hermano, se debe para Fraccaro a la consulta de otra biografía que trataba de ellos desde el punto de vista de su oratoria. Cree que se trata de las de Nepote. (Studi Storici V p. 425 n. 2). Studi sull'età dei Gracchi I p. 15 ss..

- (55) También Nepote parece la fuente de los fragmentos - de Apiano: Fraccaro, *Studi sull'età...* p. 26.
- (56) Sobre paralelismos literarios de este fragmento, cita Malcovati a M. Bonner, *La dilemme de C. Gracchus*. *Revue des études anciennes*, VIII (1906) p. 40-46.
- (57) J. Carcopino, o. c., p. 200, identifica a Plautio, lo mismo que Haepke (o. c. p. 49), con Hipsaeus, colega de Fulvio Flaco en el 125 en el consulado (Val. Max. 9, 8, 1). Para Haepke no era más que un mensaje escrito enviado desde Cerdeña: "Hanc orationem haud - scio an absens G. Gracchus sumpserit" (ibid.).
- (58) Malcovati (ORfr. p. 181) da la razón a Haepke, que -- atribuyó las alusiones de Plutarco (C. Gr. 2, 6) y los fragmentos de Gelio a dos discursos pronunciados en diferentes momentos: ante los censores el primero, y el segundo ante el pueblo. Plutarco, aunque - Meyer pensó lo contrario, lo había reducido con inexactitud a uno solo.
- (59) Nada toca a nuestro tema la fecha discutida de la causa y muy poco el que Haepke (p. 48) piense que no fue pronunciado sino editado sólo a modo de libelo.

Cf. Carcopino o. c. p. 201 ss. Este autor señala - con acierto que Haepke no se apoyó más que ^{en} la forma "conscripsit", lo que significa que el discurso quedaba en tiempos de Valerio Máximo y Festo. Parece demasiado arriesgado este aserto, sobre todo en lo referente al conocimiento de Festo.

(60) Cic. Lael. 96. Cf. páginas 157 y 162.

(61) Por haber una laguna detrás de "matris" y por considerarse que el segundo provenía de una carta de mujer, algunos han apuntado la posibilidad de que pertenezca a alguna de las cartas de Cornelia. Cf. Malcovati, ORFr. p. 198.

(62) Cf. la nota (8) de este capítulo, p. 205.

(63) La principal fuente de Tácito parecen ser los documentos extractados por Licinio Muciano (cf. Dial. 37). Gudeman, P. Corneli Taciti Dialogus de Oratoribus, mit prolegomena... Leipzig-Berlin 1914 p. 474, pensó que eran recopilaciones de discursos, Humbert dio un gran paso al considerar sus fuentes no en las Actas, sino en los papeles de hombres de estado. Los archivos estarían incluyendo también los famosos comentarios, o borradores de los discursos tal como -

los señala Quintiliano en 10, 7, 30 (cf. más adelante p.505. Humbert, Les plaidoyers etc. p. 17 y 259). No obstante, pensamos nosotros que no todos los datos que utiliza vendrían de esas Actas de Muciano; así se comprueba cómo en varias ocasiones alude a discursos concretos e incluso a la larga duración de los mismos, caso en el que el empleo del original es evidente.

CAPITULO III

DE LOS GRACOS A SILA

A medida que se avanza a través del tiempo, los nombres de personajes políticos, dedicados en alguna manera a la actividad política, aumentan en cantidad. Esta época, dominada por los intentos del partido democrático por tener acceso al poder, continuando la lucha emprendida por los hermanos Gracos, intentos contrarrestados por la resistencia oligárquica, es pródiga en procesos privados, sucesivos proyectos y derogaciones de ley etc., y es raro el personaje que, habiendo actuado activamente en política, no tenga en su haber alguna intervención en tal o cual sentido y, en consecuencia, no sea citado por Cicerón en el Brutus, donde expresamente se afirma: "nec ulla aetate uberior oratorum fetus fuit" (182).

Por otro lado, la técnica va ganando cotas más-altas ya en vísperas de la aparición de la perfección -encarnada en Cicerón. Pero lo realmente difícil es discernir entre los verdaderos oradores, los que dominaron

el arte de la palabra, y los espontáneos del momento - concreto que, aun poseyendo alguna técnica, no deben ser incluidos, por falta de auténtica categoría, en una historia de la literatura oratoria.

Adelantamos que, desde el punto de vista que a nosotros interesa, no podremos llegar a realizar esa distinción con suficiente claridad. Bien es verdad que cuando Cicerón, y más aun otros escritores posteriores, reconocen la existencia de las obras en sus tiempos respectivos, nos ofrecen un dato de gran valor: si han merecido el recuerdo y conservación, a veces emocionados, de generaciones posteriores, su calidad hubo de ser notable.

Pero ¿qué pensar de aquellos oradores de quienes no poseemos este dato? ¿Es que las obras no se conservaron por no ser merecedoras de tal recuerdo? No hacemos la pregunta para contestarla, sino para que quede constancia de nuestras dudas. En efecto, ya hemos comprobado que sólo el azar influyó en muchos casos; en otros la escasa disposición del autor para la expresión escrita por falta de cualidades innatas o por pura desidia ("Nec enim est eadem, inquam, Brute, causa non scribendi et non tam bene scribendi quam dixerint. Nam videmus alios oratores inertia nihil scripsisse, ne domesticus etiam labor accederet ad forensem - pleraeque enim scribuntur orationes habitae iam, non ut habeantur -; alios non laborare, ut-

meliores fiant - nulla enim res tantum ad dicendum profi-
cit quantum scriptio -: memoriam autem in posterum inge-
ni sui non desiderant, cum se putant satis magnam adeptos
esse dicendi gloriam eamque etiam maiorem visum iri, si-
in existimantium...; alios, quod melius putent dicere se
posse quam scribere..." Cic. Br. 91-92). No podemos dedu-
cir pues, que el binomio "obra editada/ obra no editada"
se corresponda de forma inequívoca con el de "autor cua-
lificado / advenedizo con escasas dotes".

Aunque sigamos en líneas generales la opinión de
Cicerón, no consideramos útil incluir algunos nombres -
que podrían clasificarse en el capítulo que él mismo ti-
tula "ex faece haustos" (Br. 246). Nos limitaremos a ci-
tar de pasada algunos de los que han merecido la aten-
ción de Bardon, para a continuación entrar más detenida-
mente en el estudio de la suerte que han corrido a tra-
vés de los siglos los que están citados también en Malco-
vati.

Recordemos, por último, que muchos de ellos pu-
dieron ser oídos por Cicerón en sus primeros años, cir-
cunstancia que se vislumbra a veces como única fuente en
la emisión de su juicio; en estos casos la teoría de la
falta de edición de sus obras adquiere mayores probabili-
dades.

1.- Oradores que probablemente no escribieron - sus obras; al menos no nos queda constancia de la edi - ción de las mismas:

1.1. Citados en Bardon y que aparecen sólo en - el Brutus:

1.1.1.- L. Apuleyo Saturnino, tribuno de la plebe en el año 100. Por una frase de Cicerón, "eloquentis simus visus est" (Br. 224), parece oportuno deducir que éste no conocía discurso suyo alguno. Incluso aparece - evidente que la única base de su juicio son sus actua - ciones públicas cuando habla de sus gestos e indumenta - ria: "magis specie tamen et motu atque ipso amictu ca - piebat homines quam aut dicendi copia aut mediocritate - prudentiae" (Ibid.).

1.1.2.- L. Aurelio Cotta, tribuno de la plebe - en el 95. Parece referirse a su manera de hablar y no - de escribir cuando lo clasifica entre los mediocres: - "L. etiam Cotta praetorius in mediocrium oratorum nume - ro, dicendi non ita multum laude processerat, sed de in - dustria cum verbis tum etiam ipso sono quasi subrustico - persequebatur atque imitabatur antiquitatem" (Ibid. 137).

1.1.3.- Sex. Titio, tribuno de la plebe en el -

99, llamó su atención por el amaneramiento de sus gestos: "homo loquax sane et satis acutus, sed tam solutus et mollis in gestu ut ..." (Ibid. 225).

1.1.4.- M. Mario Gratidiano. Fue conocido por Cicerón junto a otros muchos ("et ex eodem genere compluris") en las "contiones" turbulentas (Ibid. 223).

1.1.5.- Cn Papirio Carbón, cónsul en los años 85, 84 y 82, es citado en el mismo contexto que el anterior.

1.1.6 y 7.- C. Gargonio y Q. Sertorio. Son los ejemplos más sobresalientes de los charlatanes que ha conocido: "Sed omnium oratorum sive rabularum, qui et plane indocti aut inurbani, aut rustici etiam fuerunt, quod quidem ego cognoverim, solutissimum...et acutissimum nostri ordinis Q. Sertorium, equestris C. Gargonium" (Ibid. 180).

Cicerón afirma, pues, haber conocido personalmente a todos ellos. Entre los que califica como mediocres citamos a los siguientes:

1.1.8. M. Herennio, cónsul en el 93. "Eodem tempore M. Herennius in mediocribus oratoribus latine et diligenter loquentibus numeratus est" (Ibid. 166).

1.1.9.- T. Annio Velina: "orator sane tolerabilis" (Ibid. 178).

1.1.10.- Cn. Pompeyo Sex. f.: "aliquem numerum obtinebat" (Ibid. 175).

1.1.11.- Sp. Thorio (trib. pl. años 120 y 110). -

Se le admite cierto talento "in populari genere dicendi" (Ibid 136).

1.1.12 y 13.- Q. y D. Valerio de Sora: Quinto es juzgado por Craso en el De Oratore como mediocre (3,43)- y en el Brutus se aprecia su erudición literaria, junto a la de su hijo, más que su oratoria (Br. 169).

1.1.14.- M. Virgilius (trib. pl. en el 87). "dicebat parum". (Ibid. 179).

1.1.15.- P. Magio (Trib. pl. en el 87): "in dicendo paulo copiosior" (Ibid. 179).

En otros casos como los que siguen se alaban ciertas peculiaridades, o, más bien, se echa de menos una formación más completa:

1.1.16.- Q. Lucrecio Vespilo: "Erat in privatis-
causis Q. Lucretius Vespillo et acutus et iuris peritus" (Ibid. 178).

1.1.17.- T. Juvencio: "nimis idem quidem lentus-
in dicendo et paene frigidus, sed et callidus et in capi-
piendo adversario versutus..." (Ibid. 178).

1.1.18.- P. Cornelio Cetego: "Sed in causis pu-
blicis nihil, in privatis satis veterator videbatur" (Ibid. 178).

1.1.19.- Q. Lucrecio Ofela: "contionibus aptior-
quam iudiciis" (Ibid. 178).

1.1.20.- T. Junio: hubiera llegado más arriba si-

hubiera tenido salud (Ibid. 180).

Esta ya abultada lista podría ser mucho más larga pero hemos escogido, para hacerlo extensivo al resto, aquellos oradores cuya mediocridad se ve con más claridad desde el juicio de Cicerón, que es el único que poseemos; en consecuencia se puede concluir que sus obras no llegaron a Cicerón porque no se editaron. En efecto, Cicerón habría conocido, en el caso de existir, al menos un cierto número, y no tendría que acudir al empleo de tiempos verbales de pasado que reflejan una información proveniente de la tradición o de los lejanos recuerdos de su primera juventud.

1.2.- Citados también en Malcovati:

1.2.1.- C. Memmio (nº 60 M), tribuno de la plebe en el 111. Continuator de las teorías agrarias de los Gracos, recibe el juicio desfavorable de Cicerón junto a su hermano Lucio: "Tum etiam C. I. Memmii fuerunt oratores mediocres, accusatores acres atque acerbi: itaque in iudicium capitis multos vocaverunt, pro reis saepe dixerunt" (Br. 136).

Tenemos noticias de tres actuaciones suyas en Sall. Iug. 27, 2; 30, 3; 33, 3. La primera pertenece a su tribunado. Aunque Salustio pone unas palabras en su

boca, es evidente que fueron fingidas por el historiador, según su su costumbre. (1).

De su acusación a L. Bestia queda una frase en el De Oratore: "vide, Scaure, mortuus rapitur, si potes esse possessor" (2, 283). Tanto por el carácter del orador, como por el mismo contenido de las palabras, dudamos mucho que pudieran estar extraídas de uno de sus discursos. Es más probable que estemos ante una frase que se hiciera célebre y fuera transmitida de manera aislada.

1.2.2.- M. Aurelio Escauro (nº 59 M.): Cicerón habla de cierta escasez de intervenciones pero le es favorable su juicio: "non saepe dicebat sed polite; Latine vero in primis est eleganter locutus" (Br. 135).

La única intervención a él atribuida de que tengamos noticias no pudo ser escrita por razones obvias; cuenta Livio que, habiendo sido hecho prisionero por los Cimbrios, habló ante su asamblea y por el tono de sus palabras fue muerto en el acto (per. LXVII).

1.2.3.- Cn. Domicio Ahenobarbo (nº 69 M.), cónsul en el 96. No es reconocido en el Brutus como orador propiamente dicho, pero se le atribuyen ciertas cualidades prácticas: "nam etsi non fuit in oratorum numero, tamen-

pono satis in eo fuisse orationis atque ingeni, quo et magistratus personam et consularem dignitatem tueretur" (Br. 165).

De los procesos en que tenemos noticias de que intervino, el más célebre es su oposición a Licinio Craso en el año 92, que nos es conocido por la categoría del oponente, ya que el discurso de éste tuvo muchas probabilidades de haberse propagado por escrito (2). Del de Ahenobarbo, por el contrario, no queda alusión alguna en este sentido.

1.2.4.- L. Cesuleno (nº 57 M.). La falta de datos es casi total. Sólo llama la atención de Cicerón que afirma haberle oído atacando a L. Saufeyo, impresionado por su forma peculiar de atacar: "acusator de plebe L. - Caesulenus fuit, quem ego audiui iam senem cum ab L. Saufeyo multam lege Aquilia de iustitia petivisset. Non fecissem hominis paene infimi mentionem, nisi iudicarem - qui suspiciosius aut criminosius diceret audivisse me neminem" (Ibid. 131).

1.2.5.- P. Antistio (nº 78 M.), tribuno de la plebe en el año 88. El Brutus habla de él con cierta profusión y en unos términos bastante favorables para su

oratoria, muy unida a la de su colega Sulpicio (182; 226-227; 308). No hay alusión a obras escritas. Antes al contrario, ciertas afirmaciones parecen dar a entender que no era partidario de la edición posterior; así la improvisación frecuente parece deducirse de "rem videbat acute, componebat diligenter, memoria valebat... expedita - autem erat et perfacile currens oratio..." (Ibid. 227). - También se le reconoce cierta postura comprometida políticamente en el momento en que los principales oradores habían muerto o estaban exilados. El mismo fue víctima - de la represión de Mario al morir violentamente unos - años más tarde. Parece que su oratoria se desarrollara - en un ambiente de gran incertidumbre política, y por ello quedó con pocas posibilidades de subsistir en el caso de que hubiera sido ésta la intención del orador. Tampoco - hay siquiera base para sospechar dicha edición si hace - mos caso a Cicerón.

1.2.6.- L. Antistio (nº 77 M.). Calificado por - Cicerón como "disertus" (Balb. 48), a propósito del comentario de una acusación promovida por él contra T. Ma-trino Espoletino. Ningún otro dato nos queda sobre su - personalidad(3).

1.2.7.- Q. Vario Hibrida (nº 88 M.) Cicerón reconoce en él ciertos méritos (De Orat. 1, 117; Br. 182; - 221; 305), pero los datos más precisos provienen de una célebre ley que promulgó en el año 90, siendo tribuno de la plebe, por la que fueron llevados a juicio los oradores de más categoría del momento, a saber, Emilio Escavro, Lucio Memmio, Antonio y Cotta. Ni Valerio Máximo (B, 6, 4 ss) ni Asconio (In Scaur. p. 24, 25), al delimitar los contenidos de la ley, ni el propio Cicerón aluden a la propagación por escrito.

1.2.8.- L. Memmio (nº 61 M.) Hermano de Gayo, - fue mediocre como orador pero temible como acusador (Br. 136). También puede deducirse que Cicerón habla basándose en recuerdos personales cuando dice expresamente: - "cui frequens aderam, quamquam pro se ipsi dicebant oratores non illi quidem principes L. Memmius et Q. Pompeius, sed oratores tamen". (Ibid 304).

1.2.9 M. Livio Druso. Famoso por haber intentado la llamada solución italiana, por la que luchó sobre todo durante su tribunado del año 91, sucumbió sin conseguirla. Cicerón habla de una intervención suya en el senado ese mismo año (De Orat. 3, 2). En el Brutus es si -

tuado entre los grandes del momento: "Nam M. Drusum tuum magnum avunculum gravem oratorem ita dumtaxat cum de re publica diceret... colloceamus" (Ibid. 222). Las opiniones de otros testimonios vienen mediatizadas a sus importantes intervenciones políticas. En este sentido citaremos a Velleio Patérculo (2, 13, 1), Séneca (Dial. - 10, 6, 1; 6, 16, 4), De viris illustribus (66, 1) y Plutarco (Cato min 1, 2). No aparece en todos ellos dato alguno por el que se pueda sospechar siquiera la edición de las obras. Nos encontramos, creemos, ante uno de los muchos políticos para quienes el uso de la palabra es un puro instrumento imprescindible de actuación, a pesar de la innegable cultura como demuestra su familiaridad con el poeta Arquias y Licinio Craso.

1.2.10.- 1. Fufio (nº 75 M.). Nada se deduce del Brutus (182) donde se le cita de pasada. En el De Oratore hay comentario de su desorden y la oscuridad de sus palabras (3, 50), pero, como ya hemos comentado en otras ocasiones, el testimonio no nos sirve, pues son sus contemporáneos, Antonio y Craso, los encargados del mismo, gracias al artificio de la puesta en escena general de la obra.

En el De Oratore se comenta una disputa privada con un tal Buculeyo (1, 179). En parecidos términos se-

habla de su acusación contra M'Aquilio en Br. 222; cabe una ligera posibilidad de interpretar unas alusiones de Cicerón y Apuleyo como basadas en una consulta de la edición. Son éstas:

"In accusando M'Aquilio L. Fufii cognita industria est" (Off. 2, 50).

"neque autem gloriase causa me accusat ut... L. - Fufius M'Aquilius" (Apol. 66, 4).

¿En qué se pudo basar Cicerón para reconocer esa habilidad en la acusación o Apuleyo para tomarlo como ejemplo de una situación personal? Bien pudo ser la edición su fuente, pero consideramos más probable a la tradición, alimentada por una relativa celebridad del asunto, o las notas de los estenógrafos.

1.2.11.- M. Gratidio (nº 54 M.). El autor del Brutus le reconoce ciertas cualidades innatas y preparación literaria. Alude también a una acusación suya contra C. Fimbria: "doctus Graecis litteris propinquus noster, factus ad dicendum, M. Gratidius M. Antoni per familiaris cuius....., qui accusavit C. Fimbriam, M. Mari Gratidiani pater" (168).

1.2.12.- C. Marcio Censorino (nº 82 M.), recibe juicios negativos de Cicerón: "Non invenustus actor sed

iners et inimicus fori" (Br. 237). Otras fuentes (Firm.-Mat. math. 1, 7, 28 y Plut. Sull. 5, 12) aluden a su oposición al dictador Sila acusándole de concusión.

1.2.13.-L. Marcio Filipo (m^o 70 M.) Dentro de los que no escribieron en esta época es el más sobresaliente si exceptuamos a Antonio, Sulpicio y Cotta. En varias ocasiones se le ocurre a Cicerón su comparación con Antonio y Craso; era quien más se acercaba a su perfección pero quedándose a considerable distancia. Utiliza un símil de las carreras de cuadrigas: no se puede decir que sea el segundo quien apenas ha salido de los "carceres" cuando el primero ya ha conseguido la victoria (Br. 173).

Quedan seis títulos conocidos de diversas intervenciones entre los años 104 y 77, datos en su mayoría - facilitados por Cicerón: I) "De lege Agraria" Off. 2, - 73; no nos vale como prueba lo siguiente: "capitalis oratio est ad aequationem bonorum pertinens". II) "Contio"- ante el senado en el 91 que recibió la brillante oposición de Craso (De orat. 3, 2) III) "Testimonia in L. Memmii et Q. Pompeii Rufum de lege Varia" (Br. 304) (4). - IV) "Pro Cn. Pompeii bonis" (Br. 230 y Plut. Pomp. 2, 2). - V) "Pro Sex. Naevio contra P. Quinctium", con Cicerón ya como oponente (Cic. Quint. 72). VI) "In senatu contra M.

Aemilium Lepidum"; en este caso la información procede - de Salustio, quien reproduce la intervención. Es evidente, ya conocemos su costumbre, que aquélla, al haber sido elaborada por el historiador, sólo testimonia la existencia de la causa (hist. 1, 77).

Además, en el De Oratore quedan bastantes alusiones a intervenciones suyas, aunque no se especifican. En dos ocasiones se reproducen en estilo directo algunas frases a él atribuidas.

No obstante lo dicho hasta aquí, creemos que nunca escribió sus discursos. Hay un dato revelador en este sentido cuando Antonio se admira de su enorme capacidad de improvisación: "qui ita solet surgere ad dicendum ut, quod primum verbum habiturus sit, nesciat; et ait idem, cum bracchium concalefecerit, tum se solere pugnare". (De Orat. 2, 316). Hombre vehemente, nada reflexivo pero con grandes cualidades, no se preocuparía de cuáles habían sido sus palabras improvisadas tan extraordinariamente una vez pasado el momento y después de obtener o no el resultado apetecido. Eminentemente activo, no hubo de tener tiempo o al menos no se tomó la molestia de pensar en la posteridad.

1.2.14.- Q. Servilio Cepión Cn. f. Cn. n. (nº 62 M.)(5). La única alusión queda en el Brutus 135, de don

de no se puede deducir que Cicerón conociera textos editados: "in numero est. habitus disertorum".

Sólo cabe la posibilidad de que el anónimo autor de la retórica a Herennio conociera su intervención al defenderse de la acusación de haber robado el botín de la toma de Tolosa, pues lo pone como modelo de determinado tipo de "concessio": "concessio est cum reus postulat ignosci. Ea dividitur in purgationem et deprecationem. Purgatio est cum consulto negat se reus fecisse. Ea dividitur in imprudentiam, fortunam, et necessitatem: fortunam ut Caepio ad tr. pl. de exercitus amisione" (1, 24). Considerando que se alude a una postura tan vaga como la estrategia usada por el acusado y que no existen más testimonios parecidos en otro autor, no nos atrevemos a incluirllo, sólo por éste, entre los editores de sus obras, conjeturando que fuera más bien algún otro documento, como los resúmenes oficiales, la referencia del autor de la retórica a Herennio. El hecho de que fuera declarado culpable y después encarcelado no es argumento válido en orden a considerar la no publicación. Consideremos que después fue liberado marchando al destierro. La defensa hubiera podido ser editada con el fin de demostrar lo que no consiguió durante el juicio.

1.3 Con testimonios expresos de que no escribieron.

1.3.1.- M. Antonius (nº 65 M.)(6).

En infinidad de ocasiones es objeto de las mayores alabanzas de Cicerón en todas sus obras de retórica, pero sobre todo en el Brutus y el De Oratore; en este último, como es sabido, actúa personalmente con intervenciones en el diálogo. No es nuestra incumbencia estudiar todos estos pasajes, por lo que nos limitaremos a aquellos en que se alude a la no existencia escrita de sus obras oratorias. Expeditivo se muestra en Ov. 132: "Sed Crassipar pauca sunt nec ea iudiciorum, nihil Antoni, nihil Cottae, nihil Sulpici; dicebat melius quam scripsit Hortensius". Asegura que es el más elocuente de todos a cuantos ha oído (Tusc. 5, 55). Se basa en meros recuerdos personales cuando emite el extenso elogio que de él hace en el Brutus (138 ss) (7).

Esa total ausencia de discursos editados suyos queda corroborada también cuando Bruto los echa en falta como medio de comprobación de su manera de hablar, diciendo que no escribió más que su célebre libro de retórica: "Hoc loco Brutus: Quando quidem tu istos oratores, inquit, tanto opere laudas, vellem aliquid Antonio praeter illum de ratione dicendi sane exilem libellum.... libuisset scribere" (Ibid. 163).

En otro lugar se especula con el motivo que le -

pudo haber inducido a tomar esa actitud: "hominem ingeniosum, M. Antonium, aiunt solitum esse dicere, idcirco se nullam orationem scripsisse, ut, si quid aliquando non opus esset ab se esse dictum, posset negare dixisse" (Clu. 140). Esta medida de protección servía también para sus defendidos, como manifiesta Valerio Máximo: "quidcirco se aiebat nullam orationem scripsisse ut, si quid superiore iudicio actum ei, quem postea defensurus esset, nociturum foret, non dictum a se adfirmare posset, quia facti vix pudentis causam tolerabilem habuit: pro periclitantium enim capite non solum eloquentia sua uti, sed etiam verecundia abuti paratus" (7, 3, 5).

Al no encontrarse prácticamente argumentos en contra y considerando los anteriormente expuestos suficientemente ilustrativos, concluimos que nunca editó ninguna obra contraviniendo singularmente la costumbre comúnmente aceptada por sus contemporáneos y antecesores en el oficio.

Quedan argumentos de diez discursos con el denominador común de ser defensas y acusaciones personales. Los citamos a continuación junto con sus testimonios:

I) "Pro se de incestu": Val. Max. 3,7,9; 6,8,1.

II) "In Cn. Papirium Carbonem": Cic. De Orat. 2, 49; Apul. apol. 66, 4.

III) "Pro Cn. Mallio Maximo": Cic. de Orat. 2,125.

IV) "Testimonium in Sex. Titium": Cic. de Orat. 2, 48.

V). "Pro M' Aquilio": Cic. de Orat. 2, 124; 2, 194; Liv. Per. LXX.

VI) "Pro C. Norbano": Cic. de Orat. 2, 197-198; - 2, 202- 203; 2, 199-200; 2, 107; 2, 167; 2, 164; 2, 203.-

VII) "Pro Q. Marcio Rege": Cic. De orat. 2, 125.-

VIII) "Apud centumviros contra fratres Cossos": - Cic. de Orat. 2, 98.

IX) "Pro M. Mario Gratidiano": Cic. Off. 3, 67. -

X) "Pro se de lege Varia": Cic. Tusc. 2, 56. (8).

De testimonios tan abundantes no hay uno solo don de se pueda sospechar el conocimiento de la obra escrita. Ahora bien, comprobamos que una gran parte pertenecen al De Oratore, y que en muchos de ellos se dan, además de - los argumentos, detalles bastante concretos de alguna fa- se del proceso.

Por otro lado, la retórica a Herennio aconseja to mar su ejemplo junto al de otros oradores autores de obras editadas (4, 5, 7). ¿Cómo se puede compaginar este testi- monio con la tajante y repetida afirmación de Cicerón de - que nunca escribió? Creemos que en el caso del De Oratore y demás testimonios enumerados de discursos concretos, pu- dieron servir de fuente, además de ciertos resúmenes edi- tados por otros como apunta Malcovati (9), las actas de -

algunas de las sesiones, y otras fuentes no relacionadas directamente con el personaje. Así podemos corroborar es to último transcribiendo, a modo de ejemplo, un testimonio, que reproduce una frase textual y es recogido por - Malcovati entre los "incertae sedis": "trahitur etiam -- aliquid ex historia, ut, cum Sex. Titius se Cassandram - esse diceret, 'multos, inquit Antonius, possum tuos Aia- ces Oileos nominare'" (De Orat. 2, 265)(36 M.)

1.3.2. P. Sulpicio Rufo (nº 76 M.)

Es otro de los interlocutores del De Oratore. - Fue considerado imitador de Antonio como Cotta de Craso- (Br. 203). Aquí se alude a circunstancias adyacentes al- discurso propiamente dicho, como la voz, los gestos y - demás movimientos del cuerpo, y lo mismo se repite en De Orat. 3, 31.

Respecto a la edición de sus discursos, acabamos de ver en el orador anterior el pasaje del Orator en que taxativamente se afirma que no escribió: "nihil Antoni,- nihil Cottae, nihil Sulpici (132). Dice haberle oído per- sonalmente considerarse incapaz de escribir. Y explica - el origen de los discursos que en su época se le atri - buían, dando como autor a Cannutio; algo similar hemos - sospechado en el caso de Antonio a falta de datos de este tipo, y hemos conjeturado con la existencia de resúmenes:

"Sulpici orationes quae feruntur, eas post mortem eius -
scripsisse P. Cannutius putatur, aequalis meus, homo ex -
tra nostrum ordinem meo iudicio disertissimus: saepeque -
ex eo audiui, cum se scribere neque consuesse neque posse
diceret (Br. 205).

Tenemos noticias de cuatro intervenciones suyas:-

I) "Oratio quam habuit in causa parvola": Cic. De
Orat. 2, 88-89.

II) "Contra C. Norbanum": De Orat. 2, 89; 2, 197-
-198; Off. 2, 49; Apul. apol. 66,4 (10).

III) "Suasio legis suae de revocandis vi electis":
Ad Heren. 2, 45 (11).

IV) "Contra C. Iulium Caesarem Strabonem". Cic. -
Br. 226; har. resp. 43.

Cicerón y el autor de la Retórica a Herennio pro-
bablemente se han servido de las ediciones de Cannutio. -
En los testimonios de los dos primeros es Antonio, que -
fue oponente suyo en el de Norbano, quien se encarga de -
hacer los comentarios.

V) Finalmente, en Brutus (306) se habla de sus -
"contiones tribuniciae" del año 88, basándose Cicerón en
los recuerdos propios: "P. Sulpici in tribunatu cotidie -
contionantis totum genus dicendi peritus cognovimus."

1.3.3. C. Aurelio Cotta (nº 80 M.)

También vale para él la aseveración de la no existencia de los discursos que hemos visto en Orator 132. - Era semejante a Sulpicio a pesar de su muy distinta forma de concebir la oratoria (Br. 204). Como asegura que - los discursos de Sulpicio fueron compuestos por Cannutio, une a Cotta con el más célebre compositor de discursos - para otros en una relación distinta. Se trata de Elio Estilón; dada la categoría del orador, se extraña de que - quisiera hacer suyos los que Elio le había confeccionado: "Cottam autem miror summum ipsum oratorem minimeque inep- tum Aelianas levis oratunculæ voluisse existimari suas" (Ibid. 207).

También él es la fuente de nuestro conocimiento de discursos concretos:

I) "Pro P. Rutilio Rufo": Br. 115; De Orat. 1, 229.

II) "Pro se lege Varia": "Cottæ pro se lege Varia quæ inscribitur, eam L. Aelius scripsit Cottæ rogatu" (Br. 205). El discurso, pues, se conservaba, pero - desde nuestro punto de vista el autor es Elio Estilón.

III) "Contra Arretinam mulierem": Caec. 97.

IV) "Pro M. Canuleio": Br. 317.

V) "Pro Cn. Dolabella contra C. Iulium Caesarem": Br. 317 y Val. Max. 8, 9, 3.

VI) "Pro Titinia": Br. 217 (12).

VII) "De legibus suis abrogandis": Cic. Corn. I Fr. 19 (13).

VIII) "Oratio consularis ad populum Romanum", de la que sólo quedan las palabras, por supuesto fingidas, - de Salustio, que reproduce el discurso en Historias 2, - 47.

IX) En contra de todo lo deducido hasta aquí podría estar la siguiente cita de Carisio donde asegura - que el fragmento pertenece al libro I del discurso con - tra Cn. Veturio: "sponte nomen quidem est aptoton, ideo - que C. Cotta pro Cn. Veturio libro I: 'tu solus hic cum - optimis, tu de tua sponte hic cum religione'" (p. 284,10) (17 M). Resulta difícil admitir que nuestro Cotta, único orador conocido con este nombre hubiera editado varios - libros de un discurso suyo (se habla del primero, luego - había más), del que no queda otra noticia. Esto llevó a - Ellend a atribuírselo a Cotta Meslino, hijo de Mesala - Corvino. Malcovati lo rechaza por no coincidir los prae - nomina. En realidad deja la cuestión sin resolver al no - tomar ningún partido. Nosotros preferimos asignarlo a - ese personaje (recuerdese que ya hemos aludido, con Mal - covati, a la fácil equivocación de estas siglas en los - códices), o a algún otro desconocido totalmente. Cabría - la posibilidad además de que el discurso que Carisio di - ce conocer hubiera sido editado por Elio Estilón como la

autodefensa según la ley Varia. Pensamos que es admisible cualquiera de estas explicaciones antes que tener - que contradecir el resto de los testimonios, que aseguran categóricamente que no escribió.

2.- Oradores cuyas obras escritas pervivieron.

2.1.- Con testimonios de subsistencia sólo en Cicerón, es decir, aquellos cuyas obras escritas, al menos en parte, hubieron de pervivir como mínimo hasta mediados del siglo I. a. C.

2.1.1.- C. Sulpicio Galba (nº 53 M.).

Gozaba de gran popularidad, pero, acusado en el 109 de haber recibido dinero de Jugurta, a pesar de haberse defendido, fue condenado y desterrado: "Laudabant hunc patres nostri, favebant etiam propter patrie memoriam, sed cecidit in cursu. Nam rogatione Mamiliæ, Iugurtinae confirmationis memoria, cum pro se ipse dixisset, oppressus est" (Br. 127). Lo más interesante es que parte del discurso se conservaba en tiempos de Cicerón, - quien reconoce incluso haberlo aprendido de memoria en -

la escuela: "exstat eius peroratio, qui epilogus dici -
tur, qui tanto in honore pueris nobis erat, ut eum -
etiam edisceremus" (Ibid.)

2.1.2.- C. Flavio Fimbria (nº 55 M.).

Cónsul en el 104, es colocado por Cicerón entre los oradores pasables de su época. Le atribuye cierta violencia y dureza. Quizá por estos motivos sus discursos se encontraran en la situación de franca regresión, como asegura Cicerón: "cuius orationes pueri legebamus, quas iam reperire vix possumus" (Br. 129). (14).

2.1.3.- M. Junio Bruto. (nº 56 M.)

Su gestión como orador es un tanto peculiar. No se dedicó nunca a ostentar cargos políticos ni militares, quedando su actuación centrada siempre en acusaciones privadas: "is magistratus non petivit sed fuit accusator vehemens et molestus" (Br. 130). Hasta tal punto que recibió el apelativo de "acusator" (Off. 2, 50). También era conocido por sus trabajos jurídicos (Cic. - Clu. 141).

De sus muchas acusaciones tenemos noticias de dos: In Cn. Plancum: Cic. Clu. 140, De Orat. 2, 220-233; a pesar de una frase transmitida como textual en este último (4M.), ^{no} consideramos que pueda existir base sufi-

ciente para pensar en el conocimiento de la obra editada. Cuando Quintiliano repite las mismas palabras al tratar este tema (6, 3, 44), se ve ostensiblemente que el texto de Cicerón es su fuente.

Mucho más fácil resulta probar la subsistencia - de sus acusaciones contra Emilio Escauro; el interés suscitado se centraba sobre todo en la personalidad del acusado. Así Cicerón dice: "M. Aemilium Scaurum nostrae civitatis virum, scimus accusatum a M. Bruto. Exstant orationes, ex quibus intellegi potest multa in illum ipsum Scaurum esse dicta, falso (quis negat?) verum tamen ab inimico dicta et obiecta" (Font. 38) (15).

2.1.4.- Q. Lutacio Cátulo (nº 63 M.).

Más conocido y justamente admirado por sus contribuciones literarias en otros géneros, como el histórico- (16) y el epigramático (17), también se dedicó al oratorio, como era obligado en quien consiguió el consulado a la cuarta vez de intentarlo. Cicerón habla de su erudición en numerosas ocasiones y, concretamente, sus cualidades retóricas son analizadas detalladamente en Br. 132-134, donde se invita a constatarlas leyendo sus discursos y el de "consulatu et de rebus a se gestis": "quae perspicui cum ex orationibus eius potest tum facillime ex-

go libro quem de consulatu et de rebus gestis suis mi - sit ad A. Furium poetam..."; las restantes alusiones - parten de haber asistido el propio Cicerón a sus intervenciones: "nec habitus est tamen pater ipse Catulus - princeps in numero patronorum; sed erat talis ut, cum - quosdam una audires qui tunc erant praestantes, videretur esse inferior, cum autem ipsum audires sine comparatione, non modo contentus esses sed melius non quaereres ...". En 259, por otro lado, habla del timbre y entonación de su voz. En el De Orat. sigue la misma pauta: "Quid iucundius auribus nostris unquam accidit huius oratione Catuli? Quae est pura sic ut Latine loqui paene solus vi deatur" (3, 29). El empleo de estos presentes ^{no} puede in - terpretarse como significativo de la existencia de los discursos, ya que a continuación se dice que "al oírle", cualquier cosa que se añada, quite o cambie, resulta peor. Se está hablando, pues, de sus actuaciones verbales, lo que no tiene nada de particular si pensamos que el propio Cátulo es uno de los interlocutores de los libros II y III. Así, resulta peligroso afirmar que Cicerón conociera la laudatio en honor de su madre basándose en: "in eo quidem genere scio et me et omnis qui adfuerunt delectatos esse - vehementer, cum a te est Popillia mater vestra laudata". (De Orat. 2, 44).

El único testimonio, pues, válido para establecer la pervivencia de algunos de sus discursos está en la cita del Brutus 132, donde se equiparan a otras obras su-

yas, en orden a la comprobación de sus cualidades como -
escritor.

2.1.5.- T. Albucio (n. 64 M.)

Gran conocedor del griego, muchos de los datos -
que de su vida nos quedan están relacionados con esta -
cualidad. Así Lucilio se burló repetidas veces de su he-
lenismo (Cic. de Or. 3, 171; Or, 149); eligió Atenas co-
mo lugar de destierro (Cic. Off. 2, 50; Scaur. 40). Acu-
só a Escauro de concusión (Cic. Br. 102), pues le había-
empezado a odiar en Atenas cuando le saludó sarcástica -
mente en griego, siendo pretor .

En lo que a nosotros interesa es también su for-
mación griega la que hace atestiguar la subsistencia de-
sus discursos: "doctus etiam Graecis T. Albucius vel po-
tius plane Graecus. Loquor, ut opinor: Sed licet ex ora-
tionibus iudicare" (Cic. Br. 131). Opinión, pues, perso-
nal, pero comprobable echando mano de sus discursos. No
hay otras noticias posteriores en este sentido.

2.1.6.- Q. Mucio Escévola el Pontífice (n. 67 M.)

No puede precisarse si cuando Velejo Patérculo -
escribió "Q. Mucius iuris scientia quam proprie eloquen-

tiae nomine celebrior fuit" (2, 9, 2), pensaba en él o en su padre el Augur. De todas formas puede aplicarse a ambos, pues para ambos estuvo también la elocuencia - siempre en un segundo plano; en particular para el hijo. Se sirvió de la oratoria solamente para poder llegar a los cargos públicos, por lo que no debemos considerarle como un orador de oficio. Pero habían de circular además de sus libros de derecho, algunos de sus discursos por escrito para que Cicerón pudiera expresarse en los términos siguientes: "Scaevolae dicendi elegantiam satis ex iis orationibus quas reliquit habemus cognitam" (Br. 163). En varios pasajes del De Oratore y en el mismo Brutus se trata con cierta extensión del proceso del año 93 en que M. Curio fue defendido por Craso y acusado por Escévola, y más sucintamente de una defensa de Rutilio Rufo que tuvo lugar el año siguiente; mas aquí no se desprende que Cicerón utilizara las ediciones, ni que éstas pudieran existir.

2.1.7.- T. Betutius Barro Asculano (nº 84 M.)

En el capítulo del Brutus en que se aborda el estudio de oradores no asentados en Roma, junto a los hermanos Valerio de Sora, ya citados, el marso Vetio Vetiano y el bononiense Rusticelio, aparece este natu -

ral de Asculo como el más sobresaliente de todos: "om -
nium autem eloquentissimus extra hanc urbem" (Br.169). La
frase que sigue la interpretamos como positiva en cuanto
a la pervivencia de sus discursos: " cuius sunt aliquot-
orationes Asculi habitae". De ellos, el más conocido en-
Roma sería aquél en el que se enfrentó a Servilio Cepión.
Alude Cicerón expresamente a él: "illa (una Madvig) Ro -
mae contra Caepionem nobilis sane, quod orationi Caepio-
nis ore respondit Aelius" (Ibid.). Fuera de este pasaje no
queda otra noticia de este provinciano.

2.1.8.- L. Elio Estilón "Praeconicus" (nº 74 M.)

Lo hemos colocado en el último lugar de este -
apartado dado el carácter especial de su "oratoria". No
fue orador ("orator autem nec studuit umquam nec fuit". (Br.
206), sino maestro de gramática y retórica (Ibid. 205) -
(18); nunca subió a una tribuna, pero fue profesor de los
más grandes abogados como Cicerón (Ibid 207) y Metelo Nu-
mídico (Suet. Gramm. 3). Lo importante para nosotros es-
que muchos de los más célebres discursos, que pronuncia-
ban algunos oradores de fama, habían sido escritos por -
él. Luego la paternidad literaria de las obras que pudie-
ran haber quedado escritas es suya, y no de quienes se -
limitaron a pronunciarlas en su momento. Cicerón recoge-

algunos de los títulos: Pro Metello (19), Pro Q. Pompeio Rufo, Pro Q. Servilio Caepione: "Scribebat tamen orationes, quas alii dicerent ut Q. Metello..f, ut Q. Caepioni (20), ut Q. Pompeio Rufo" (Ibid. 206).

El que escribió para Aurelio Cotta circulaba - editado: "Cottae pro se lege Varia quae inscribitur eam L. Aelius scripsit Cottae rogatu" (Ibid. 205) Cf. 207 - (21).

Si partimos de "Aelius, qui scriptitavit orationes multis.." (Br. 169) y "orationes nobilissimo cuique scribere solebat" (Suet. Gramm. 3), es forzoso pensar - que Cicerón no agotó la enumeración. Es probable que algunos de los discursos, incluidos aquéllos de los que - se poseen fragmentos, y que hoy se atribuyen a oradores de fama de aquella época, procedan de la pluma de Estilón. Imposible de todo punto resultaría intentar descubrirlos ya que acabamos de exponer la totalidad de los datos utilizables a ese fin.

2.2. Con testimonios de subsistencia en otros - autores posteriores a Cicerón, es decir, con obras escritas que pervivieron más allá de la época ciceronia - na.

2.2.1 P. Rutilio Rufo (nº 44 M.)

Su juicio es abordado en el Brutus junto al de - Emilio Escauro, contraponiendo los estilos de ambos (110-116). Varios datos nos permiten deducir la existencia de sus obras editadas: "habemus igitur in Stoicis oratoribus Rutilium, Scaurum in antiquis". Pero el empleo de este - tiempo presente no es lo más significativo del pasaje; mucho más esclarecedor es lo siguiente: "sunt eius oratio - nes ieiunae: multa praeclara de iure". Deducimos, pues, - que varios discursos suyos habían de poder leerse en tiempos de Cicerón (Ibid.)

Dentro de estos capítulos se alude a dos procesos concretos, "contra M. Aemilium Scaurum de ambitu" (también en De Orat. 2, 280), y "Pro se contra publicanos", comentado por Livio según Per. LXX y Orosio (5, 17, 12), no pudiéndose deducir que los autores conocieran el texto del discurso (22).

Mucho más célebre fue el "de modo aedificiorum", - pero sólo a partir de Augusto y gracias a la popularidad - de que gozó después de haber sido leído por el emperador - en una sesión del senado: "etiam libros totos et senatu - recitavit et populo notos per edictum saepe fecit, ut ora - tiones Q. Metelli de prole augenda et Rutili de modo aedi - ficiorum," quo magis persuaderet utramque rem non a se primo animadversam, sed antiquis iam tunc curae fuisse" (Suet. Aug. 89, 2) (23).

En resumen quedan alusiones generales en el Brutus de la pervivencia de su oratoria y la noticia de - Suetonio de la lectura y divulgación por un edicto imperial en tiempos de Augusto, siendo, junto al "de proleaugenda", el único caso que conocemos de propaganda política ejercida por el poder sirviéndose de textos oratorios anteriores.

2.2.2.- M. Emilio Escauro (nº 43 M.)

Por haber tenido una larga vida, aunque su fecha de nacimiento es el año 162, entra de lleno en la época que ahora estudiamos, pues murió alrededor del 88 y las actuaciones que motivaron los discursos de los que tenemos noticias, datan de los años 116 al 90.

Del estudio que el Brutus hace de su elocuencia conjuntamente con la de Rutilio Rufo, puede extraerse - un testimonio, bien claro por cierto, de la pervivencia de sus discursos: "huius orationes sunt et tres ad L. - Fufidium libri scripti de vita ipsius lectu sane utiles" (Ibid. 122). Hemos, pues, de tomar precauciones ante - otras manifestaciones genéricas de subsistencia de - obras suyas porque, cuando no se alude expresamente a - su carácter oratorio, es muy posible que se refieran a - la autobiografía.

No hay tal generalización en el empleo de tiempos de presente en esta contraposición: "habemus igitur in Stoicis oratoribus Rutilium, Scaurum in antiquis" (Ibid. 116).

No sirve para nuestra demostración, por las circunstancias ya conocidas en que se desarrolla la obra, la siguiente frase del De Oratore: "qui quamquam est indicendo minime contemnendus, prudentia tamen rerum magnarum magis quam dicendi arte nititur" (1, 214).

Ha llamado poderosamente la atención de los estudiosos la escasez de discursos de los que quedan fragmentos si lo comparamos con la continua actividad que a lo largo de muchos años le exigieron las múltiples defensas, acusaciones, proposiciones de ley, etc., en que intervino. Las principales de las que no quedan testimonios de edición son sus acusaciones contra Flavio Fimbria (Cic. Font. 24), C. Memmio (Cic. ibid; Val.Max. 8, 5, 2), Norbano (De Orat. 2, 203; Val.Max. ibid.), Rutilio Rufo (Br. 113). Entre las defensas podemos citar las de L. Calpurnio Bestia (De Orat. 2, 283), L. Pisón (Ibid. 2, 265), - identificado por Fraccaro (24) con el Cesonino (cónsul el 112), y la autodefensa que data del 104 (Cic. Deiot. 31; Ascon. Scaur. p. 24; Val.Max. 6, 5, 5).

Es de esperar que haciendo uso de su probada capacidad literaria, editara la mayoría, que hubieron de -

caer pronto en el olvido a juzgar por las escasísimas -
 alusiones de estudiosos posteriores interesados en estos
 temas. Sólo tres procesos tienen de alguna manera atesti-
 guada la pervivencia de sus respectivas ediciones. Nosot-
 ros creemos que no existe mucha diferencia entre la -
 suerte corrida por las obras de este orador y las de -
 otros de categoría igual o incluso superior.

Las tres intervenciones antedichas son:

I)(II M.) "De pecuniis repetundis contra M. Bru-
 tum" (a. 114). Además de la afirmación de la subsisten-
 cia de los discursos de ambos en Cic. Font. 38 (25), que
 dan en Carisio los siguientes fragmentos:

"praefecti fabrum" como ejemplo del empleo de -
 "fabrum" en lugar de "fabrorum" (p. 164,10)(6 M.).

"ita officiose atque observanter <imperi> mili-
 tes triumphavere"(p. 272, 3)(7 M.).

Creemos que Peter (26) acertó al relacionar el -
 testimonio de Frontino, Strat.4,3,13, con algún episodio
 narrado por Escauro en la autobiografía, más que en este
 discurso (27).

II)(III M.) "Contra Q. Caepionem" (año 92). Otros
 dos fragmentos de Carisio, comentando el empleo del voca-
 blo "vulturius", testimonian su subsistencia:

"Vulturius M. Aemilius Scaurus contra Quintum -
 Caepionem actione II 'nefarius vulturius, patriae parri-

cida'" (p. 186, 30)(9 M.). Deducimos como muy probable - que Carisio o su fuente tuviesen también al alcance el - número uno.

"idem in eadem Scaurus 'vulturius rei publicae'" (p. 187, 2)(10 M.)

III)(IV M.)"Pro se contra Varium trib. pl." (año-90). Asconio narra las circunstancias que rodearon este proceso promovido indirectamente por Cepión al acusar a aquel hombre anciano de haber levantado en armas a los - "socii". Escauro no se deja intimidar y pronuncia las - siguientes palabras: "Q. Varius Hispanus M. Scaurum prin- cipem senatus socios in arma ait convocasse; M. Scaurus- princeps senatus negat; testis nemo est: utri vos, Quiri- tes, convenit credere?" (in Scaur. p. 24, 24)(11 M.). Va- lerio Máximo (3, 7, 8) pone en su boca palabras muy dis- tintas aunque expresando la misma idea. También se habla de ello en el De viris Illustribus (72, 11) y en Quinti- liano (5, 12, 10). Malcovati dice no dudar a la hora de- considerar las palabras de Asconio como verdaderas reli- quias del discurso. ¿Cómo se explica entonces que Vale- rio emplee otras totalmente diferentes?. Si éste no dudó en emplear un discurso fingido ¿qué garantía hay para - afirmar que Asconio no hizo otro tanto?. Parece más pru- dente dejar dentro de lo más probable el que Asconio es- té más cerca del texto originario. Por otra parte la fa-

ma que rodeó a este singular proceso perjudica la probabilidad de que se consultara la obra editada.

2.2.3.- C. Escribonio Curión "avus (nº 47 M.)

Contemporáneo de Gayo Graco (Br. 110), es más conocido por su defensa de Servio Fulvio, que data de finales del año 114 o comienzos del 113.

El Brutus asegura la edición y conocimiento posterior de parte, al menos, de sus obras, cuando, por boca de Atico se dice: "cuius de ingenio ex orationibus eius existimari potest" (Ibid. 122). Más adelante encontramos una afirmación parecida: "Scripsit etiam alia (además de la defensa de Fulvio) nonnulla et multa dixit et illustra et in numero patronorum fuit" (Ibid. 124).

En la cita siguiente de Séneca, ya comentada al estudiar a Apio Claudio y a Graco, le encontramos también: "Gracchus illis et Crassus et Curio nimis culti et recentes sunt: ad Appium usque ad Coruncanium redeunt" (Ep. 114, 13).

Mucho más interesante, por los datos precisos sobre la transmisión de obras de oradores antiguos, que permanecen en los empolvados estantes de los anticuarios y los que fueron abreviados por Licinio Muciano, editados en once libros de Actas y tres de cartas, es

la siguiente transmitida por Tácito: "nescio an venerint in manus vestras haec vetera, quae et in antiquorum bibliothecis adhuc manent et cum maxime a Muciano contrahuntur, ac iam undecim, ut opinor, Actorum libris et tribus Epistularum composita et edita sunt. Ex his intelligi potest... Lentulos et Metellos et Lucullos et Curiones et ceteram procerum manum multum in his studiis operae curaeque posuisse, nec quemquam illis temporibus magnam potentiam sine aliqua eloquentia consecutum" (Dial. 37, 2-3). La alusión, tanto a los Curiones como al resto, es demasiado generalizada. Creemos que ella sola no puede bastar para afirmar la subsistencia de discursos de uno de ellos, aunque, unida a otros testimonios, sí puede reforzarlos, como ocurre en el caso que ahora nos ocupa (28).

Mencionábamos al principio su defensa de Servio Fulvio. En efecto, es el único de sus discursos del que se puede afirmar sin duda que fuera leído durante bastantes siglos. Ya Cicerón alude a su edición al hacer decir a Atico que en su niñez era considerado una pieza única por su extraordinaria calidad y nobleza: "sunt et aliae et pro Ser. Fulvio de incestu nobilis oratio" (Br. 122). Su pervivencia, sin embargo, está en franca regresión en los tiempos en que se escribe el diálogo por la invasión de obras más modernas: "quae vix iam comparet in hac tur

ba novorum voluminum" (Ibid). Se explican algunos de sus defectos, que influyen en esa progresiva falta de interés hacia ella: "Atqui haec, inquam, de incestu laudatoria ratio puerilis est locis multis..." (Ibid 124).

Por otra parte, el autor de la Retórica a Herennio demuestra una marcada atención a este texto cuando toma de él uno de los raros fragmentos que emplea, con el fin de ejemplarizar el peligro que se cierne sobre toda generalización excesiva: "item vitiosa expositio est, cum id, quod raro fit, fieri omnino negatur, hoc modo 'nemo potest uno aspectu neque praeteriens in amorem incidere'" (2, 33)(8 M.). Comprobamos que el fragmento pertenece a Curión cuando Cicerón, con el mismo motivo y con una introducción muy parecida, especifica: "id quod raro fit, fieri omnino negatur, ut Curio pro Fulvio 'nemo incidere'" (Rhet. 1, 80).

Es muy posible que tanto Séneca como Tácito se refieran a esta obra en los textos anteriormente estudiados, pues, a pesar de la regresión esbozada por Cicerón, el escoliasta de Bobio demuestra su subsistencia aun en su época cuando escribe: "tres illis temporibus Curiones ... in libris adhuc feruntur: Curio avus qui Servium Fulvium incesti reum defendit" (in Cic. Clod. et Cur. p. 85, 17). Constatamos, pues, una enorme resistencia de esta pequeña obra a ese casi siempre irrefrenable proceso de

pérdida.

2.2.4- Favorino (nº 52 M.)

Partimos de un fragmento de trece líneas transmitido por Gelio con la introducción como sigue: "(locus ex oratione † Favorini veteris oratoris de cenarum atque luxuriae obprobratione, qua usus est cum legem Liciniam de sumptu minuendo sua sit); cum legeremus orationem veterem Favorini non indiserti viri, qua oratione *** totum (quam orationem totam vulg.), ut meminisse possemus odio esse hercle istiusmodi sumptus atque victus, perdicimus. Verba haec, quae adposuimus, Favorini sunt '....' (15, 8, 1-2)(1 M.).

Hacemos las siguientes deducciones: a) Gelio conoce perfectamente el discurso y por tres veces lo atribuye a un tal Favorino. b) El autor recibe el calificativo de "vetus", que Gelio aplica generalmente a la oratoria preciceroniana en general. c) El discurso estuvo motivado por el apoyo a una ley Licinia contra el lujo. - d) El discurso está en poder de Gelio, quien lo ha leído completo y ahora lo emplea para copiar el correspondiente fragmento. Hasta aquí lo que se desprende del texto de Gelio.

La polémica (29) surge en dos direcciones, la per

sonalidad del autor, al comprobarse que no hay otra noticia de ningún Favorino que se dedicara a la oratoria, y la fecha en que tuvo lugar el discurso. Las hipótesis más significativas han sido las siguientes:

a) Como quiera que ni el nombre es romano, se ha pensado en que Gelio pudiera haber dado el de su querido maestro, Favorino Arelatense, a una obra que le habría llegado como anónima. Parece demasiado rebuscado.

b) El texto de Gelio estaría corrompido, lo que no es fácilmente admisible por aparecer el nombre en tres ocasiones en la introducción.

c) El nombre del autor habría llegado corrompido a Gelio. De entre las correcciones propuestas (Fannio, P. Augurino, Favonio), ha sido esta última la que mayor aceptación ha conseguido (30).

Y justo en este punto surge el segundo problema; Malcovati afirma que el estilo es arcaico, que no puede pertenecer a la época ciceroniana, y nosotros añadimos que Gelio le llama "vetus orator". Es decir que parece pertenecer a una época anterior, y la ley Licinia data del año 104 (Gel. 2, 24, 7; 20, 1, 23; Macr. 3, 17, 7; Fest. p. 47, 5; etc). Favonio no pudo intervenir en esa fecha. Los partidarios de esta teoría retrasan la ocasión a la ley Pompeya del año 55, pero chocan con los testimonios de Gelio, Macrobio y Festo (31).

Además Malcovati y Bardon (32) reconocen, después de estudiar el fragmento, que el estilo demuestra mayor antigüedad.

Nosotros opinamos que ha de aceptarse el nombre que Gelio atestigua y la fecha. El que haya correspondido a Gelio salvar este nombre del olvido más absoluto no es un caso aislado. Recordemos que hemos encontrado alguna situación bastante similar, y comprobamos que ningún otro factor más que el azar había intervenido para que se dieran circunstancias parecidas a ésta. Favonino habría sido un personaje desconocido, que pudo intervenir en el proceso con un papel muy secundario, pero que se preocupó de escribir su obra, no comentada por nadie hasta que cayó en manos de un coleccionista bibliófilo. Todo, por supuesto, dentro de una mera hipótesis. Lo verdaderamente importante para nosotros es constatar que Gelio conoció perfectamente un discurso que, por el estilo que se comprueba en el fragmento transmitido, pertenece a finales del siglo II a.C.

2.2.5.- Q. Cecilio Metelo el Numídico (nº 58 M.).

Aunque su oratoria es citada de paso en Cicerón (Br. 135; de Orat. 1, 215), Velejo Patérculo le incluye entre los oradores más sobresalientes de su tiempo.

po (2, 9, 1.) Llama la atención su relación con Elio Es-
tilón, tan estrecha que bien puede pensarse en la posi-
bilidad de que algunos de los textos que hoy atribuimos
a Metelo hayan sido redactados por la pluma de aquél -
(Suet. Gramm.3).

Sus obras hubieron de publicarse en número con-
siderable a juzgar por los fragmentos reproducidos por
comentaristas y gramáticos de época imperial. Era espe-
cialmente apreciado por Gelio, que transcribe además -
dos fragmentos de cartas de su destierro, comentando la
propiedad y pureza de su estilo (17, 2,7; 15, 13, 6). -
Su lengua era objeto de estudio especial en época de -
Frontón (p. 15).

Resulta algo sorprendente que Cicerón no demues-
tre mayor afecto hacia su oratoria. No alude a discurs-
os concretos más que en una ocasión y resulta evidente
que no poseía la edición; reconoce que su conocimiento-
se basa en lo que su padre le contó un día: "audivi hoc
de parente meo puer, cum Q. Metellus l.f. causam de pe-
cuniis repetundis diceret..." (Balb. 11). Por otra pa-
te, pudo no existir la edición, ya que ningún otro autor
alude a ella.

Fueron editados y conservados durante varios si-
glos los siguientes:

I) "Ad populum adversus C. (T.) Manlium trib. -

pl." (a. 107). Que Gelio lo conoce es evidente, pues lo -
parangona con algunos escritos filosóficos para demostrar
que no se debe discutir con los malvados con sus mismas-
armas para no convertirse en uno de ellos: "non minus ex
oratione Q. Metelli Numidici sapientis viri cognosci po-
test quam ex libris et disciplinis philosophorum", y -
transcribe el fragmento bastante largo y sin lugar a du-
da auténtico: "verba haec sunt Metelli adversus C. Man-
lium tribunum plebis, a quo apud populum in contione la-
cessitus iactatusque fuerat dictis petulantibus '...' " -
(7, 11, 1-2)(6 M.).

Prisciano se sirve de él por motivos formales: -
"Metellus Numidicus in oratione, qua... respondit 'nam...
polliceantur; passive, ἐπαγγελλομένων " -
(GI II p. 382, 6) (5 M.).

II) "De triumpho suo" (a. 106). También es cono-
cido por Gelio, como se deduce de un fragmento de seis lí-
neas precedido de estas palabras: "Quintus Metellus Numi-
dicus in oratione quam de triumpho suo dixit his verbis-
usus est '...'"; sigue un comentario personal a determina-
das frases del mismo, y se concluye así: "praeter huius-
autem verbi notionem adscribendam esse hanc sententiam -
ex oratione Quinti Metelli existimavi, ut definiremus So-
cratis esse decretum κακίον εἶναι τὸ ἀδικεῖν ᾧ
τὸ ἀδικεῖσθαι (12, 9, 4-6)(7 M.).

III) "In Valerium Messallam repetundarum". Una vez más es Gelio nuestro único testigo. Con el fragmento se constata en este caso cómo pasó al latín una figura propia del griego en la frase "sese pecunias maximas exactos esse" empleada en lugar de "sese pecunias maximas exactas". "Id nobis videbatur Graeca figura dictum: Graeci enim dicunt εἰς ἐνός με ἀερίον

, id significat "exegit me pecuniam". Quod si id dici potest, etiam "exactus esse aliqui pecuniam" dici potest". Pero el fragmento es más extenso y viene precedido de: "in libro accusationis in Valerium Messallam tertio nove dictum esse adnotavimus. verba ex oratione eius haec sunt '...' (15, 14, 1-3) (SM.). Los discursos, pues, habrían sido más (33).

Se puede decir, a modo de recapitulación, que, puesto de moda por los arcaizantes principalmente, conoció un apogeo en el siglo II d. C., que no había tenido anteriormente. Una vez más es Gelio quien demuestra mayor documentación.

2.2.6.- L. Licinio Craso (nº 66 M.)(34)

Siendo censor junto con Domicio Ahenobarbo en el año 92, hizo expulsar de la ciudad a los rétores latinos

mediante un edicto (Cic. De. Orat. 3, 93; Tac. Dial. - 35, 1). El edicto se conserva en Gelio (15, 11, 2) y - Suetonio (Gramm. 25). Sin embargo sus aficiones y acti- vidades estuvieron siempre muy relacionadas con el estu- dio de la retórica según todas las fuentes que hablan - de sus inquietudes literarias.

En lo que respecta a la transmisión por escrito - de sus piezas oratorias, es común a todos los textos ci- ceronianos en que se alude al tema, cierta añoranza de- que se hubiera dedicado más a escribir: "vellem plura - Crasso libuisset scribere" (Br. 163). En el Orator se - insiste en ello cuando, después de afirmar que no queda nada de Antonio, ni de Sulpicio, ni de Cotta, se dice: - "sed Crassi perpauca sunt nec ea iudiciorum" (132). En - otros pasajes del Brutus se mencionan discursos concre- tos.

Otro testimonio del período republicano se en - cuentra en el texto de la Retórica a Herennio que ya he - mos citado a propósito de otros grandes oradores anti - guos, en el que Craso es puesto también como modelo a - seguir. (4, 5, 7).

Por lo que respecta a la época imperial, hemos - de pensar que los pocos discursos a que alude Cicerón - se conservaban en su mayoría. Aparte de un fragmento de Prisciano quedan dos testimonios genéricos en Tácito; -

en uno se le compara con Graco, Catón, Cicerón: "sic Catoni seni comparatus C. Gracchus plenior et uberior, - sic Graccho politior et ornatior Crassus, sic utroque - distinctior et urbanior et altior Cicero" (Dial. 18, 2); el otro texto, comparando entre autores antiguos y mo-dernos, dice: "malim hercle C. Gracchi impetum et L. - Crassi maturitatem quam calamistros Maecenatis aut tin-nitus Gallionis" (Ibid. 26, 1). También hemos citado varias veces ya un texto de Séneca el filósofo de donde - puede deducirse su pervivencia al echarse en cara a los arcaizantes el que no se conformen con su lectura y busquen otros autores más antiguos aun (ep. 114, 13). Se - puede deducir tal vez el conocimiento por parte de Ma-crobio del texto siguiente: "sunt praeterea stili dicendi duo dispari moralitate diversi. Unus et maturus et - gravis, qualis Crasso adsignatur" (5, 1, 16).

Son quince los discursos de que tenemos noti - cias. Veamos primeramente aquellos de cuyos testimonios no parece deducirse conocimiento directo de los autores:

I)(IV M.) "In C. Memmii": De Orat. 2, 240; 2, - 267 (35).

II)(IX M.) "In senatu adversus L. Marcium Phili - pum consulem". Sólo el De Oratore habla detenidamente de

la intervención. Se alude en varias ocasiones a una transmisión no directa: "quo quidem in loco multa a Crasso divinitus dicta esse ferebantur"; "permulta tum vehementissima contentione animi ingeni virium ab eo dicta esse constabat, sententiamque eam, quam senatus frequens secutus est, ... ab eo dictam et eundem, id quod in auctoritatibus praescriptis exstat, scribendo adfuisse. Illa tamquam cyanea fuit divini hominis vox et oratio" (3, 2-6).- A pesar de que se incluyen algunas frases en estilo directo, (36) no tenemos base suficiente para pensar que Cicerón conociera directamente el texto del discurso. Por otro lado, si hubiera sido así, no hubiera tenido necesidad de aludir a las fuentes indirectas antedichas.

III)(X M.) "Pro Sergio Orata contra M. Marium Gratidianum". El propio protagonista la recuerda sin más en De Orat. 1, 178.

IV)(XI M.) "Pro C. Visellio Aculeone": De Orat. 2, 269 (ejemplo de "dissimulatio urbana"). También en 2, 262.

V)(XII M.) "Pro Cn. Planco contra M. Iunium Brutum": Cic. De. Orat. 2, 220-226 y Clu. 140-141.

VI)(XIV M.) "Pro Pisone": De Orat. 2, 285. En todos estos textos del De Oratore aparecen palabras atribuidas al orador, que, por las especiales características -

de este tratado, no son consideradas como extraídas de -
textos escritos. Por último, Valerio Máximo testimonia -
los siguientes:

VII)(XIII. M.)"Pro C. Sergio Orata contra Consi-
dium" 9, 1, 1.

VIII)(XV M.)"Testimonium in causa M. Marcelli":-
Ibid. 8, 5, 3.

Hay base suficiente para pensar en la edición de
los que se citan a continuación:

I) "In C. Papirium Carbonem": En el Brutus se -
menciona para demostrar la precocidad del orador: "matu-
re in locum principum oratorum venit. Accusavit C. Carbo-
nem eloquentissimum hominem admodum adulescens" (Ibid. -
159). El en persona lo reconoce en De Orat. 3, 74, al -
concretar esta actuación a la edad de 21 años, es decir-
el 119 a.C. Es también esta obra el soporte del único -
fragmento que nos queda y que tiene también una exten-
sión mayor de lo normal para los que aparecen en ella: -
"ut olim Crassus adulescens 'non si ... discedistis'" -
(2, 170)(14 M.).

Tácito demuestra la existencia de la obra aun en
su tiempo cuando comenta algunas de las causas seguidas-
por algunos oradores famosos en su primera juventud: "no
no decimo aetatis anno L. Crassus C. Carbonem, unoetvice-
simo Caesar Dolabellam,.... iis orationibus insecuti sunt

quas hodie cum admiratione legimus" (Dial. 34) (37).

II) "De colonia Narbonensi". En este caso no hay fragmento alguno, pero la edición y subsistencia al me - nos hasta época de Cicerón queda patente en los siguien - tes testimonios:

"exstat in eam legem senior, ut ita dicam, quam illa aetas ferebat, oratio" (Cic. Br. 160); se insiste - de nuevo en la precocidad del autor como en la acusación de Papirio Carbón.

"in dissuasionis rogarionis eius, quae contra co - loniam Narbonensem ferebatur, quantum potest, de auctori - tate senatus detrahit (Craso)" (Cic. Clu. 140). Nótese - el empleo de tiempos presentes.

"quod quidem vulgo solitum fieri ab ordine nos - tro in oratione Crassi scriptum videmus" (Cic. Off. 2, - 63).

También, aunque con menor claridad, podría dedu - cirse el conocimiento de la obra por Font. 13 al recoger un argumento ya empleado por Craso en favor de la colo - nia: sería un espejo de Roma y como un baluarte contra - otros pueblos.

III) "Pro Licinia virgine vestali". Cicerón ha - bla expresamente de la edición, aunque en este caso sólo parcial: "defendit postea Liciniam virginem, cum annos - XXVII natus esset. In ea ipsa causa fuit eloquentissimus

orationisque eius scriptas quasdam partes reliquit"(Br. 160) (38).

Ha de tomarse con cierta precaución la asignación a este discurso del fragmento que aparece en la Retórica a Herennio, con el fin concreto de ilustrar un concepto de pura técnica retórica: "distributio est cum in plures res aut personas negotia quaedam certa disper tintur, hoc modo... 'accusatoris ... putabis'" (4, 47) (19 M.). Realmente el anónimo autor no cita su fuente - (39).

Como en el Brutus no se constata que esas partes del discurso estén todavía al alcance sino sólo su publicación en su día, la aceptación del fragmento serviría para comprobar la poderosa influencia de su autor en las doctrinas retóricas algunos decenios más tarde.

IV)(V M.) "Suasio legis Serviliae". También se deduce su publicación y subsistencia a mediados del siglo I. a. C. por los fehacientes testimonios de Cicerón: "suasit legem Serviliam Crassus... Sed haec Crassi edita oratio est, quam te saepe legisse certo scio" (habla Bruto).... (Br. 161). Y es considerada como la primera obra perfecta escrita en Latín: "quod idcirco posui, ut dicendi Latine prima maturitas in qua aetate exstitisse posset notari et intellexeretur iam ad summum paene - esse perductam" (Ibid). En su contestación no reprime -

el autor su admiración sincera: "mihi quidem a pueritia quasi magistra fuit illa in legem Caepionis oratio; in qua et auctoritas ornatur senatus... Multa in illa oratione graviter, multa leniter, multa aspere, multa facete dicta sunt" (Ibid. 164). Ha sido estudiada exhaustivamente hasta el punto de descubrir que algunos textos han de ser simples resúmenes de la intervención hablada: "plura etiam dicta quam scripta, quod ex quibusdam capitibus expositis nec explicatis intellegi potest" (Ibid.)

Esa reverente admiración por esta obra le hace transcribir un texto de ella en De Orat. 1, 225 (24 M.) La idea central de este fragmento es recogida en una breve frase ("eripite nos ex servitute"), demostración palpable de una cita memorística, en Parad. 5, 41. La Retórica a Herennio también se hace eco del pasaje y transcribe la última oración que aparece en el fragmento antedicho, pero con una variante casi imperceptible: "ponimus hoc exemplum a Crasso 'quibus (et en Cicerón) - possumus et debemus'" (4, 3, 5).

Y Prisciano nos sirve de testigo una vez más de la pervivencia en los siglos posteriores. Tanto "miseret", dice, como "miseretur" son impersonales: "Licinius Crassus in legis Serviliae suasionem 'neque me minus vestriquam mei miserebitur'" (Gl II p. 428, 16) (25 M.).

En el mismo Cicerón queda otro fragmento, -
ejemplo de frase rítmica: "compositione potest intella-
gi cum ita structa verba sunt ut numerus non quæsitus-
sed ipse secutus esse videatur, ut apud Crassum '...' -
(Or. 219)(26 M.). Quintiliano lo repite y resulta eviden-
te que su fuente es el texto ciceroniano (9, 4, 109).

V)(VI M.) "Pro Q. Servilio Caepione". Se conser-
vaba en tiempos de Cicerón: "est etiam L. Crassi in con-
sulatu pro Q. Caepione defensione iuncta non brevis ut-
laudatio, ut oratio autem brevis" (Br. 162)(40).

Se podría admitir, aunque con serias dudas, el-
conocimiento directo de Cicerón de las publicaciones -
correspondientes a los dos que siguen:

VI)(VII M.) "Pro M. Curio apud centumviros". El
fragmento recogido en De Oratore (2, 24) puede dar lu-
gar a diversas interpretaciones a la hora de definir su
procedencia. El mismo Craso es quien habla: "itâque -
illud, quod in causa Curiana Scevolae dixi, non dixi se-
cus ac sentiebam '...' "(33 M.) No alude pues a su exis-
tencia por escrito. Por otro lado son varias las ocasio-
nes en que Cicerón cita este proceso (Caec. 69; Br. 144-
-145; 197-198; De Orat. 1, 243; etc) y en ningún momento
se vislumbra la más mínima alusión a la edición. Final-
mente Boecio (comment. in Cic. top. 4 p. 131 or) expli-
ca con todo lujo de detalles las complicadas circunstan-

cias que motivaron este proceso privado. Es probable - que, si el orador lo editó, Cicerón, que tantas veces - trata del tema, y que por tanto se habría hecho con la - obra, hubiera citado a ésta con claridad. Pero también - es sintomático el conocimiento exhaustivo que Boecio de - nota. Creemos que, en el caso de que tal edición no hu - biera existido, siempre podían haber quedado resúmenes - que habrían servido de fuente para el fragmento del De - Oratore, y para el conocimiento de Boecio.

VII)(VIII M.) "Oratio censoria contra Cn. Domi - tium Ahenobarbum". Hemos de mantener las mismas reser - vas del caso anterior, no habiendo aquí ningún fragmen - to que la crítica haya venido considerando auténtico. - Nuestro apoyo más fuerte para ^{pues}proponer la edición es el - empleo de tiempos en presente por parte de Cicerón: "ip - sa illa censoria contra Cn. Domitium collegam non est - oratio, sed quasi capita rerum et orationis commenta - rium paulo plenius. Nulla est enim altercatio clamori - bus umquam habita maioribus" (Br. 164).

Los expertos no consideran fragmentos ni el - transmitido por Plinio el Viejo (n. h. 1, 4), ni las - frases cortadas que Valerio Máximo (9, 1, 4) atribuye - al altercado entre ambos litigantes. Para Valerio Máxi - mo es evidente que el discurso de Craso no pudo ser la - única fuente pues hay contestaciones y preguntas tam -

bién de su oponente, algo que podía, por ejemplo, haber quedado en las actas del juicio.

Si partimos de los fragmentos a la hora de hacer una visión de conjunto de todo lo expuesto, comprobamos que, excepto el de Prisciano, pertenecen a la *Retórica* a Herennio y a Cicerón, quienes generalmente no prodigan este género de informaciones. Se puede aventurar la hipótesis de que la obra de Craso tuvo una resonancia de cierta magnitud, por razones fundamentalmente de tipo retórico (así ocurre en los textos que Cicerón (Or. 222--223) y Quintiliano (9, 4, 101) le atribuyen y que Malcovati recoge entre los "incertae sedis"), en los años en que la pugna entre asianismo y aticismo estuvo viva y coincidió con posturas reales. Después, con el imperio, decaería su fama como la de la mayor parte de los oradores republicanos, aunque nunca sería olvidado por los arcaizantes. El fragmento de Prisciano demuestra que se mantuvo de la manera que hemos dicho durante las centurias siguientes, aunque aquí resulta ya más arriesgado el afirmar que no fue a través de resúmenes o manuales de retórica.

Si partimos de sus obras aisladas comprobamos que la advertencia de Cicerón en el sentido de que no escribió mucho y lo que escribió no fue de juicios, avala el que, de los quince procesos en que sabemos intervino,

no hayamos encontrado pruebas seguras de edición más - que de 5 ó 6. Cicerón parece dar a entender que eran - más bien unas especies de "commentarii", incluso parece que eran recordadas como citas de discursos algunas de las frases más reveladoras de su famoso ingenio (así en De Or. 2. 240-242).

2.2.7.- M. Duronio (nº 68 M.)

No citado en el Brutus, tampoco aparece en la - obra de Bardon. Malcovati lo recoge partiendo del frag- mento del discurso en que abogó por la abolición de la - ley Licinia Sumptuaria, y que, con considerable exten - sión, transmite Valerio Máximo: "quam enim impudenter - Duronius rostra conscedit illa dicturus '...(5 líneas). ..'" (2, 9, 5).

Demasiado largo para transmitirse por tradición, no tenemos noticias de que tuviera resonancias especia - les a pesar del "ille" enfático que lo precede en el - texto de Valerio. Resulta sintomático además el silen - cio de Cicerón, quien por el contrario da noticias de - alguna otra intervención suya como la acusación contra Antonio (De Orat. 2, 274). Es sospechoso, que, si la - obra perduró editada hasta Valerio Máximo, no haya otra - cita de la misma ni anterior ni posterior. Por todo ello

nos inclinamos a pensar como más probable que la fuente fuera indirecta.

2.2.8.- C. Julio César Estrabón (nº 73 M.)

Más conocido por sus tragedias, consiguió un cierto prestigio también como orador, y Cicerón lo incluyó por ello entre los interlocutores del *De Oratore*. Por esto no hemos de tener en cuenta las apreciaciones que de su oratoria se hacen en este tratado, ya que se refieren sustancialmente a sus actuaciones habladas. Así, por ejemplo: "atque esse tamen multos videmus, qui neminem imitentur et suapte natura, quod velint, sine cuiusquam similitudine consequantur. Quod et in vobis animadverti potest, Caesar et Cotta,...(2, 98).

Mucho más ilustrativo es el texto en donde algunos de sus discursos se equiparan a las tragedias como fuente de comprobación de su delicadeza: "sunt eius aliquot orationes, ex quibus, sicut ex eiusdem tragoediis, lenitas eius sine nervis perspicui potest" (Br. 177). Pero está en una segunda fila ya que se nutría de cliente la que Antonio y Craso no habían podido atender cuando habían solicitado sus servicios (Ibid 207).

Dentro de ese número de discursos que Cicerón dice conocer, estaría la acusación a P. Sulpicio Rufo,

atestiguada en Br. 226, har. resp. 43 y Phil. 11, 11. - Pensamos que el discurso se hubo de conservar, a juzgar por el único fragmento que de este autor conocemos y - que transmite Prisciano en dos ocasiones: "Caesar Strabo in oratione qua Sulpicio respondit 'deinde... privare'" (p. 170, 21). La repetición casi idéntica (suprime el "deinde" inicial) en otro pasaje (p. 261, 4) demuestra que no cita de memoria (14 M.).

Uno de los que más fama le dieron fue la defensa de los Sardos contra T. Albucio. La edición está atestiguada en Suetonio, quien mantiene que se conservaba en su tiempo: "genus eloquentiae dum taxat adulescens ad huc Strabonis Caesaris secutus videtur, cuius etiam ex oratione, quae inscribitur 'Pro Sardis', ad verbum nonnulla transtulit in divinationem suam" (Iul. 55, 2)(9M.) Más difícil resulta probar que Apuleyo la conocía partiendo de "neque autem gloriae causa me accusat ut... - C. Iulius T. Albucium" (apol. 66, 4).

Otros discursos suyos conocidos pero de cuya edición no hay noticias son: Contiones in haedilitate habitae (Cic. Br. 305), in C. Scribonium Curionem (Id. 216), apud censores (Varr. r.r. 1, 7, 10), in Helvium Manciam (Cic. de Orat. 2, 266) y Pro Sextilio (Val. Max. 5, 3, 3).

Hay algunos otros fragmentos concretamente en -

Nonio (p. 291, 13) y Capro (Gl VII p. 101, 17), pero - Malcovati, con buen criterio, ha preferido interpretarlos como restos de comedias, al no haber alusión a la obra a que pertenecen. Si consideramos que ese tipo de obras era más fácilmente conservable y que los discursos editados fueron pocos, hay muchas mayores probabilidades de acierto.

2.2.9.- Q. Pompeyo Rufo (na 83 M.)

Es citado en el Brutus en dos ocasiones:

"Aelius Stoicus... scribebat orationes quas - alii dicerent ut... Q. Pompeio Rufo; quamquam is etiam ipse scripsit eas quibus pro se usus est, sed non sine Aelio" (Br. 206) / Quizá a primera vista podamos sentirnos tentados a considerar positivo el testimonio por "ipse scripsit eas", pero enseguida nos percatamos de que esta redacción de los propios discursos es para ayudar en la tribuna; es decir, Cicerón testifica la escritura de los textos previa a la causa (algo que casi todos los oradores hacen) y no posterior y con miras de pervivencia.

El segundo mensaje se refiere a una autodefensa pero no habla de publicación: "cui frequens aderam quamquam pro se ipsi dicebant oratores non illi quidem prin

cipes, L. Memmius et Q. Pompeius, sed oratores tamen" -
(Br. 304).

El siguiente fragmento en Prisciano: "Quintus -
Pompeius 'me miserum, quem illae feminae despiciari ausae
sunt'. Despicor commune accipiebant" (Gl II p. 385, 10),
es atribuido por Malcovati a nuestro autor con serias du-
das (41).

Todo, pues, se vuelve dudoso; ni un solo testimo-
nio incontestable a favor de la publicación de alguna -
obra. Por una parte, Cicerón admite que Elio Estilón re-
dactó discursos para que él los utilizara, discursos -
cuya paternidad literaria, en caso de subsistir, no po-
dría atribuirse a Pompeyo. Por otra, el fragmento de Pris-
ciano, aun en el caso de que su atribución hubiera sido
segura, podría haber pertenecido a los de Estilón.

2.2.10.- Q. Servilio Q. f. Caepión (nº 85 M.)

Bardon no lo ha distinguido suficientemente de -
su padre (2). Ha resultado muy discutido el texto del -
Brutus en que se alude a una defensa que llevó a cabo -
Craso en favor suyo. El texto dice: "Sed est etiam L. -
Crassi in consulatu pro Q. Caepione, † defensione iung-
ta † non brevis ut laudatio, ut oratio autem brevis".

Se han intentado múltiples correcciones para ex-

plicar "defensione iuncta". No hay por qué violentar el texto, ya que la transmisión que dan unánimemente los có dices, puede explicarse satisfactoriamente (43).

Creemos que Bardon no interpreta correctamente - cuando piensa que un discurso del propio acusado circula ba como apéndice de la defensa de Craso (44).

El gramático Carisio es quien nos ha permitido - llegar a conocer una mínima parte de dos de sus obras, - que circularon escritas:

I)(II M.) "In M. Aemilium Scaurum lege Varia", - con dos fragmentos. El primero (6 M.) aparece en dos pa sajes del gramático aunque con sensibles diferencias en uno y otro: en p. 255, 7 dice: "cotidie ut falso pro co tidie Q. Caepio in M. Aemilium Scaurum lege Varia 'cum - ab isto viderem cotidie consiliis hosteis adiuvari'; y en p. 251, 12 transmite en su forma usual lo que en la - ocasión anterior le llamó la atención como anómalo: -- "i'cum ab isto viderem', inquit, 'cotidie hostis adiuva - ri '". Parece más completa la primera frase, que contiene además la forma rara. Es más probable que ella hubiera - sido el fragmento originario y en el segundo caso se ci - tara de memoria; pero también pudo haber ocurrido que - las fuentes indirectas, que sabemos que usa, hubieran si do distintas en uno y otro caso. De todas formas resulta un tanto preocupante como muestra de la fidelidad que ha

yamos de suponer a los restantes testimonios.

El otro fragmento (7 M.) va referido al empleo - del adverbio "vehementer" con un valor un tanto especial: "Q. Albius vir bonus et vehementer idoneus" (p.289, 15).- Recordemos la influencia que el tratado sobre el adverbio de Julio Romano tuvo sobre Carisio, tal como vimos al estudiar sus fragmentos de Catón.

II) No podemos descubrir el título del discurso - a que se refiere cuando reproduce este pequeño fragmento: "tores Servilius, ut etiam l. Pomponianus notat 'aurem - tores' pro torques" (p. 184, 28) (45).

Tampoco es asegurada en ningún momento la edición de su discurso contra Betutio Barro Asculano (IV M.), cuando Cicerón contrapone en cierta manera el de éste, que es editado, al que , confeccionado por Estilón, sirvió de contestación a Servilio: "illa Romae contra Caepionem nobilis sane, cui orationi Caepionis ore respondit Aelius"- (Br. 169).

Igualmente faltan testimonios en este sentido de sus intervenciones en el 100 contra la ley frumentaria de Apuleyo Saturnino, ni en el 92 atacando a Escauro.

2.2.11.- C. Papirio Carbón Arvina (nº 87 M.)

Cicerón, al haberle oído con frecuencia, parte de

sus propios recuerdos: "reliqui qui tum principes numerabantur in magistratibus erant cotidieque fere a nobis in contionibus audiebantur... disertum autem C. Varius - C. Carbo Cn. Pomponius et hi quidem habitabant in rostris" (Br. 305). Le considera mediocre: "non satis acutus orator, sed tamen orator numeratus est" (Ibid. 221).

Plocio Sacerdote le atribuye unas frases pero advierte que provienen de la tradición: "postquam Crassus carbo factus est 'id est perit, 'Carbo crassus factus est', id est res ante mortua revixit, id est ad florem pervenit" (Gl VI p. 461, 26).

El único testimonio de la edición aparece en Orator 213, donde se reproduce un fragmento perteneciente a una "contio tribunitia" suya del año 90: "dichoreus non est ille quidem sua sponte vitiosus in clausulis... Me stante C. Carbo C.f. tr. pl. in contione dixit his verbis 'o ... appello': haec quidem duo binis pedibus incisim; dein membratim 'tu ...publicani' haec item membratim; etc.' No podemos olvidar que Cicerón asegura haber asistido al proceso. Malcovati y Bardon lo consideran auténtico fragmento. Nosotros también nos inclinamos a pensar que había de proceder de una obra escritada el motivo (estudio de cláusulas métricas) por el que Cicerón lo recoge. Resulta extremadamente difícil la cita de memoria en una cuestión como ésta (Or. 213) (4 M.).

CONCLUSIONES AL CAPITULO III.

Los 56 oradores que, a lo largo del presente capítulo, hemos enumerado, han quedado divididos desde un principio en dos grandes bloques: no queda constancia de edición y conservación de obras escritas de 37 de ellos; se editaron con certeza o, al menos, tienen muchas probabilidades de que sus ediciones circularan cierto tiempo los 19 restantes.

La primera observación ante el estudio visto de conjunto, y que llama más poderosamente la atención, es la frecuencia con que el Brutus es fuente importante, en muchos casos exclusiva, de datos. Así constatamos los siguientes detalles concretos:

-De los 37 que probablemente no escribieron sus obras, 24 reciben el juicio relativo a su oratoria exclusivamente en este tratado; es evidente que Cicerón se refiere exclusivamente a sus actuaciones orales, pues en la mayoría de los casos testimonia que la fuente es su propia memoria, por haber asistido personalmente en su día a la causa, o noticias recibidas de terceros. Al resto de este primer bloque sólo alude él y algunos de-

sus contemporáneos, quedando para casos muy aislados las noticias provenientes de épocas posteriores (por ej. los casos de Asconio en los comentarios a Cicerón).

-Los 8 cuyo conocimiento de la edición de sus obras no rebasa la época republicana, deben todos la noticia a Cicerón, siendo el Brutus la fuente de todos menos 1.

-Los que quedan atestiguados en época imperial reciben asimismo la atención de Cicerón, que alude al detalle de la publicación de sus obras, en 7 de los 11 casos. Quedan excluidos los siguientes:

1.- Favorino, quien ya hemos visto que debe la conservación del nombre mismo al fragmento aislado de Gelio.

2.- Duronio, en las mismas circunstancias que el anterior, aunque dependiendo de un fragmento de Valerio Máximo, que, al contrario del de Gelio, tiene todos los visos de proceder de las fuentes históricas de este recopilador imperial, nada fiables, por cierto, para lo que a nosotros interesa.

3.- Cecilio Metelo. Ya apuntamos en su momento la posibilidad de que sus obras fueran de Elio Estilón.- Tal vez Cicerón lo entendiera así, y sea ese el motivo -

por el que falta en su lista de editores.

4.- Servilio Cepión, está en cierta manera in -
cluido, tal como hemos interpretado el discutido pasaje-
de Brutus (162).

Tal vez no convenzan estas razones. No es nues-
tro objetivo hacer afirmaciones tajantes y excluyentes.-
Son puras conjeturas que bien pudieran tener un trasfon-
do de verdad, ya que para todas ellas hemos podido encon-
trar un motivo lógico.

-El Brutus se permite darnos la poco común noti-
cia de la falta de obras editadas de tres oradores. De -
todos los demás hemos extraído las pruebas partiendo de-
su silencio. Pero he aquí que este dato va referido a -
tres oradores colocados en los primeros puestos de la -
época: Antonio, Cotta y Sulpicio. Llama la atención de -
los interlocutores del diálogo el que no dedicaran parte
de su actividad a sacar esas ediciones de sus discursos.
Parece, pues, evidente que Cicerón considera la activi-
dad literaria casi privativa de las primeras figuras de-
la tribuna, por lo que no cree necesario especificar que
la larga lista de los mediocres no lo hicieron.

Reconozcamos, pues, algo ya vislumbrado en el ca-
pítulo anterior, y que ahora queda mucho más evidente al

tratarse de una época tan próxima a nuestro crítico, -
 que en parte él mismo ha vivido: la seria preocupación -
 de Cicerón por dejar constancia de la edición de las -
 obras de oratoria, hasta el punto de que no dejó de con-
 signar este detalle siempre que tuvo conocimiento de la-
 existencia de los discursos. Recordemos la importancia -
 que otorgó a la publicación de las propias obras.

Al fijar la atención en los fragmentos encontra-
 dos, pueden distinguirse tres grupos de valoración dife-
 rentes:

-Los de Carisio (a los discursos de Emilio Escau-
 ro y Servilio Cepión) y los de Prisciano (cuatro referi-
 dos a discursos concretos del Numídico, Craso, César es-
 trabón y Pompeyo Rufo(?)); todos ellos llevan las carac-
 terísticas que ya más arriba hemos aplicado a los frag-
 mentos en general de los gramáticos: son muchas las pro-
 babilidades de que provengan de manuales, recopilaciones
 o repertorios usados comunmente por gramáticos y retóri-
 cos, sobre todo a partir del siglo I d. C.. El que Vale-
 rio Máximo atribuye a Duronio puede ser considerado tam-
 bién dentro de este apartado, así como el que de la auto
 defensa de Escauro transmite Asconio.

-Los de Cicerón y la Retórica a Herennio tienen-
 en común la característica de estar insertos en obras de
 teoría retórica; así el de Escribonio Curión "avus" está

repetido en ambos, el de Carbón Arvina que aparece en el *De Oratore* es un ejemplo de cláusulas métricas. El autor más interesante para estos temas parece ser Craso. En efecto las dos grandes figuras del momento fueron él y Antonio. Si de Antonio nada puede Cicerón utilizar, después de constatar la ausencia total de sus discursos, Craso es el autor que le proporciona más ejemplos para ilustrar las teorías de retórica que expone; así queda uno del discurso por la ley Servilia, que aparece también en la *Retórica a Herennio*, que se recoge en el *De Oratore*. Otro, procedente de la misma obra, aparece también en Quintiliano.

A diferencia de los de Valerio Máximo, Carisio o Prisciano, todos estos, en que se estudian ritmos, cláusulas o figuras de dicción, tienen muchas más probabilidades de proceder de la oratoria editada de manera directa. Pero siempre cabe la posibilidad de que hayan existido otros caminos.

Gelio no prodiga excesivos fragmentos de autores pertenecientes a este período. Los cuatro de que disponemos nos hacen pensar en una indudable consulta directa de la obra. El de Favorino quedó, creemos, suficientemente explicado. Respecto a los tres de otros tantos discursos de Metelo Numídico, basta con atender a sus introducciones: "verba haec sunt Metelli adversus..."

"Praeter huius autem verbi notionem adscribendam esse-
hanc sententiam ex oratione Q. Metelli existimavi". "In
libro accusationes in Valerium Messallam...".

NOTAS

- (1) El propio Salustio confiesa que las palabras que acaba de atribuirle relativas a una 'contio tribunitia' son aproximadas: "Haec atque alia huiuscemodi saepe dicendo Mummius populo persuadet ..." (Iug. 32, 1).
- (2) Cf. Licinio Craso p.273.
- (3) Como su existencia depende de la transmisión de un solo texto y no es difícil la confusión de los praenomina en los códices, algunos han pensado que se trata del mismo P. Antistio. En efecto, las fechas coinciden. Malcovati admite la posibilidad (p. 282 s) pero acepta la distinción. Bardón por el contrario no alude a él o, lo que es lo mismo, lo identifica con Publio.
- (4) Cf. L. Memmio p. 230 y Q. Pompeyo Rufo p.278 s.
- (5) Se ha suscitado una dura polémica al intentar delimitar sus actuaciones y las de su hijo, el pretor del año 100. Bardón (o. c. I p. 100, 102) zanja la cuestión aludiendo sólo al padre. Malcovati atribuye al hijo la alusión del Brutus 162, donde se menciona que Craso le defendió. El texto ha sido corre-

gido innumerables veces por los editores, pero Malcovati propone dejarlo como lo transmiten unánime - mente los códices.

- (6) Cf. M. Krueger, M. Antoni et L. Licini Crassi Oratorum Romanorum fragmenta. Breslau 1909. Estudios sobre su elocuencia basados en la teoría expuesta en De Oratore pueden verse en Bardon o.c. I p. 169-171; Clarke: Rhetoric at Rome. A historical Survey. London 1968 p. 45-49; Leeman :Orationis ratio. The Stylistic Theories and Practice of the Roman Orators, - Historians and Philosophers. Amsterdam 1963, p. 58s.; Kennedy o.c. p. 80-84.
- (7) Cf. D. Pazzini, La critica letteraria nel "Brutus" - di Cicerone. Aevum XXXVI (1962) p. 355 ss., en espec. p. 366-367.
- (8) Aunque seguimos la edición de Malcovati en lo funda mental, hay que anotar la existencia de determinadas divergencias entre los recopiladores de fragmentos - en orden al establecimiento de la existencia real o no de los nºs III y VII. La discusión se basa en - la interpretación de los textos del de Oratore. Malcovati dice seguir a Enderlein (De M. Antonio oratore. Diss. Leipzig 1882), confirmando la existencia-

independiente de estos discursos. Por el contrario, Cima (o. c. p. 177), Krueger (o.c. p. 19,9) y Bar - don (o.c. I p. 169 n.2) opinan con Meyer (o.c. p. 290) que fueron una parte del ^{VI}VI ("Pro Norbano"). Cima - (p. 174) cree en la existencia de una autodefensa - en el 97, rechazada por todos los demás .

(9) ORFr. p. 221.

(10) Sobre este testimonio de Apuleyo cf. lo dicho en L. Fufio p.232.

(11) El testimonio del manual a Herennio es una prueba - más de la circulación de ciertos resúmenes, surgi - dos de notas a la sesión o confeccionados por el - orador.

(12) Malcovati recoge la opinión de Münzer(R. E. A 863; VI A 1552 n. 26), quien pensó que no había existido tal causa y refirió este testimonio a "contra mulie - rem Arretinam"; pero esta opinión exige que Cotta - actuara en contra, lo que se opone al texto cicero - niano.

(13) Ver este discurso perdido de Cicerón en página 455ss.

- (14) Cf. J. Stroux, Der Redner C. Flavius Fimbria. Philologus 1941 p. 338-342.
- (15) Cf Emilio Escauro página 254 con subsistencia de - fragmentos en gramáticos tardíos. Según se aprecia a simple vista el discurso de Escauro era mucho más leído.
- (16) Cf. Peter, HRR I p. CCLXII ss; 191 ss.
- (17) Plin. Epist. 5, 3, 5; Cio, n.d. 1, 79; Gell. 19, 9, 14; en estos dos últimos quedan restos de dos epigramas.
- (18) Los fragmentos de sus obras gramaticales pueden - verse en Funaioli . Grammaticae Romanae fragmenta. p. 57-76. Lipsiae 1907.
- (19) Malcovati se inclina a identificarlo con Metelo Nepote, el nieto del Macedónico, siguiendo a Drumann-Groeb (II/p. 19 n. 14) y Münzer (R. E. III 1216 n. 95), en lugar del Numídico, a pesar de la gran amistad que le unió con éste, hasta el punto de acompañarle al destierro.
- (20) Se puede ver otro testimonio del de Capión en Brutus 169 . Cf. Betutio Barro, página 249.

- (21) Cf. Aurelio Cotta, página 241.
- (22) A. Michel (Les rapports ... p. 44) compara su actitud con la de Sócrates, pero considera que no hay verdadera elocuencia sin éxito. Así, cree que los juicios poco favorables que Cicerón hace de su elocuencia y la de Edcauro, se deben a esto. Comenta que E. Pais (L'autobiografia e il processo repetundarum di P. Rutilio Rufo, Studi Storici per l'antiquità classica p. 101 ss.) considera la causa principal de su condena el no haber acertado a conmover a los jueces.
- (23) Cf. Q. Cecilio Metelo Macedónico página 176 ss. Nótase que en este caso el éxito del discurso hubo de ser menor, si tenemos en cuenta la ausencia de reproducción de fragmentos posterior a esta fecha, como ocurrió con el "de prole augenda".
- (24) Citado por Malcovati: Fraccaro. Scauriana. Rendiconti Accad. Lincei XX 1911 p. 186.
- (25) Cf. Junio Bruto, página 245.
- (26) Peter HRR p. 185 fr. 7. Si bien Malcovati(p. 166) no lo coloca entre los fragmentos propiamente dichos, no entendemos el motivo que la induce a decir

"Huc pertinet etiam testimonium Frontini... "

- (27) Citado por Malcovati: G. Bloch. M. Aemilius Scaurus. Etude sur l'histoire des partis au VII siècle de Rome. Bibliothèque de la Faculté des Lettres de Paris XXV (1909) p. 26.
- (28) Sobre las fuentes del diálogo cf. nota 63 al capítulo II, páginas 217-218.
- (29) Malcovati en la introducción del orador (ó. c. p. 203-204) recoge con detalle el estado de la cuestión.
- (30) Según manifiesta Malcovati, así es aceptado por Münzer (R. E. VI 2074) y por Herz y Hosius en sus respectivas ediciones de Gelio. En efecto hay un orador con este nombre, contemporáneo de Cicerón.- Cf. Favonio página 314.
- (31) Cf. Malcovati. Favorinus o Favonius? Athenaeum - 1929 p. 216-223. Después de ofrecer múltiples explicaciones, propone el siguiente título: "Favorini veteris oratoris suasio legis Liciniae".
- (32) Bardon o.c. I p. 98-99.
- (33) En esas palabras de Gelio, de donde se deduce que

los discursos eran varios, se apoya Humbert(o. c. p. 256) para demostrar que en este caso como en otros no llevó a cabo el orador refundición alguna de sus intervenciones orales, o , lo que es lo mismo, que no se tomó la molestia de remodelar el texto para que adquiriera una forma literaria.

- (34) Los fragmentos, junto a los de Antonio, están recopilados por Krueger o.c. Sobre su elocuencia en general, cf. Bardon o.c. I p. 171-174; Clarke o.c. p.45-49; Leeman o.c. p. 59-64; Kennedy o.c. p. 84-90.
- (35) Como no hay noticias de la intervención de Memmio, algunos han pensado que el testimonio se referiría a la "Suasio" de la ley Servilia, a la que Memmio se habría opuesto. Cf. Malcovati p. 243.
- (36) Están reproducidas en Quintiliano(8, 3, 89 y 11, 1, 37), en Valerio Máximo(6, 2, 2); se recoge la idea cambiando sustancialmente los textos, lo que indica que la fuente es Cicerón y que tiene conciencia de que no son palabras originarias.
- (37) Llama inmediatamente la atención la divergencia --

entre la fecha propuesta y la del De Oratore. Malcovati(p. 240) recoge las explicaciones más significativas ofrecidas al respecto. Se ha intentado explicar como una confusión de un copista(Nipperdey) pero parece demasiado simple. Tartara pensó por el contrario que el propio Tácito lo pudo confundir con la primera intervención de Hortensio, apoyándose en Brutus 229. Se podría explicar el error como una confusión entre el orador y el cónsul de ese año, Craso, circunstancias ambas facilitadas por el texto de Cicerón.

- (38) Para Humbert(o.c. p. 259) se dedicó a editar sólo los textos más brillantes, limitándose a acompañar los de pequeños esquemas del resto de sus actuaciones. Nos parece una afirmación demasiado tajante, dadas las noticias abundantes de conservación de varias obras concretas y apoyándose sólo en el pasaje del Brutus.
- (39) La asignación se ha hecho partiendo de datos bastante inconsistentes como la similitud que parece observarse entre el estilo del fragmento y el de otros de Craso, y en parecidas circunstancias explicadas por Malcovati p. 242 n.

- (40) No parece correcta la interpretación de este texto en el sentido de que la defensa de Cepión circulara unida a la pequeña pieza de Craso.
- (41) Malcovati no da argumento alguno y reconoce que Meyer tuvo tantas razones como ella cuando lo asignó a Q. Pompeyo A.f.
- (42) Cf. Q. Servilio Cepión Cn. f. Cn. n. y el nº V de los discursos de Craso con constancia de edición - páginas 234 y 272.
- (43) En este sentido se ha pronunciado Malcovati, siguiendo a Ercole en su edición del Brutus. August. Taur. 1891 p. 256 s.
- (44) "à l'époque de Cicéron, on trouvait encore, annexé au plaidoyer de Q. Caepio pour lui même, le texte du témoignage de Crassus"(o. c. p. I 173).
- (45) Malcovati lo recoge entre los "incertae sedis". Que da patente su dependencia de obras de retóricos, al comprobar el propio gramático la coincidencia de - una de ellas con su propia fuente, que, por cierto, queda sin especificar.

CAPITULO IV

EPOCA CICERONIANA

Y

FINAL DE LA REPUBLICA

Al llegar este período, no vamos a mencionar - a todos los oradores conocidos que a él pertenecen y ni siquiera los recogidos por Bardon, pues muchos de ellos no tienen posibilidad alguna de haber editado sus obras por una evidente falta de calidad en las mismas.

Dentro del apartado general destinado a los autores de la edición de cuyas obras no hay constancia, citaremos en primer lugar a los que son recogidos sólo en el Brutus; vendrán a continuación algunos de los oponentes de Cicerón en los juicios más célebres y que son conocidos sólo por los datos encontrados en los discursos escritos de éste, para terminar con los conocidos gracias a otros testimonios, en su mayoría pertenecientes a la época imperial.

1.- Oradores que probablemente no escribieron sus obras. Al menos no nos queda constancia de la edi

ción de las mismas:

1.1. Los más significativos de los testimonia - dos sólo por el Brutus son:

1.1.1. D. Junio Bruto, cónsul en el 77. Es cita do de pasada, junto a otros que ya hemos comentado en el capítulo anterior, con estas palabras: "multum etiam in causis versabatur isdem fere temporibus D. Brutus..., homo et Graecis doctus litteris et Latinis" (Ibid. - 175).

1.1.2.- Modesto, pero laborioso y constante era el trabajo de L. Turio, pretor en el 76: "parvo ingenio sed multo labore, quoquo modo poterat, saepe dicebat" - (Ibid. 237).

1.1.3.- P. Orbio, pretor en el 63, más experto en ciencia jurídica que en oratoria: "meus fere aequa - lis in dicendo non nimis exercitatus, in iure autem ci - vili non inferior quam magister (T. Juvencio)" (Ibid. - 179).

1.1.4.- D. Junio Silano, cónsul en el 62: "Nos - ter item aequalis D. Silanus vitricus tuus studi ille - quidem habuit non multum sed acuminis et orationis sa - tis" (Ibid. 240).

1.1.5.- L. Cornelio Léntulo "Spinther", es re - cordado por el carácter tremendista de sus intervencio -

nes: "L. autem Lentulus satis erat fortis orator, si modo orator, sed cogitandi non ferebat laborem; vox canora, verba non horrida sane, ut plena esset animi et terroris oratio" (Ibid. 268).

1.1.6.- C. Rusio. Según Br. 259-260, se enfrentó con Sisenna, acusando a Hirtilio. A una pregunta de Bruto sobre su identidad, se contesta reproduciendo una frase suya en que se burló de la manía de Sisenna de emplear palabras caídas en desuso. No cabe duda de que la cita es de memoria pues a continuación se describe la reacción del auditorio.

1.1.7.- L. Octavio "Restinus". Su muerte prematura hizo que no perfeccionara su dicción. "Is tamen addicendum veniebat magis audacter quam parate..." (Ibid. 241).

1.1.8.- Q. Arrio, pretor en el 73. Se habla con cierta extensión de su labor pero en sentido negativo, hasta tal punto que la alusión provoca la protesta de Atico: "Tu quidem de faece, inquit, hauris idque iam dudum, sed tacebam; hoc vero non putabam, te usque ad Staienos et Autronios esse venturum" (Ibid. 244). Este Estayeno, personificación de los malos oradores del momento, agradaba a ciertos sectores del público y como el Restino, hubiera llegado a la fama, de haber vivido más tiempo. (Ibid. 241)

1.1.9.- Cn. Sicinio (nº 98 M.) La valoración - de su oratoria es también negativa aunque se le reconoce una cierta originalidad por su capacidad de producir hilaridad en el auditorio: "neque aliud in eo oratoris simile quidquam" (Ibid. 216). Quintiliano se hace eco - de este texto en 11, 3, 129.

1.1.10.- Q. Pompeyo A. f. Bitínico (nº 105 M.) Quizá deba su inclusión en el Brutus a haber sido amigo personal de Cicerón: "Huius actio non satis commendabat orationem; in hac enim satis erat copiae, in illa autem - leporis parum" (Ibid. 240). Se deduce que era un hombre dado al ejercicio de la palabra cuando aparece como compañero de Cicerón, junto con Pupio Pisón, en sus ejercicios declamatorios (Ibid. 310).

1.1.11.- C. Sicinio. (nº 141 M.) Había conquistado un lugar como abogado siguiendo los célebres preceptos de Hermágoras (Ibid. 263).

1.1.12.- Viselio Varrón, (nº 142 M.), de la misma edad de Sicinio, lo menciona el Brutus como "vir doctus in primis" (264).

Como se aprecia claramente, en ningún lugar ^{no} ni el más mínimo apoyo para considerar escritores a estos oradores tan de segunda fila; todos los testimonios van referidos tan sólo a su manera de expresarse verbalmente.

1.2. De entre los testimoniados en otra obra - además del Brutus citamos los siguientes.

1.2.1.- L. Gelio Poplícola (nº 101 M). Cicerón- (Leg. 1, 53; Verr. 2, 1, 125; 2, 2, 95; Pis. 6; post red. ad Quir. 17), Gelio (5, 6, 15), y Plutarco (Cic. 26, 4) aluden a diversas intervenciones concretas suyas pero - nada en sus testimonios hace pensar que escribiera. Además queda esta afirmación del Brutus aplicada también a otros contemporáneos suyos: "qui tantum in dicentium numero, non in oratorum fuerunt" (175).

1.2.2.- M. Pupio M. f. Pisón Frugi Calpurniano. (nº 104 M.). Incluido como interlocutor en el "De finibus" por sus ideas peripatéticas, recibe bastante atención en el Brutus (236; 240; 308; 310), empleándose - siempre formas verbales de pasado. Asconio, por su parte, dice de él: "orator quoque melior quam frequentior-habitus est" (in Pis. 62 p. 20, 12). Sabemos de una intervención suya abogando por unas vírgenes vestales en el año 73, gracias a Cic. Cat. 3, 9 y Br. 236, que le - sirvió de relanzamiento profesional por el éxito obtenido. Todas las citas anteriores se refieren de manera genérica a su valía y forma de hablar.

1.2.3.- L. Manlio Torcuato el padre (nº 109 M).

Fue abogado de Catilina después del primer intento de -
conjuración (Cic. Sull. 81). En el Brutus se pondera su-
elegancia en el hablar: "L. Torquatus elegans in dicendo,
in existimando admodum prudens, toto genere perurbanus"-
(239). Parece que en el 55 habló contra Pisón en el sena-
do (Cic. Pis. 47; 92).

1.2.4.- L. Domicio Ahenobarbo (nº 131 M.) Las no-
ticias de su acusación dirigida en el año 58 contra C. -
César haciéndole rendir cuentas ante el senado de su ges-
tión como cónsul, no añaden nada interesante (Schol. Bob.
in Sest. 40 p. 130, 9; Suet. Ner. 2, 2), al igual que la
mención del Brutus: "L. Domitius nulla ille quidem arte-
sed latine tamen et multa cum libertate dicebat"(Ibid. -
267).

1.2.5.- C. Valerio Triario (nº 147 M.) En el "De
finibus", del que es interlocutor como Pupio Pisón, se -
dice de él: "C. Triarius in primis gravis et doctus adu-
lescens" (1, 13). También tiene su correspondiente men-
ción en el Brutus: "me quidem admodum delectabat etiam -
Triari in illa aetate plena litteratae senectutis oratio
Quanta severitas in vultu, quantum pondus in verbis, -
quam nihil non consideratum exhibat ex ore" (265). Des-
pués Bruto tiene para ellos un recuerdo emocionado pero-
se refiere a sus dotes intelectuales en general.

1.3.- Hay un grupo bastante numeroso cuyo conocimiento proviene fundamentalmente de los discursos escritos de Cicerón, pues, por haber intervenido, unas veces a favor y otras en contra del gran orador, son citados en ellos. Pasaremos revista a sus nombres siguiendo el orden cronológico de los discursos ciceronianos.

1.3.1. C. Erucio (nº 79 M.). Casi la única fuente de nuestro conocimiento de su oratoria se encuentra en el "Pro Roscio". En múltiples ocasiones se alude a su discurso de acusación que hubo de ser pronunciado con anterioridad a la defensa de Cicerón. Es sobre todo a partir del capítulo 40 cuando se dedica a rebatir todos sus argumentos acudiendo en múltiples ocasiones a citar algunas de las frases dichas por Erucio (Pro Rosc. Am. 40; - 42; 52; 61; 74; 80; 82). No se puede admitir la posibilidad de que dispusiera del texto por escrito y menos en el sentido que nosotros pretendemos (1).

Sólo por el texto de Cicerón se ha transmitido su nombre; el escoliasta Gronoviano alude también a él, pero en un comentario a Cicerón: "Sextus Roscius adulescens parricidii accusatus est ab Erucio quodam ex novis accusatoribus et absolutus" (Ad Rosc. 301, 23).

Gracias a Prisciano (Gl II p. 112, 20) conservamos otra alusión de Cicerón a este personaje en el perdido "Pro Vareno" (2).

Todo lo expuesto hace abundar en la idea de que fue un orador muy mediocre, imitador, sin éxito, de las grandes figuras.

1.3.2. P. Saurio (nº 106 M.). Actuó como juez en el caso de Cluentio (Cic. Clu. 107, 182) y, en lo que atañe a su actividad oratoria, sólo conocemos su intervención atacando a Roscio "Comoedus" por la defensa ciceroniana. El caso es similar al de Erucio, pudiendo también deducirse sus argumentos a través de las palabras de Cicerón rebatiéndolos. Tampoco algunas de sus frases repetidas por el defensor (27; 52) pueden tener en absoluto valor de fragmentos. Nada más sabemos de él.

1.3.3.- L. Quintio. (nº 107 M.). Fue tribuno de la plebe en el año 74, y es recordado en las funciones propias de su cargo en el Brutus: "compluris minime dignos elegantis conventus auribus aptissimos cognovi turbulentis contionibus. Quo in genere... nuper L. Quintius fuit" (223). No requeriría sin embargo nuestra atención a no ser por el "Pro Tullio" y el "Pro Cluentio" de Cicerón.

Del segundo se desprende su defensa de Oppiniano (74), sus contiones tribunicias (77), su acusación a C. Junio (89-91; 108), a C. Fidiculano Falcula (103-108). En el primero se rebaten los argumentos por él empleados, pues intervino como defensor de P. Fabio en es

te proceso (3; 35; 39; 47; 49 y *passim*) (3).

1.3.4.- L. Cornelio Sisenna. (nº 89 M). Por Ci -
cerón conocemos dos intervenciones oratorias suyas. -
Fue uno de los defensores de Verrès, pero sus actuacio -
nes hubieron de ser bastante anodinas, pues Cicerón le -
cita en dos ocasiones sin más en una ~~es~~ueta lista (2, -
2, 110; 2, 4, 43). De su defensa de Hirtuleyo se comen -
ta en el Brutus su afición a las palabras inusitadas -
que en esta ocasión provocaron la risa de Rusio (259- -
-260).

Pero el género literario en que consiguió autén -
tica gloria fue la historia. Peter conserva 137 fragmen -
tos de sus al menos 23 libros de Annales (4), y de las
fábulas milesias. Cuando en el Brutus (228) se aborda -
el estudio de su elocuencia, después de diversos comen -
tarios ("doctus vir et studiis optimis deditus, bene -
Latine loquens... nec satis versatus in causis..."), só -
lo su obra histórica es aducida como lugar de comproba -
ción de sus cualidades ("huius omnis facultas ex histo -
ria ipsius perspici potest"), siendo así que hemos en -
contrado para otros autores y en contextos muy pareci -
dos, junto a otros géneros, la cita expresa de la obra -
de oratoria. Prueba evidente de que no editó sus discurs -
sos. De no haber sido por sus "Annales", posiblemente -
hubiera pasado desapercibido: "is tamen neque orator in

numero vestro umquam est habitus" (Cic. leg. 1, 7). La alusión de Tácito (Dial. 23, 2) no nos interesa; por el contexto se ve claro que se refiere a sus obras de historia.

1.3.5. M. Lolio Palicano (nº 117 M). ^{Atacó} a Verres en el 71, siendo pretor (Cic. Verr. 2, 1, 122; Pseudasc. ad l. p. 250, 21; Verr. 2, 2, 100). Pero los comentarios de Cicerón y Salustio son negativos: "Aptior Palicanus auribus imperitorum" (Br. 223). "Lollius Palicanus, humili loco Picens, loquax magis quam facundus" (Hist. 4, 43).

1.3.6.- C. Calpurnio Pisón (nº 108 M). Fue oponente de Cicerón en el juicio de Cecina; de ahí que Cicerón rebata sus argumentos empleando frases textuales suyas (Caec. 41; 64; 66 y *passim*)⁽⁵⁾. Además el Brutus recuerda tan sólo su manera de hablar: "Piso statarius et sermonis plenus orator, minime ille quidem tardus in excogitando verum tamen voltu et simulatione multo etiam acutior quam erat videbatur" (239).

1.3.7. Q. Iutacio Cátulo "iunior" (nº 96 M.). Las alabanzas que Cicerón le prodiga en varias ocasiones pueden ser debidas más a su postura política, a través de la que defendió al partido de la nobleza, que a su oratoria. En efecto, frente a "Q. etiam Catulum filium adducamus ex acie [id est a iudiciis] et in praesidiis rei pu

blicae, cui facile satis facere possint, collocemus" - (Br. 222) y a "me Q. Catulus princeps huius ordinis et auctor publici consilii frequentissimo senatu parentem patriae nominavit" (Pis. 6), encontramos que, después de aludir a su padre, se habla de sus escasas calidades oratorias: "quamquam filius quidem non fuit in oratorum numero; sed non deerat ei tamen in sententia dicenda cum prudentia tum elegans quoddam et eruditum orationis genus" (Br. 133). Sólo le salvan, pues, ciertas calidades relativas a sus intervenciones orales.

Las cinco alusiones concretas de que tenemos noticias son referidas muy de pasada por Cicerón y Plutarco. Tan sólo de su "dissuasio legis Gabiniae" del año 67 Arusiano Mesio transcribe el siguiente fragmento, tomado, según dice, de Salustio y ejemplarizando el uso de "evenit in illo": "nam si in Pompeio quid humani evenisset" (GL VII p. 470, 25). Afirma Arusiano haberlo tomado del libro V de las Historias. Malcovati lo recoge como auténtico, aunque reconoce que puede pertenecer a otro discurso. Nos resulta un tanto sorprendente que se intente atribuir a Cátulo esta frase siendo conocidos los métodos de Salustio para la confección de los discursos que atribuye a sus personajes. Así, por ejemplo, aquí resulta revelador el empleo de "quid humani". Rechacemos por tanto la cita y considerémosla como in -

tegrante de un discurso fingido.

1.3.8.- C. Manilio (nº 132 M.) Es sobre todo co-
necido por sus gestiones en el año 66 en que ejerció el
tribunado. La más famosa ley suya, la llamada Manilia,-
que provocó el "de Imperio Cn. Pompei" y la oposición -
de Cátulo y Hortensio, fue defendida por él mismo, se -
gún testimonio de Livio: "C. Manilius tr. pl. magna cum
indignatione nobilitatis legem tulit, ut Pompeio Mithri-
daticum bellum manderetur . Contio eius bona" (Per. C).
.. ¿Cómo interpretar este aserto del recopilador de Li-
vio? No cabe duda de que en el texto originario se da -
rían detalles concretos del discurso. Tal vez se repro-
dujera, al menos en sentido indirecto, los argumentos -
más sobresalientes. Pero resulta demasiado aventurado -
pensar que Livio pudo disponer del texto originario por
la edición del mismo. Como máximo se podría pensar en -
que hubiera consultado las Actas de la sesión. Recorde-
mos que Cicerón en ninguna ocasión alude a esta defen-
sa.

1.3.9. T. Accio Pisaurense (nº 145 M.) Fue -
oponente de Cicerón en el juicio de Cluentio, como com-
probamos a lo largo de toda la defensa ciceroniana. Por
su amistad con Sicinio y Viselio es mencionado en el -
Brutus: "ne hos quidem equites Romanos <omittam> amicos
nostros, qui nuper mortui sunt, ... T. Accium Pisauren-

sem cuius accusationi respondi pro A. Cluentio, qui et accurate dicebat et satis copiose eratque praeterea doctus Hermagorae praeceptis" (271).

1.3.10.- C y L. Cepasios (nº 115 y 116 M). Sólo sabemos de estos dos hermanos que fueron cuestores en el año 70, además de su defensa de Fabricio en el primer juicio contra Cluentio (Cic. Clu, 57-59); tengamos en cuenta que hay seis años de distancia entre esta primera acusación y la defensa en que Cicerón alude a ella. No obstante, cita algunas frases del mayor de los hermanos que deben considerarse como retenidas en la memoria del propio orador o recogidas de las actas de aquella ocasión.

En el Brutus se alude a su lenguaje poco cultivado: "Eodem tempore C.L. Caepasii fratres fuerunt, qui multa opera, ignoti homines et repentini, quaestores -- celeriter facti sunt, oppidano quodam et incondito genere dicendi" (242).

1.3.11.- L. Sergio Catilina (nº 112 M). Ya Salustio, en las primeras palabras de la conjuración, le reconoce unas dotes relativas: "satis eloquentiae, sapientiae parum" (5, 4). No tienen posibilidad alguna de publicación ni su arenga a los conjurados reconstruida por Salustio (Cat. 20), ni la que tuvo lugar en la casa de Leca (Ibid. 27, 3; Cic. Cat. 1, 3; Sull. 52), ni su-

intervención en el senado cuando intentó impedir la declaración de enemigo público después de la primera catilinaria antes de dejar para siempre la ciudad.

En relación a su propaganda electoral del año - 64 (6), casualmente Asconio, comentando el "in toga candida", testimonia la existencia aun en su tiempo de ciertos discursos atribuidos a él y Antonio, para inmediatamente desautorizar su autenticidad. Dice así: "hic orationi Ciceronis Catilina et Antonius contumeliose responderunt, quod solum poterant invecti in novitatem eius. Feruntur quoque orationes nomine illorum editae, non ab ipsis scriptae sed ab Ciceronis obrectatoribus: quas nescio an satius sit ignorare" (in tog. cand. p. 72, 17). Los discursos se pronunciaron, pues el Escolio Bobiense (in Sull. p. 80, 13) y Apiano (b. c. 2, 2) aluden a ello citando los mismos ataques a Cicerón - que Asconio recoge, pero sin comentar la existencia de los apócrifos. No deja de ser en cierto modo paradójico el comprobar ante hechos como éste cómo la influencia de Cicerón, en vez de anular la oratoria de sus contemporáneos, llegó en algún caso a producir el efecto contrario.

Pero si Catilina hubiera editado algunos de sus discursos, lo habría hecho con una finalidad exclusivamente política, lo que no habría pasado desapercibido-

en la monografía de Salustio.

1.3.12.- C. Antonio Híbrida (nº 113 M). Como -
compañero de Catilina en la candidatura del año 64, va-
le igualmente para él el testimonio de Asconio que aca-
bamos de estudiar. No tenemos más noticias de otras ac-
tuaciones posteriores a este año. Fue incluso defendido
sin éxito por Cicerón en el 59.

1.3.13.- T. Labieno (nº 133 M). Actuó de acusa-
dor en el proceso de Rabirio. A él va dirigido casi to-
do el discurso de Cicerón de una forma directa y en va-
rias ocasiones se reproducen algunas frases de su acusa-
ción (Rab. perd. 6-13 sobre todo y passim). Quintiliano
se apoya también en el de Cicerón cuando califica el -
del oponente como cruel (5, 3, 20).

1.3.14.- L. Manlio Torcuato (nº 146 M). Las re-
laciones con Cicerón fueron relativamente estrechas, -
siendo interlocutor del libro I del "de finibus". Este-
tal vez fue el motivo que le indujo a incluirlo en el -
Brutus: "erant in eo plurimae litterae nec eae volgares
sed interiores quaedam et reconditae, divina memoria, -
summa verborum gravitas et elegantia" (265). De su acu-
sación contra Sila en el 62 hay varios testimonios en -
la defensa de Cicerón, aludiendo a la misma también Ge-
lio(1, 3, 5) quien se fija preferentemente en la defen-
sa de Hortensio.

1.3.15.- L. Herennio Balbo (nº 163 M). Intervino en el proceso de Celio como acusador, como puede comprobarse por todo el discurso de Cicerón y especialmente por 25-35; 51-58; 61-62.

1.3.16.- P. Clodio. (nº 164 M) Parece distinto de Clodio Pulcher (7). Intervino también en la causa-celiana (Cic. Cael. 27).

1.3.17.- M. Favonio (nº 166 M). Sabemos de sus acusaciones a M. Pupio Pisón Frugi, a Q. Cecilio Metello Nasica y la defensa por la libertad de los habitantes de Ténedos, gracias a diversos comentarios en las cartas de Cicerón. Ninguno hace pensar en la edición (8).

1.3.18.- M. Juvencio Lateranense (nº 167 M). - Oponente de Cicerón en la causa seguida contra Plancio, sus argumentos son ampliamente rebatidos en la defensa de éste. El escolio Bohiense explica la causa de la enemistad entre acusado y acusador (in Planc. p. 153,-9), basándose en el texto ciceroniano.

1.3.19.- L. Casio Longino (nº 168 M.). Realizó el mismo papel que Juvencio y nuestra fuente de conocimiento es la misma.

1.3.20.- Fausto Cornelio Sila (nº 156 M). Por Asconio sabemos de sus defensas de Escauro, patética - pues el reo era hermano suyo por parte materna (in -

Scaur. p. 28, 21) y de Milón (in Mil. p. 33, 1).

1.3.21.- M. Claudio Marcelo (nº 155 M). Muy relacionado con Cicerón, destinatario de algunas de sus cartas y sobre todo de su defensa para reconciliarle con César, resulta el primer autor todavía vivo que el Brutus menciona: "Hoc loco Brutus: Quam vellem, inquit, dehis etiam oratoribus qui hodie sunt tibi dicere liberet". Se comenta su manera de hablar empleando exclusivamente formas de presente (248-250).

Intervino en la defensa de Milón (Ascón. in Mil. p. 33, 1) por el que había abogado en otra ocasión anterior (Cic. Q. Fr. 2, 3, 1) y en la de Emilio Escauro (Ascon. in Scaur. p. 23, 24).

1.3.22.- T. Munacio Planco Bursa (nº 150 M). Su tribunado del año 52 coincidió con el "affaire" de Milón y Clodio. Tomó partido por Clodio, pero Cicerón parece ignorarlo en su discurso. No ocurre así en los comentarios de Asconio, quien lo presenta como uno de los más interesados en llegar al fondo en el estudio de las responsabilidades del asesinato (in Mil p. 31, 29; 37, 21; 34, 30; 43, 18 etc). Asconio tiene su fuente, no en el discurso de Cicerón, sino en las Actas que afirma haber examinado concienzudamente para satisfacer la curiosidad de sus lectores: "Sed ego, ut curiosius aetati vestrae satisfaciam, Acta etiam totius illius temporis persecutus sum,-

in quibus cognovi..." (p. 38, 28). Así, recoge en estilo indirecto el contenido de una "contio" de Planco, para terminar con esta frase tan significativa: "ultra re latum in Actis illo die nihil".

Fuera de sus actuaciones en este caso, nada hay de él como orador. Nada directamente relacionado con su oratoria puede encontrarse si no es debido a las circunstancias políticas relacionadas con el cargo que ostentó en aquél año tumultuoso.

1.3.23.- C. Salustio Crispo (nº 152 M). Su capacidad para la oratoria puede deducirse de los discursos incluidos en sus obras históricas, que, como en varias ocasiones hemos comprobado, fueron profundamente remodelados en algunos casos e inventados totalmente en otros, lo que tiene escasa relación con sus actuaciones como orador. No se le podría incluir en este estudio, a no ser por sus actuaciones en el año 52, en que fue tribuno. Los comentarios de Asconio, así como sus motivos y las fuentes de que se sirvió para extraer sus datos, han quedado evidentes al estudiar la oratoria de su colega Planco. Además Ascon. in Mil. 45 p. 42, 5 "ut ex actis apparet".

1.3.24.- Q. Pompeyo Q. f. Q. n. Rufus (nº 153 - M.), colega de Planco y Salustio. Asconio habla también de él en su comentario a Pro Milone y concretamente en-

43, 12 transcribe una frase suya que procede, como todos los demás datos, de las Actas del juicio.

1.3.25.- Ap. Claudio C.f. Ap. n. Pulcher (nº 172 M). Intervino también contra Milón en el 52. Asconio dice que agotó el tiempo legal de las dos horas de intervención (In Mil. p. 36, 33).

1.3.26.- C. Vibio Pansa (nº 160 M). Fue cónsul en el 43. Aparece en buen número de ocasiones en las Filípicas. Sólo Cicerón, que intervino inmediatamente después de él, lo recuerda en el Pro Ligario. De su amistad y relación literaria con Cicerón es testigo Quintiliano: "Pansam, Hirtium, Dolabellam in morem praeceptoris exercuit cotidie dicens audiensque" (12, 11, 6).

1.3.27.- A. Hircio (nº 161 M). Intervino en el círculo de declamadores en torno a Cicerón, como acabamos de ver y como testifica éste (fam. 9, 16, 7). En las Filípicas (5, 1) se alude a una intervención en el senado a principios del año 43.

1.3.28 y 29.- Postumo y Ser. Sulpicio. Intervinieron en el proceso de Murena (Pro Mur. 57) (9). Cicerón centra sus respuestas en rebatir los argumentos de Catón y Sulpicio y Póstumo, de superior categoría que ellos (10).

1.3.30.- Q. Rufio Caleno. Gracias a Dión Casio (46, 21, 3) sabemos que pronunció en el año 43 una vi-

lenta arenga contra Cicerón. Reprochándole haber comen -
zado su obra histórica por su propio consulado, aludía -
evidentemente al "de meis consiliis". La falta de otros -
datos hace suponer que el discurso en cuestión no pervi -
vió publicado y, es más, que ni siquiera se publicó (11),

1.4. Autores que en sus actuaciones más conoci -
das no coincidieron con Cicerón ni están testimoniados -
en el Brutus:

1.4.1. T. Pomponio Atico (nº 103 M). No se dedi -
có al arte de la palabra. Malcovati, empero, recuerda su
discurso fúnebre en honor de su madre Cecilia, según el
testimonio de Nepote: "de pietate autem Attici quid plu -
ra commemorem? Cum hoc ipsum vere gloriantem audierim in
funere matris..." (Att. 17, 1). La fuente, pues, de nuestro
único testigo son sus propios recuerdos al haber asisti -
do a los funerales. Dado su especial carácter es proba -
ble que, siguiendo la tradición, fuera conservado, pero
no disponemos de base alguna para afirmarlo.

1.4.2.- P. Rutilio Lupo (nº 129 M). La pronuncia -
ción de su discurso "in senatu de causa agri Campani" -
nos es conocida por una carta de Cicerón (Q. fr. 2, 1, 1),
quien se limita a explicar lo que ha presenciado: "fui -

mus omnino ad CC. Commemorat expectationem Iupus; egit causam agri Campani sane accurate. Auditus est magno silentio..."

1.4.3.- C. Porcio Catón (nº 136 M). Algunas cartas de Cicerón a su hermano Quinto (1, 2, 15; 2, 4a, 4; 2, 3, 3) hablan de tres actuaciones suyas, dos de ellas en el año de su tribunado. Sólo Fenestella, en fragmento que transmite Nonio (p. 615)(12) alude a cierta capacidad para la elocuencia: "C. Cato turbulentus adulescens et audax nec imparatus ad dicendum".

1.4.4.- P. Clodio Pulcher. (nº 137 M.). Por haberse convertido en el enemigo más irreconciliable de Cicerón, es citado en infinidad de ocasiones por éste, sobre todo en obras de contenido político. De sus intervenciones orales se dan igualmente profusas noticias tanto en Cicerón como en sus escoliastas, pero de ninguna se deduce que pudiera haber publicado algo.

1.4.5.- M. Emilio Escauro (nº 139 M.). Mucho menos famoso que su padre, el "princeps senatus", tuvo algunas intervenciones esporádicas. Cicerón y Asconio recuerdan su acusación contra Cn. Dolabela en el año 78.- Asconio es también el testigo de su defensa de Catón - (argum. Scaur. p. 22, 13) y una autodefensa contra Valerio Triario. En ambas se refiere sólo al desarrollo del juicio: "ipse quoque Scaurus dixit pro se ac magnopere-

iudices movit et squalore et lacrimis et aedilitatis -
effusae memoria ac favore populari ac praecipue pater -
nae auctoritatis recordatione" (In Scaur. p. 23, 27).

1.4.6.- L. Munacio Planco (nº 149 M.). Personaje significativo en el círculo de amigos de Cicerón, - quien alaba la calidad de su elocuencia (fam. 10, 3, 3), es objeto de juicios similares por parte de Velejo (2, - 63, 3; 83; 95, 3) y Séneca (n.º. 4, praef. 5 s.) hasta el punto de atribuirle Asconio el cognomen de "orator" - (p. 31, 30). Pero de sus discursos concretos las noti - cias son pocas y no nos sirven (Plut. Br. 19, 1; Suet. - Aug. 7, 2).

1.4.7.- A. Cecina. Ningún título se ha conserva do de sus obras (Plinio y Séneca hablan de sus escritos sobre disciplina etrusca). En la faceta oratoria, por - la que fue mucho menos conocido, tampoco hay que espe - rar nada semejante. Los autores que hablan directamente de ella son Cicerón, que le reconoce ciertas cualidades (fam. 6,9, 1) y Séneca, que justifica el olvido de que - fue objeto por el apogeo de la producción ciceroniana - (Quaest. Nat. 2, 56, 1) (13).

1.4.8 y 9.- Citaremos, por último, a dos muje - res que, junto con los nombres mucho más prestigiosos - de las hijas de Lelio y Hortensio, figuran entre los - oradores de la época republicana. Son Mesia y Carfania.

Dice Valerio Máximo (8, 3, 1-3) que la primera se defendió ante el pretor L. Titio y respecto a la segunda da - la fecha de su muerte, apuntando maliciosamente que, an - te este tipo de fenómenos, es preferible señalar la fe - cha en que murieron antes que la de su nacimiento.

1.5.M. Porcio Catón Uticense (nº 126 M.)

Merece ser tratado separadamente. Los testimo - nios relativos a sus intervenciones orales son muchos y - corresponden a muy diversas épocas. Afirman su relevan - cia como hombre político dotado de una personalidad ex - cepcional, pero también que sus discursos no se editaron; comprobamos que ni uno sólo, comenzando por su biógrafo - Plutarco, muestra jamás conocer alguno.

El Brutus, publicado en el año de su trágica - muerte, le considera el más preeminente de todos los ora - dores estoicos: "unum excipio Catonem, in quo perfectissi - mo Stoico summam eloquentiam non desiderem" (118). Otros textos de Cicerón: parad. proem. 1 ss; leg. 3, 40. Salus - tio le iguala a César: "eis genus aetas eloquentia prope aequalia fuere" (Cat. 54, 1), en el preámbulo a los dis - cursos de ambos deliberando sobre la suerte de los conju - rados. Quintiliano le llama "eloquens senator" (11, 1, - 36. Cf. 12,7,3).

No vamos a pormenorizar todas las citas que podrían aducirse, pues ya hemos asegurado que no hay testimonio alguno de la edición. Nos limitaremos a enunciar sus discursos conocidos:

Plutarco es el único testigo de los siguientes:

- I) "In foro de Basilica Porcia" (Cat. min.5,1)
- II) "Amicorum defensiones" (Ibid. 16, 1)
- III) "Contio tribunitia" (Ibid. 21, 3)
- IV) "In senatu de triumpho Caesaris" (Ibid. 31,3)
- V) "In contione contra Pompeium et Crassum" - (Ibid. 42, 5).
- VI) "Contra Legem Treboniam de provinciis consularibus" (Ibid. 43, 1)

Otras fuentes testimonian los que siguen:

VII) "Contra L. Licinium Murenam de ambitu", - enfrentándose a Cicerón. Plutarco le atribuye la frase "ὡς ἄνδρες, ὡς γελοῖον ὑπατοῦν ἔχομεν" que lógicamente no nos sirve para nuestros propósitos (14).

VIII) "In senatu de Poenis coniuratorum", célebre por la elaboración que de él hizo Salustio.

- IX) "In M. Pupium Pisonem Frugi"
- X) "In senatu de Publicanis"
- XI) "In senatu de Rogatione Iulia Agraria".

XII) "Pro I. Annio Milone".

XIII) "In senatu", a. 52.

Quedan, además, vestigios de otros en Plutarco.

De actuaciones tan frecuentes ni un resquicio - nos queda para entrever que algún discurso hubiera podido publicarse. Ni siquiera autores como Asconio recuerdan haber acudido a las Actas para conocer el contenido de sus discursos. Es un ausente total de la literatura, si exceptuamos la carta suya recogida por Cicerón en - Fam. 15, 5, único testimonio directo de su manera de escribir (15).

2.- En este apartado incluimos una serie de autores cuya obra no era del todo desconocida. En algunos casos los testimonios dejan entrever la posibilidad de un conocimiento de la edición. En otros, aunque aquella no quede apuntada, se conocían los contenidos de lo tratado en cada caso, en ocasiones de una forma bastante exhaustiva.

2.1. Tal vez los comentaristas conocieran las ediciones de los que siguen:

2.1.1. Cn Cornelio Dolabela (nº 94 M.). No se habla de él en el Brutus y nos quedan sólo noticias de una autodefensa, en la que también intervinieron Cotta y Hortensio, contra la acusación formulada por Julio César en el año 77. El autor que nos las transmite es Suetonio en su vida de César. Consideramos conveniente transcribir el texto: "praetereo actiones Dolabellae et Curionis patris, in quibus eum Dolabella pellicem reginae, spondam interiorem regiae lecticae, at Curio stabulum Nicomedis et Bithinicum fornicem dicunt". Siendo casi seguro que el de Curión padre se conservó durante mucho tiempo (16), que el mismo Suetonio se refiere a él en otra ocasión y el empleo del presente "dicunt" riñiendo unas invectivas muy concretas a pesar de la "praeteritio", deja bastantes probabilidades a la subsistencia hasta Suetonio del de Dolabela, tratado en este pasaje en el mismo plano que el de Curión. Queda también la posibilidad de que hubiera consultado las Actas de la sesión o algún otro tipo de comentario.

2.1.2. C. Furnio (nº 151 M.). Fue tribuno de la plebe en el año 50. Gozó de la amistad de Cicerón siendo el destinatario de dos cartas (fam. 10, 25 y 26). Respecto a su oratoria casi nada sabemos. Pero Tácito pone en boca de Aper el siguiente símil para insistir en có-

mo ciertos oradores están fuera de las corrientes de -
lectura marcadas por el gusto de su época: Nec unum de-
populo, Canuti <um> aut Atti <um>, <dico, ne quid lo -
quar> de Furnio et Toranio, quique alii in eodem valetu
dinario haec ossa et hanc maciem probant" (Dial. 21, 1).
Según esto parece que tal vez pudiera leerse en época -
de Tácito.

2.1.3.- L. Sempronio Atratinus (nº 171 M). En el
56 intervino como acusador en el proceso de Celio a la-
edad de 18 años. Los testimonios de Cicerón no hablan -
de publicación. Son, en cambio, algunos autores de la épo-
ca imperial quienes dejan entrever alguna posibilidad.-
Nos basamos fundamentalmente en los repetidos empleos -
de los tiempos verbales en presente.

Así Suetonio alude a la ayuda de Plocio Galo pa-
ra la confección del discurso: "hunc eundem (nam diutis-
sime vixit) M. Caelius in oratione, quam pro se de vi -
habuit, significat dictasse Atratinus accusatori suo ac-
tionem" (Rhet. 2). En el caso de que la acusación de Ce-
lio hubiera sido cierta, algo que no podemos comprobar,
habría de considerarse a Plocio Galo al menos "coautor"
de la obra editada (17).

Quirio Fortunatiano dice: "etiam illa inter -
translationes ponimus quae non verbis sed nominibus -
translatis immutantur? Vero, <ut> cum Atratinus Caelium

pulchellum Iasonem appellat" (3, 7 Rh. I. p. 124, 24).

También Jerónimo emplea el presente de indicativo: Atratinus, qui septemdecim annos natus Gaelium accusaverat, clarus inter oratores habetur" (Ad Euseb. Chron. a. 1996).

Para explicar estas coincidencias y especialmente el texto de Quirio, hemos de admitir que, si el discurso no circuló en edición aislada, hubo de quedar al menos en parte o abreviado en alguna antología retórica.

De su actuación en el año 40 en la designación de Herodes como rey habla Josefo (b. Iud. 1, 2, 84).

2.1.4.- Ap. Claudio Pulcher. (nº 130 M). La familiaridad con Cicerón le valió el ser el destinatario de la totalidad del libro III de sus cartas Ad Fam (18). - En el Brutus se dice de él: "hic iam et satis studiosus et valde cum doctus tum etiam exercitatus orator et cum auguralis tum omnis publici iuris antiquitatisque nostrae bene peritus fuit" (267). Junto a su faceta de orador se celebran sus conocimientos de la llamada disciplina augural, tema del que escribió un tratado que dedicó a Cicerón (19), al que éste alude cuando dice: "auguralis libros ad commune utriusque nostrum serva", para continuar pidiéndole también ejemplares de sus discursos: "nunc tamen, ut ipse polliceris, pro augurali -

bus libris orationes tuas confectas omnis exspectabo" - (Ad Fam.3, 11, 4). Parece que Cicerón confía en recibir las "obras completas" ("omnis") de su producción oratoria. Todos nuestros datos acaban ahí. Si satisfizo o no Apio la petición de su amigo es algo que no está en nuestras manos averiguar. Se trata, pues, de una situación un tanto peculiar: tenemos exclusivamente la promesa de edición del autor y la confianza de su cumplimiento por parte de Cicerón.

Tampoco quedan noticias pormenorizadas de sus frecuentes actuaciones, si exceptuamos al Pseudasconio- (in div. 24, p. 193, 29), quien dice que fue vencido por Hortensio en su ataque a Terencio Varrón.

2.2. Las intervenciones de los que recogemos en este apartado estuvieron conservadas por lo menos en documentos no propiamente literarios, tales como recopilaciones, archivos privados y oficiales, actas de las sesiones etc., no siéndonos posible precisar su fidelidad al original, si es que éste existió alguna vez.

Hacíamos alusión, al estudiar al primero de los Curiones a un texto altamente significativo de Tácito - (20) en el que se asegura la subsistencia en su tiempo de algunas obras y de unos resúmenes, atribuidos a Licinio Muciano, de discursos de autores como Pompeyo y Craso y

de los Léntulos, Metelos, Lúculos y Curiones, comprobando la necesidad de la elocuencia como instrumento de acceso al poder (Tac. Dial. 37, 2-3). De ellos hemos estudiado, además, al cónsul del 162, P. Cornelio y al del 156, L. Cornelio Lupo (21), de entre los Léntulos, pero que parecen demasiado antiguos para figurar entre los conservados; al Macedónico y al Numídico (22), ambos con abundancia de fragmentos, de entre los Metelos.

El resto de los componentes de estas ilustres familias de quienes sabemos de su dedicación a la oratoria, pertenecen todos a la época ciceroniana. Ya dijimos, al hablar de Curión "avus" que, por la poca precisión del texto de Tácito, no íbamos a considerar suficiente este testimonio en orden a asegurar la subsistencia de sus obras, cuando no se pudieran aportar otros complementarios. No obstante parece oportuno incluirlos entre los que tal vez alcanzaran una pervivencia mediante la edición de sus obras. Son los siguientes:

2.2.1- Cn. Cornelio Léntulo Clodiano (nº 99 M.), cónsul en el 71. Cicerón recuerda la preeminencia de Hortensio sobre él y otros contemporáneos suyos: "suos inter aequalis M. Pisonem M. Crassum Cn. Lentulum P. Lentulum Suram longe praestitit". (Br. 230). En 308 alude a sus intervenciones de juventud, aunque el juicio más extenso de su labor está en 234, siempre referido a su-

forma de hablar. En las Verrinas se menciona una inter -
vención suya en el senado en el año 72.

2.2.2.- P. Cornelio Léntulo Sura (nº 100 M), cónsul en el 71. Su elocuencia es igualada con la del Clodiano (Br. 230; 235; 308), y recibe en general juicios -
desfavorables; recordemos que fue uno de los cómplices -
de Catilina (Sall. Cat. 55, 6).

2.2.3.- P. Cornelio Léntulo Marcelino (nº 128 M.), cónsul en el 56. El Brutus alude exclusivamente a su ex -
presión oral: "Cn. Lentulus Marcellinus nec unquam indi -
sertus et in consulatu pareloquens visus est, non tardus
sententiis, nec inops verbis, voce canora, facetus satis"
(247).

En Verr. 2, 2, 103 se recuerda su defensa de los Sículos frente a Verres con estas palabras: "qua de re -
Cn. lentulum patronum Siciliae clarissimum adulescentem -
dicere audistis..."

Del desarrollo de su discurso ante el senado "in causa agri Campani" quedan noticias con unas frases atri -
buidas a él en Cic. Q. Fr. 2, 1, 1-2; algo más fiable es la de Valerio Máximo que Malcovati no recoge como frag -
mento: " 'adclamate', inquit, 'adclamate Quirites dum li -
cet....'" (6, 2, 6). A pesar del testimonio genérico de -
Tácito, tantas veces aludido, resulta aventurado en exce -
so considerarla procedente de la edición.

2.2.4.- L. Cornelio Lentulo Crus (nº 157 M.).

Intervino en la sesión del senado del año 49 a la que - se refiere César en b.c. 1, 1, y en la acusación a Clodio en el 61 (Schol. Bob. in Clod. et Cur. p. 85, 86; - Cic.Har. resp. 37), donde se le califica de "gravis" y - "disertus". Pero el estudio de su oratoria en el Brutus va exclusivamente referido a su manera de hablar: "L.- lentulus satis erat fortis orator, si modo orator; sed- cogitandi non ferebat laborem. Vox canora, verba non - horrida sane, ut plena esset animi et terroris oratio" (268).

2.2.5. y 6.- Q. Cecilio Metelo Celer (nº 119 M), cónsul en el 61 y su hermano Q. Cecilio Metelo Nepos nº 120 M.), cónsul en el 57. Refiriéndose a ambos dice el Brutus: "duo etiam Metelli Celer et Nepos nonnihil in - causis versati nec sine ingenio nec indocti hoc erant - populare dicendi genus assecuti" (247). Aparte de la - acusación en el año 79 contra Emilio Lépido en que in - tervinieron ambos (Pseudasc. in Verr. p. 187, 9), sabe- mos de otras dos del segundo contra Cicerón en los años 63 y 62, la última contestada por éste en un discurso - hoy perdido (23).

Sobre aquella en la que abogó "pro Ciceronis re- ditu", queda en una carta la siguiente referencia: "numc mihi Quintus frater meus mitissimam tuam orationem, -

quam in senatu habuisses, perscripsit" (Fam. 5, 4, 3).-- El sentido de "perscripsit" no queda suficientemente definido, pero parece referirse a una transcripción resumida del contenido del discurso. Incluso en el caso de que Quinto hubiera dispuesto del discurso completo, éste no provendría de la edición, que, por la urgencia con que se da la noticia, no pudo tener tiempo el orador de confeccionar.

2.2.7.- Q. Cecilio Metelo Pío Escipión Nasica.-- (nº 154 M.) Es recordado por Atico en el Brutus (murió el mismo año de la edición) con estas palabras: "hic Scipio collega meus sane bene et loqui videtur et dicere" (122).

De los tres discursos suyos que conocemos, uno es sobre la muerte de Clodio, y está recogido por Asconio en estilo indirecto (in Mil P. 33, 4) (como hemos visto, las actas de la sesión son la fuente del comentarista); de otro, sobre la situación de Pompeyo en el año 49, habla César (b.c. 1, 1, 4); y del tercero "in Cornelium" dan la noticia muy escueta Asconio (argum. - Cornel. 1 p. 49, 18) y Valerio Máximo (8, 5, 4).

2.2.8.- L. Licinio Lúculo (nº 90 M.). Hombre de amplia cultura, dedicado también a la filosofía y a la historia (24) es por ello uno de los que más posibilidades de pervivencia tiene en la genérica alusión de Tácito.

2.2.9.- M. Licinio Lúculo (nº 91 M). Intervino - en el año 65 junto a los más célebres del momento y contra Cicerón en el proceso de C. Cornelio. Ningún testi- monio alude a conservación de la acusación en que inter- vinieron Lucio y Marco contra Servilio Augur a finales- del siglo II.

2.2.10.- C. Escribonio Curión "filius" (nº 170M) Hemos visto anteriormente al abuelo; del padre se trata- rá más adelante por las inequívocas muestras de conser- vación de su oratoria.

En el Brutus se lamenta la temprana muerte del- hijo: "facienda mentio est, ut quidem mihi videtur, duo- rum adulescentium, qui si diutius vixissent, magnam es- sent eloquentiae laudem consecuti" (279). Después comen- ta su extraordinaria soltura y elegancia en el hablar. En el mismo sentido testifica Plutarco: "μεγάλην ἀπὸ τοῦ λέγειν ἐν τοῖς πολλοῖς ἔχων ἰσχύν (Ant. 6, 8)

2.2.11. Cn. Pompeyo Magno (nº 111 M). Fue mucho- más sobresaliente en los aspectos militar y político. - Así lo testifica Cicerón: "meus autem aequalis Cn. Pom- pelius vir ad omnia summa natus maiorem dicendi gloriam- habuisset, nisi eum maioris gloriae cupiditas ad belli- cas laudes abstraxisset. Erat oratione satis amplus, - rem prudenter videbat; actio vero eius habebat et in vo- ce magnum splendorem et in motu summam dignitatem (Br.-

239). Sólo alude a sus intervenciones cuando juzga su -
elocuencia en estos términos: "quantum consilio, quan -
tum dicendi gravitate et copia valeat, in quo ipso inest
quaedam dignitas imperatoria, vos Quirites hoc ipso ex-
loco saepe cognovistis" (de imp. Cn. Pomp. 42).

Para Veleyo era "eloquentia medius" (2, 29, 3).

Son numerosas las menciones a sus discursos, la
mayoría de contenido político:

I) "Contio de restituenda tribunicia potestate"

II) "De Theophane Mytilenaeo"

III) "Contio in Circo Flaminio"

IV) "In senatu" a. 61

V) "De triumpho suo"

VI) "Pro Milone"

VII) "In senatu" a. 56

VIII) "Pro L. Cornelio Balbo"

IX) "Pro Scribonio Libone". Valerio Máximo (6,
2, 8) parece haber leído las actas (25).

X) "Pro T. Ampio Balbo".

XI) "Ad populum". Asconio (in Mil. 67 p. 43, -
18) reproduce las partes fundamentales del discurso; -
una vez más serían consultadas las actas de la sesión.

XII) "In senatu" a. 49.

Los testimonios más numerosos provienen de las
cartas de Cicerón a su hermano Quinto dándole cuenta -

inmediata del desarrollo de las sesiones.

Relacionada, de algún modo, con la escritura - de los discursos está la crítica de Cicerón por los en- cargos que hace a Sestio: "in quo accusavi mecum ipse - Pompeium, qui, cum scriptor luculentus esset, tantas - res atque eas, quae in omnium manus venturae esset, Ses tio nostro scribendas dederit. Itaque nihil unquam legi scriptum σήστιωδέσσερον (Att. 7, 17, 2).

Haciéndose eco de este pasaje dice Quintiliano: "sunt multae a Graecis Latinisque compositae orationes, quibus alii uterentur, ad quorum condicionem vitamque - aptanda quae dicebantur fuerunt..." (3, 8, 50). Ambos- textos, no obstante, se refieren fundamentalmente a las "res gestae" .

De este conjunto de testimonios se desprende - claramente una desidia hacia la pluma; no escribió sus- memorias como César y tal vez tampoco siguiera ese méto- do con sus piezas de oratoria. Pero en Tácito, en el ya comentado texto del Diálogo, donde se alude a la exis- tencia de ejemplares de oratoria antigua en las biblio- tecas de los anticuarios y a las recopilaciones de Licinio Muciano, se mencionan expresamente los discursos de Pompeyo: "ex his intellegi potest Cn. Pompeium et M. - Crassum non viribus modo et armis, sed ingenio quoque - et oratione valuisse" (Dial. 37, 2).

Sin poder constatar nada con certeza, sin em -
bargo, dados los testimonios restantes, nos inclinamos a
pensar que los susodichos discursos procederían con ma -
yor probabilidad de fuentes indirectas que de una edi -
ción llevada a cabo por iniciativa del propio autor.

2.2.12.- M. Licinio Craso Dives (nº 102 M)

Como coetáneo de Hortensio (Br. 230), recibe una consi -
derable atención en el Brutus, que en todo momento se re -
fiere sólo al desarrollo oral de sus discursos: "... In
huius oratione sermo Latinus erat, verba non abiecta, -
res composita diligenter; nullus flos tamen neque lumen
ullum, animi magna, vocis parva contentio, omnia fere -
ut similiter atque uno modo dicerentur" (233).

Sin embargo intervino en varias ocasiones muy -
cerca de Cicerón en los procesos más célebres. Así este
es testigo en sus respectivos discursos de su actuación
en favor de Murena, Celio y Balbo. El escolio Bobiense
menciona también, en la exposición del argumento, su in -
tervención en favor de Sestio.

Sólo Tácito le incluye expresamente entre los -
autores cuyos discursos aún podían leerse, aunque con di -
ficultad (Dial. 37, 2). Como es un caso muy similar al
de Pompeyo, nos decidimos a apuntar la misma solución -

2.2.13.- Helvio Mancía (nº 71 M). Las alusiones

a su oratoria son ciertamente escasas: ninguna en el Brutus y dos de relativa importancia en el De Oratore - (2, 274 y 2, 266 (de donde Quint. 6, 3, 38). Hubiera estado catalogado entre los menos conocidos, si Valerio Máximo no hubiera recogido un fragmento muy extenso relativo a su acusación contra Escribonio Libón en el año 55. Llama la atención de Máximo la violencia de sus palabras ante el ataque de Pompeyo, quien le había echado en cara su humilde ascendencia y su edad avanzada: "inquo certamine cum Pompeius Magnus humilitatem ei aetatemque exprobrans ab inferis illum ad accusandum remissum dixisset, 'non mentiris, inquit,... (15 líneas)... occidissent'" (Val Max. 6, 2, 8)(1M).

Se hace muy difícil sostener que la fuente para la transmisión de este discurso aislado fuera una edición del discurso: la falta de la mención en el Brutus, el silencio de todos los demás testimonios de la oratoria del momento, y las mismas palabras introductorias del fragmento, aconsejan pensar más bien en algún otrocauce (26).

2.2.14.- L. Novio. Es un caso muy similar al anterior, aunque nuestros datos son menos cualificados: Asconio, después de comentar algunos atentados fallidos contra la persona de Pompeyo, habla de este orador, que intervino en una "contio" en el año 58, en el ejercicio

de su tribunado, con estas palabras: "obsessus est etiam a liberto Clodii Damione, ut ex Actis eius <anni> cognovi, in quibus XV Kal. Sept. L. Novius tr. pl., collega - Clodii, cum Damio adversum <L.> Flavium Praetorem appelleret tribunos et tribuni ab appellatione cognoscerent, - ita sententiam dixit: 'et...(4 líneas) ... tollam' et reliqua de intercessione" (in Mil. 37 p. 40, 37) (LM.).

La fuente que hemos sospechado en otras ocasiones en casos parecidos a éste, en ésta es aclarada por el propio Asconio (recordemos que otras veces emplea giros como "ut ex actis apparet"). No podemos, pues, incluir a Novio entre los editores atestiguados.

2.2.15.- P. Valerio Triario (nº 148 M). Hermano de Gayo (27). Nos quedan noticias en Valerio Máximo (8, - 1 abs, 10) y Asconio (in Scaur. p. 22, 15) de su acusación a Emilio Escauro hijo. Asconio le califica de "adulescens para-tus ad dicendum", añadiendo la fuente de donde ha tomado la noticia: "ut in Actis scriptum est".

3. Oradores de la edición de cuyas obras hay constancia

3.1. Recogemos en primer lugar autores cuyas - obras fueron documentos políticos que entran de lleno - dentro de la diatriba, y que no se pronunciaron nunca. Surgidos desde un primer momento como obra escrita, da- do su especial carácter, en la mayoría de los casos no - sobrevivieron a las circunstancias del momento en que - se editaron.

3.1.1. M. Calpurnio Bíbulo (nº 122 M.)

Fue contemporáneo y colega de César en el consu lado del año 59 y posteriormente militante en las filas de Pompeyo. Su enemistad hacia César le llevó a escri - bir contra él unos edictos que son citados por Cicerón - en sus cartas:

"edicta Bibuli audio ad te missa: iis ardet do - lore et ira noster Pompeius" (Att. 2, 19, 5)

"edicta eius et contiones describunt et legunt" (Ibid. 20, 4).

Se ve evidente el carácter exclusivamente escri to de estos panfletos.

Pero su influencia no se limitó al momento en - que se editaron y así comprobamos su trascendencia so -

bre la situación concreta que los produjo, cuando Suetonio, en la vida de César, se refiere a ellos diciendo que Tanusio Gémino en la historia, Bíbulo en los edictos y Curión Padre en los discursos se refieren a la conjuración (Iul. 9, 2). Y es más, se conservaban en el momento en que escribe la biografía: "missa etiam facio edicta Bibuli, quibus proscripsit collegam suum Bithiniam reginam, eique antea fuisse cordi, nunc esse regnum" (Id. 49, 2).

También Plutarco se refiere a ellos: ἔξενεμπε διαγράμματα βλασφημίας ἀμφοῖν ἔχοντα καὶ κατεγορεύς" (Pom. 48, 5). -

Se trata de obras escritas concebidas como tales ya desde el primer momento y que no se pronunciaron nunca y no estuvieron en el ánimo de su autor más que como misivas públicas. Entran, pues, un tanto forzosamente dentro de la obra oratoria.

Por el Brutus sabemos que "escribió mucho y bien, sobre todo si se tiene en cuenta que no fue orador" (267); lo que confirma lo dicho.

Sin embargo tenemos noticias de un discurso suyo a favor de la libertad de los de Ténedos. Cicerón, quien nos da la noticia escueta en una carta a su hermano Quinto (2, 9, 2), no puede aludir a la edición pues la defensa acaba de terminar cuando comunica la noticia.

3.1.2.- L. Calpurnio Pisón Frugi Cesonino (nº - 127 M.).

Su vida política y oratoria estuvo marcada por una constante pugna con Cicerón: éste le había atacado en el 56 en el "de provinciis consularibus"; al año siguiente Pisón arremete contra él (Arcon. argum. Pis. p. 11, 18), lo que motiva la contestación de Cicerón. Por último, nos queda la noticia de edición de un discurso - escrito defendiéndose de las acusaciones del "In Pisonem". Cicerón comenta en una carta que no piensa contestar a esa "oratio" y así nadie la leerá: "alterum est - de Calventi Mari (28) oratione quod scribis. Miror tibi placere me ad eam rescribere, praesertim cum illam nemo lecturus sit si ego nihil rescripsero, meam in illum - pueri omnes tamquam dictata perdiscant" (Ad Q. fr. 3, 1).

No tenemos conocimiento de que Cicerón accediera a los deseos de su hermano, por lo que con mucha probabilidad de su vaticinio se cumplió. En ningún otro autor se alude a este discurso, que quedaría como un panfleto político, con un alcance muy relativo, circunscrito si acaso al momento en que los temas tratados tuvieron vigencia (29).

3.1.3. P. Sestio (nº 135 M.)

Conocido por haber sido defendido por Cicerón,-

quedan, no obstante, algunos testimonios de su activi-
dad un tanto especial como orador.

Escribió para Pompeyo en sus disputas públicas-
con César: "scire iam oportet, l. Caesar quae responsa-
referat a Pompeio, quas ab eodem ad Caesarem ferat lit-
teras. Scriptae enim et datae ita sunt, ut proponeren-
tur in publico: in quo accusavi mecum ipse Pompeium, -
qui, cum scriptor luculentus esset, tantas res atque -
eas, quae in omnium manus venturae esset, Sestio nostro
scribendas dederit" (Att. 7, 17, 2)

Gracias a Catulo sabemos de la existencia de -
otra acusación parecida contra Antio, y que entra tam-
bién en el "subgénero" de la diatriba:

Nam Sestianus dum volo esse conviva
orationem in Antium petitozem
plenam veneni et pestilentiae legi
.....
Nec deprecor iam, si nefaria scripta
Sesti recepso, quin gravidinem et tussim
non mi, sed ipsi Sestio ferat frigus,
qui tum vocat me, cum malum librum legi.

(44, 10)

3.2. Hay constancia de edición, aunque sin frag-
mentos, de las obras de los siguientes:

3.2.1. Hortensia (nº 93 M.)

Recogió, a pesar de su condición femenina, la tradición de su padre. No fue su sexo el único condicio-
nante para la conservación de su discurso ante los triúmviros en el año 42, como dice Quintiliano: "Hortensiae Q. filiae oratio apud triumviros habita legitur - non tantum in sexus honorem..." (1, 1, 6). Queda claro, pues, que el discurso circulaba y se leía a finales del siglo I después de Cristo.

La motivación de discurso, tal como la transmite Valerio Máximo, nos hace considerar a Hortensia como una de las primeras defensoras públicas de los derechos de la mujer en la historia : "cum ordo matronarum gravi tributo triumviris esset oneratus nec quisquam virorum-patrocinium eis accommodare auderet, causam feminarum - apud triumviros et constanter et feliciter egit" (8, 3, 3). La actuación fue aislada y sólo obligada por las circunstancias. No podemos, por lo tanto, considerarla orador profesional. Pero el discurso tuvo la suficiente categoría para recibir unánimemente elogios y conservarse como una pieza digna de leerse. Apiano lo introdujo-abreviado en sus historias (b. c. 4, 32-33).

3.2.2.- M. Emilio Lépidio Q. f. M.n. (nº 95 M.).

Durante el año 78 en que ejerció el consulado -

intervino en contra de la restitución de la potestad -
tribunicia. Parece que el discurso se conservaba duran-
te el imperio si hemos de creer, y no vemos motivos jus-
tificados para no hacerlo, a Granio Liciniano: " <ubi>-
convenerant tribuni plebis, consules uti tribuniciam -
potestatem restituerent, negavit prior Lepidus, et in -
contione magna pars adsensa est <dicen> ti non esse -
utile restitui tribuniciam potestatem. Et exstat oratio".
Sigue comentando otras de las medidas que propuso en la
misma ocasión (p. 33, 14).

También Floro se hace eco de los resultados que
sus intervenciones violentas de ese año produjeron (2,-
11, 5).

En las Historias de Salustio, por otra parte, -
se menciona su intervención contra la tiranía de Sila -
durante ese mismo año, incluyendo un discurso pretendi-
damente pronunciado en esa ocasión.

Ni el Brutus ni otros autores que se ocupan ge-
neralmente de estos temas, aluden a su oratoria. No obs-
tante, creemos que hay que dar crédito a "exstat oratio"
de Liciniano. Quizá el discurso no estaría fácilmente -
al alcance, pero él lo conoció.

3.2.3.- L. Iuceyo (nº 123 M.)

Se conserva una carta suya a Cicerón (Fam. 5, -

14) y tres de Cicerón a él (Fam. 5, 12, 13 y 14), amén de infinidad de menciones en otros textos epistolares - fruto de la amistad entrañable que unió a ambos. De una de ellas se podría concluir que escribió sus discursos - ("hoc praestantius mihi fuerit et ad laetitiam animi et ad memoriae dignitatem, si in tua scripta pervenero" - (Ibid. 5, 12, 7), si no supiéramos que cultivó también el género histórico (30).

Pero hay un testimonio inequívoco de Asconio - que garantiza también su dedicación a la literatura oratoria. Comentando el adulterio y posterior incesto de Catilina, afirma: "hoc Lucceius quoque Catilinae obicit in orationibus quas in eum scripsit" (in tog. cand. p. 71, 3). Se deducen de aquí varias conclusiones: los discursos fueron varios; no se puede afirmar que se pronunciaran, siendo evidente que se escribieron; llegaron hasta Asconio, según vemos por el empleo del presente "obicit"; y que en este caso no son las Actas la fuente del erudito (31).

3.2.4.- Q. Pilio Celer (nº 169).

Su faceta de orador es escasamente conocida: sólo sabemos de una acusación por delito de concusión que hizo contra M. Servilio (Caesl. apud Cic. fam. 8, 8, 2). Es muy elogiado en las cartas y una de ellas nos da la-

base para pensar que el anterior discurso fuera editado: "orationem Q. Celeris mihi velim mittas contra Cn. Ser-
villum" (Att. 6, 3, 10). La carta está fechada en el -
mes de Junio del año 50 y el discurso fue pronunciado-
en otoño del 51, habiendo entre ambas tiempo suficien-
te para que el autor hubiera procedido a una edición -
en regla. No quedan más testimonios.

3.2.5.-- M. Valerio Mesala Niger (nº 124 M.)

El Brutus le otorga prudencia, agudeza y gran
capacidad de trabajo: "nullo modo inops sed non nimis-
ornatus genere verborum; prudens acutus, minime incau-
tus patronus, in causis cognoscendis componendisqe di-
ligens, magni laboris multae operae multarumqe causa-
rum" (246).

Pero es gracias al Escolio Gronoviano como sa-
bemos que sus discursos se mantuvieron posteriormente:
"máximo ingenio] Messalla [maxime] exstant orationes" -
(ad Cic. Rosc. 5 p. 303, 6).
(maxime significat, cuius)

De los varios discursos que, según el escolias-
ta, quedaban escritos, tenemos noticias directas de As-
conio de su intervención en el 54 a favor de Escauro -
(Argum. Scaur. p. 23, 24). También aceptó la defensa -
de Roscio Amerino, pero, después, por su excesiva ju-
ventud para abordar tal empresa, la encomendó a Cicerón

(Cic. Rosc. Am. 149).

Por el texto del Brutus que transcribíamos al principio y por el empleo de "orationes" por parte del escoliasta, no cabe duda^{de} que hubo otros discursos suyos, también editados, de los que no tenemos ninguna noticia.

3.2.6.- Q. Elio Tiberón. I. f. (nº 175 M.)

Podemos hacernos una idea bastante completa de su acusación a Ligario en el 46 leyendo la defensa de Cicerón. Pero en lo referente a la conservación escrita de su discurso, sólo aparecen testimonios claros, y en varias ocasiones, en Quintiliano: "illud vero utilisimum, nosse eas causas, quarum orationes in manus sumpturimus, et quotiens continget, utrimque habitas legere actiones.... quin etiam si minus pares videbuntur aliquae, tamen ad cognoscendam litium quaestionem recte requirentur, ut contra Ciceronis orationes Tiberonis in Ligarium" (10, 1, 22-23). Es considerado, según esto, como un mero instrumento para llegar a conocer con mayor profundidad el "Pro Ligario".

Pensamos que también son mencionables con miras a asegurar más la conservación del texto editado, basándonos en el empleo repetido del presente de indicativo, estos otros pasajes:

"potest evenire ut aliis reprehendenda sint -
quae ipsi fecerimus, ut obicit Tuberio Ligario, quod...
(11, 1, 78).

Reproduce parte del contenido del discurso en-
estilo indirecto, haciéndolo depender de "ait" en 11,-
1, 80).

"inhumana (la acusación) Tuberionis Ligarium -
exulem accusantis atque id agentis, ne Caesar ei ignos-
cat....(5, 13, 20).

"Tuberio Ligarium accusat quod... et queritur,-
quod... (5, 13, 31).

Podría interpretarse que estos párrafos están-
extraídos apoyándose exclusivamente en el discurso de-
Cicerón, por ser precisamente Quintiliano, el mejor y-
más entusiasta comentarista suyo, el único en aludir a
esta acusación, si no fuera por el primero de los tex-
tos aducidos en que terminantemente se afirma la exis-
tencia de la misma, recomendándose su lectura.

Ya es sabido que, o bien por la magnanimidad de
César o por la eficacia de Cicerón, nuestro autor per-
dió la causa . Esta circunstancia le hizo retirarse de
la vida pública y pasar con éxito al estudio del dere-
cho (Pom. dig. 1, 2, 2, 46 (Cf. Gell. 1, 22, 7). Pues-
bien, tampoco Pomponio alude a su discurso, aunque cita

expresamente el de Cicerón en este pasaje: "Exstat eius oratio satis pulcherrima, quae inscribitur pro Quincto-Ligario"(32).

3.3. Hay constancia de edición, con fragmentos que la avalan, de las obras de los siguientes:

3.3.1. C. Escribonio Curión Padre (nº 86 M.)

Su oratoria es objeto de un amplio estudio en el Brutus (capítulos 182; 192; 210; 213; 216; 217; 220; 227; 234; 305; 311). He aquí los que se refieren a la conservación de sus obras:

"itaque in Curione hoc verissime iudicari potest, nulla re una magis oratorem commendari quam verborum splendore et copia" (216). Como quiera que su muerte acaeció en el año 53, consideramos positivamente el empleo del presente "iudicari potest".

"magna haec immemoris ingeni signa; sed nihil turpius quam quod etiam in scriptis obliviscebatur quod paulo ante posuisset, ut in eo libro ubi se exeu^{nt}tem a senatu et cum Pansa nostro et cum Curione filioconloquentem facit..." (218). Se trata de su invectiva contra César en forma dialogada (33). Pero es un ejemplo de uno de los escritos donde cometía errores por falta de memoria; eso significa que hubo más y, dado el contexto, podemos considerarlos oratorios. En 219, ante la sorpresa que esta falta de memoria tan acusada produce en Bruto, se vuelve a insistir: "ne in scripto

quidem meminisset, quid paulo ante posuisset".

Veamos el más inequívoco, que hace casi innecesarios los anteriores: "itaque eius orationes aspiciendas tamen censeo. Sunt illae quidem languidiores, venntamen possunt augere et quasi alere id bonum, quod in illo mediocriter fuisse concedimus" (220).

Los discursos fácilmente asequibles en época de Cicerón lo serían también en la de Tácito, al estar su autor entre los citados en Dial. 37, 2-3.

Pasando ya a los testimonios de discursos concretos, encontramos dos en el Brutus:

I)(III M.) "Gontio" a. 76 Br. 216,

II)(VI M.) "In Titiniam pro Sex. Naevio". Se recuerda una anécdota que se refiere sólo al desarrollo del proceso: "qui in iudicio privato vel maximo, cum ego..., subito totam causam oblitus est idque veneficiis et cautionibus Titiniae factum esse dicebat" - (217). Cf. Or. 129.

III)(II M.) "Pro Cossis fratribus contra M. Antonium". También Cicerón es testigo aislado en De. Orat. 2, 98; habla Antonio y por lo tanto no nos sirve.

IV)(I M.) "In Caecilium Metellum Nepotem Balearici filium". Citado de pasada por Asconio (in Cornel. p. 51, 11) y Apuleyo (Apol. 66, 4).

V)(IV M.) "pro P. Clodio Pulchro de incestu".-

Es objeto de la atención del Escoliasta de Bobio: "reus-
de incesto factus est P. Clodius, accusante L. Lentulo,-
defendente C. Curione patre" (in Clod. et Cur. p. 85,16).

VI)(V M.) Suetonio se hace eco de la acusación a
Pompeyo por sellar su reconciliación con César, casándo-
se con su hija. Año 59. (Iul. 50, 1).

VII) En la misma biografía se alude en varias -
ocasiones a una acusación, en forma de discurso, contra
César (9, 1, 3; 49, 1). Es en 52, 3 donde puede deducir-
se que Suetonio consultó la obra: "Curio pater quadam -
eum oratione omnium mulierum virum et omnium virorum mu-
lierem appellat". No sería extraño sin embargo que es-
tas acusaciones se hubieran extraído de su invectiva con-
tra César, a pesar de que el Brutus nos diga que tenía -
forma de diálogo.

A propósito de invectivas, es considerado autor-
de otra contra Cicerón, en forma de discurso esta vez,-
en que daba rienda suelta a su ira contra el contrincan-
te del juicio de Clodio. Cicerón le contestó según cons-
ta en Att. 1, 16 y 3, 12, 2: "Scripsi equidem olim ei -
iratus quod ille prior scripserat" (34).

También parece que se dedicó a temas técnicos,--
concretamente geográficos, pues Plinio el Viejo le inclu-
ye entre sus fuentes en el libro III de su Historia Natu-
ral.

Los fragmentos que nos han llevado a incluirlo en este apartado son dos:

"Curio pater 'nusquam demolitur, nusquam exoneratur pecunia' demolitur passive dixit" (Priso. GL II p.-385, 11)(15 M.)

"Curio 'eum tam invidiosa fortuna complecti'" - (Ibid. p. 384 ,13)(16 M.).

Malcovati los incluye en el discurso contra César, pero, dado que Prisciano no especifica a qué obras pertenecen y sabemos por los testimonios del Brutus que era costumbre suya la publicación de los discursos pronunciados, y que además existieron sendas invectivas - contra César y Cicerón (si bien por la temática queda - excluida su pertenencia a los escritos de geografía), - creemos demasiado arriesgada dicha adjudicación, y optamos por colocarlos entre los "incertae sedis".

Pero, en resumidas cuentas, poco afecta este detalle al resultado de nuestro análisis; Curión fue hombre dado a publicar los discursos, siguió la costumbre - de dirimir sus diferencias con sus adversarios políticos por medio de publicaciones. Cicerón las conoce y dice que pueden leerse. Además de la alusión de Tácito, - Suetonio parece conocer uno de sus discursos y Prisciano toma unos textos suyos como ejemplo de las peculiaridades morfológicas que estudia. O sea, que sus discursos -

ses tuvieron una fortuna que podríamos clasificar entre las medianas.

3.3.2. Q. HORTENSIO HORTAIO (nº 92 M.)(35)

Mucho es lo que se ha escrito de este persona - je, segundo indiscutible en la lista de oradores del si glo I, pero casi todos los trabajos han ido encaminados al estudio del Asianismo, corriente retórica de la que es el más preclaro representante. Dejamos al lado éste y otros enfoques para fijar nuestra atención exclusiva - mente en la posibilidad de transmisión de sus discursos por medio de ediciones de los mismos.

Es lógico que Cicerón dedique bastantes capítu - los del Brutus a analizar a fondo su elocuencia. Dete - niéndonos por ahora en las alusiones de carácter genéri co, comprobamos cómo pondera su memoria: "primum memo - ria tanta quantam in nullo cognovisse me arbitror, ut - quae secum commentatus esset ea sine scripto verbis is - dem redderet quibus cogitavisset" (301). Hoy diríamos - que no necesitaba siquiera un guión para hablar. Pero - esta cualidad pudo servirle también en el momento de re - dactar sus discursos con miras a la edición; en cierta - manera lo menciona también: "hoc adiumento ille tanto - sic utebatur, ut sua et commentata et scripta et nullo -

referente omnia adversariosum dicta meminisset"(Ibid). Después habla de su incansable actividad forense (302) y de su estilo, voz, gestos etc. Todo ello sirviéndose de tiempos de pasado: "Erat in verborum splendore elegans... vox canora, et suavis, motus et gestus etiam plus artis habebat" (303), para terminar: "hoc igitur-florescente... nos in forum venimus". En 317 habla de su propia pasión juvenil por imitarle. O sea, que se funda en los recuerdos propios de juventud.

Sólo en 324 se alude a su pervivencia escrita: "Dicendi autem genus quod fuerit in utroque (Hortensio, Cicerón) orationes utriusque etiam posteris nostris indicabunt", vaticinio que, desgraciadamente, no se cumplió más que el caso del segundo de ellos.

Hemos de tomar precauciones si encontramos algún fragmento que se le atribuya sin especificar la obra a que pertenece, pues además de ciertos poemas amatorios (Plin. ep. 5, 3, 5; Varr. l.l. 7, 14) por cierto de mala calidad (Ov. Trist. 2, 4, 41; Catul. 95, 3; Gell. 19, 9, 7), escribió un libro "de communium locorum" (Quint. 2, 1, 11; 4, 27) y una historia de la guerra de los Marsos (Vell. 2, 16, 2-3) (36).

Tal vez¹⁸⁾ estas obras pudiera referirse: "dicebat melius quam scripsit Hortensius" (Orat. 132). Segunda Quintiliano esta idea, aunque con referencia a es -

critos oratorios, cuando escribe: "cuius rei (la valía que Cicerón le otorga) fides est, quod eius scripta tantum infra famam sunt, quae diu princeps orator, aliquando aemulus Ciceronis existimatus est, novissime, - quoad vixit, secundus, ut appareat, placuisse aliquid - eo dicente, quod legentes non invenimus" (11, 3, 8) (37).

De los veinticinco discursos que ha recogido - Malcovati a través de los testimonios, sólo tres presentan certeza de edición; veámos los distribuidos según los testimonios:

En el Brutus:

I) Pro Afris. Su primera actuación en el foro, a los 21 años (229). En De or. 3, 228 se afirma que se desarrolló ante el Senado. Tal vez se trate de dos ocasiones diferentes.

II)(III M.) "De Cn. Pompei bonis". (23).

III)(VI M.) "Pro M. Canuleio". "Videram in idem causis..." (317).

IV)(VII M.) "Pro Cn. Cornelio Dolabella contra C. Iulium Caesarem". (Ibid.)

V)(XXV M.) "Pro Ap. Claudio Pulchro contra P. Cornelium Dolabellam." (230; 234) alude exclusivamente a su cercana muerte.

En el de Oratore

VI)(II M.). "Pro Bithiniae rege" (3, 228)

En cartas

VII)(XVII M.) "Pro Valerio" (Att. 2, 3, 1)

VIII)(XXI M.) "Pro Procilio contra P. Clodium" (Att. 4, 15, 4).

En discursos.

IX)(IV M.) "Pro Sex. Naevio contra P. Quinctium".

Actuó en la parte contraria que Cicerón, y después de él (Pro Quint. 1; 8; 72).

X)(XV M.) "Pro L. Murena contra Ser. Sulpicium-Rufum" (Cic. Mur. 48 Cf. Plut. Cic. 35, 4).

XI)(XVI M.) "Pro P. Cornelio Sulla" (Cic. Sull. 11, 14). Gelio (1, 5, 3) transcribe una frase que se puede considerar fragmento. En efecto, alude a que lo pronunció con voz suave y baja, algo adyacente al discurso, que parece provenir de algún comentario leído por el erudito. Por tanto, el texto que le atribuye bien pudo tener la misma procedencia.

XII)(XVIII M.) "Pro L. Valerio Flacco" (Flacc. 41; Cf. Att. 2, 25, 1).

XIII)(X M.) "Dissuasio legis Gabiniae" (Imp. Cn. Pomp. 52, en presencia del mismo Hortensio).

XIV)(XI M.) "Dissuasio legis Maniliae". (Ibid).

XV)(XIII M.) "Pro L. Vargunteio". (Sull. 6).

XVI)(XIX M.) "Pro Sestio" (Sest. 3; 14; Cf. -

Scol. Bob. argum. Sest. p. 125, 15).

Asconio, en sus comentarios a Cicerón, es fuente de nuestro conocimiento de los que siguen:

XVII)(XII M.) "Testimonium in C. Cornelium" - (argum. Cornel. 1 p. 49, 19; Cf. Val. Max. 8, 5, 4).

XVIII)(XXII M.) "Pro M. Aemilio Scauro contra P. Valerium Triarium" (in Scaur. p. 23, 24)

XIX)(XXIII M.) "Pro T. Antio Milone" (In Mil. - p. 33, 1; p. 39, 3).

En el Pseudasconio se citan los siguientes:

XX)(V M.) "Pro Cn. Cornelio Dolabella contra M. Scaurum" (div. in Caec. p. 194, 6) (38).

XXI)(VIII M.) "Pro Terentio Varrone contra Ap. Claudium" (Id. p. 193, 19, donde se alude sólo a la estrategia de Hortensio para conseguir la absolución del acusado).

Finalmente, Dión Casio testimonia uno:

XXII)(XX M.) "Dissuasio legis sumptuariae" (39, - 37, 2-4).

Hasta aquí la relación de los que no hay noticias de edición. Veamos los tres sobre los que hay pruebas en ese sentido:

XXIII)(IX M.) "Pro C. Verre contra Ciceronem", - comentado por éste en Brutus 319. Pero en Or. 129 se di

ce: "nobis pro familiari reo summus orator non respon-
dit Hortensius", pareciendo querer dar a entender que,
después de su discurso Hortensio no habría tomado la pa-
labra. Pero he aquí que es éste el único discurso escri-
to a que posteriormente se hace mención. Así Quintilia-
no aconseja: "Illud vero utilissimum, nosse eas causas-
quarum orationes in manus sumpserimus, et quotiens con-
tinget, utrimque habitas legere actiones... quin etiam-
si minus pares viderentur aliquae, tamen ad cognoscendam
litium quaestionem recte requirentur, ut contra Cicero-
nis orationes Tiberonis in Ligarium et Hortensi pro -
Verre" (10, 1, 22)(39).

No nos parece acertada la versión ofrecida por-
Malcovati a esta aparente contradicción; cuando dice -
que fue escrito por un retórico, está negando una de -
las pocas constataciones de la subsistencia de la orato-
ria de Hortensio en época imperial. Que no era de Hor-
tensio porque Quintiliano lo infravaloraba en relación-
a los de Cicerón, no es argumento suficiente, toda vez -
que los testimonios hablan unánimemente de la manifies-
ta inferioridad de sus escritos en relación con las in-
tervenciones orales. Tampoco creemos que pudiera ser un
obstáculo a la edición el hecho de haber perdido la cau-
sa, o el no haberlo pronunciado, si nos acogemos a la-
práctica general de la época, donde hemos podido consta-

tar la circulación de obras oratorias concebidas sólo -
como escritas, y que han perdurado durante muchos si -
glos.

Dado que Cicerón certifica la existencia de -
obras editadas suyas, quizá haya que pensar que sus cua -
lidades a la hora de escribir estaban muy por debajo de
su elocuencia, y que la ausencia de citas a las edicio -
nes fuera debida al poco interés que despertaban por -
proceder de un príncipe de la oratoria y no admitir, -
sin embargo, comparación con los de Cicerón. Al fin y -
al cabo, esto es lo que Quintiliano viene a decir: con -
viene leer a Hortensio, pero sólo como ayuda para com -
prender mejor a Cicerón.

Por otro lado, Plinio parece conocerle cuando, -
sin esa dependencia, lo cita en n. h. 54, 48.

XXIV)(XIV M.) "Pro C. Rabirio contra C. Labienum"
Cic. Rab. perd. 18. Para este caso poseemos un testimo -
nio valioso en Carisio. Llama su atención el empleo de -
"cicatricum" y dice: "cicatricum non cicatricium, Horten -
sius pro G. Rabirio 'cicatricum meorum' quod emendate -
dictum est" (p. 159, 6). El texto, de carácter eminente
mente formal, del gramático testifica la circulación de -
la obra. Resulta imposible, como en otros casos de frag -
mentos parecidos, averiguar de dónde se extrajo el tex -
to.

XXV) "Pro P. Valerio Mesalla". Dos testimonios aluden con claridad a la edición:

Cicerón contesta a unas apreciaciones persona - les de Bruto relacionadas con su actuación en ese caso: "sic ferunt, inquam, idque declarat totidem quot dixit, ut aiunt, scripta verbis oratio" (Br. 328) (40).

Valerio Máximo comenta la gran paciencia de que hace gala ante sus adversarios, transcribiendo una anécdota de esta causa en estilo indirecto aunque añadiendo: "hac scilicet sententia, quam etiam editae orationi inseruit" (5, 9, 2).

Queda, por último un fragmento en Prisciano ("Q. Hortensius'abusis iam omnibus locis'abusis κατεχρησθέντων" GL II p. 381,10) y un testimonio de Quintilia no que recoge cómo Hortensio reprendió a un tal Tinga - Placentino por decir "percula" en lugar de "pergula". - Ambos quedan entre los "incertae sedis", siendo posible que pertenezcan al libro de lugares comunes.

Resumiendo todo este material, la posibilidad de pervivencia de su oratoria queda reducida a la constatación de su costumbre de editar, a testimonios de edición de dos discursos y a dos fragmentos de insegura atribución. Los restantes datos vienen aportados casi en exclusiva por Cicerón y Asconio.

Contrasta esta escasa pervivencia con la posición relevante que ocupó como orador, según su colega y competidor en muchas ocasiones, Cicerón. Aulo Gelio, el gran bibliófilo, uno de los más competentes conocedores de estos temas, no parece tenerlo a su alcance. Así todo lo que nos dice sobre él se reduce a constatar su relevancia, pero sin olvidarse de su comparación con Cicerón: "Q. Hortensius omnibus fere oratoribus aetatis suae, nisi M. Tullio, clarior" (1, 5, 2) comentando a continuación su quehacer utilizando tiempos de pasado.

El Diálogo de Tácito ni siquiera le cita (41).- Prueba de que el haber sido el rival más serio de Cicerón, pudo anular sus escritos cuando surgió una desmedida admiración por los de aquél.

3.3.3. C. Licinio Macro (nº 110 M.)

Padre de Calvo y tribuno de la plebe en el año-107.

Es poco lo que sabemos de la edición y conservación de sus discursos. Así el Brutus, que se refiere a él sólo en 238, emplea tiempos de pasado para referirse a sus cualidades como orador, que podríamos calificar de medianas; por ejemplo se dice: "non erat abundans, non inops tamen; non valde nitens, non plane horrida -

oratio: vox, gestus et omnis actio sine lepore; at in -
inveniendis componendisq[ue] rebus mira accuratio...". Ha-
bía muerto 20 años antes de la publicación del tratado-
y el empleo de tiempos de pasado evidencia que se le -
juzga sólo por la pronunciación de sus discursos.(42)

Vemos, sin embargo que se distingue entre los -
discursos propiamente dichos y otras obras de distinto
carácter en este texto del "De Legibus": "nam quid Ma -
crum enumerem? cuius loquacitas habet aliquid argutia -
rum, nec id tamen ex illa erudita Graecorum copia, sed
ex liberariolis Latinis, in orationibus autem multa sed
inepta elatio, summa impudentia"(1, 7). En efecto, sabe-
mos que fue amigo de Sisenna, y que, por encargo de és-
te, escribió al menos 16 libros de Annales. Sus discurs -
sos, siguiendo el precedente de Catón el Viejo, habrían
sido incluidos en ellos (43).

Sabemos de tres discursos concretos:

I) "Ad plebem de tribunicia potestate restituen-
da". Salustio recompone el discurso a su manera (Hist.-
3, 48).

II) "Contra C. Rabirium". Cic. (Rab. perd. 7) -
no se refiere al mismo juicio en que él fue defensor, -
sino a otro proceso celebrado diez años antes.

III) "Pro Tuscis". Prisciano, al investigar las
diferentes formas que puede presentar el verbo "verro"-

explica: "secundum Servium versi facit, secundum Charisium autem verri, quod et usus comprobat. Licinius Macro pro Tuscis 'quos averrerunt'" Gl II p. 532, 22). Evidentemente el texto es atribuido a Macro pero no sabemos si Prisciano lo toma a su vez de un gramático (recordemos que en el contexto se citan dos). Tampoco es definible si, quienquiera que recogiera el fragmento, lo haría de un discurso conservado en edición aislada o incluido en la historia.

3.3.4. P. Cannutio (nº 114 M.)

Cicerón lo juzga positivamente: "aequalis meus, homo extra nostrum ordinem meo iudicio disertissimus" - (Br. 205). Su actividad tuvo una doble vertiente. Como orador propiamente dicho, queda noticia de su intervención en el primer proceso contra Cluentio, ocho años antes de que Cicerón le defendiese (Cic. Clu. 29; 50; 58; 73). Como posible escritor de discursos para otros, queda esta noticia en el Brutus: "Sulpici orationes quae feruntur, eas post mortem eius scripsisse P. Cannitius-putatur". (Br. 205) (44).

Podemos leer un fragmento suyo en Prisciano que coteja el infinitivo latino "admirari" con el griego $\theta\alpha\upsilon\mu\acute{\alpha}\zeta\epsilon\sigma\theta\alpha\iota$ "turpe est propter venustatem vestimentorum admirari, ut propter turpissime actum

vitam non contempnare" (GL II p. 381, 12) (45)

Puede comprobarse su conservación hasta Tácito quien se burla de él: " equidem fatebor votis simpliciter me in quibusdam antiquorum vix risum, in quibusdam autem vix somnum tenere. Nec unum de populo Canuti ~~(um)~~ ... quique alii in eodem valetudinario haec ossa et hanc maciem probant" (Dial. 21, 1).

3.3.5. Ser Sulpicio Rufo (nº 118 M.) (46).

Sabemos que en tiempos de Pomponio todavía pervivían sus 180 libros de derecho (47). A esta producción jurídica se refiere fundamentalmente el siguiente pasaje de Cicerón: *ad iunxit etiam et litterarum scientiam et loquendi elegantiam, quae ex scriptis eius, quorum similia nulla sunt, facillime perspicui potest*" (Br. 155).

Pero Quintiliano testimonia la existencia de discursos aun en su época: " Servius Sulpicius insignem non immerito formam suis orationibus meruit" (10, 1, 116), y sobre estos discursos dice, después de explicar el valor de los comentarios de Cicerón, recogidos por Tirón: "Sed feruntur aliorum quoque et inventi forte, ut eos dicturus quisque composuerat, et in libros digesti, ut causarum, quae sunt actae a Servio Sulpicio, cuius tres orationes exstant; sed hi de quibus loquor

commentarii ita sunt exacti, ut ab ipso mihi in memoriam posteritatis videantur esse compositi" (10, 7, 30) Distingue, pues, los commentarii de los tres discursos preparados para la edición ("orationes"). Entre los primeros, que podríamos denominar "apuntes", "guiones" o "cuadernos de notas" distingue dos tipos: Los que permanecen en el mismo estado en que fueron compuestos por el que iba a tomar la palabra, y los que estaban recopiados en libros. Los de Sulpicio se encontrarían entre éstos últimos (48).

Aun proporciona más datos: en el varias veces comentado texto en que recomienda la comparación de los discursos de las partes opuestas de los procesos (10, 1, 22), pone este ejemplo: "ut... Servii Sulpicii atque Messallae, quorum alter pro Aufidia, contra dixit alter". Este discurso sobre un tema de herencia, entraría en el trío a que aludíamos más arriba hubo de ser muy conocido pues reproduce un fragmento precedido de estas palabras: "sicut de prosopopeia quoque, qua tamen non Servius modo Sulpicius utitur pro Aufidia: 'somnoque... -- pressum' (4, 2, 106) (8 M.).

También Festo alude clarísimamente a la obra -- en dos ocasiones:

"<Haec ait Ser.> Sulpicius in ea oratione, quam habuit contra Messallam pro Aufidia" (p. 140, 11 - GLLat. IV p. 270).

"orba apud poe <tas significatur privata aliqua> perso
na cara: apud <oratores quae patrem amisit; item mat
e <r>, ut Ser <Sulpicius ait quae amisit liberos, qua
si> o <c>ulos, orba est" (p. 194, 18 Gl. Lat. IV p. 297-
s.). A pesar de las lagunas, no parece que hubiera cita
textual, tratándose más bien de una idea tomada del -
autor pero desarrollada por Festo con palabras propias,
aunque había de conocer al menos esta parte del discurs
so para poderla llevar a cabo.

También intervino contra Murena según se con -
prueba por todo el discurso de Cicerón y en particular
en 7; 15; 18 y 21.

3.3.6. C. Julio César (nº 121 M.)

Eclipsada, diríamos, por su preponderancia en
el terreno militar y político y, respecto a la litera -
tura, en el género histórico, su elocuencia no ha reci
bido comúnmente el tratamiento que merece. Un hombre -
de una cultura tan refinada, capaz de escribir un tra -
tado sobre el lenguaje, no había de considerar la ora -
toria como un mero instrumento de la lucha política; -
sus discursos tenían, como los del resto, una finali -
dad muy concreta, pero suponían algo más. Prueba del -
valor literario que les otorga es la edición que de la
mayoría de ellos hacía después. Pero es seguro que las

motivaciones políticas, con las que tanto han especulado los críticos de sus "commentarii", hubieron de estar presente también, aunque en inferior medida, cuando editaba sus piezas oratorias.

El Brutus le coloca a la cabeza de los oradores de su tiempo en boca de Atico antes de comenzar seriamente su estudio: "illum omnium fere oratorum Latine loqui elegantissime" (252). Dos son para Cicerón sus cualidades más sobresalientes, a saber, la elegancia y el adecuado empleo de "ornamenta dicendi". Así - "tum videtur tamquam tabulas bene pictas collocare in bono lumine" (261) "Non video cui debeat cedere" (Ibid). Todas estas disquisiciones sobre su valía se cierran con esta afirmación rotunda de Bruto: "Orationes quidem eius mihi vehementer probantur. Compluris autem legi" (262) (49).

Quintiliano lo incluye entre los autores cuya oratoria es convenientemente leer (los mencionados en 10, 1, 105-122), empleando además, tiempos de presente: "tanta in eo vis est id acumen ea concitatio, ut illum eodem animo dixisse quo bellavit appareat", para ensalzar una vez más su elegancia: "exornat tamen haec omnia mira sermonis, cuius proprie studiosus fuit (alusión - al "de Analogia"), elegantia" (Ibid. 10, 1, 114). En 10, 2, 25 se considera digna de imitación su "vis".

En el Diálogo de los Oradores es objeto de un estudio más extenso que la mayoría de sus contemporáneos, quedando en él evidente la conservación de las ediciones. Así: "Nam in orationibus minorem esse (ingenium) fama sua etiam admiratores eius fatentur: nisi forte quisquam aut Caesaris Pro Deci(di)o Samnite... legit"(21, 5). "Nec refert quod inter se differunt, - cum genere consentiant. Adstrictior Calvus, nerviosior Asinius, splendidior Caesar, amarior Caelius, gravior Brutus, vehementior et plenior et valentior Cicero: omnes tamen eandem sanitatem eloquentiae prae se ferunt, ut si omnium pariter libros in manus sumpseris, scias..."(25, 3). En cierta manera queda también asegurada la existencia de sus obras cuando se recuerda que no escribió, como tampoco lo hicieron los demás, sus discursos ante los centúviro (38, 2).

La oposición que hemos visto antes, entre Cicerón y el resto de los oradores, entre ellos César, también queda patente en Plinio el Joven: "Gracchus et Catoni Pollionem, Caesarem, Caelium in primis M. Tullium oppono, cuius oratio optima fertur esse, quae maxima"-(Ep. 1, 20, 4).

Frontón constata: "Caesari quidem facultatem dicendi video imperatoriam fuisse" (p. 117, 14).

De los catorce discursos suyos de que tenemos-

conocimiento, abundan testimonios concretos de la edición o fragmentos que refrendan su conocimiento por quien los cita; veamos en primer lugar aquellos sobre los que carecemos de tales testimonios. Los autores son Suetonio y Plutarco, sus biógrafos, que se limitan en todos los casos a dar la noticia escueta:

I)(II M.) "Pro Graecis contra Antonium". Plut.-Caes. 4, 2. Asconio lo comenta en su comentario al "Intoga Candida". Recordemos que este Antonio es el mismo competidor de Cicerón (p. 65, 20).

II)(VM.) "Iaudatio C. uxoris". (50) Suet. Iul. 6, 1. Plut. Caes. 5, 4 (51).

III)(VII M.) "Pro Masintha contra Iubam". Suet. Iul. 71.

IV)(XIV M.) "Pro Nysa Nicomedis filia". Ibid. 49, 3.

V)(IX M.) "Ad milites apud Placentiam", pronunciado en una sublección militar y transmitido por Dión Casio (41, 26-35) y Apiano (b.c. 2, 47), éste más refundido. Pero no son testimonios válidos.

VI) "De poenis coniuratorum". Es conocido fundamentalmente por la cuarta Catilinaria y el capítulo 51 de la Conjunción de Salustio, quien lo reproduce con su propio estilo. Plutarco, Dión y Apiano se refieren asimismo a ese momento. Pero donde podría haber realmen

te una base para pensar en la edición es en el retórico Julio Víctor, quien manifiesta: "quales sunt duae orationes Catonis et Caesaris de poena coniuratorum"(RhL. p. 379, 15). Manifiesta conocer los discursos de ambos; pero ¿qué discursos?. Como habla antes de lo que denomina "de aestimatione litis aut de modo poenae constituendo iis, quorum de culpa iam pronuntiatum est", dada la mayor difusión de la obra de Salustio, y ante todo, por la ausencia de otros testimonios de pervivencia para las obras de Catón de Utica (52), pensamos que el retórico está basándose en los discursos de ambos tal como aparecen en la monografía de Salustio. Esto no quiere decir que el discurso no hubiera sido editado; es probable que así ocurriera por el indudable interés general suscitado por la cuestión, pero comprobamos que no hay testigos de ello.

Quedan testimonios fidedignos de la edición de los siguientes:

VII)(XIII M.) "Pro Decidio Samnite". Tac. Dial 21, 5 (53).

VIII)(IV M.) "Laudatio Iuliae Amitae". Plut. - Caes. 5, 1-3; Suet. Iul. 6. Este último reproduce un fragmento importante que alude al origen divino de la familia: "et in amitae quidem laudatione de eius ac patris sui utraque origine sic refert 'amitae... (6 lí -

neas)... reges'" (29 M.)(54).

IX)(X M.) "Ad milites in Africa". Suetonio puede ser testigo de la subsistencia de esta contio militar, aunque hace depender su fragmento de "inquit" y no cita su fuente (Iul. 66) (55).

X)(XI M.) "Apud milites de commodis eorum". Difícil resulta concretar a qué situación concreta de su vida militar se refiere Diomedes, cuando transcribe el fragmento que sigue para ilustrar algunos empleos del verbo "frustro": 'non frustrabo vos, milites'(GL I p. 400, 20)(43 M.). Evidentemente su carácter formal le otorga más visos de autenticidad.

XI)(I M.) "Orationes contra Cn. Cornelium Dolabellam". Llama la atención de Tácito la poca edad de algunos oradores cuando pronunciaron ciertos discursos, entre los que está César quien intervino en esta ocasión con 23 años: "iis orationibus insecuti sunt, quas hodie cum admiratione legimus"(34, 7). Quintiliano insiste en el mismo motivo pero sin constatar la existencia de las obras (12, 6, 1).

También Asconio es testigo cuando distingue entre el acusado y otro Dolabela famoso: "ne forte erretis et ~~eundem~~ hunc Cn. Dolabellam putetis esse in quem C. Caesaris orationes legitis, scire vos oportet duos eodem tum fuisse et praenomine et nomine et cognomine Dolabellas" (Scaur. 45 p. 27, 18).

En todos estos testimonios se habla de varios discursos, detalle que amplía Gelio, incluyendo además un fragmento para ponderar la "gravitas" de su autor: "etiam Caesar gravis auctor linguae Latinae... - in Dolabellam actionis I lib. I: 'isti... ornatu'" - (4, 16, 8)(23 M.). Además de ser varios, se transmitían en distintos volúmenes (56).

XII)(III M.) "Suasio legis Plautiae". Queda un fragmento en Gelio, que reconoce haber consultado el texto directamente, a propósito de un problema de léxico: "repperi in oratione C. Caesaris, qua Plautiam rogationem suasit, necessitatem dictam pro necessitudine... verba haec sunt: 'equidem mihi videor - pro nostra necessitate non labore non opera non industria defuisse'" (13, 3, 5) (27 M.) Creemos que Nonio lo toma de Gelio sin prestar suficiente atención a la fidelidad del texto, cuando lo reproduce con estas variantes: "C. Caesar cum Plautiam suasit rogationem: - et quidem mihi videtur pro necessitate... '" (p. 561, 7).

XIII)(VIII M.) "Orationes tres in C. Memmii et L. Domitium praetores". Ya Suetonio habla de tres ocasiones diferentes ("triduo") para llevar a cabo la acusación (Iul. 23, 1). Pero el Escolio de Bobio es determinante en dos pasajes comentando sendos discursos:

"et ipsius Caesaris orationes contra hos exstant
 <tres quibus> et sua acta defendit et illos insectatur
 (in Cic. Sest. 4o p. 130, 9)

"ibi enim habitae sunt tres illae orationes con-
 tra Domitium et Memmiam (in Cic. Vatin, 15 p. 146, 19).

En ocasión distinta a la citada, Suetonio asegu-
 ra la publicación: "Gai Memmi, cuius asperrimis orationi-
 bus non minore acerbitate rescripserat, etiam suffragator
 mox in petitione consulatus fuit" (Iul. 73, 1). Parece, -
 pues, que las contestaciones fueron sólo escritas.

XIV)(XII M.) "Pro Bithynis". Transmite el comien-
 zo Aulo Gelio quien acude a su autoridad como Pontífice-
 Máximo para resolver una disputa sobre el lugar que deben
 ocupar los miembros de la familia y las personas allega-
 das a la misma: "Firmum atque clarum isti rei testimo -
 nium perhibet auctoritas C. Caesaris pontificis Maximi, -
 qui in oratione quam pro Bithynis dixit, hoc principio -
 usus est: 'vel... instituimus'"(5, 13,6)(44 M.); consul-
 tó, según esto, el discurso (57).

Julio Rufiniano da otro fragmento mucho más cor-
 to: "Caesar pro Bithynis'...' (RhL p. 40, 23)(45 M.)

Todavía Suetonio nos aporta otro testimonio de-
 la edición, en general, de sus discursos, añadiendo que
 algunos se le atribuyen sin suficientes pruebas de ga-
 rantía. Cita dos: "Pro Quinto Metello" y "Apud milites -

in Hispania": "orationes aliquas reliquit, inter quas - temere quaedam feruntur" (55, 3). Los motivos en que - se basa para negar la autenticidad son interesantes pa - ra nosotros. En efecto, los ejemplares que del primero ha consultado llevan distintos títulos, por lo que se - inclina a dar la razón a Augusto quien "existimat ma - gis ab actuariis exceptam male subsequentibus verba di - centis quam ab ipso editam". Nos encontramos una vez - más por medio a los estenógrafos, a la vez que compro - bamos la afición del emperador por este tema (58).

Del segundo quedan dos versiones, una anterior y otra posterior a la batalla, lo que, según Suetonio - siempre, hace dudar a Asinio Polión.

Consiguientemente abundamos en la inconsisten - cia que forzosamente tienen todas las afirmaciones de edición y conservación de las obras de autores de infe - rior categoría que no tuvieron la oportunidad de po - seer un biógrafo minucioso , a no ser que la edición es - té expresamente testificada.

Hemos comprobado que, de los 14 títulos que co - nocemos, 8 al menos se conservaron durante algún tiem - po. Es de esperar que el resto también fuera editado, - debiéndose nuestra carencia de información al azar más que a circunstancias objetivables. Si acaso, cabe pen - sar que aquél en el que abogó contra la pena de muerte

a los conjurados de Catilina pudo sufrir la competencia de la reconstrucción que Salustio incluyó en su monografía; conocida es la influencia de esta obra. Es probable que Julio Víctor ya no pudiera leer el original de César. Por otro lado, el texto salustiano ofrecía el aliciente al lector de poder comparar las tesis contrapuestas en tema tan candente, defendidas por dos hombres de singular y similar prestigio.

Volviendo a los editados con seguridad, podemos considerar probado que el nº VII llegó hasta Tácito, los N.ºs. VIII y IX hasta Suetonio, que el fragmento aislado de Diomedes al nº X bien puede proceder de alguna recopilación, pues no se puede asegurar, sólo por estadato, que la obra llegara al s. IV. Los nº XI, XII y XIV están sin duda al alcance de Gelio. Los comprendidos en el nº XIII llegan hasta Suetonio, marcando su influencia en el escoliasta de Bobio, quien también los conoce.

Todo sin olvidar los testimonios genéricos que nos hablan de estos escritos desde el Brutus, en vida del autor, pasando por Quintiliano, Plinio el Viejo y el mismo Frontón.

Podemos concluir, a la vista de tan inusual cúmulo de datos, que el mantenimiento de los discursos fue largo y, desde el prisma concreto de su conocimien-

to y lectura por parte de la posteridad, rebasa en mu -
cho lo acostumbrado en otros oradores, pudiendo colocarle
le entre los más leídos de su siglo.

3.3.7. C. Memmio (nº 125 M.)

No son muy abundantes los testimonios que ha -
blan de sus discursos, pero sí lo suficientes para con
siderar editados al menos tres de ellos.

El Brutus comenta su oratoria pero sin aludir -
a la edición (247). Según Plutarco actuó en dos ocasio
nes durante el año de su tribunado, una oponiéndose a -
M. Licinio Lúculo (Luc. 37, 1), y otra a propósito del-
triunfo de L. Licinio Lúculo, hermano del anterior (Ibid.
37, 2). Este último se hubo de conservar durante algún-
tiempo ya que Servio transmite varios fragmentos: "C. -
Memmius de triumpho Luculli Asiatico 'inque... consedis
se' et 'mox inque ... redierunt'" (Ad Aen. 1, 16, 1)(4-
y 5 M.). En otra ocasión dice: "Gaius Memmius de trium-
pho Luculli 'syriaci calceoli gemmarum stellati color-
bus' participium sine verbo" (Ad Aen. 4, 261)(6 M.) com-
probamos que en el verso virgiliano aparece "ensis stel-
latus".

Suetonio, al analizar sus relaciones con César,
se refiere a varios discursos del año 58. En Iul. 42, 2
emplea varios presentes que hacen concebir esperanzas -

de que el historiador conociera las obras: "Sed. C. Memmius etiam ad cyathum [et vi] Nicomedi stetit obicit, cum reliquis exoletis, pleno convivio, accubantibus non nullis urbicis negotiatoribus, quorum refert nomina". - Esta esperanza se afianza cuando dice: "Gai Memmi, cuius asperimis orationibus non minore acerbitate rescripserat..." (id 73, 1) (59).

Quedan además noticias, gracias a las cartas de Cicerón (Q. fr. 3, 2, 3), de una acusación y una autodefensa en sendos procesos de soborno del año 54. A la segunda se refiere también Suetonio cuando recoge un fragmento: "C. Memmius in oratione pro se ait 'P. Africanus ... detulit'" (vir. ill. p. 293, 17) (13 M.), y con mucha probabilidad Prisciano: "Gaius Memmius 'quam stulte conficta, quam aperte sunt ementita' ἐψευσμένον" (GL II p. 286, 4) (14M.).

Suetonio, pues, demostró tener a su alcance todos aquellos de los que sabemos existen pruebas de edición, lo que no es tan claro en los casos de Servio y Prisciano.

3.3.8.- M. Calpurnio (nº 140 M.)

El amplio estudio que dedica Cicerón a su oratoria (Br. 274-278), a la que califica de "singularis", - se debe a que es el más antiguo de los oradores llama -

dos aticistas (60). Pero no queda en estos párrafos testimonio alguno que se refiera a su obra escrita.

De un total de seis discursos de que tenemos conocimiento gracias a Cicerón (cartas) y a Asconio, tan solo la edición de uno tiene grandes posibilidades de haber sido consultada por los autores que de él nos ha-blan. Se trata de la acusación que, en el año 66, pro-nunció contra Q. Galio, quien, por cierto, fue defendi-do por Cicerón (61). En el Brutus se hace un largo ex-cursus precedido del consabido "memini". Hay dos gramá-ticos tardíos sin embargo que transmiten sendos fragmen-tos. El de Festo es inseguro y aparece muy mutilado, re-firiéndose al "sufes", magistrado supremo cartaginés: - "Calidius in oratione in Q. Gallium: 'nonne... sena - tus censuit referentibus sufetis'" (p. 404, 29 Gllat-IV p. 406); aparece también glosado por Paulo Diácono - quien ha transmitido las cuatro palabras finales contri-buyendo decisivamente a parte de la reconstrucción.(5M.)

Nonio comenta el género neutro que tiene la pa-labra "horrea": "Feminino Calidius oratione in Quintum-Gallium" 'quarum iacent muri, navalia horreae curiaque et tabulariae publicae eiusdem generis tabularias quo et horreas dixit" (p. 307, 27) (6 M.). Resulta esclare-cedor este ejemplo referido a Calidio, para constatar-

que Cicerón en su historia de la elocuencia no señala - el detalle de la publicación de las obras de todos los - autores.

Por último, Quintiliano se refiere de forma muy-escueta a su intervención "De domo Ciceronis" (10, 1,23).

3.3.9.- P. y C. Cominius (nº 143 y 144 M.)

De estos dos hermanos no quedan apenas más noticias que las que persisten en Cicerón y Asconio, resultando muy difícil delimitar a cuál de los dos se refieren en cada momento. Así ocurre en el poema 108 de Catullo. Cicerón, en Clu. 100-102 emplea el plural ("Cominii") cuando comenta su acusación a C. Estayeno. Pero ni él ni Asconio, en la primera corneliana especifican suficientemente. Parece que en este caso fue Publio el acusador, - pero en general están tan unidos en otros testimonios, - que hemos preferido estudiarlos en conjunto.

Con relación a la última acusación citada, Asconio afirma que permanecía escrita: "Exstat oratio Cominii accusatoris, quam sumere in manus est aliquot operae pretium, non solum propter Ciceronis orationes quas pro Cornelio habemus, sed etiam propter semet ipsa," (in Cornel I. p. 50, 7). En esta ocasión la existencia del discurso ciceroniano ayuda a la pervivencia del de su opo -

nente, aunque Asconio considera que está asegurada por sí misma.

Que Cicerón tuvo en cuenta el discurso de Comi-
nio testimonian los tres fragmentos que aparecen en la
también incompleta obra de su primer discurso en favor-
de Cornelio (62). Se puede asegurar que estos fragmen-
tos no tienen una procedencia "auténtica", sino que, co-
mo es lógico, las frases fueron citadas de memoria to-
mando como base las palabras del adversario en el acto
de la defensa. Quintiliano, por su parte, repite el -
primero para ejemplarizar una figura retórica (4,4,8)-
y otro tanto hace Julio Victor, aunque omitiendo parte
(RhL 417, 17) (4 M.). Quintiliano también recoge el se-
gundo al aconsejar la conveniencia de repetir en algu-
nas determinadas ocasiones las palabras del oponente,-
"ut ipsa eius verba ponantur" (5, 13, 25) (5 M.).

Queda asegurada la pervivencia hasta al menos-
el siglo I d.C. Respecto a los textos que recoge Cice-
rón han de ser iguales o muy parecidos a los origina-
les, pues Asconio, que conoce la obra escrita, nada di-
ce respecto a las diferencias.

3.3.10.- M. Junio Bruto (nº 158 M.)

Nadie recibió mayor atención de Cicerón a la -

hora de dedicar sus obras a los amigos. Sobresale, con mucho, la dedicatoria de esa historia de la elocuencia, tantas veces citada aquí, y que a él debe el título. - Su elocuencia, participe de las teorías aticistas, es comentada en ella en múltiples ocasiones, pero no se ofrecen datos de sus discursos escritos; al hacerle participar con sus propias opiniones en el desarrollo, no ve Cicerón que sea necesario poner como ejemplo sus discursos, como tampoco alude, por la misma razón, a la edición de los propios. Tampoco otros autores como Quintiliano y Plutarco aluden de manera genérica a su costumbre de publicar. Sólo en el Diálogo de Tácito se dice: "nam in orationibus minorem esse fama sua etiam admiratores eius fatentur" (21, 5). Recordemos también que escribió sobre Filosofía (Br. 120)(63), historia (64) y poesía (Tac. Dial 21,6). (65).

I)(III M.) "Pro Ap. Claudio Pulchro de maiestate". (Br. 324).

Entre los editados estarían los siguientes:

II)(V M.) "Pro rege Deiotaro". Se conservaba y podía leerse en tiempos de Tácito. Así en el Diálogo se dice: "nise forte quiquam aut Caesaris pro Deci ^{<di>} Samnite aut Bruti pro Deiotaro rege ceterosque eiusdem lentitudinis ac teporis libros legit" (21, 5).

III)(VII M.) "Oratio Capitolina". Pronunciado-

con motivo de la muerte de César. Según Plutarco su celebración tuvo lugar el mismo día de los Idus de Marzo y no se alude a la edición: "ἄθροισθέντος δὲ τοῦ πλήθους διελέχθη Βροῦτος ἐπαγωγὰ τοῦ δήμου καὶ πρέποντα τοῖς πεπραγμένοις" (Br. 18, 10)

Pero Cicerón se refiere en una carta fechada en Junio a su circulación por escrito, siendo del autor la intención publicarla: "Brutus noster misit ad me orationem suam habitam in contione Capitolina petivitque a me ut eam ne ambitiose corrigerem antequam ederet. Est autem oratio scripta elegantissime sententiis, verbis, ut nihil possit supra". Y más adelante continúa: "tu tamen eam orationem legas, nisi forte iam legisti, certioremeque me facias quid iudices ipse" (Att. 15 1^a, 2). No está aun editada sino distribuida entre los amigos. En 15, 3, 2 sigue insistiendo en la misma idea: "Brutum omni re qua possum cupio iuvare. Cuius de oratiuncula idem te quod me sentire video. Sed parum intellego quid me velis scribere quae a Bruto habita oratione, cum ille ediderit". A pesar del silencio de Plutarco, somos de la opinión de creer que el discurso estaría editado.

IV)(I.M.) "De dictatura Pompei". Tenemos un fragmento que podemos considerar auténtico en Quintilia no (9, 3, 95). También a este discurso se refiere Sueto

nio, que enlaza con los discursos de Bíbulo (66), escritos solamente; es pues probable que éste tampoco se hubiera pronunciado, siendo la idea de su autor persuadir a Pompeyo para que no aceptase la dictadura. Dice Suetonio: "quo tempore, ut Marcus Brutus refert, Octavius etiam quidam valitudine mentis liberius dicax conventu maximo, cum Pompeium regem appellasset, ipsum reginam salutavit" (Iul. 29, 2)(67).

V)(II M.) "Pro T. Annio Milone". Estamos ante otro de los no pronunciados, si hemos de creer a Quintiliano. Está convencido de que lo escribió con una intención poco común: "cum exercitationis gratia componeret orationem" (3, 6, 93); afirma en otra ocasión que hay quien defiende que intervino realmente en la causa pero que se equivoca: "Pro Milone orationem Brutus exercitationis gratia scripsit, etiam si egisset eum Cornelius Celsus falso existimat" (10, 1, 23).

Asconio reafirma esta postura cuando no lo incluye entre los defensores de Milón (in Mil. p. 33, 1) y más adelante dice expresamente: "quam formam M. Brutus secutus est in ea oratione quam pro Milone composuit et edidit, quasi egisset" (p. 37, 3).

VI)(IV M.) "Laudatio Ap. Claudii Pulchri". Un corto fragmento de Diomedes, acerca de "amicui" como perfecto de "amicio" es nuestro único apoyo. Respecto a su edi-

ción, Diomedes ya es un argumento, pero, es más, lo más probable es que se tratara de un elogio fúnebre concebido como tal ya desde el principio y nunca se pronunciara (68).

VII)(VI M.) "Laudatio M. Porci Catonis". Una vez más en esta ocasión la correspondencia de Cicerón la ha salvado del olvido. Enmarcada en la célebre disputa entre los detractores y defensores del Uticense la presenta en Att., 12, 21, 1: "hic autem se etiam tribuere multum mihi putat quod scripserit 'optimum consulem' ... ad cetera vero tibi quemadmodum rescripsit! tantum rogat de senatus consulto ut corrigas". Y unos meses más tarde: "legi epistulam (de César): multa de meo Catone, quo sapientissime legendo se dicit copiosorem factum, Bruti Catone lecto se sibi visum disertum" (Ibid. 13, 46, 2).

VIII) "Contiones in Augustum". Dado el rigor histórico de que Tácito hace gala, es probable que lastuviera a mano cuando empleó el presente de indicativo en esta frase: "Bruti contiones falsa quidem in Augustum probra, set multa cum acerbitate habent". (Ann. 4, 34, 5).

Como podemos comprobar, su actividad oratoria o, mejor dicho, lo que de ella sabemos, tiene un carácter especial: de los ocho discursos comentados, cinco al me

nos fueron editados sin haber sido pronunciados.

Atendiendo a la categoría que sus contemporáneos le otorgaron y a los restos posteriores de sus obras oratorias, su permanencia a lo largo de los siglos, puede catalogarse dentro de lo usual, es decir, que ocupa un puesto medio entre autores de sus características.

3.3.11.- M. Antonio el Triúnviro (nº 159 M.).

En muy pocos oradores podríamos percibir con mayor claridad que en Marco Antonio la íntima relación entre política y elocuencia, estando en este caso la segunda totalmente al servicio de la primera. Nada hay de extraño en que tuviera vigencia en tanto en cuanto la motivación política no hubiera perdido actualidad. Y por ello su más acérrimo oponente desde el campo dialéctico, Cicerón, será nuestro único testigo en la mayoría de los casos. En algunas otras ocasiones podremos apoyarnos en la vida de Augusto escrita por Suetonio. Resulta sintomático el constatar que no disponemos de datos para los años posteriores a la muerte de Cicerón.

Hay que tener en cuenta que también fue autor de cartas, algunas de ellas recogidas en los libros de Atico, y de un tratado titulado "de sua ebrietate"

(Plin. n. h. 14, 148) (69).

El discurso hablado y la escritura aparecen en él muy relacionados. Así Suetonio mezcla ambos cuando dice: "M. quidem Antonium ut insanum increpat (Augusto), quasi ea scribentem quae mirentur potius homines quam intellegant: deinde ludens malum et inconstans in eligendo genere dicendi ingenium eius addit haec." Sigue Suetonio transcribiendo una frase de una obra de Augusto (70) en que le echa en cara que su inconstancia en la elección del estilo en cada momento llegue al punto de hacerle dudar entre elegir la imitación de Catón o de los asianistas (Aug. 86, 2).

Dentro de lo que podríamos denominar actividad oratoria convencional, sabemos por Asconio que intervino en el proceso de Milón (en Mil. p. 36, 33).

Queda también la noticia de una intervención frente a Pompeyo en el 49, año de su tribunado. No se conforma Cicerón con comentar a su amigo lo que pudiera haber oído, sino que admite tener en sus manos el discurso: "habebamus autem in manibus Antoni contionem habitam X Kal. Ianuar., in qua erat... (Att. 7, 8, 5). La carta está escrita muy pocos días después y es muy difícil que lo que Cicerón confiesa tener al alcance sea -

una edición; se trataría más bien de un extracto o algo parecido que de alguna forma difícil de especificar hubiera trascendido, por ejemplo, del diario de sesiones.

Otro grupo lo constituyen sus intervenciones, - dos que sepamos, motivadas por la muerte de César: quedan varios testimonios que hablan de que fue el encargado, en calidad de cónsul, de pronunciar la "laudatio".- (71). Así Cicerón, aproximadamente un mes más tarde - afirma que el discurso está a su disposición: "quom - [equidem] contionem lego de tanto viro, de clarissimo - civi, ferre non queo; etsi ista iam ad risum...(At. 14, 11, 1) (72). Por otro lado, las noticias de Suetonio se contradicen en gran medida con las de Cicerón: no hubo "laudatio" propiamente dicha ("laudationis loco consul- Antonius per praeconem pronuntiavit senatus consultum...;

quibus perpauca a se verba addidit" Iul. 84, 2). Ante esta contradicción, nos ofrece mayor confianza el - texto de Cicerón, pues Plutarco también parece inclinarse a admitir la pronunciación de la "laudatio" (Ant. 14, 6). Pero los testimonios no son lo suficientemente explícitos en orden a acreditar la edición; Cicerón podría - haberse hecho con el texto por cualquier otro conducto, y es sintomático que Suetonio, bastante escrupuloso en estos asuntos, no tenga noticias de ella. Podemos pensar que en el caso de haberse llegado a editar, se ha -

bría perdido muy pronto. La encontramos, no obstante, reconstruida en Apiano (b. c. 2, 144) y Dión Casio(44, 36-49) (73).

El día después de la muerte de César, intervino en el senado dilucidando la suerte que habrían de correr sus asesinos. Sólo queda el testimonio de Plutarco que se limita a describir algunos detalles: "τῇ ὑστεραίᾳ τῆς βουλῆς συνελθούσης εἰς τὸ τῆς Γῆς ἱερόν Ἀντωνίου δὲ καὶ Πλάγκου καὶ Κικέρωνος εἰπόντων περὶ ἑμνηστίας καὶ ὁμοίας (Br. 19, 1).

El resto de sus actuaciones conocidas quedan en las Filípicas de Cicerón. En la primera éste reconoce - haber leído una "contio": " a quibus primum accipio M. Antoni contionem, quae mihi ita placuit, ut ea lecta de reversione primum coeperim cogitare" (1, 8).

La segunda está dedicada en su mayor parte a rebatir las terribles acusaciones lanzadas contra él en el senado. Sabemos, por Phil. 5, 19, que tuvo lugar el 19 de Septiembre del 44. Por la forma en que va recordando los argumentos de su contrario, se deduce que no la había leído anteriormente.

Plutarco recuerda otra intervención con la expresa finalidad de paliar los efectos de las Filípicas:

"Ἀνεώνιος δὲ τοῦ γάμου μνησθεὶς ἐν ταῖς πρὸς τοὺς Φιλιππικοὺς ἐντιγραφαῖς ἐκβαλεῖν".

(Cic. 41, 6). No hay datos suficientes para -
comprobar si Plutarco entendía estos discursos como edi-
tados o pronunciados simplemente.

Por último la tercera Filípica alude expresamen-
te en varios momentos a los edictos que publicó a fina-
les del 44. Cicerón los ha leído, y reproduce dos frag-
mentos:

"at quo modo edixit? haec sunt, ut opinor, ver-
ba in extremo 'si quis... fuisset'" (Ibid. 19)(20 M.)(74).

"sententias edicti cuiusdam memoriae mandavi,
quas videtur ille peracutae putare... 'nulla ... dig-
nus'" (Ibid. 21) (21 M.).

Se trata de las dos únicas muestras de su "ora-
toria". Pero tengamos en cuenta que este tipo de obras-
quedan más alejadas aun de aquélla que las distribuas u-
obras de circunstancias, concebidas sólo como escritas.
Recogemos estos fragmentos siguiendo la tradición, pero-
con muchas precauciones (75).

Si analizamos detenidamente los testimonios -
aportados, comprobamos que pertenecen en su mayoría a -
su época. Cicerón le presta atención exclusivamente -
guiado por una enemistad personal y Suetonio por sus re

laciones con Augusto. La valoración de su oratoria es negativa casi siempre; al menos en ningún caso se descubre un elogio. No podemos considerar que tuviera una proyección más lejana que el mismo momento en que se producían los acontecimientos, como tampoco sería probablemente otra la intención del autor.

3.3.12.- M. Celio Rufo (162 M.)(76).

Ya en el Brutus se deja entrever una posibilidad de edición de su obra, pues, aunque se emplean tiempos de pasado al hablar de sus discursos, parecen estar presentes para ser comprobado en ellos lo que se afirma: "faceta et perurbana commendabat oratio. Graves eius contiones aliquot fuerunt, acres accusationes tres easque omnes ex rei publicae contentione susceptae; defensiones, etsi illa erant in eo meliora quae dixi, non contemnendae tamen saneque tolerabiles" (Br. 273).

Recuerda Cicerón la presencia de dos discursos suyos en la defensa que de él hizo en el año 56: "habet a Marco Caelio res publica, iudices, duas accusationes. .." (Cael. 78).

Veleyo Patérculo también ha de conocer su producción cuando lo compara con Curión: "M. Caelius vir eloquio animoque Curioni simillimus sed in utroque per-

fectior nec minus ingeniosus nequam" (2, 68, 1).

Quintiliano lo incluye en la lista de aquellos cuya lectura recomienda (10, 1, 115).

Tácito se refiere en dos ocasiones a sus obras editadas: más veladamente cuando dice: "sunt enim (los oradores antiguos) horridi et impoliti et rudes et in - formes et quos utinam nulla parte imitatus esset Calvus vester aut Caelius aut ipse Cicero" (Dial. 18, 1); y ex presamente son citados distinguiendo incluso entre sus partes: "Ex Caelianis orationibus nempe eae placent, si ve universae <sive> partes earum, in quibus nitorem et altitudinem horum temporum agnoscimus. Sordes autem [re gulae] verborum et hians compositio et inconditi sensus redolent antiquitatem; nec quemquam adeo antiquarium pu to, ut Caelium ex ea parte laudet qua antiquus est" (Ibid. 21, 3-4).

Intervino en el proceso de Milón (Ascon. in Mil. p. 32, 16; Cic. Mur. 91: "cum audiretur silentio M. Cae lius tr. pl."). Defendió a M. Saufeyo (Ascon. in Mil. - p. 45, 26). En ambos intervino junto a Cicerón. Otra de fensa "Pro M. Tuccio contra C. Sempronium Rufum" nos es conocida por Cic. ad fam. 8, 8, 1. Finalmente Valerio - máximo alude a su acusación contra Q. Pompeyo Rufo (4, - 2, 7), que parece ser una de las contabilizadas en el -

texto del Brutus que citamos al principio.

Hasta aquí hemos recogido los discursos de los que no hay testimonio de edición. Se sabe de la propagación escrita de los siguientes:

I) "In C. Antonium". Se trata del colega de Cicerón en el consulado. El Escolio de Bobio lo recuerda como el que eliminó a Catilina (in Flacc. 5 p. 94, 27). También Cicerón alude a ello en el Pro Celio (15; 74; - 78). Pero es Quintiliano quien ofrece garantías suficientes de conocimiento de la edición, cuando recoge un fragmento extensísimo como ejemplo famoso de descripción: "multum confert adiecta veris credibilis rerum imago, quae velut in rem praesentem perducere audientis videtur, qualis est illa M. Caelii in Antonium descriptio: 'namque ... iactabatur' (4, 2, 123) (17 M.). Y además también relacionado con la teoría retórica, recoge otro mucho más corto, al comentar las figuras que se producen por medio de la elipsis: "quae per detractorem fiunt figurae, brevitatis novitatisque maxime gratiam petunt: quarum una est ea, quam... Ut Caelius in Antonium 'stupere gaudio Graecus' simul enim auditur 'coepit'" (9, 3, 58) (18 M.).

II) "In L. Calpurnium Bestiam de ambitu". En varios lugares se refiere Cicerón a él en el Pro Celio-

(1; 16; 76) (77).

Pero donde puede haber alguna base para pensar en la edición es en este texto de Plinio: "hoc fuit venenum - quo interemptas dormientis a Calpurnio Bestia uxores - M. Cae [ci] lius accusator obiecit. Hic illa atrox peroratio in digitum" (n. h. 27, 4).

III) "Pro se de vi contra L. Sempronium Atratinum". No hay la menor duda de que el discurso pervivió hasta Suetonio; aunque, cuando Cicerón se refiere a él - en el Pro Celio, no debía de estar aún editado. Pero - aquél lo reconoce expresamente: "hunc eundem (Plotio Gallo) M. Caelius in oratione, quam pro se de vi habuit, - significat dictasse... hordearium eum rhetorem appellat deridens ut... (Rhet. 2)(78).

Otra vez Quintiliano se encarga de dejarnos una pequeña muestra de sus auténticas palabras, y encontramos tres fragmentos: "quod mire M. Caelius in defensione causae, qua reus de vi fuit, comprehendisse videtur - mihi: 'ne ... videatur'" (11, 1, 51)(25 M.). Los otros dos aparecen en un mismo pasaje, como ejemplo de la alegoría, que por demasiado oscura, entra en lo que se podía denominar enigma y que debe evitarse dentro de lo posible. Después de comprobar cómo algunas veces lo emplean los poetas, añade: "et oratores nonnumquam: ut - Caelius: 'quadrantariam Clytaemnestram' et 'in triclinio-

coam, in cubiculo nolam" (8, 6, 52)(26 y 27 M.)

Es muy probable que vayan referidas a este discurso igualmente las siguientes palabras: "M. Caelius - se esse hominem frugi vult probare, non quia abstinens - sit (nam id ne mentiri quidem poterat) sed quia utilis - multis..." (1, 6, 29).

Todo prueba un conocimiento profundo del discurso por parte de Quintiliano, pudiendo deducirse una particular preferencia hacia él por la erudición de que hace gala.

IV)(VIII M.) "Contio de aquis". Un tema eminentemente técnico como éste, había de interesar sobre todo a los cultivadores de la literatura técnica. Comprobamos que Frontino lo conoce: "ac de vitiis eius modi - nec plura nec meliora dici possunt quam a Caelio Rufo - dicta sunt in ea contione qui titulus est de aquis" - (aq. 75, 3).

El anónimo "de dubiis nominibus" fija su atención en el tema, aunque desde un punto de vista estrictamente gramatical: "salientes aquarum generis masculini, ut Caelius 'perpetuum salientem'" (GL V p. 590, 21) - (36 M.) (79).

Quedan además varios fragmentos en Quintiliano que son de atribución incierta, pero que muestran el in

terés del retórico por su obra. Ante la imprecisión de la cita, siempre queda la duda de que puedan pertenecer al historiador: (80)

"*Pelia cincinnatus*", acerca de la transcripción de ciertos nombres griegos (1, 5, 61)(37 M.)

"*parricidatum*" le causa extrañeza: "*quod in Caelio vix tolerabile videtur*" (1, 6, 42). No hay duda de su atribución al orador pues se citan al lado a Catón, Polión, Mesala y Calvo (38 M.)

Aunque Malcovati no recoge como fragmento propiamente dicho el que aparece en 6, 3, 41, no vemos el inconveniente que pueda tener, pues una vez demostrado el conocimiento que de sus obras hace gala, y visto el contexto, es más que probable que esté copiando de un discurso cuando dice: *et Caelius cum omnis venustissime finxit tum illud ultimum 'hic... (3 líneas)... transegitum'*". Anteriormente se ha referido a la conveniencia de ciertos rasgos de humor aludiendo al Pro Cluentio de Cicerón y al propio Celio con estas palabras: "*narrare quae salsa sint in primis est subtile et oratorium, ut Cicero pro Cluentio narrat de Caepasio atque Fabricio aut M. Caelius de illa D. Laeli collegaeque eius in provinciam festinantium contentione*" (Ibid. 39)(81).

Por último Plinio el Viejo reconoce que la noticia procede de Celio cuando comenta esta insólita cosa -

tumbre: "Samia testa Matris deum sacerdotes qui Galli -
 vocantur virilitatem amputare, nec aliter citra perni -
 ciem, M. Caelio Credamus, qui linguam sic imputandam -
 obiecit gravi probro" (n. h. 35, 165)(82).

Son, pues, ocho los fragmentos y varios los tes -
 timonios que acreditan un conocimiento bastante exhaus -
 tivo de Quintiliano. Ningún otro autor reproduce frag -
 mentos y los testimonios restantes pertenecen todos al -
 siglo I d. C.

Resulta sintomático que ya en el siglo II, por -
 ejemplo en Gelio, no se aluda a sus obras en ninguna -
 ocasión. (Recordemos que el fragmento del "de dubiis no -
 minibus" es de dudosa atribución). Son muchas las coin -
 cidencias para no tentarnos a pensar que un autor de su -
 categoría sería leído y comentado con asiduidad en el -
 siglo I, pasando después, y no estamos en condiciones -
 de dar las causas, al olvido más completo, fruto proba -
 ble de una muy temprana pérdida de sus obras.

3.3.13. C. Licinio Calvo (nº 165 M.)

Descolló como gran orador aticista (83), hasta -
 tal punto que Quintiliano, testificando por cierto la -
 existencia de sus obras, afirma que hay quienes le pre -

fieren a Cicerón: "inveni qui Calvum praeferrent omnibus, inveni qui [Ciceronem] crederent... sed est sancta et - gravis oratio et castigata et frequenter vehemens quoque. Imitator autem est Atticorum..." (10, 1, 115). Recordemos, además, que este capítulo del libro X de la Institución-Oratoria está entre los que comentan los oradores que de ben ser leídos.

También brilló como poeta en la Escuela de Catu-
lo (84) y al parecer escribió un tratado bajo el título-
"de aquae frigidae usu" (Mart. 14, 196)⁸⁵).

En lo que respecta a los juicios que merece a -
Cicerón, éstos son abundantes y, aunque se supone que el
gran orador conoce sus obras, en ningún momento lo mani-
fiesta expresamente. (Br. 279-284; fam. 15, 21, 4 ss).

Séneca el Padre reconoce su competencia al lado-
de Cicerón: "Calvus qui diu cum Cicerone iniquissimam -
litam de principatu eloquentiae habuit" (Contr. 7, 4, 6).
Continúa aludiendo a su comportamiento en el desarrollo-
de los juicios, con detalles tales como que solía acudir
a veces impetuosamente hasta donde estaban sus adversa-
rios, y después de dar un juicio de su obra poética, con
cluye: "compositio quoque eius in actionibus ad exemplum
Demosthenis riget: nihil illa placidum, nihil lene est, -
omnia excitata et fluentia", lo que exige un conocimien-
to directo de las obras (Ibid. 7, 4, 8).

Tanto Valerio Máximo (9, 12, 7), como Quintilia no en varias ocasiones además de la apuntada al principio (10, 2, 35; 12, 10, 11), demuestran un conocimiento de su producción oratoria.

El Diálogo de "ácito le presta una atención muy especial:

-Le cita entre los oradores latinos más célebres en 17, 1.

-Alude al contenido de sus cartas a Cicerón en 17, 5.

-Reconoce la existencia de un considerable número de obras suyas: "ipse mihi Calvus cum unum et viginti, ut puto, libros reliquerit, vix in una aut altera oratincula satis facit" (21, 1).

-Ridiculiza a sus admiradores: "sed vobis uti que versantur ante oculos isti, qui Lucilium pro Horatio et Lucretium pro Virgilio legunt... Calv^{us} (la elo cuencia) mirantur" (23, 2).

-Le compara con Cicerón: "adstrictior Calvus (25, 3-4).

Plinio el Joven explica así su intento de imitarle: "temptavi imitari Demosthenem semper tuum, Calvum nuper meum, dumtaxat figuris orationis... "(ep. 1, 2, 2).

También Frontón se refiere a él con presentes -

de indicativo: "in iudiciis... Calvus rixatur" (p. 132, 4), y otro tanto ocurre con Apuleyo (Apol. 95,5).

El Escoliasta de Bobio recuerda su intervención en favor de P. Sestio en el año 56, comentando que distribuyó su labor con Hortensio y Craso, pero sin aludir a la edición (in Sest. p. 125, 24), y Séneca Padre su defensa de Porcio Catón contra Asinio Polión (Contr. 7, 4, 7).

Quedan testimonios de otros cuatro discursos - que son leídos por alguna al menos de las fuentes que los citan:

I) "In Vatinius orationes". El número de fragmentos (6 en total) hace pensar en una atención especial hacia estos discursos (86). Así, el Diálogo de Tácito los comenta en dos ocasiones demostrando su indiscutible vigencia:

- En 34, 7 se habla de la precocidad de algunos oradores famosos y respecto a Calvo dice: "Non multum aetate antecedens Calvus Vatinius iis orationibus insecuti sunt, quas hodie cum admiratione legimus".

- Ya en 21, 2 aludía concretamente al que llevaba el número dos: "at hercle in omnium studiosorum manibus versantur accusationes quae in Vatinius inscribuntur, ac praecipue secunda ex his oratio: est enim verbis ornata et sententiis, auribus iudicum accommodata, ut -

scias ipsum quoque Calvum intellexisse quid melius esset...".

Quintiliano (6, 3, 60) y Séneca (Contr. 7, 4, - 6) transcriben palabras atribuidas a Vatinio. Otras alusiones al juicio son Quint. 12, 6, 1; Schol. Bob. in - Vat. p. 150, 17; Cic. Q. fr. 2, 4, 1, destacando por su originalidad el poema 53 de Catulo que recoge un comentario personal de un oyente:

"risi nescioquem modo e corona
qui, cum mirifice Vatiniana
meus crimina Calvus explicasset,
admirans ait haec manus tollens:
'di magni, salaputium disertum'".

Entre los fragmentos no podían faltar los de Quintiliano:

- reconoce una forma distinguida en la frase: -
"egregie in Vatinium Calvus 'factum, inquit, ... sciunt'" (6, 1, 13). Esta misma, aunque alterada insignificante-
mente se encuentra en Séneca: "illa hoc loco in Vatinium Calvi repetenda sententia est '...'" (Ep. 94, 21) (22 M.)

- Intenta marcar la escasa diferencia que existe entre las figuras de "permisión" y "comunicación", que define: "cum aliqua ipsis iudiciis relinquimus aestimanda, aliqua nonnumquam adversariis quoque, ut Calvus in

Vatinium 'perfrica... Catonem' (9, 2; 25). Al aparecer este fragmento idéntico en Isidoro (Etym. 2, 21, 30), - pensamos que es muy probable que éste lo tomara de Quintiliano (23 M.).

- Como ejemplo de gradación, aparece otro más - extenso en 9, 3, 56, repetido por el gramático Diomedes en GL I p. 448, También Aquila Romano se sirve de él: - "Egredie autem et, ut mihi videtur, feliciter Licinius - Calvus in Vatinium 'non ergo.... perierunt'" (RhL p. 35, 4). La probabilidad de que Quintiliano haya sido la fuente de los otros dos es muy grande, pues el fragmento, - extenso, aparece idéntico en los tres (25 M.)

Aun quedan otros:

- Julio Rufiniano emplea un presente de indica-tivo al introducir uno, algo poco usual en autores de - su tipo: (¿conocía tal vez el original?): "livorem autem simul cum odio (movemus) ut Calvus in Vatinium cum di-cit : 'hominem ... accuso'" RhL. p. 366, 5) (26 M.).

- En Carisio hay dos incluidos en su estudio de los adverbios: "vehementer pro fortissime et vere Cal -vus in Vatinium: '....' (p. 289, 13). "Ad pro autem Lici -nius Calvus in P. Vatinium ambitus reum '....'" (p. 296, 21)(27 y 28 M.).

II y III. (IV y V M.) "In Asicium". "In Drusum".

Son escasas las noticias que de ambas acusaciones quedan. El Diálogo es terminante al reconocer su circulación en su época "nec dissentire ceteros ab hoc meo iudicio video: quotus enim quisque Calvi in Asicium aut in Drusum legit?" (Tac. Dial. 21, 2).

IV)(VI M.) "Pro Messio".

Las Controversias de Séneca, obra poco dada a comentar las manifestaciones oratorias republicanas, aluden expresamente al epílogo: "Hic (Calvo) tamen in epílogo quem pro Messio tunc tertio causam dicente habuit, non tantum leniter componit sed etiam dicit 'credite mihi, non est turpe misereri'; et <cetera> omnia in illo epílogo fere non tantum emolita compositionis sunt, sed infracta" (7, 4, 8). Vemos que el fragmento es menos significativo en sí que esa visión general de todo el epílogo, que hace presumir un conocimiento directo de toda la obra (32 M.)

Por último, como en todos los grandes oradores, cuya obra ha sobrevivido en proporciones superiores a las normales, aparecen testimonios y fragmentos no atribuibles, por falta de datos, a discursos concretos. Los primeros son los siguientes:

- Plinio: "Vasa coquinaria ex argento fieri Calvus orator quiritat" (n. h. 33, 140). Notemos el empleo

del tiempo de presente.

- Mario Victorino recoge algunas particularidades de su manera de escribir: "Licinius Calvus q littera non est usus: consultum senati ipse scripsit et ad C. Caesarem senatus consultum. Idem optimus maximus scripsit, non, ut nos, per u litteram"(GL VI p. 9, 1). Consideramos este testimonio significativo, pues estos detalles parecen indicar que disponía de las obras. Sin embargo, se pudiera tratar de algunas no oratorias.

Los fragmentos no aportan datos nuevos de interés:

- Existen diferencias entre la declamación y el discurso propiamente dicho: "declamatio apud nullum antiquum auctorem ante Ciceronem et Calvum inveniri potest qui declamationem distinguit. Ait enim 'declamare est domi non mediocriter dicere'" (Sen. Contr. I praef. 12)(34 M.)(87).

- No admite de buen grado Quintiliano su empleo de "collos": "nec 'collos' mihi Calvus persuaserit" (1, 6, 42)(35 M.).

- El empleo de "stomachus" llama la atención de Carisio: "stomachus etiam in pluribus singulariter dicitur..." (p. 102, 20)(36 M.)

Sin duda fue grande su repercusión en el siglo I d. C. Séneca el Padre, Quintiliano y Tácito conocen-

sus obras . La atención de Séneca viene determinada por la probada dedicación del orador a la declamación. Así lo reconoce en el contexto del último fragmento que hemos recogido. En este sentido, puede ser Calvo, junto a Cicerón naturalmente, uno de los puentes o enlaces entre la oratoria del antiguo régimen y la del nuevo.

Para Quintiliano ofrece interés por la calidad de las obras y en ninguna ocasión deja de demostrarle su admiración.

En el Diálogo de los Oradores es contrapuesto, a pesar de pertenecer a la época republicana, a otros contemporáneos o predecesores suyos que acaparan el entusiasmo de los arcaizantes. Como en el caso de Séneca, pues, se le considera mucho más cercano.

En el siglo II se pierde el interés por sus obras, hecho fácilmente comprobable y que se explica por el cambio de gustos en favor de autores más antiguos. Llama poderosamente nuestra atención, en este sentido, el silencio de Aulo Gelio. No obstante parece que Frontón y Apuleyo lo conocen.

También es citado por gramáticos y retóricos de los siglos siguientes, encontrándose alusiones hasta Isidoro de Sevilla.

3.3.14.- P. Cornelio Dolabela (nº 173 M.)

El haber sido yerno de Cicerón marca todos los datos que sobre él poseemos. En efecto, quedan muchas alusiones en las cartas Ad Familiares, relativas a su introducción en las técnicas declamatorias. Por ejemplo: "Hirtium ego et Dolabellam dicendi discipulos habeo, cenandi magistros; puto enim te audisse ... illos apud me declamitare" (9, 16, 7). Por ello Quintiliano puede decir: "Dolabellam in morem praeceptoris exercuit (Cicerón) cotidie dicens audiensque" (12, 11, 6)(88).

Sabemos que intervino contra Apio Claudio Pulcher en el proceso "de maiestate et de ambitu" en que fueron defensores Hortensio y Craso, por Cic. Fam. 8, 6, 1.

Se encuentra clasificado entre los "editores" por una "contio" del año 44, en que desempeñó el consulado. Cicerón le dice en una carta: "legi contionem tuam; nihil illa sapientius; ..." (fam. 9, 14, 7). En realidad se trata de un envío mediante un sistema tan familiar como la correspondencia, es decir, que se puede pensar que Cicerón la conoce porque, como amigo, discípulo y familiar, él se la ha enviado a título particular. Pero además tenemos un testimonio de Quintiliano que afirma conocer el discurso, transmitiendo un fragmento de dos palabras: "in oratione Dolabellae emendatum a Cicerone annotavi 'mortem ferre'" (8, 2, 3)(7 E.).-

Es decir, lo comprueba en el discurso del propio Dolabe-
la pero después de haber pasado por las manos de Cicerón.
Luego nos testimonia una transmisión y circulación por-
escrito, aunque sea en un grado especial, a saber, semi
privada y "familiar".

3.3.15.- C. Asinio Polión (ns 174 M.)

Es, junto con Valerio Mesala, quien ^{inaugura} la elocuen-
cia de la nueva época y por ello se le ha venido consi-
derando tradicionalmente como orador de la época de Au-
gusto (89). En este sentido Séneca le reconoce la prio-
ridad innovatoria en las nuevas técnicas de la declama-
ción pública: "primus enim omnium Romanorum advocatis -
hominibus scripta sua recitavit" (exc. Contr. IV Praef.
2). En el Diálogo se compara su producción con otras -
plenamente imperiales: "nec ullus Asini aut Messallae -
liber tan illustris quam Medea Ovidi aut Varii Thyestes"
(12, 6), especificando más adelante: "Asinius in medium
usque Augusti principatum, Corvinus paene ad extremum -
duravit" (17, 1). Se podrían aducir otros muchos textos
que apoyan esta idea, pero no es nuestra intención rei-
vindicar a ambos como oradores republicanos.

Sin embargo, nuestro excursus quedaría incomple-
to sin ellos. Son muchos más los textos que les unen -
que los que les separan de la oratoria republicana, co-

mo si se tratara de los últimos representantes de un ordenamiento público que basa en gran medida la preponderancia de sus políticos en la irresistible fuerza de la palabra. Podríamos pensar, por esta conexión, que, aunque incluidos de hecho en el principado de Augusto, son los representantes postreros de una oratoria en el preciso momento histórico en que pierde ya toda su razón - de ser (90).

Así, las comparaciones con Cicerón son continuas:

-"lege Ciceronem: compositio eius una est,....;-
at contra Pollionis Asinii salebrosa et exsiliens et ubi
minime exspectes, relictura. Denique omnia apud Cicero-
nem desinunt, apud Pollionem cadunt..." (Sen..Ep- 100, -
7).

-"Multa in Asinio Pollione inventio, summa dili-
gentia.... a nitore et iucunditate Ciceronis ita longe -
abest, ut videri posset saeculo prior" (Quint. 10, 1, 113).

-"credamus summis oratoribus, qui veterum poema-
ta..... adsumunt. Nam praecipue quidem apud Ciceronem, -
frequenter tamen apud Asinium etiam et ceteros qui sunt-
proximi, videmus" (Ibid. 1, 8, 10-11).

-"Nec Brutum aut Caelium Pollionemve cum Messal-
la et Calvo deterruere ab eloquentiae studio fulmina -
illa Ciceronis (Colum. r. r. praef. I, 30) Cf. Quint. 9,
4, 76).

-Gracchis et Catoni Pollionem, Caesarem, Caelium-
in primis M. Tullium oppono, cuius oratio optima fertur-
esse quae maxima" (Plin. Ep. I, 20, 4).

Así Polión y Mesala son colocados entre los mejo-
res oradores de finales de la república en contraposición
con otros plenamente imperiales: "transeo ad Latinos ora-
tores, in quibus non Menenium, ut puto, Agrippam, qui po-
test videri antiquus, nostrorum temporum disertis antepo-
nere soletis, sed Ciceronem et Caesarem et Caelium et -
Calvum et Brutum et Asinium et Messallam. Quos quid anti-
quis temporibus potius adscribatis quam nostris non vi-
deo" (Tac. Dial. 17,1).

Respecto al estilo es considerado igualmente en-
términos similares: "Asinius quoque quamquam propioribus
temporibus natus sit, videtur mihi inter Menenios et -
Appios studuisse. Pacuvium et Accium non solum tragoedi-
is sed etiam orationibus suis expressit; adeo siccus et
durus est" (Ibid. 2, 7).

De casi todos los textos anteriores se deduce un
conocimiento de los discursos por parte de quienes los -
citan. Es evidente que sus obras fueron muy leídas. Mal-
covati recoge fragmentos que aluden a 10 de ellas. Pero
nosotros nos vamos a limitar a seguir la trayectoria de-
las anteriores a la batalla de Actium.

I) Intervino en su primera juventud acusando a -

Catón en el 54 y enfrentándose a Escauro y Calvo. Su -
 precocidad es lo que motiva a Quintiliano cuando comen-
 ta esta intervención (12. 6, 1), así como a Tácito al -
 asegurar la existencia y vigencia en su tiempo del li -
 bro correspondiente: "nono aetatis anno L. Crassus C.-
 Carbonem... altero et vicesimo Asinius Pollio C. Cato -
 nem, non multum aetate antecedens Calvus Vatinius iis -
 orationibus insecuti sunt, quas hodie cum admiratione -
legimus" (Dial 34, 7). (Tampoco podía escapar a la aten-
 ción de Séneca, que lo comenta en Contr. 7, 4, 7).

II) También Séneca es testigo, único en este ca-
 so, de la edición que llevó a cabo del discurso en fa-
 vor de Elio Lamia, transcribiendo además un fragmento -
 de cuatro líneas. Para el declamador la postura de Po-
 lión es muy forzada y opina que nadie podía creer que,
 como dice el orador, Cicerón dudara si quemar los li -
 bros contra Antonio ante las promesas de perdón de éste,
 pero "is etiam occasionem scholasticis alterius suaso -
 riae dedit; solent enim scholastici declamitare: deli -
 berat Cicero an salutem promittente Antonio orationes -
 suas comburat. Haec inepte ficta cuilibet videri potest.
 Pollio vult illam veram videri; ita enim dixit in ea -
 oratione quam pro Lamia edidit Asini Pollionis "itaque.
 ... pollicebatur". Las palabras transcritas podrían po-
 nerse en duda, en lo referente a su fuente, por la ex-
 traordinaria capacidad memorística de que Séneca hace -

gala constantemente, si no se hablara explícitamente -
otra vez de la edición: "huic certe actioni eius pro La-
mia qui interfuerunt negant eum haec dixisse ... sed -
postea composuisse" (Sen. Suas. 6, 14-15)(19 M.)(91).

Por otra parte, cabe aludir al siguiente texto -
de Carisio: "catinus masculino genere dicitur ... et -
hinc deminutive catillus fit, ut Asinius contra maledic-
ta Antonii 'volitant~~que~~ urbe tota catilli'" (p. 100, -
20)(40 M.). Parece que se trata de una publicación bajo-
el signo del ataque político más que de un discurso pro-
piamente dicho (92).

Los testimonios de pervivencia, pues, de los au-
ténticos discursos del período republicano son dos, y no
llegan más que hasta Tácito en un caso y hasta Séneca en
el otro (93).

3.3.16.- M. Valerio Mesala Corvino

Se dedicó a multitud de géneros literarios, poe-
sía, bucólicas en griego, versos amatorios, gramática, -
historia, aunque todas estas obras fueron escritas ya ba-
jo Augusto al final de su vida.

En una gran parte son válidos por él la mayoría -
de los testimonios que, para demostrar su conexión con -
los oradores republicanos, aportamos en el caso de Asi-
nio Polión. Respecto a la comparación con Cicerón, se -

puede añadir: "Cicerone mitior Corvinus et dulcior et -
in verbis magis elaboratus" (Tac. Dial. 18, 2)(94).

Tenemos conocimiento de dos discursos reales, -
anteriores al año 30: el pronunciado en el senado sobre
la designación del rey Herodes (a. 40), y su interven -
ción contra Aufidia en un texto de Quintiliano, muy fa -
miliar ya para nosotros(95), donde se recomienda acudir
a la lectura de discursos. Otro texto del mismo Quinti -
liano confirma otra vez la existencia de la edición; co -
mentando que es misión del acusador alejar al juez de -
sentimientos de compasión hacia el reo, aconseja adelan -
tarse al adversario, "ut Servium Sulpicium<Messalla> con -
tra Aufidia_m, ne signatorum, ne ipsius discrimen obicia -
tur sibi, praemonet" (6, 1, 20). Nótese el presente de -
indicativo.

Quedan, además tres fragmentos de Carisio:

- "fretus. Huius fretus Porcius Licinus ..., Mes -
salla contra Antonii litteras: 'Angustiae fretus'" (p. -
164, 4).

- "M. Messalla de Antoni statuis 'Armenii regis -
spolia gausapae'" (p. 135, 5).

- "vectigaliorum Cicero ad Atticum. 'vectiga -
lium' Messalla de vectigalium Asiae constitutione" (p. -
186, 9).

Estos tres fragmentos han sido referidos a -

otros tantos discursos (contra Antonii litteras, De Antonii statuas y de vectigalium Asiae constitutione), - que Malcovati apunta como dudosos. En efecto, cuando - Plinio el Viejo se refiere a sus ataques a Antonio, le llama "orator", por donde pudiera deducirse que se habría enfrentado a él con auténticos discursos, primeramente pronunciados y después escritos: "Messalla orator prodit Antonium triumvirum aureis usum variis in omnibus - obscaenis desideris... "(n. h. 33,50)(96).

Además quedan varios fragmentos y testimonios, - la mayoría en gramáticos tardíos, que, como veíamos en el caso de Polión, pertenecen a discursos habidos en - época imperial; recordemos que murió hacia el año 13 de nuestra era.

Sus obras se habían de conservar en el siglo I, si atendemos a Tácito en el Diálogo, y a Quintiliano. - Ambos se refieren a ellas dando a entender que eran numerosas. Así Quintiliano: "qualia sunt pleraque Messallae proemia"(4, 1, 8). Restringiendo nuestro campo a -- los discursos de época republicana, la acusación a Aufidia era conocida perfectamente por Quintiliano, y los libelos contra Antonio habían de estar al menos comentados en textos gramaticales, para que Carisio pudiera tomar sus ejemplos.

CONCLUSIONES AL CAPITULO IV.

El período que hemos abarcado en el presente - capítulo comprende el último medio siglo de la historia de la elocuencia republicana. En contraste con tan corto período de tiempo, el número de oradores recogidos es sensiblemente superior a los de los capítulos precedentes. No resulta difícil encontrar una explicación: son años cruciales, las luchas políticas más enconadas que nunca, y esto se ha de reflejar en el género oratorio, - espejo fiel de la sociedad republicana. Es la época de Cicerón. Son los largos años de la agonía del viejo régimen. A partir de ese momento los romanos dan su adiós a la elocuencia oficial y pública. Durante todo el siglo siguiente se nota una insistente nostalgia del pasado, sobre todo en los autores con ideas republicanas, - una añoranza general de la oratoria anterior, cuya vuelta se sabe imposible. El auge de las prácticas declamatorias se ha explicado como la reacción insuficiente - que intenta inútilmente esa sustitución.

Por ello, los autores implicados en algún modo - en estos temas, desde los historiadores a los tratadistas -

tas de teoría retórica, son dados a rememorar aquellos últimos años, que, por más cercanos, están más al alcance.

El número total de autores comentados ha sido de 101, divididos en tres grandes grupos:

1) de 57 no encontrábamos noticias de conservación de alguna de sus obras.

2) de 19 se conocían detalles significativos relativos a sus actuaciones, aunque no se pudo probar que la fuente de quienes transmiten los datos fuera la obra editada.

3) de los 25 restantes encontramos acreditada la edición, cayendo sobre ellos el estudio más detenido.

Es evidente la progresiva ausencia de oradores en el Brutus a medida que nos acercamos al año 46. Ya sabemos que la misión esencial que Cicerón se había propuesto consistía en llegar hasta los que habían muerto en el momento de la redacción de la obra (sólo incumple esa condición en seis casos muy señalados) (97). Muchos de los nombres que han aparecido en el capítulo, llegaron a sobrevivir al autor del Brutus y no pocos aun no habían alcanzado su mejor momento y la fama subsiguiente en esa fecha. Por ello están ausentes-

de la obra.

Su utilidad queda, pues, muy disminuida, y así, de los 57 de cuyas ediciones no hay noticias, para más de la mitad debemos los datos fundamentales a otras obras de Cicerón y sólo 17 de ellos deben al Brutus las únicas noticias conocidas en ese sentido. (Recordemos, no obstante, que dejamos de incluir algunos de los más mediocres).

El grupo 2) está integrado en su mayoría por los Lúculos, Curiones y Metelos, que reciben un tratamiento especial como indicábamos en su momento.

Restringiéndonos a los 25 con obras conocidas y conservadas durante más o menos tiempo, sólo 4 tienen en el Brutus noticia segura de la edición de sus obras. En algunos casos estas ediciones no pudieron ser recogidas por no estar hechas en el año 46, como sería el caso de Polión y Mesala Corvino, pero en la mayoría de los casos es otra la explicación que encontramos a la ausencia de dicha noticia en el Brutus. Tampoco cabe pensar que Cicerón no estuviera al tanto de las ediciones. La explicación para la mayor parte de los autores está en la falta de necesidad de dar la noticia; recordemos el caso de Junio Bruto: si es el interlocutor

principal del diálogo, si sabemos que tuvo editados al menos 7 discursos y si Cicerón no ofrece ningún dato en este sentido, es porque lo considera innecesario.

No sobrepasan la época ciceroniana los testimonios dignos del conocimiento de las obras de los que siguen:

Calpurnio Pisón

Sestio

Marco Antonio

Pilio Celer

Los tres primeros se dedicaron casi exclusivamente a la diatriba. La noticia sobre el último es muy particular, una carta de Cicerón (no aparece seguro que la obra se editara).

No sobrepasan el siglo I d. C. , según nuestros datos, las noticias de conservación de las obras de los siguientes:

L. Luceyo, conocido por Asconio

Hermanos Cominius, conocidos por Asconio

Hortensia, conocida por Quintiliano

Elio Tuberón, conocido por Quintiliano

Cornelio Dolabela, conocido por Quintiliano

Valerio Mesala Corvino, conocido por Tácito y -

Quintil.

Llegan hasta el siglo II según nuestros datos, algunas de las obras de los que siguen:

Calpurnio Bíbulo (Suetonio)
 Celio Rufo (Suetonio)
 Emilio Lépido (Grano Licin.)
 Sulpicio Rufo (Festo)

Llegan hasta el siglo I, quedando además fragmentos en gramáticos y retóricos tardíos:

Cannutio (Tácito)
 Hortensio (Quintiliano y Tácito)
 Junio Bruto (id e id)
 Asinio Polión (id , id y Plinio el joven).

No sobrepasa el testimonio de Cicerón, aunque queda un fragmento en un gramático tardío: Licinio Macro.

Llegan hasta el siglo II quedando además fragmentos en gramáticos y retóricos tardíos:

C. Memmio (Suetonio)
 Licinio Calvo (Frontón)
 Julio César (Suetonio, Frontón y Gelio).

La edición de la obra de Curión Padre está ase

gurada en el Brutus. No son tan seguros los testimonios de Tácito y Suetonio.

El Escoliasta Gronoviano afirma conocer una edición de Valerio Mesala Niger; de Calidio sólo quedan sendos fragmentos en Festo y Nonio.

Respecto a la reproducción de fragmentos, encontramos alguna diferencia en relación con las etapas anteriores.

Cicerón reproduce tan sólo dos, que, además, pertenecen a los edictos de su enemigo Antonio, y que no tienen carácter propiamente oratorio.

Encontramos una singular conexión entre esta oratoria oficial republicana y la declamatoria del principado, cuando Séneca el Padre recoge unos fragmentos en sus controversias. Son cuatro textos de Calvo y Polión referidos a discursos concretos cuya edición se asegura en alguno de los casos. Nada hay de extraño en ello si atendemos a la ideología del autor. Es su añoranza por el período anterior, lo que le inclina sobre todo a escribir sus declamaciones (98). Pensemos también en que tanto Polión como Calvo fueron de los pioneros del nuevo arte.

En Quintiliano, como novedad respecto a la ora-

toria precedente, aparece una relativa abundancia de - textos directos, que no tienen en ningún caso su origen en textos ciceronianos. Si comparamos los catorce frag - mentos que se han podido contabilizar, con uno solo refe - rente a toda la oratoria anterior (concretamente un tex - to de Gayo Graco, que además está tomado con mucha proba - bilidad de Cicerón (99)), comprobaremos el especial ali - ciente que la oratoria de este período tiene para él. Es lógico si pensamos en su postura ecléctica, a caballo en - tre arcaizantes y modernistas. Nada mejor para tomar sus ejemplos que la gran oratoria de los últimos 50 años de - la república. Su admiración por el gran maestro, también le llevó a prestar mayor atención a quienes tuvieron la - ocasión de actuar a su lado o como oponentes.

Dentro del siglo II, Gelio transcribe tan sólo - tres fragmentos pertenecientes a otros tantos discursos - de César. Es extraño que autores de la categoría de Bru - to, Celio o Calvo no llamaran su atención. Resultaría de - masiado arriesgado deducir de estas ausencias tan signi - ficativas que las ediciones ya no se conservaban en su - tiempo, o incluso que él no llegara a tenerlas al alcan - ce. Creemos mejor explicación, si acaso, que la probada - influencia de la escuela arcaizante, le llevara a buscar los ejemplos más antiguos.

Los tres de Suetonio no explican gran cosa: es tán todos en su vida de Julio César y son de él o de sus oponentes.

El resto se distribuye como sigue: 1 en Festo, 1 en Nonio, 3 en Servio, 1 en Rufiniano, 8 y 3 inseguros en Carisio, 3 en Diomedes, 4 y 1 inseguro en Prisciano y 1 en Isidoro. También en estos tardíos quedan muchos menos que los que se recogían de los períodos precedentes. Sólo de un autor como Gayo Graco disponemos de más número que de todos los de este capítulo.

Podemos terminar diciendo que las noticias sobre la atención de sus propios contemporáneos a sus ediciones quedan en inferioridad de condiciones por falta de alcance del Brutus. En el siglo I d.C. se centra sobre ellos la atención al ser considerados los últimos representantes de la verdadera elocuencia, así comprobamos que autores como Séneca el Rétor hacen una excepción y hablan de ediciones de obras oratorias. Ya hemos hablado de la atención especial de Quintiliano. El Diálogo de Tácito se encuentra en una postura similar. No da fragmentos (la obra carece de ellos), pero son 25 las noticias concretas que aluden a publicaciones de discursos. Es claro que no se tes

timonia la existencia de ediciones de todos los autores del período, pues hay varias citas referidas a varias - obras de uno solo.

En el siglo II ocurre todo lo contrario; el movimiento arcaizante de la escuela frontoniana dirige sus ojos con verdadero afán a los oradores del siglo anterior. Baste recordar que se considera a Catón superior a Cicerón y todo queda dicho. Así se explica también su ausencia en Gellio y en particular en todos los autores de este siglo.

Son igualmente menos pródigos en el empleo de fragmentos los autores de los siglos siguientes, concretamente los gramáticos del siglo IV. Es prueba de que los recopiladores, sus fuentes principales, mostraron también menor atención. Esto es fácilmente explicable si pensamos que actuaron como buscadores incansables de la curiosidad filológica, la palabra en desuso, el giro raro, teniendo como misión alimentar a los seguidores del estilo arcaizante.

Desde otro punto de vista, no debemos olvidar la competencia observada de las ediciones de los discursos de Cicerón, quien contribuyó también en gran manera a que las últimas obras en editarse, fueran las prime -

ras en desaparecer. El siglo anterior representaba algo distinto al modelo ciceroniano y por eso sus más nota - bles producciones pudieron mantenerse por más tiempo.

N O T A S

- (1) Más bien cabe pensar que, después del capítulo 52, ÷ tuvo lugar un altercado entre ambos abogados. Así lo cree Bardon (o.c. I p. 233 n. 7). En el mismo sentido se pronuncia Humbert o.c. p. 107 ss.

- (2) Cf. este discurso perdido de Cicerón en las páginas-
442 ss. . El calificativo de "Antonias", es decir, Imitador de Antonio que le es aplicado en el fragmento, llama la atención de Prisciano, quien lo considera un elogio, cuando realmente tenía un claro matiz-despectivo. Una alusión a este pasaje, aunque sin -
fragmento propiamente dicho, aparece en Quintiliano-
comentando la utilidad del empleo, en algunas ocasiones, de palabras sencillas y burlonas(8, 3, 22).

- (3) Cf. Ciaceri, Cicerone e i suoi tempi. Genova 1939-41.

- (4) Peter. HRR p. 276-297. Cf. el estudio detallado de -
los mismos en Bardon o. c. I p. 251-258.

- (5) Cf. A. Boulanger. Prólogo a su edición del discurso-
de Cicerón. Paris 1929. Sobre todo p. 69 ss.

- (6) Cf. Ciaceri o.c. p. 238 ss. Cf también el discurso - perdido de Cicerón "in toga candida" p. 472 ss.
- (7) Bardon, sin embargo, los identifica. O. c. I p. 216.
- (8) Para el fragmento que aparece en Aulo Gelio (5, 8,2) y que algunos editores han atribuido a este personaje, puede verse el estado de la cuestión en Favorino, página 259 ss.
- (9) Cf. Humbert o. c. p. 128 ss.
- (10) Bardon o. c. I p. 234.
- (11) *ibid.* p. 274.
- (12) Peter HRR fr. 21.
- (13) Así explica Bardon las dudas sobre su identidad: "Il n'y a pas a hésiter entre notre Cécina , client de - Cicéron, et son père, puisqu'à celui-là seul Cicéron reconnaît une activité littéraire. Cicéron vantait - son talent oratoire, que, de son côté, Sénèque ju - geait considérable, bien que la gloire cicéronnienne en eût obscuri l'éclat: les coïncidences des deux te maignages ... ôte toute hésitation sur son identité (o. c. I p. 315).

- (14) M. D. Ayers, Cato's speech against Murena. The Classical Journal IL(1953-54) p. 245-253, pretendió una reconstrucción de este discurso basándose en la defensa de Cicerón. Mc. Dermott W. C. Cato the Younger. Loquax or eloquens? The classical Bulletin XLVI (1970) p. 65-75, después de analizar las referencias antiguas, primordialmente de Cicerón y Salustio, se inclina a considerarlo más "loquax" que "eloquens".
- (15) H. Nelson, Cato the Younger as a Stoic Orator. Classical Weekly (1950 p. 65-69, examina los testimonios sobre su elocuencia.
- (16) Prisciano reproduce los fragmentos del de Curión el Padre. Cf. este autor en la página 352.
- (17) Considerando atentamente el texto de Suetonio, nada en absoluto dice de la edición. Tan sólo se alude a una posible ayuda en la confección anterior a la actuación oral. Un caso similar lo encontrábamos en - Q. Pompeyo Rufo página 278 s.
- (18) Cf. Constans, Un correspondant de Cicéron: App. Claudius Pulcher. Paris 1921.
- (19) Fragmentos en Funaioli GrRfr. p. 426 ss.

- (20) Cf. Escribonio Curión "Avus" p. 256 ss.
- (21) Cf. página 142.
- (22) Cf. páginas 176 ss y 261 ss. respectivamente.
- (23) "Contra contionem Q. Metelli", página 478 ss.
- (24) Peter HRR, p. CCLXXXI y Bardon o. c. I, p. 153-155.
- (25) Cf. Helvio Mancía, página 335 s.
- (26) Esta es también la opinión de Bardon, inclinándose a considerarlo procedente de las actas de la sesión:
" Nous avons là le texte de cette reportie, telle -
que les sténographes l'ont recueillie..." (o. c. p. 176).
- (27) Cf. C. Valerio Triario, página 304.
- (28) Esta denominación, llena de ironía, es explicada por Malcovati ORFr. p. 416 n.
- (29) Bardon explica así la situación de este discurso: -
"Il n'est pas certain que la réponse de Pison ait -
jamais été prononcée, même sous la forme - modeste-
de brèves invectives; au contraire, sa publication
est hors de doute"(o. c. I p. 285).

- (30) Cf. Peter HRR II p. VI; XXX s. Bardon o. c. p. 263s.
- (31) Bardon *ibid.* p. 286.
- (32) Para su producción histórica, cf. Peter I p. CCCXVI-CCCXXIII; 308-312 y Bardon o. c. I p. 261-263.
- (33) Bardon *ibid.* p. 382-383.
- (34) Cf. Ciaceri o. c. II p. 19 ss.
- (35) Cf. Kennedy o..c. p. 96-100; Leeman o. c. p. 92-95; Bardon o. c. I p. 217-219. J. Lindersky. Two speeches of Q. Hortensius : a contribution to the Corpus Oratorum of the Roman Republic. La parola del pasato - XVI(1961) p. 304-311.
- (36) Peter HRR II p. XXIX; Bardon *ibid.* p. 249-250.
- (37) Kennedy o. c. p. 79 reconoce en esta cita de Quintiliano el poco interés que para los lectores tenían los discursos conservados.
- (38) Sobre el texto de Asconio (p. 27,19) y la posible - confusión de este Dolabela con el acusado posterior_{mente} por César, cf. Malcovati p. 136 nota V.

- (39) Sobre el discurso en defensa de Verres, cf. J. -- Humbert o. c. p. 199-203. Si se trataba del genui- no era con mucha probabilidad anterior a la apertu- ra del proceso.
- (40) Por una vez admite Humbert que el discurso había - sido redactado "in extenso" por el autor. No inter- pretó la frase del Brutus como alusión a un esteno- grama. Pero en otras ocasiones, dice, sería de ma- nera diferente. Creemos que no tiene suficientes - argumentos al afirmar que sólo publicó fragmenta - riamente. Estamos de acuerdo en que no produjo in- novaciones en materia de redacción (o. c. p. 260- especialmente la nota).
- (41) Dice Kennedy: "Written versions of some of Horten- sius' speeches were preserved, but they did not - seem very impressive to later readers"(o.c. p. 97).
- (42) Para Bardon este juicio de Cicerón es extensible a su obra histórica. No le considera buen escritor, - basándose en la falta de citas posteriores a sus obras: "que dire de son art, sinon que le silence- des Anciens el le manque de citations chez les - grammairiens sont inquietants?"(o. c. p. 258 ss).
- (43) Fragmentos en Peter HRR I p. CCCL-CCCLXV; 298-307, donde se comprueba que los números 22 y 23 son par

tes de discursos.

(44) Cf. Sulpicio Rufo p. 239 s.

(45) Meyer lo atribuyó a los discursos de Sulpicio. Cf. Malcovati p. 273. Tenga o no razón, es incuestionable que alguno de los discursos que él escribió se mantuvieron durante algún tiempo.

(46) Cf. P. Meloni. Servio Sulpicio Rufo e i suoi tempi. Annali dell'Università de Cagliari. 1949.

(47) Fragmentos en Funaioli GRFr. p. 421 ss.

(48) Cf. Humbert. o. c. p. 259. Se apoya en la existencia de los comentarios destinados a la edición, para demostrar su tesis de que todos los discursos - preciceronianos eran parecidos a éste. Pero no debemos olvidar que los comentarios de Sulpicio son opuestos por el mismo Quintiliano y en el mismo pasaje a tres discursos auténticos escritos.

(49) Kennedy confirma que algunos de los publicados - estarían disponibles cuando se escribió el Brutus - y unos pocos más, de indudable autoridad, fueron -

conocidos más tarde (ibid. p. 284).

(50) Cf. Vollmer o. c. p. 482.

(51) Malcovati en la nota introductoria al discurso comenta: "Utrum hanc orationem ediderit Caesar non-constat" ORFr. p.390.

(52) Cf. Catón de Utica p. 321 ss.

(53) Quedó comentado este párrafo en la pág. 368, cuando se habló de la perviencia de la oratoria de César en general.

(54) Cf. Vollmer. ibid. Para Kennedy se descubre una obra de muy superior categoría artística respecto al resto de las laudationes (o. c. p. 285).

(55) Comprobamos que nuestras dudas se ven avaladas por él, que se apoya sobre todo en las circunstancias excepcionales en que se pronunció: se trata de una arenga militar para calmar el ánimo de los soldados, inquietos ante un súbito peligro. Dice Bardon que lo más probable es que Suetonio, "qui n'indique pas, ici, d'où provient sa citation, donne pour authentique, et juge ainsi, le discours qu'il lisait

chez un historien de la guerre d'Afrique, témoin - peut-être des événements". Su estudio de la oratoria de César puede verse en p. 226-228.

- (56) Humbert ve en ellos una excepción, en el sentido - de que constituirían una serie cuidadosamente edi tada. Dice que probablemente César, queriendo de - jar un monumento de su capacidad como acusador, pu blicó esta serie, que justificaba la reputación - que de elocuente tenía entre sus contemporáneos, se gún Suetonio. O. c. p. 259-260.
- (57) Cf. Monti, Sull'oratio pro Bithynis di Giulio Cesa- re en Aulo Gelio, Rendiconti dell'Accad. di Arch.- Lett. e Belle Arti di Napoli, XXXVIII (1963) p. 111-128.
- (58) Un argumento más de Humbert para apoyar su demos - tración de que los discursos no ciceronianos eran- descuidados en su elaboración escrita y por ello - se perdieron. Realmente aquí tiene más razón que - en otras ocasiones; pero no debemos olvidar que Augusto lo considera apócrifo porque nota la dife- rencia con otros que, por tanto, habían de ser al- go más que simples estenogramas. Humbert, o. c. p. 259.

- (59) Cf. el discurso nº XIII de Julio César pág. 372.---
Parece que el Escoliasta de Bobio no conoce ya los
de Mummio, pues recuerda sólo la existencia de los
de César.
- (60) A. E. Douglas. M. Calidius and the Atticists. Classical Quarterly V(1955) p. 241-245. Estas relaciones son estudiadas también por Leeman o.c. p. 155.
- (61) Cf. Pro Gallio pág.449 ss.
- (62) Cf. Pro Cornelio I pág.455 ss.
- (63) Sobre sus escritos filosóficos cf. Bardon o. c. p. 209-211.
- (64) Cf. Ibid. p. 269-270. Fragmentos en Peter HRR II p. LXVI; 51.
- (65) Cf. Bardon ibid. p. 331.
- (66) Cf. Calpurnio Bibulo p. 338 s.
- (67) "Hanc non habitam sed, ut videtur, tantummodo scriptam orationem edidit Brutus ut dissuaderet ne Pompeio dictatura deferretur"(ORFr. p. 463).

- (68) Esta es también la opinión de Vollmer o. c. p. 469
 "Scripta tantummodo oratione laudavit" asegura -
 también Malcovati. *ibid.* p. 465.
- (69) Bardon *ibid.* p. 287-290.
- (70) Malcovati H. *Imperatoris Caesaris Augusti Opera
 fragmenta*. Turín 1947 p. 19.
- (71) G. Kennedy cita un artículo suyo: Antony's speech-
 at Caesar's funeral. *Q.J.S.* LIV (1968) p. 99-106.
 y a E. Deutsch. Antony's funeral speech. *Univ. of
 California Publ. in Classical Philology* IX(1926-29)
 p. 127-128, para avalar que la versión de Suetonio
 le parece más digna de crédito.
- (72) Es evidente que este comentario desfavorable y otros
 similares (*Ibid.* 14, 11, 1; 15, 20, 2) son parcia-
 les, fruto de la conocida aversión hacia su autor.
 (Cf. Bardon *ibid.* p. 229 n.5).
- (73) Vollmer(*ibid.* p. 483) considera la reconstrucción-
 de Dión Casio más cercana a la verdadera basándose
 en su estructura y en que es la única que se trans-
 mite completa del período republicano. Parece que-
 piensa que la edición se llevó a cabo manteniéndose
 hasta los tiempos del historiador. Para nosotros-

resulta aventurado mantener esta tesis, como hemos indicado, por el desconocimiento de Suetonio.

- (74) Parece que ni siquiera éste pudo ser considerado - auténtico, es decir, extraído directamente del tex to publicado. Nos apoyamos en "ut opinor", que apa rece en la introducción.
- (75) Cf. M. P. Charlesworth. Fragments of the propag. of Mark Antony. Classical Quarterly 1933 p. 177 ss.
- (76) Bardon *ibid.* 229-232 y 238-240.
- (77) Cicerón actúa en esta ocasión como defensor, cf. los restos del discurso pág. 500.
- (78) Cf. Sempronio Atratino pág. 325. Sobre el sentido- del adjetivo "Hordearius", ha disertado reciente- mente A. Cavarzere. "Hordearium rhetorem (Cael. fr. 24 p. 285, Malc.3)" Atti e Memorie dell'Accademia- Patavina di Scienze Lett. ed Arti. N.S. LXXXV par te III (1972-73) p. 209-218.
- (79) Aunque el pequeño fragmento encaja perfectamente en la temática de la "contio", también pudiera pertene- cer al historiador Celio Antípatro. Así lo cree Pe-

ter(HRR I p. 176 n.61). De todas formas la edición queda suficientemente atestiguada por Frontino y - nada se puede asegurar de la pervivencia posterior a este autor, pues, el anónimo gramático tardío se refiere al orador pero no prueba que el discurso - fuera la fuente de su cita.

(80) Algunos son recogidos por Peter. *ibid.* I p. CCXXXIII.

(81) Si la alusión al orador es aquí clara, aunque no - pueda determinarse la ocasión a que se refiere, tam bién lo debe de ser la que sigue. El fragmento debe de considerarse del orador sin pensar en el Antípatro en este caso.

(82) Aquí la temática nos invita a pensar en el historiador.

(83) Cf. G. Kennedy o. c. p. 244-246.

(84) Cf. Morel. *Fragmenta poetarum latinorum*. Lipsiae - 1927. Bardon *ibid.* p. 341-344.

(85) Los fragmentos de todas sus obras fueron recogidos por Plessis F. "C. Licini Calvi reliquiae". Paris. 1896.

- (86) Los discursos fueron tres: en el 58 (Cic. Vat. 33), en el 56 y el último en el 54, frente a la defensa de Cicerón. Cf. en Malcovati la opinión de quienes piensan en cuatro intervenciones (ORFr. 495).
- (87) Es comúnmente admitido que el fragmento pertenece a Calvo. Pero por su temática es más problemática su adscripción a una obra de oratoria pública.
- (88) Sobre la técnica de la declamación y, concretamente, su desarrollo durante la república, cf. Clarke, - *Rhetoric at Rome. A Historical Survey*. London 1953.
- (89) J. André, *La vie et l'oeuvre d'Asinius Pollion*. Paris 1949. M. A. Lévi, *Il tempo di Augusto*, Firenze-1951. Syme, *The Roman revolution*. Oxford 1939. Kennedy o. c. p. 304-307.
- (90) Marache, *La critique littéraire ... le ve como un luchador contra lo conseguido por Cicerón en ritmo, estilo, armonía, etc.* Pero había escrito una obra - contra Salustio en la que le reprochaba sus abusos del arcaísmo (Suet. *Gramm.* 10) *ibid.* p. 38-39. Partidario de los métodos antiguos en literatura, hizo de su cenáculo símbolo de la oposición política: Bardon, *Les empereurs et les lettres latines d'Au-*

guste à Hadrien. Paris 1940 p. 98.

- (91) Pero Funaioli lo incluyó entre los fragmentos gramaticales (GrRFR. 497). No olvidemos que también se dedicó a la poesía, a la historia y a la gramática.
- (92) Cf. André, o. c. p. 84. Cf. M. P. Charlesworth, art. c. p. 177.
- (93) Puede consultarse en Malcovati el resto de los fragmentos, los relativos a la época imperial: Pro Aemilio Scauro (post. a. 29), Pro Moscho Apollodoreo Rhetore (ca. a. 20), Pro Aesernino Nepote (a. 13), Pro Urbiniae heredibus (ca. a. 10), Pro Nonio Asprenate (a. 9) y los de fecha incierta: Pro Liburnia, In L. Munatium Plancum e In Valerium.
- (94) Cf. Kennedy p. 308-309.
- (95) Cf. Sulpicio Rufo, pág. 364.
- (96) No obstante, es probable que se tratara de escritos en forma de libelo contra Antonio, al uso de la época. Así, Peter (HRR, p. LXXX; 67). Es difícil admitir su pertenencia a obras pensadas desde el primer momento como históricas, como pretendió Münzer.

- (97) Cf. Atkins J. W. H. *Literary Criticism in Antiquity*. Gloucester Mass. 1961(1934) p. 22.
- (98) Séneca. *Controv. I Praef.*
- (99) Nos referimos a un fragmento del último discurso pronunciado por Gayo: "Oratio extremis diebus vitae habita", cf. página 186.

CAPITULO V

LA ORATORIA PERDIDA

DE CICERON

Intervino el gran orador, de acuerdo con las noticias que poseemos, en unas noventa ocasiones, entre procesos judiciales y políticos. Pero dichas intervenciones hubieron de rebasar ampliamente el centenar, si tenemos en cuenta que con frecuencia los procesos - requirieron varios discursos, llegando en varios casos conocidos hasta cinco actuaciones orales dentro de la misma causa. Ya se sabe de su costumbre de editar sistemáticamente, una vez elaboradas convenientemente(1), gran parte de esas intervenciones orales.

Contando con los discursos preparados exclusivamente para la edición, y pensados como tales desde un principio, como las Filípicas y las últimas Verri--nas entre otros, los que hoy poseemos no sobrepasan - la tercera parte de los que tuvieron la posibilidad de ser editados. En total, se han podido contabilizar 55 intervenciones orales con testimonios y fragmentos que

dejan unas veces constancia expresa de su existencia - por escrito y otras no.

La tesis fundamental que sostuvo Humbert para explicar el hecho de que la oratoria no ciceroniana se haya perdido, mientras que la de Cicerón se mantuvo, choca en cierta manera, al parecer, con lo que acabamos de constatar. Si, como él dice, la oratoria no fue auténtica literatura por carecer de la elaboración más imprescindible para adquirir este carácter hasta que Cicerón se dedicó sistemáticamente a esa tarea, no resulta fácil explicar que discursos como los dos "Pro - Cornelio" o el "In toga candida" hayan desaparecido -- tan tempranamente.

Este y otros similares problemas se abordarán después de haber examinado uno a uno todos los regtos existentes de esa producción perdida, con el fin de extraer datos que nos permitan juzgar con el mayor conocimiento de causa posible. En una primera parte se estudiarán los testimonios que garantizan la pervivencia hasta un determinado momento de algunos discursos. Después tendrán cabida aquéllos de los que no quedan más que testimonios; los datos son tan exiguos que hasta se debe dudar en muchos casos incluso de su existencia escrita.

DISCURSOS CON FRAGMENTOS

I.-CUM QUAESTOR LILYBAEO DECEDERET

No son muchos los restos que de él poseemos. El título viene en la introducción del único fragmento conocido, traído como ejemplo ilustrativo de una construcción no del todo desusada por Arusiano Mesio: "directo hanc rem"(GL VII 469, 2). Dado el carácter formal podemos pensar que Arusiano o su fuente consultaron directamente la obra.

Por otro lado el Pseudasconio ofrece un testimonio digno de atención: dice que Cicerón estaba unido por ciertos vínculos a los Sicilianos, ya que había sido anteriormente su pretor y les había hecho muchas promesas al dejar el cargo "in illa oratione quam Lilybaeo habuit"(In argum. divin. p. 185 St). Parece, pues, que podía leerse; pero quede bien claro que el comentarista no lo asegura. Por lo que a Arusiano respecta, -- bien pudo conseguir tan exiguo material en alguna de las muchas recopilaciones al uso en su época.

II.- PRO L. VARENO

Quedan abundantes fragmentos y testimonios -- que proceden de fuentes diferentes. Veámoslas por se-

parado.

De Plinio el Joven tenemos un testimonio concita expresa del discurso (Ep. 1, 20, 7) (8 Puc.). El tema que está tratando nos interesa y ya en otras ocasiones hemos hecho alusión a esta carta: la polémica que, según declara, existía en su tiempo de si los discursos clásicos que se conservaban escritos, fueron más extensos o más reducidos cuando se pronunciaron. Aunque cierto entendido, dice Plinio, opina que la edición era ampliada, él personalmente cree lo contrario y pone como ejemplo especial el "Pro Vareno" de Cicerón, donde la descripción de unos crímenes queda reducida a una simple referencia al nombre de cada uno ("... brevis et nuda quasi subscriptio quorundam criminum solis titulis - indicatur: ex his apparet illum permulta dixisse, cum - ederet, omisisse" Ibid.). Quiere decir Plinio que el orador, actuando en este punto como acusador, no iba a dejar pasar la oportunidad de cargar las tintas en el interés de su defendido.

El mayor número de fragmentos y testimonios - fidedignos del discurso lo encontramos en Quintiliano, los cuales avalan su conocimiento. Lo había de tener a su disposición, ya que cita textos pertenecientes a casi todas las partes de la obra. Podemos comprobarlo al tomar nota del tema tratado en cada capítulo en que alude

al discurso de su maestro.

Comienza recogiendo unas palabras textuales— de la narración para recomendar una discreta llamada — de atención a los jueces de vez en cuando: "iudices et in narratione nonnumquam ... (4, 1, 74, repetido en 9, 2, 56)(4 Puc.). Otro fragmento aparece cuando recomien da centrar el tema al comienzo de toda controversia(7, 1, 9)(10 Puc.) (2). Fragmento precedido de "facit hoc Cicero" en 5, 10, 69 (11 Puc.), en el capítulo "de pro batione". La conveniencia de una exposición lo más com pleta posible de los hechos es ejemplarizada por medio del fragmento más largo que de esta pieza poseemos(5, 13, 28, en el cap. "de refutatione") (12 Puc.).

Hay otro cinco testimonios que avalan el com portamiento del orador en las diferentes partes del — juicio: 7, 2, 10 cap."de statu coniecturali"; 4, 2, 26 cap. "de narratione" (3);7, 2, 36 cap."de refutatione" 7, 1, 12 cap."de dispositione"; 6, 1, 49 cap. "de per oratione" (13, 14, 15, 16, 19 Puc.). En todos ellos — parece imprescindible que Quintiliano acudiera a cónsul tar la obra; así encontramos frases como ésta: "Quod — Cicero vehementissime in multis orationibus tractat, — praecipue tamen pro Vareno... ". Esa necesidad se ve — más evidente en la confección de los dos primeros capí tulos del libro VII, pues las citas son dos en el pri mero y tres en el segundo.

A partir de Quintiliano no hay más testimonios de su conocimiento hasta el siglo VI. Prisciano - y Severiano parecen haber tenido acceso a su consulta. El primero se refiere en tres fragmentos a las consabidas cuestiones gramaticales: empleo de "Fulginatē", natural de Fulginia(Umbria)(GL II 348, 18)(5 y 6 Puc.); Empleo de "cuia" por "cuius" (GL II 595, 11)(9 Puc.);- empleo de "deum" por "deorum" (GL II 307, 17)(18 Puc.). Tal vez pudiera encontrarse significativo el empleo reiterativo del pronombre de identidad: " idem (Cicero)- in eadem (oratione)". Todos son cortos, según la extensión que acostumbra a usar este gramático, es decir, - la imprescindible para dejar, con sentido, constancia de la palabra comentada. Pero queda un quinto fragmento en GL II 112, 20(17 Puc.), algo más extenso y que - no pretende una enseñanza exclusivamente gramatical. - Se trata de la conocida burla de Cicerón llamando a -- Erucio "Antoniaster", y que Quintiliano en 8, 3, 22 se había limitado a glosar. (4)

El retórico Severiano, cuando insiste en la importancia del buen quehacer del abogado al comienzo de cada discurso, reproduce dos fragmentos que han de pertenecer al exordio o al comienzo de la narración; - habla del valor de los lugares comunes como elementos muy a tener en cuenta en estos comienzos con miras a - captar la benevolencia de los jueces "ut Pro Vareno -

'...' et reliqua: aut accusatorum calumniam prodimus, - ut in eodem loco '...' (RL 369, 19) (1 y 2 Puc.). Una - cita así no puede tener su origen en una recopilación. Parece claro que el retórico tiene a su disposición al menos el comienzo del discurso. Nos atrevemos a pensar, a la vista de algunas características que hemos encontrado en los fragmentos de su contemporáneo Prisciano, que no resultaría nada extraño que éste también lo consultara.

PRO OPPIO I y II

Quintiliano es quien aporta un mayor número de fragmentos y testimonios. Resulta evidente que lo tenía a su alcance y lo utilizó siempre que le convino. Los fragmentos son ilustraciones a ciertas actuaciones que resultan sumamente convenientes en determinados momentos de los juicios:

- Poner al adversario en la necesidad de elegir entre dos opciones contrapuestas, ambas, no obstante, perjudiciales a sus intereses. Se cita el discurso junto con el "Pro Vareno": "Hoc facit Cicero pro Oppio ... (5, 10, 69) (1 Puc.).

- Ejemplo de "consequentia": "ut pro Oppio... (5, 10, 76) (2 Puc.).

- Ejemplarización del lenguaje irónico: ---

"Haec contraria dicendi, quam quae intellegi velis, ra
tio, ut pro Oppio locus ..." (9, 2, 51)(7 Puc.).

En 5, 13, 17-21 analiza distintas posturas -
de Cicerón al refutar los argumentos de su adversario.
El empleo del presente de indicativo junto a visiones-
de conjunto de todo el pasaje dejan claro que el texto
hubo de estar ante sus ojos: "obicitur Oppio, sed in -
contrarium ostendit Cicero ... Quae proponuntur ... Ut
dicit Cicero ... aut ipsis iudicibus, ut pro Oppio mo-
net pluribus ne illud ... admittant ... etc."(4 a,b,c -
Puc.). En un texto sobre la peroración y la capacidad-
de mover el ánimo de los oyentes dice: "infinitem est-
enumerare ut Cottae detraxerit auctoritatem inter exem-
pla quibus manifestius appareat quid sit quod adminis-
trari non posse praeceptis arbitretur" (6, 5, 10)(8 -
Puc.). "Cicero quamquam erat in Cottam gravissime dic-
turus, ... tamen praefactione excusavit officii sui ne-
cessitatem"(11, 1, 67) (9 Puc.).

Carisio se limita a transcribir un solo voca-
blo del discurso. Está comentando ciertas formaciones-
de genitivos y cita, procedente del discurso, el caso-
de "senati". Poco podría ayudarnos en nuestra tarea es
te insignificante detalle, si no añadiera el gramático
un dato auténticamente significativo: "Cicero quoque -

'senati' pro Oppio II (RL I 143, 15)(12 Puc.). Manifiesta conocer su procedencia, asegurando incluso que los discursos fueron dos (5).

De contenido igualmente formal es el que sigue y que encontramos en su coetáneo Arusiano Mesio: - "questusque mecum est queror tecum pro queror apud te Cicero pro Oppio" (GL VII 504, 14)(5 Puc.).

El retórico Fortunatiano pudo disponer de la edición cuando escribió: "procatasceua est qua iudicem nobis praeparamus ... ut fecit Cicero pro Oppio contra M. Cottae auctoritatem" (HL 110, 22)(10 Puc.).

Nada de extraño será admitir que también dispusiera de una edición Amiano Marcelino si se parte del fragmento que reproduce, precedido de "existimo Tullium praeclare pronuntiasse cum defenderet Oppium '...' " -- (30, 8, 7 p. 549, 12 Cl)(6 Puc.), si aun en el siglo-VI Severiano demuestra sin lugar a dudas conocerlo, -- cuando habla de la peroración afectuosa como elemento importante para mover los sentimientos del auditorio: - "misericordiam movemus si ab iis nos impugnari dicimus, quorum auxilio tuti esse deberemus, ut Cicero pro Oppio". Pero no se refiere sólo a la parte final; parece conocer toda la obra: "Cicero sane per omnem orationem ad affectum inserit"(nótese el empleo del presente) -

(RL 366, 2)(11 Puc.). Resulta, pues, claro que el discurso pervivió al menos hasta el mencionado retórico.

IV.- PRO Q. GALLIO (6)

Algunos fragmentos son de una extensión inusual, dentro de lo conocido de discursos perdidos de Cicerón. El Brutus(277-278)(4a, 4 Puc.) transmite -- uno de los más extensos; hablando de la oratoria de -- Calidio, añade: "sic nos summi oratoris vel sanitate- vel vitio pro argumento ad diluendum crimen usi su- mus".Valerio Máximo da la primera frase un tanto cambiada(8, 10, 3). Quintiliano lo reproduce en unos términos totalmente distintos: de "tu istuc, M. Calidi, - nisi fingeres, sic ageres?" de Cic. y Val Max., pasa - a " an ista, inquit Calidio Cicero, si vera essent, sic a te dicerentur", pasando a continuación a la cláusula final que queda tal cual está en el Brutus, y no -- dejando constancia de la parte central del fragmento.- El problema de la interpretación de estas graves divergencias es complicado. Cicerón introduce todo el episodio con "memini". (Recordemos, además, que el Brutus no suele reproducir las palabras textuales de los discursos que cita). Más chocante resulta aún que reproduzca parte de uno propio. También difícil de explicar resulta, si se admite como fragmento, la otra fase posterior

que coincide al pie de la letra con el final del texto transmitido en el Brutus, lo que nos lleva a decirnos a considerar esta obra como fuente para uno y otro caso. La coincidencia de Valerio Máximo con Cicerón no tiene valor. (7). Es lógico, por lo tanto, -- pensar que, tal como Cicerón declara, cita de memoria. Quintiliano hace preceder de "inquit" las partes que reproduce, quedando sobre todo la primera sustancialmente cambiada de la de Cicerón.

Otro extenso fragmento tenemos en Aquila Romano(RL 23, 12) como ejemplo de λεπτολογία (minuciosidad en la narración: "Tale pro Gallio de convivio luxurioso" introduce, al reproducir una descripción (6-líneas) con detalles muy concretos de un momento del convite. En Quintiliano está también recogida, excepto la primera frase, en un contexto parecido al anterior (de los detalles se pasa a una descripción de cómo se encontraba la sala)(8, 3, 66). En otro pasaje vuelve a recoger con similar finalidad un trozo de la parte central(11, 3, 165), que después toma Víctor(RL 346, 22)-(1 Puc.). No cabe duda de que Aquila no toma como fuente a Quintiliano al ser su fragmento más extenso y completo. En el caso de Julio Víctor no se puede decir -- otro tanto, al contar, por otra parte, con casos parecidos relativos a otros discursos.

Quedan tres alusiones en el siglo IV, todas de tipo formal, al apoyar los comentaristas sus teorías en breves fragmentos. En Nonio se tacha de ridícula y despreciable la palabra griega "logi". El fragmento que sirve de ejemplo incluye el acusativo "logos"-(63, 16)(6 Puc.). El más corto está en Carisio: Varrón recomienda emplear "horum poematorum" e "his poematis" y así Cicerón empleó "poematorum" en pro Gallio (GL I 141, 132)(7 Puc.). Eugrafio comenta la palabra "spurcus": "impuros crudeles appellant, unde et spurcos dicebant saevissimos ut Tullius in Galliana ..." (In Eun. 2, 2, 3)(3 Puc.). Es de señalar que este fragmento de Eugrafio constituye la única cita de este comentarista de Terencio que tiene como base obras oratorias.

El tercer fragmento extenso(nueve líneas en nuestra edición base) se encuentra en Jerónimo(Ad Nepotian. ep. 52, 8). Al comprobar la facilidad con que se puede engañar a la plebe vil e inculta, comenta: "Mira cómo habla Cicerón en su discurso en favor de Q. Galión a propósito del favor de la plebe y de los demagogos". En el fragmento se apunta cómo en aquellos convites la plebe aplaudía a Eurípides y Menandro y a Sócrates y - Epicuro dialogando entre sí sin percatarse de los siglos que separan a unos de otros (2 Puc.).

Finalizamos comprobando que el retórico Seve

riano lo conoce aun en el siglo VI, según cabe deducir del siguiente testimonio, cuando recuerda la actuación de Cicerón en el pro Gallio haciendo que, propuestas que repugnan entre sí, se ataquen con sus propias armas: "quaerendum nobis erit an inter se comparata repugnantia sint, ... ut Cicero... pro Gallio, - ubi ... obiecit ...dum singula inter se comparat, alterum altero Tullius diluit"(RL 360, 29)(5 Puc.). El texto no es claro y las interpretaciones ofrecidas han sido varias; pero eso no hace al caso para el fin que nosotros perseguimos: el testimonio de todas formas existe y la obra llegó hasta Severiano por lo menos.

V.- PRO C. MANILIO

Son varios los autores que nos hablan del proceso, pero no aluden, excepto tal vez uno, a su puesta por escrito y difusión posterior. Algunos de ellos se refieren al tema indirectamente al estarse ocupando de otros discursos; tal es el caso de Asconio(In Cornel. I p. 49, 10-17; p. 53, 5-10) (8) y el escoliasta de Bobio(In Mil. 22 p. 119, 14). Plutarco(Cic. 9 sa) y Dión(36, 44, 1) lo abordan desde un punto de vista exclusivamente histórico. Queda además otro testimonio - de Quinto, el hermano de Cicerón, que se refiere a circunstancias concomitantes con la decisión de éste de llevar a cabo la defensa(Comment. petit. 51).

Sólo Nonio transmite un texto que es recogido como fragmento de este discurso, sirviéndose de él para deslindar los campos semánticos de "profiteor" y "confiteor": "... profiteri voluntis est, confiteri - necessitatis et coactus ... Cicero pro Manilio" (434,24) Este fragmento, repetimos, es el único que el discurso pueda catalogarse entre los más conocidos de los perdidos. Pero surge el interrogante de si Nonio realmente conoció la obra, mediante la consulta de una edición o partió tal vez de algún texto secundario. Resulta sorprendente la falta de más datos.

VI.- PRO C. FUNDANIO

Quintiliano demuestra conocer el discurso -- cuando emplea un presente de indicativo al constatar -- las burlas de Cicerón ante el testigo que no era capaz de pronunciar la letra F sin aspiración: "Graeci adspirare F solent, ut pro Fundanio Cicero testem qui primam eius litteram dicere non possit invidet" (1, 4, 14) (7 Puc.)

Más de un siglo después, el Pseudacrón, al parecer, lo tiene también a su alcance cuando escribe: -- "puncta dicuntur ... Usus est hoc verbo Cicero in Fundaniana" (in a. p. 343) (6 Puc.).

Victorino, ante un problema semántico, demuestra que - también en el siglo IV se podía consultar la obra: "di versa significatione M. Tullius dicit necessarium esse aliquem atque nos cum nobis necessarium esse dicimus - ad forum descendere" (de defin. p. 41, 23 St.) (4 Puc.) - El fragmento extenso y el empleo del presente avalan la consulta.

Servio recuerda una digresión del discurso - y la compara, en pie de igualdad, con un texto de Estacio donde se habla del calificativo de "proselenos" da do tradicionalmente a los arcadios: "Cicero in Fundania na commemorat et Statius, qui ait..." (In Georg. 2, 342) (3 Puc.). Lactancio Plácido comenta el texto de Estacio aludiendo a Cicerón en términos muy similares. Podía perfectamente ser su fuente el texto antedicho de Servio (in Theb. 4, 275). El mismo Servio recuerda el significado de "commisura", "sicut Cicero in Fundania na meminit" (In Aen. 9, 672) (5 Puc.).

Finalmente Prisciano alude a sendos problemas de declinación mediante dos fragmentos: ablativo del nombre de persona "Annale" y "Meno" en lugar de "Menon" (GL II 335, 18 y 321, 4) (1 y 2 Puc.). Como siempre, resulta problemático definirse en cuanto a las fuentes de Prisciano. De todas formas, los testimonios no son demasiados, pero están distribuidos cronológica-

mente de tal manera y resulta en la mayoría de ellos -- tan clara la consulta del discurso, que podemos concluir afirmando que se mantuvo durante toda la latinidad.

VII.- PRO C. CORNELIO I

61 fragmentos le ponen a la cabeza de los -- discursos perdidos de Cicerón en cuanto al número de -- aquéllos. También es de resaltar que los autores, pertenecientes a todas las épocas, del siglo I al VI, desde Asconio a Prisciano, suman un total de 14. Señalamos de antemano que 31 de los 61 fragmentos pertenecen a -- los comentarios de Asconio y que, gracias a ellos, podemos decir que, seguido por el "in toga candida", es -- el mejor conocido de los perdidos.

Por ser Asconio el más cercano en el tiempo a la obra de Cicerón y por su señalada preponderancia sobre las demás fuentes, podemos comenzar por estudiar lo en primer lugar. Significamos que ninguna de sus citas son recogidas en fuentes posteriores a este gramático, pudiendo deducir que éstas no extrajeron sus notas del comentario, sino que su fuente no pudo ser -- otra en muchos casos que el discurso originario del orador de Arpino.

En la larga exposición del argumento(p. 47,- 4 ss), al final, se comenta que, además del discurso - de Cominio ("exstat oratio Cominii accusatoris"), que- ya cuesta trabajo encontrar, quedan los de Cicerón co- mo defensor(" Ciceronis orationes quas pro Cornelio ha- bemus"). La preponderancia de los de Cicerón es aquí - motivo de que el de Cominio, además de por su valor in trínseco, comparativamente inferior, esté en trance de extinción. Comprobamos una vez más que Cicerón fue el- "culpable" de que, como la de Cominio, desaparecieran- tantas y tantas obras de contemporáneos y predecesores suyos(9).

Hay más testimonios que nos hablan expresa- mente de su subsistencia escrita, pero, viniendo de - fuentes indirectas que citan, bien a autores contempo- ráneos de Cicerón(caso de Hieron. adversus Ioh. 12, re- montándose a un comentario de Cornelio Nepote(10)), o - incluso al mismo Cicerón (caso de Lactancio Plácido, - inst. 6, 2, 15 que cita del Hortensio), no añaden nada nuevo ni sirven, evidentemente para constatar la exis- tencia del discurso escrito en la época de estos comen- taristas (11).

Pero resultará interesante, a pesar de lo di cho, fijarnos con cierto detenimiento en el testimonio de Cornelio Nepote aportado por Jerónimo; el tema, di-

difícil de solucionar, de si los oradores, al escribir -
 sus discursos, se ceñían a las palabras pronunciadas en
 el tribunal o no, también preocupaba a Jerónimo. Sin -
 embargo, en este caso concreto, y al menos por una vez,
 no podemos sospechar de Cicerón, dice, ya que Nepote, -
 quien oyó personalmente el discurso, testimonia que fue
 pronunciado "iisdem fere verbis, quibus edita est". Pa-
 rece que nuestras dudas, al menos en esta ocasión, van
 a quedar totalmente resueltas en este sentido al con--
 tar con un testimonio tan fidedigno. Pero Plinio el Jo-
 ven, en la conocida carta a Tácito (1, 20) ya comenta-
 da aquí en varias ocasiones (12), lo echa todo por la-
 borda dejándonos una vez más en la duda. Según él Cice-
 rón afirma haber empleado cuatro días en llevar a cabo
 la defensa, y, continúa diciendo, "nec dubitare possi-
 mus quae per plures dies, ut necesse erat, latius dixe-
 rit, postea recisa et repurgata in unum librum, gran-
 dem quidem unum tamen, coartasse" (Ibid. 8). Difícil en
 extremo resulta conciliar los dos testimonios que ofre-
 cen soluciones tan contrapuestas como estas: "isdem fe-
 re verbis" y "recisa et repurgata" (13).

El hecho de que Cicerón hablara, según Plinio,
 durante cuatro días consecutivos, podría conciliar-
 se con la noticia de Nepote, si consideramos la tesis-
 de Humbert de que el discurso número dos era una adap-
 tación literaria del interrogatorio de los testigos (14).

Por otro lado no queda duda de que los discursos que circularon por escrito fueron dos; las mismas fuentes, dejando aparte el testimonio de Asconio, testifican con mucha frecuencia a cuál de ellos pertenece un determinado fragmento. ¿Cómo es que Plinio pudo hablar de un solo libro aunque fuera voluminoso?.

No parece procedente recoger a continuación todas las alusiones de Asconio que le hacen ⁽¹⁵⁾ reproducir fragmentos, de una manera pormenorizada. Bastará una visión de conjunto para demostrar que estos comentarios son totalmente diferentes de otros de este mismo autor, que, como sabemos, provenían de documentos tales como las actas de las sesiones. En este caso las alusiones a la obra editada son continuas. Abordamos ese estudio panorámico desde un punto de vista temático, comprobando que, de los 31 fragmentos recopilados, sólo tres tienen una motivación de tipo formal: son -- concretamente explicaciones a la metáfora "homines faenos" (8 Puc.) (16), "discedere" en la legislación reguladora de los comicios (30 Puc.) y la de "Anio" y su variante "Anienis" (49 Puc.). Este último texto resulta muy interesante por constituir él solo un argumento decisivo a favor de la pervivencia de la obra: cree el autor que ha de haberse deslizado en el texto alguna errata de los copistas ("inducor magis librariorum esse mendam ..."), ya que ha encontrado ciertas imprecisi-

siones históricas, que enumera, y que le parecen poco-propias de Cicerón("... quam ut Ciceronem parum proprio verbo usum esse credam").

Los 28 fragmentos restantes son aducidos por motivos argumentales. Se trata en la mayoría de los casos de explicaciones adyacentes a las propias palabras de Cicerón, un auténtico comentario con el fin de facilitar la comprensión del texto del discurso. Una gran parte van destinadas a aclarar ciertos temas de índole jurídica, 15 son explicaciones del contenido de ciertas leyes anteriores a los discursos y a las que de alguna manera alude el texto. Así nos encontramos mencionadas las siguientes: Aurelia y Roscia(53 Puc.), Calpurnia - (25 Puc.), Casias(51 Puc.), Cornelias (10, 32, 34, 46 - Puc.), de Cotta(20, 52 Puc.), Gabinia(31 Puc.), Licinia y Mucia(22 Puc.), Livias(26 Puc.), Manilias(11, 18 Puc.) y Plotia(54 Puc.).

Otros pretenden centrar algunos personajes - ayudando al lector a identificarlos: Attio Celso(12 -- Puc.), Catilina y Pisón, causantes de la extorsión del juicio de Manilio(19 Puc.), distinción entre los tres-Cottas más sobresalientes del momento(21 Puc.), los -- cónsules Ceçilio y Junio(24 Puc.), distinción entre - los Dolabellas(37 Puc.), Sisenna el historiador(38Puc.) Por último otro nutrido grupo hace alusión a circuns-

tancias históricas que explican las palabras de Cicerón:

-Detalles de un incidente entre Metelo Nepote y Curión, quienes pactaron entre sí para que el primero retirase su acusación (9 Puc.).

- Explicación de la postura de Escipión cuando se acusó a sí mismo de haber separado del pueblo a los senadores en los espectáculos(27 Puc.).

-Cicerón pasa por alto ciertos juicios que se suprimieron y Asconio explica el motivo de tal supresión: la guerra de Italia(36) Puc.).

-Sobre ciertas reuniones de intrigantes(45Puc.).

-Sobre la restitución de la potestad al pueblo y sus autores Craso y Pompeyo(48 Puc.).

-Segunda secesión de la plebe en el Aventino; explica quiénes fueron los "legati" y los pontífices a - que alude el fragmento(50 Puc.).

Otra apreciación digna de mención es que el orden reconstruido por los editores sigue casi al pie de la letra el orden en que Asconio los menciona, lo - que hace suponer que éste fue comentando el discurso - en el orden más lógico, de principio a fin.

Siguiendo a grandes rasgos el orden cronológico de las fuentes, encontramos que Quintiliano no -- presta demasiada atención a esta obra, si contamos el número de fragmentos que de ella transmite: cuatro (de

los que dos son compartidos con la transmisión de -- otros autores. Veamos estos últimos en primer lugar:--

En 7, 3, 35 recoge un fragmento que el propio Cicerón da más extenso en Partit. Orat. 105. La motivación es diferente en ambos. Para Quintiliano se trata de un ejemplo de "finitio", mientras que Cicerón alude a la disputa "minuerintne maiestatem qui voluntate populi R. rem gratam et aequam per vim egerint" (6 Puc.). No obstante por el contexto se comprueba que la fuente de la Institución oratoria fue la obra teórica de Cic. Es curioso constatar, aunque evidentemente se trata de una simple coincidencia, que los cuatro fragmentos que recoge Cicerón en las obras conocidas de tres de sus -- discursos perdidos, son reproducidos por Quintiliano.

El otro fragmento compartido tiene como objeto explicar cuestiones relacionadas con la aplicación de ciertas normas de retórica: "est et nuda propositio et ratione subiecta ut ..." (4, 4, 8). En 5, 13, 18 trata de lo mismo al explicar cómo quita fuerza al acusador al admitir su acusación. En Julio Víctor aparece el mismo aunque más corto y sin la inicial del -- praenomen que consta en el de Quintiliano (RL. 417, 17) (7 Puc.). Estos dos detalles pueden considerarse suficientemente significativos para dar como algo seguro -- la procedencia de la consulta de Víctor. Además existen otros ejemplos similares entre estos dos autores.

El que aparece en 9, 2, 55 es un ejemplo de--

ἀποσιώπησις "vel alio transeundi gratia", o sea la interrupción del discurso dejando de hablar. Y en 4, 3, 13 el mismo como ejemplo de παρέκβασις o digresión como en el conocido recuento de las virtudes de Cn. — Pompeyo (Victor, RL. 428, 13). Por último, en 11, 3, 164 incide en la misma idea: "egressiones fere lenes et — dulces et remissae ... Cn. Pompei laus." (47 Puc.).

Emplea "codicem attingit" para apoyar la teoría de que hay que referirse a lo dicho por el acusador de la siguiente manera: si ha empleado palabras poco eficaces, transfiriendo éstas literalmente; si, por el contrario, han sido duras y vehementes, mitigándolas.

Vemos que Quintiliano se sirve de estos cuatro fragmentos con fines eminentemente didácticos, y podemos dar por sentado que tuvo la edición a su disposición.

El Pseudacrón alude al discurso en una sola ocasión pero por un motivo formal: empleo de "fores" — también en singular; concretamente su ejemplo es el siguiente: "ἀπερui forem scalarum" (In Sat. 1, 2, 67) — (13 Puc.). Otro tanto cabe decir de su presencia en la obra de Aquila, sirviendo de ejemplo de μετακίνησις o "transmotio" (RL 26, 31) (35 Puc.).

Fortunatiano echa de menos el empleo en algu

nas ocasiones de palabras sencillas como en-
 "latet in scalis tenebrosis Cominius"(RL. 123, 18)-
 (15 Puc.). Otro retórico de su mismo siglo, Grilio, re-
 coge dos textos del principio de la obra; un caso es -
 un ejemplo de "insinuatio", definida por Cicerón, dice,
 como la forma de entrar en el ánimo de los oyentes por
 medio de rodeos(RL 602, 13)(1 Puc.); el otro le sirve-
 para señalar un comienzo de discurso que ha de partir-
 de un razonamiento muy sólido: "unde igitur ordiar? an
 ab ipsa lege?(RL 604, 9-18)(3 Puc.).

Encontramos dos textos en Victorino, uno de-
 tipo retórico(el empleo de la definición καὶ ὁμοῦ-
 νωνίῳ de defin. 41, 26 St.)(44Puc.); el segundo no es
 propiamente fragmento, pero requiere un conocimiento del
 discurso tan exhaustivo o más que del resto de la obra
 de Cicerón: comprueba que, entre los lugares donde de-
 fine la lesa majestad, se encuentra el Pro Cornelio.

Arusiano Mesio reproduce 10 fragmentos muy -
 cortos, todos de tipo formal y relacionados con ciertas
 construcciones sintácticas:

"adsum"con dativo(GL VII 453, 18)(16 Puc.).

"adsum ad hoc"(ibid. 453, 20)(58 Puc.).

"abest tot milia(ibid. 455, 26)(56 Puc.).

"certamen illi cum illo"(ibid. 459,9)(57 Puc.).

- "concedo gratias"(ibid. 462, 10)(39 Puc.).-
 "detraho" con dativo(ibid. 466, 10)(33 Puc.)
 "demo" con "de" más ablativo"demo de hoc" —
 (ibid. 468, 25)(59 Puc.).
 "experior cum his"(ibid. 469, 6)(17 Puc.).
 "expellit hoc loco(ibid. 470, 9)(55 Puc.).
 "expedio me hac re"(ibid. 471, 3)(4 Puc.).

El escoliasta de Juvenal aún toma tres palabras de este discurso para dar la siguiente definición "scalae sunt armariola advocatorum, vel, ut quidam, casae et stationes"(VII 118 p. 129 Wessner)(14 Puc.).

Prisciano nos ha legado 7, lo suficientemente cortos, para mostrar la excepción morfológica que comenta en el momento:

- "deabus" ablativo(GL II 294, 2)(2 Puc.).
 Uso de"-cellit"en lugar de"-cellui"(ibid. 527, 12)(23 Puc.).
 "trinundinum"(ibid. 292, 16)(28 Puc.).
 "pluris" acusativo del plural(ibid. 361, 25)(60 Puc.).
 "desitus" por "situs" con la penúltima abreviada(ibid. 530, 19)(61 Puc.).
 "gratificor" como deponente(ibid. 425, 24) —
 (62 Puc.).

VIII.- PRO C. CORNELIO II

Ya aludíamos a la asignación a dos discursos diferentes que tradicionalmente se viene aplicando a los fragmentos y testimonios. Asconio, al final del argumento, después de notificar también la existencia de la obra de Cominio, afirma que las intervenciones duraron cuatro días y que fueron refundidas en dos discursos(" quas actiones contulisse eum in duas orationes appare[at]"). También dejábamos esbozado el presunto carácter de este segundo discurso cuando veíamos la contradicción entre los textos de Asconio y Plinio, llegado a considerar la posibilidad de un error del propio Asconio cuando en el argumento señala su creencia de que Cicerón tuvo que basar su defensa en unas condiciones impuestas(17). Seguiremos la distribución de los fragmentos que han dado los editores, aun cuando en muchos casos no se puede demostrar la asignación a uno o a otro.

Como la suerte de las dos obras corre pareja durante mucho tiempo, los argumentos que se esgrimieron a favor del mantenimiento de la edición de la primera, son en cierta manera válidos también para el de la segunda, aparte de los fragmentos que tradicionalmente vienen asignándose a ésta.

Es probable que Cicerón tuviera presente el texto editado cuando en el Orator escribió unos párrafos del mismo como ejemplo de lo positivo que resulta en argumentaciones y refutaciones lo que él denomina - "incisim et membratim tractata oratio". No hay duda de que el texto pertenece al segundo discurso: "ut nos -- in Cornelianam secunda...."(225)(2 Puc.). Quintiliano 9 (9, 4, 123) y Rufino(RL. 579, 32) lo reproducen, el primero más libremente. Otro texto recogido un poco más adelante para demostrar la importancia de hacer en algunas ocasiones variantes en el empleo del hipérbaton, (ibid. 232)(9 Puc.) ha tenido también éxito: Quintiliano da una referencia más breve en 9, 4, 14; Nonio se refiere a su primera parte, reseñando el empleo de "venalicii" en lugar de "venditores"(188, 23); Prisciano reproduce una línea de la última parte para fijar su atención en la forma "referaserunt"(de "farcio, farsis"), con una pequeña variante respecto al Orator: "eis rebus" en lugar de "rebus his".

Creemos que el discurso, parejo al primero en su divulgación, era conocido en las épocas de estos gramáticos y tratadistas de retórica; no obstante, es de resaltar que, tanto los dos comentarios reducidos de Quintiliano, como las partes del fragmento que Víctor, Nonio y Prisciano aprovechan para sus fines específicos, son los únicos que estos autores aportan del-

discurso, y coinciden con los también únicos que se -
 encuentran en el Orator. Se puede pensar que, aunque -
 todos conocieran la obra base, para estos fragmentos -
 concretos se apoyaron en el tratado retórico de Cice-
 rón, que fue mucho más comentado y difundido que el -
 texto oratorio.

Asconio sigue en la misma línea de los comen-
 tarios al primer discurso, interesado fundamentalmente
 por ciertas precisiones históricas. Así de los 5 tex-
 tos que reproduce (3, 5, 6, 7,8 Puc.) en uno da el nom-
 bre de los testigos de que habla en el fragmento, en -
 otro identifica con todo lujo de detalles a los tribu-
 nos Terpolio y Domicio, etc. En su mismo siglo, Valerio
 Probo demuestra tenerlo a su alcance cuando transmite-
 el siguiente "quare hominem impugnare non desinunt ni-
 si remotis ministratoribus", fijando su atención en -
 "ministrator"(GL IV 212, 8)(18 Puc.).

Ya en el siglo III, Aquila Romano nos da un-
 ejemplo de *ἀντιθέσις* o "addubitatio". Lo emplea-
 mos, dice, cuando nos interesa aparecer dudosos y como
 pidiendo consejo a los jueces sobre el método a emplear,
 como Cicerón cuando dice("quale est ... pro Cornelio-
 "(RL. 25, 15)(1 Puc.). Marciano Capela lo repite
 (V, 524).

En siglos posteriores sigue habiendo testimonios que reflejan la consulta. Grilio parece conocer - el contexto en que está inmerso el fragmento que recoge acerca de la postura de Escipión cuando comentó que los Gracos habían muerto con toda justicia y "non sicut in Cornelianis Tullius "..."(RL 598, 33)(4 Puc.).

De Arusiano Mesio quedan siete, que siguen - la misma tónica y finalidad que los del primero, prueba de que consultó ambos igualmente:

"abundans" con ablativo(GL VII 449,6)(16 Puc.). El mismo aparece en Prisciano(GL III 217, 1).

"adiudico illud huic"(GL VII 456, 20)(11 Puc.).

"dedo ad hoc"(ibid. 465, 17)(12 Puc.).

Valor de "dumtaxat" en el sentido de "tantum modo" u "hoc solo"(ibid. 468, 23)(15 Puc.).

"expellit a loco"(ibid. 470, 12)(17 Puc.).

"offendi apud vos"(ibid. 497, 11)(10 Puc.).

"diligens" con régimen en genitivo(ibid. 468, 21)(13 Puc.).

VII-VIII PRO CORNELIO (INCERTA)

Son dos de Quintiliano, uno referido al conjunto de la causa("infinitum est enumerare ut ... Cornelium ipse confessionis fiducia eripuerit" 6,5,10)(3-Puc.), y el otro a un pasaje concreto ("equorum usus -

est similitudine ...5, 11, 25)(2 Puc.)

Parece que el retórico tardío Severiano también hubiera consultado el discurso cuando alude al - viejo método de mover a la compasión al auditorio "sicut pro Cornelio Cicero" (RL. 366, 2)(1 Puc.). El escoliasta Gronoviano lo recuerda cuando comenta esta postura en otro discurso que hoy conocemos: "Hac arte dixit quemadmodum in Cornelianis"(299, 1 ad Deiotar.).

IX.- DE REGE ALEXANDRINO

La casi totalidad de los fragmentos conocidos provienen del comentario del Escolio de Bobio. Todos están recogidos en el comentario entre 91, 31 y 93, 16, y comprenden del 1 al 9 en la edición de Puccioni. Sin duda el escoliasta parte del auténtico texto ciceroniano. Como sabemos, entre las diferencias más notables con los comentarios de Asconio, se señala el origen de sus datos, siempre de primera mano. Esto se hace patente en innumerables ocasiones. Veamos algunas - de las más claras: "vehementibus et insidiosis verbis utitur(Cicero)(91,31); "dicere quidem generaliter videtur, etiamsi ..., in publicis tamen disceptationibus - non oportere tantam cupiditatem pecuniae profiteri..."; y aún más claramente: "sed procul dubio nihil aliud - agit quam ut M. Crassi mores denotet, de quo ... etiam

ipse Tullius auctor est libro tertio de officiis" (92, 3)(2 Puc.); "nam vult orator intellegi..." (92, 23)(3 P).

Tres tienen una motivación formal: estudio - del estilo(1 Puc), de los lugares conjeturales(8 Puc.) y ejemplo de gradación(9 Puc.); el resto alude a circunstancias históricas, determinando que se refiere a M. Craso(2 Puc.), a la herencia de Egipto(3, 4, 5 Puc), a las causas de la guerra de Jugurta(6 Puc.) o el comentario de la frase "soy tu amigo si me das algo, y - tu enemigo si nada me das"(7 Puc.).

Hay que reseñar que no está a nuestro alcance el comentario completo. Faltan 6 folios de la parte - central, y 25 de la final, de los que algunos comenta-- ban el pro Flacco.

Si el fragmento siguiente pertenece a este - discurso (18), Quintiliano da muestras de haberlo lei-- do: "nam Cicero 'Canopitarum exercitum' dicit, ipsi Ca-- nobon vocant"(1, 5, 13)(11Puc.).

Quizá lo consultara también Estrabón para po-- der escribir: τῆς Αἰγύπτου δὲ εἰς προνόδους ἐν τινὶ λόγῳ Κικέρων φράζει φησὶ (17, 13p. 708 Cas)(13 Puc.).

Finalmente dos retóricos hacen alusión a él: Aquila tomando como ejemplo de ἀντιστασίῳ o "compensatio", dice: "qualia sunt haec de rege Ptolomeo apud Ciceronem..." (RL.26, 16)(10 Puc.). Fortunatiano pondera las objeciones contenidas en el discurso: "in hypophor^{is}, quae cavenda sunt?... ut de rege Alexandrino" (RL. 117, 37) (Puc. 12). En otro episodio cercano pone el discurso como ejemplo de "partitio" que denomina "communis" (= μικτή) frente a la προηγουμένη διείρεσις que es la muestra y la ἀναγκαστική διείρεσις, la del adversario (ibid. 115, 1).

Las "Adnotationes super Lucanum", cuyo manuscr^{ito} está datado entre los s. X y XII, dejan patente que el autor tenía a mano el discurso, al comentar que Pompeyo pidió que el reino fuera devuelto a Ptolomeo a la muerte de su padre y añade: "postea Cicero, quae oratio de rege Alexandrino inscribitur, hoc ergo dicitur..." Siguen unas frases en estilo directo (VIII, 518). Pero la crítica lo ha incluido entre los simples "testimonia". No obstante, fieles a las pautas empleadas hasta ahora, si nos apoyamos en el empleo del presente y de "inscribitur", hay que concluir que, con muchas probabilidades, el comentarista tuvo ante sí el discurso. - Como posible y, a nuestro juicio, insuficiente argumentación en contra, quedaría la fecha tardía del escolio, que bien pudiera no serlo tanto por tratarse de una redacción anterior que el manuscrito se limitara a copiar.

X.- IN TOGA CANDIDA CONTRA C. ANTONIUM ET L. CATILI -
NAM COMPETITORES

Es sabido que este discurso se conoce sólo - por los comentarios de Asconio. En efecto, este autor transmite, además del argumento, veinticinco fragmentos de extensión media introducidos entre los comentarios a las diferentes partes del discurso. Es realmente curioso y digno de tener en cuenta que, aparte de - este extenso surtido de fragmentos asconianos, gracias a los cuales tenemos una idea bastante precisa del contenido y forma del discurso, no se encuentran más en - ningún otro autor. Tan sólo Quintiliano, como después se verá, testimonia una vez su existencia por escrito. De no ser por Asconio este discurso estaría hoy catalogado entre aquellos de los que no quedan más que los - títulos; e incluso más todavía, sin Asconio y el texto de Quintiliano no hubiéramos sabido jamás de su existencia como tal, en lo que a la edición y circulación se refiere. Y hay que tener en cuenta circunstancias como ésta a la hora de tratar de juzgar otras obras que no tuvieron la suerte de encontrar en su camino hacia el olvido comentaristas de la talla de un Asconio y Quintiliano o el escoliasta de Bobio. No resistimos a la - tentación de reafirmar el carácter hipotético que ha - de tener forzosamente toda investigación centrada sobre un género como el oratorio, con sus peculiaridades-

y contingencias irrepetibles en otros tipos de producción literaria.

Analicemos a continuación los comentarios de Asconio. El argumento (64, 4 ss) es expuesto de manera bastante concisa: después de explicar que, de los seis competidores que Cicerón tenía, tan sólo Catilina y Antonio eran dignos de ser tenidos en cuenta por su gran influencia y poder, y por haberse puesto de acuerdo para apartarle del consulado con la ayuda de Craso y la de César, dice: "itaque haec oratio contra solos Catilinam et Antonium est". El uso del presente en la forma verbal y el demostrativo "haec" son argumentos que avalan que el discurso estaba en sus manos (19).

Los comentarios van todos destinados a aclarar ciertos pasajes del discurso, dando unas veces explicaciones marginales. Así dice que la casa a la que, según el texto ciceroniano, acudieran Catilina y Antonio era la de César o Craso(1 Puc.), o a qué templo concreto se alude en el fragmento(9 Puc.). En otras ocasiones identifica los personajes como en el caso de Luscio(21 Puc.)o Bóculo(23 Puc.)o Curio(25 Puc.), no apareciendo nombrados expresamente en otras: Verres (11 Puc.), Galio(17 Puc.) y la vestal Flavia(19 Puc.).

El resto comenta desde diferentes ángulos -

los antecedentes de Catilina, ampliando en la mayoría - de las ocasiones las acusaciones contenidas en el fragmento, como su injusta absolución en un juicio anterior (4 al 8 Puc.), el fracaso más rotundo de otra candidatura suya previa(16 Puc.), su intervención en la conjura de Pisón(22 y 24 Puc.), etc.

La consulta concreta del texto también viene avalada continuamente por el empleo de tiempos de presente, tales como:

"quos non nominat, intelligitis"(22 Puc.)

"ut addubitem haec ipsa Ciceronis oratio facit, maxime quod is nullam mentionem rei habet"(4 Puc.)

" hinc Mucium in hac oratione Cicero appellans, sic - ait(5 Puc.)

"Antonium significat"(12 Puc.)

"Q. Gallium significare videtur"(13 Puc.)

"de Antonio dici manifestum est"(14 Puc.)

" loquitur Catilinam(17 Puc.)

"Quo loco dicit Catilinam caput M. Mari gestasse"(9 Puc.)

"Quod crimen saepius ei tota oratione obicit"(2 Puc.).

En 72, 17 dice Asconio que todavía circulan en su tiempo los discursos de contestación de Antonio y Catilina("feruntur quoque orationes nomine illorum editae"(20)), y añade "non ab ipsis scriptae, sed ab Ciceronis obtrectatoribus". Quintiliano en 9, 3, 94,

reproduce incluso un pretendido párrafo del de Antonio. La existencia de estos discursos escritos por enemigos políticos de Cicerón, que aprovecharon el nombre de sus más directos y enconados rivales en ocasión tan señalada, puede ser significativa para nuestros propósitos. Por otro lado también Quintiliano nos habla de la edición de este libro junto a la de aquéllos en los que ataca a Pisón, Clodio y Curión ("editi in competitores in L. Pisonem et in L. Clodium et Curionem libri vituperationem continent et tamen in senatu loco sunt habiti sententiae" 3, 7, 2). Podemos inducir que pudo tratarse de una publicación con finalidad estrictamente política y como una diatriba contra sus enemigos, siguiendo, por otro lado, una costumbre muy usual en su generación. Esto le conferiría un carácter especial dentro del contexto de su producción oratoria. Quizás pudiera servir de explicación al hecho de que los gramáticos y retóricos de algunos siglos posteriores, o bien no llegaron a conocerlo, o bien no lo consideraron representativo para ser tomado como modelo.

De lo que no cabe duda es de que Asconio no tuvo necesidad de acudir a las actas del senado, cuando, todavía en su tiempo, podía encontrarse en las bibliotecas de los defensores o detractores de Cicerón, junto a las contestaciones de Antonio y Catilina, que él sabe falsas y que llegan al menos hasta Quintiliano.

XI. - CUM A LUDIS CONTIONEM AVOCAVIT. [DE OTHONE]

Lo que queda es bastante poco. No obstante - los dos testimonios y el fragmento que citaremos a continuación dan pruebas evidentes de que su circulación por escrito duró un período de tiempo considerable.

De crucial importancia es el autotestimonio que el orador ofrece en una de sus cartas a Atico(2,1, 3). Promete a su amigo enviarle este y otros discursos en vista del interés que muestra por ellos: "Orationum las autem et quas postulas et pluris etiam mittam ...". También aquí (y probablemente con mayor claridad que en ningún otro pasaje) deja evidente la finalidad de sus ediciones: los ejercicios escolares (" quae nos - scribimus adolescentulorum studiis excitati"). Se compara con Demóstenes hablando de la influencia posterior de las Filípicas y cómo se apartó del género judicial

("se ab refractariolo iudiciali dicendi genere adiunxérat") y asegura que, siguiendo su ejemplo, tiene la intención de editar los discursos consulares, entre los que se encuentra el "de Othone" y el "de proscriptorum liberis", prometiendo finalmente enviarle la colección completa ("hoc totum scilicet curabo ut habeas"). Aparte de ver colmada su afición por los escritos en cuanto tales, podrá seguir mediante ellos sus propias actuaciones por las que ha demostrado interés ("et quo

niam te cum scripta tum res meae delectant, isdem ex -
libris perspicies et quae gesserim et quae dixerim").-
Son dos, pues, los objetivos que persigue: el interés-
del discurso desde el punto de vista literario y el de
jar memoria de su quehacer público. Probablemente sea
en este pasaje donde el mismo príncipe de los oradores,
tal vez sin pretenderlo, ha expresado con más claridad
la intencionalidad subyacente en la mayoría de las edi-
ciones.

Arusiano Mesio transmite el único fragmento-
conocido: Cicerón dijo que los juegos son de los dio--
ses "Cerealia, Floralia ludosque Apollinares decorum im
mortalium esse, non nostros"(GL VII 490, 23)(1 Puc.)

Macrobio alude, sin especificar más, a una-
obra de Cicerón que está de moda en su tiempo: "illam-
orationem quis est qui non legerit, in qua populum Ro-
manum obiurgat, quod Roscio gestum agente tumultuarit?"
(III, 14, 12). El problema está en la admisión del tes-
timonio como relativo a este discurso(21). Si se admite,
no ha de caber la menor duda sobre la conservación y -
lectura aun en el siglo V d. C. En el caso de que no -
sea aceptado, quedan ya pocas posibilidades de determi-
nar hasta dónde pudo llegar la edición.

XII.- DE PROSCRIPTORUM LIBERIS

La prueba evidente de su publicación está en la carta a Atico(2, 1, 3) ya comentada en el discurso-
precedente.

Aparte de esto, nada o casi nada tenemos. Sólo Quintiliano(11, 1, 85) al aconsejar suavizar la aspereza del discurso "ut Cicero de proscriptorum liberis fecit", dice: "Quid enim crudelius quam homines honestis parentibus ac maioribus natos a re publica sum-moveri?". Sigue explicando que, gracias a las duras leyes de Sila en este sentido, se mantiene el orden en la ciudad. Lo más probable es que Quintiliano conociera el discurso para poder dar esta cita que parece procedente de un recuerdo de una lectura anterior (22).

XIII.- CONTRA CONTIONEM Q. METELLI.

Diez fragmentos y tres testimonios son nuestro campo de trabajo. Abarcan desde el propio Cicerón-hasta el siglo VII con Isidoro de Sevilla y se reparten como sigue:

Cicerón, 1 testimonio

Quintiliano, 4 fragmentos(1 repetido en Isid.)

Gelio, 1 testimonio y 1 fragmento

Víctor, 1 fragmento

Agustín, 1 fragmento
 Prisciano, 2 fragmentos
 Escolio Gronoviano, 1 testimonio.

Otra vez el propio autor nos habla de la edición: dice a su amigo Atico que se lo enviará ("liber tibi mittetur, quoniam te amor nostri philorhetora reddidit), al tiempo que confiesa que la obra está retocada ("addidi quaedam")(Att. 1, 13, 5).

Quintiliano lo tiene a su disposición cuando recoge un fragmento como ejemplo de la figura llamada "dissolutio" (ausencia de conjunciones). "Utimur hac - figura non in singulis modo verbis, sed sententiis - etiam, ut Cicero dicit contra contionem Metelli '... ' Et totus hic locus talis est."(9, 3, 50)(3 Puc.). Quedan otros tres fragmentos, citados inmediatamente delante, que Puccioni recoge bajo el epígrafe "fragmenta incerta sine titulo orationis"(7, 8, 9) (23). Todos están citados en un mismo capítulo referente al estudio de los períodos:

1.-Ejemplo del párrafo donde la primera palabra se coloca después en último lugar y las del medio concuerdan con las primeras y las últimas con las del medio(9, 3, 40)(7 Puc.).

2.-Comprueba cómo a veces los comienzos y las cláusulas "inter se consonant" (9, 3, 45)(8 Puc.).

3.- Ejemplo de la mezcla de sinónimos y opuestos en un mismo texto; lo que él denomina $\delta/\alpha\lambda\lambda\alpha\gamma\acute{\eta}$ (9, 3, 49)(9 Puc.).

Isidoro transmite el número 1 con la misma finalidad que Quintiliano, denominando a la figura antapódosis, que define: "quotiens media primis et ultimis conveniunt". Por ser el único fragmento en que coinciden testimonios de ambos, no encontramos base suficiente para discernir si Isidoro tuvo su fuente en Cicerón o en la obra de Quintiliano.

No es fácil poder explicar por qué estos 3-fragmentos están colocados sin alusión a la obra a que pertenecen(24), que precisamente un poco más adelante se cita para introducir al que va en último lugar. Lo lógico sería que la cita expresa precediera al primero. Tal vez los otros provinieran de manuales o de recuerdos basados en alguna lectura precedente. De todas formas no queda nada clara su pertenencia a este discurso.

Gelio también lo conoce y, como ocurre casi siempre que él aborda el tema, deja constancia expresa de su conocimiento directo de la obra escrita. Explica que "contio" puede tener tres acepciones: una es el lugar de la tribuna desde donde se habla y pone como ejemplo un fragmento que comienza "escendi in contionem". Deja antes constancia de que se está basando en un li-

bro de Verrio Flaco, por lo que podría haber la duda - sobre su consulta del texto de Cicerón, si no aclarara: "sicut M. Tullius in oratione quae inscripta est ... - (18, 7, 7)(2 Puc.). Pero aun resulta más clara la procedencia de los textos cuando explica la acepción de - "contio" así: "pro verbis et oratione docui titulo Tulliani libri. qui a M. Cicerone inscriptus est 'contractionem Metelli,' quo nihil profecto significatur aliud quam ipsa quae a Metello dicta est oratio..."(Ibid.9).

El de Julio Víctor va precedido de "ut M. Tullius contra contionem Metelli '..."y termina "et cetera"(RL. 398, 12)(4 Puc.). El escolio Gronoviano(In Cat. 4, lo p. 289, 11) expresa: "et est Metelliana oratio"- y consideramos la forma verbal prueba de la existencia de la edición.

Agustín recomienda decir las cosas sin jactancia para no provocar la envidia, y del exordio toma lo siguiente: "ut est illud apud M. Tullium contra - contionem Metelli, quod numquam profecto tam magnifice dicere in exordio statim orsus fuisset, nisi"(RL. 149, 15)(1 Puc.).

Prisciano recoge dos: como ejemplo de los - temas verbales "mulsi, mulsum"("permulsa est")(GL II, 487, 7)(5 Puc.) y el empleo de la forma "requieturam" (ibid. 510, 10)(6 Puc.).

Tanto los testimonios como los fragmentos- (excepto el de Gelio, con un problema de léxico), pro vienen de contextos de gramáticos que intentan justificar el empleo de formas no muy usuales (casos de Prisciano), o de los tratados de retórica. A la vista de todos los datos, se puede concluir que ocupa un lugar de importancia entre los empleados para extraer ejemplos de tipo formal.

XIV.- IN SENATU DE CONSULATU SUO

No tenemos constancia de que el discurso - fuera leído por Plutarco, cuando, en la vida de Craso, cita en estilo indirecto unas palabras de Cicerón, ex onerando a su biografiado de una posible complicidad en la conjuración de Catilina. Dice así: "ὁ Κικέρων νόκτωρ φησὶ τὸν Κράσσον ἀφικέσθαι πρὸς αὐτὸν ἐπιστολὴν κομίζοντα καὶ περὶ τὸν Κατρίλινον ἐξηγουμένην, ὡς ἥδη βεβαίωσεν τὴν συνωμοσίαν" (Craso 13).

Ahora bien, hay dos salvedades que hacer:- primero, que la cita se tiene que referir al discurso pronunciado por Cicerón al final de su consulado; sobre este punto, parece probable que así fuera, ya que sabemos que, antes de su intervención, habían hablado Pompeyo y Craso (Cic. Att. 1, 14, 2) (25); segundo - que, en el caso de que Plutarco se refiera ciertamente al "de consulatu", cabe siempre la duda sobre el -

origen de su documentación. Pudo ésta, en efecto, proceder de otras fuentes distintas del discurso escrito, a pesar del presente $\psi\eta\tau\acute{\iota}$.

Podemos pensar que el discurso se editó tal y como acostumbró a hacer Cicerón y con más razón por que era la recapitulación de sus éxitos personales de aquel año, de la actuación de la que siempre después se sentiría orgulloso. Por ejemplo, en el Orator(21o) habla de esta intervención con el calificativo de "numerosa oratio". Pero la edición no está demostrada expresamente.

Queda como una incógnita más la ausencia de citas en otros autores que sistemáticamente aluden a sus obras, la incógnita, en definitiva, de las causas que motivaron la diferente suerte posterior de los discursos escritos.

XV.- IN P. CLODIUM ET C. CURIONEM

Como el proceso llegó a despertar gran expectación tanto por su temática como por la categoría de los contrincantes, no podía faltar su eco en la correspondencia de Cicerón. En Att. 1, 16, 1-11 explica su actitud durante el juicio, por qué la sentencia no

fue la esperada y la postura que adoptó después del -
juicio. Termina aludiendo a su intervención en el se-
nado con estas palabras: "cum oratione perpetua, ple-
nissima gravitatis, tum altercatione huiusmodi: ex -
qua licet parva degustes -nam cetera non possunt habe-
re neque vim neque venustatem remoto illo studio con-
tentionis quem $\alpha\rho\omega\upsilon\alpha$ vos appellatis- ? Da un texto -
al principio en estilo indirecto, para pasar a conti-
nuación a directo, y sigue: "Sed quid ago?. Paene ora-
tionem in epistulam inlusi". Y termina reproduciendo
una serie de frases cortas de su altercado con el opo-
nente(32, 33 Puc.) (26).

Ya en otra carta del mes de mayo del 58, tres años después y desde Tesalónica, explica a su --
amigo los motivos que le impulsaron a hacer la edición
del discurso y que no sabe cómo ha podido ocurrir la
publicación. Y, algo curioso, la esperanza de que se-
considere que no ha salido de su pluma por su falta -
de calidad: "Percussisti autem me etiam de oratione -
prolata: scripsi equidem olim ei iratus, quod ille -
prior scripserat, sed ita compresseram ut numquam em
naturam putarem: quo modo exciderit, nescio ... et -
quia scripta mihi videtur negligentius quam ceterae, -
puto posse probari non esse meam "(Att. 3, 12, 2).

Plutarco transmite una frase de su alterca-

do con Clodio. El hecho de estar en griego es motivo-suficiente para rechazarla como fragmento aunque no - se pueda negar su consulta de la obra escrita: Κικέρων δὲ τοῦ Κλωδίου πρὸς αὐτὸν λέγοντος ὅτι μαρτυρῶν οὐκ ἔσχε πίστιν παρὰ τοῖς δικάσταῖς, "ἀλλ' ἐμοὶ μὲν" εἶπεν "οἱ πέντε καὶ ἕκοντες..." (Cic. 29).

La fuente principal para su conocimiento es el Escolio Bobiense. En la misma forma empleada por - Asconio, da como preámbulo una descripción del argu- - mento: "Visum Ciceroni est hanc orationem conscribere plenam sine dubio et asperitatis et facetiarum quibus mores utriusque proscindit et de singulorum vitiis - quam potest acerbissime loquitur". Continúa explicando las causas que llevaron al enfrentamiento personal, - la acusación de incesto y sacrilegio contra Clodio, - en la que, después de intentar que no se celebrase el juicio, acusado por Léntulo y defendido por Curión el Padre, fue absuelto por 31 votos a favor y 25 en contra. Envalentonado Clodio, atacó a Cicerón en las con- - tiones populares, llegando incluso a amenazar con pa- sarse a la plebe. Y el Argumento concluye con estas - significativas palabras: "quibus minacissimis illius- - vocibus vehementi et acerrimo spiritu hac oratione - Cicero respondit *** duorum, tam ipsius quam Curio- - nis".

Conciliando todos los testimonios distingui- - mos fácilmente las dos consabidas fases: a) la interven-

ción oral ante el senado y b) la edición posterior - de aquel discurso con una intención marcadamente política para desacreditar a Clodio y Curión y neutralizar sus ataques, siguiendo su mismo método. No sabemos si Cicerón es sincero al infravalorar esta pieza-respecto a otras, pues el escoliasta, quien la ha consultado exhaustivamente, tiene grandes elogios para ella (27).

Los contextos de los fragmentos de Quintiliano llevan una finalidad marcadamente retórica:

- muestra de la "comparatio ex faciliore" (- (5, 18, 92)(7 Puc.).

- "Tale est illud quo idem utitur in Clodium", como muestra de uno de los géneros de ironía. (9, 2, 26)(13 Puc.) (28).

- A veces se dice lo contrario de lo que se quiere dar a entender, "quale est in Clodium" (8,6,56) (28 Puc.)

Los del Escolio Bobiense hacen un total de 20. Creemos que pertenecen prácticamente a todas las partes de discurso, y todos constituyen explicaciones marginales que hacen de la obra un auténtico comentario destinado a facilitar su comprensión. No vamos a dar las citas de forma pormenorizada, como tampoco hicimos con los comentarios de Asconio. Si atendemos a

los temas que ocupan su atención, algunos son dominantes:

-la dureza del discurso(1, 4, 5, 11 Puc.) y la furia y odio de Clodio(2, 3, Puc.) (29).

-continuas alusiones al juicio precedente,- de donde salió injustamente absuelto(6, 25, 26, 31 P.)

-su avaricia, deudas contraídas y búsqueda de cargos para poder satisfacerlas (8, 9, 10, 12, 15 Puc.)

-los escándalos de adulterio e incesto(27, 27b Puc.)

En varias ocasiones emplea tiempos verbales y sintagmas que demuestran la consulta de la edición. Por haber quedado ya suficientemente aclarado este extremo, no los recogemos. Quedan además los incluidos - en los capítulos 88 y 89, recogidos más ampliamente - en el Codex Taurinensis, llamado "deleticius", hoy destruido y que puede datarse entre los siglo IV y V. - Pero algunos quedan además en otras fuentes, como Rufino y Nonio. Así, uno de ellos (el 21 Puc.) aparece - en pequeñas partes en Rufino, quien comenta que Cicerón emplea la frase "ob ἀρρωστίαν" (RL. 38,8), en el Escolio de Bobio(89, 8) y en Nonio que reproduce parte- conservando sólo el sentido, como ejemplo del uso de "elegans"(465, 11). Otros textos de Nonio: el principio del 23 comentando "calautica"(537,3), el 24 completo- por "speculum"(434, 18) y sin "sed" inicial por "lon-

ge"(339, 24), tres palabras centrales del 23 por el - uso de "strophium"(538, 11) (la numeración es de Puccioni).

Si Quintiliano y el escoliasta han demostrado efectivamente conocer el discurso, no ocurre lo mismo con los autores posteriores. La particularidad de que los de Nonio y Rufino se encontraran en su totalidad en el codex Taurinensis es una coincidencia - que no puede pasarse por alto. Quizá en el caso de Rufino por ser aislado pudiéramos pensar en una coincidencia; pero si unimos los de Nonio, algunos de la misma extensión y sin variantes, tenemos forzosamente - que poner en serias dudas su conocimiento directo de la obra ciceroniana.

Es probable que la existencia de los comentarios fuera más útil a estos gramáticos y retóricos que el discurso mismo, por estar recogidos en ellos - los textos más sobresalientes y apropiados para tomar de ellos los ejemplos pertinentes. Quizás así se explique que se hayan conservado, mientras que de la obra no queda constancia a partir del siglo II, fecha precisamente de la redacción de los mismos (30).

XVI.- PRO P. VATINIO

Conservamos sólo tres testimonios que aseguran su existencia por escrito. Uno es del propio Cicerón, que se refiere a cierta actitud tomada por él en el juicio imitando los consejos que el parásito da al soldado en el Eunuco de Terencio. Reproduce 6 versos (440 ss) y termina diciendo: "neque solum dixi, sed - etiam saepe facio deis hominibusque adprobantibus. Habes de Vatinio"(Epist. 1, 9, 19).

El escolio Bobiense (in Vatin. 14 p. 146,8) explica cómo sacó partido a la frase "te pythagoreum soles dicere in ea oratione quam pro ipso Vatinio - scribere adgressus est".

Jerónimo (apol. adv. Rufin. Vol. II p. 565 B ss. Vallars) invita a la lectura de este discurso: "lege pro Vatinio oratiunculam et alias, ubi sodaliciorum mentio fit".

Si bien el escoliasta se limita a dar como editada la obra, sin asegurar que él la conoce, la afirmación tajante de San Jerónimo nos da la certeza de que en el siglo V aun estaba en circulación, y - además parece deducirse que no había de ser muy difícil encontrarla.

XVII.- INTERROGATIO DE AERE ALIENO MILONIS

Aparte del comentario del escolio de Bobio, — sólo se encuentra en Asconio una alusión que puede — ser considerada testimonio de la existencia escrita — del discurso. Este autor, en 30, 7 ss., después de co- mentar los acontecimientos que, debidos a la pugna en- tre grupos rivales de Clodio y Milón, habían pospues- to las elecciones consulares, a las que Milón se pre- sentaba como candidato, explica cómo éste tenía inte- rés en que se celebrasen cuanto antes por tener con- fianza en el voto popular adquirido con grandes gas- tos en la campaña electoral. Refiriéndose a estos dis- pendios, dice: "in quas(largitiones) tria patrimonia- effudisse eum Cicero significat". No fijamos una vez- más en el presente verbal para pensar que conocía de primera mano el contenido del discurso.

Exceptuando este testimonio, todo lo demás- tiene al escolio como fuente exclusiva. Fijemos nues- tra atención en el argumento(169, 14 ss.): comienza — explicando cómo Clodio atacó en cierta sesión del se- nado más que a su oponente directo Milón, al propio — Cicerón. Como contraataque de éste, "oratio ista com- posita est". Continúa detallando el auténtico título- del discurso, aclaración para los lectores que tengan

interés en leerlo. Dice: "cuius inscriptionis titulum, priusquam commentari adgrediar, explanandum puto non-ab re existimans futurum [non] lectoribus, si orationis titulum non indocte perspexerint. Quippe inscribitur-INTERROGATIO DE AERE ALIENO MILONIS". Termina explicando distintos tipos de "interrogationes", con ejemplos conocidos de cada uno de ellos, y define en cuál se puede clasificar ésta (31).

Sigue el comentario propiamente dicho que - ocupa del capítulo 170 al 174. Los 25 fragmentos son-comentados desde ángulos muy diversos, por supuesto - siempre desde un punto de vista del contenido, procurando aclarar detalles a los lectores. Algunos ya se-vieron en "In Clodium et Curionem", por lo que parece que ambos hubieron de tener una temática muy similar:

-la misma persona de Clodio es analizada co-mo despreciable(19, 22 Puc.), violenta(8 Puc.), furiosa(14 Puc.), con deformidades físicas incluso(2 Puc.), amigo de cargos(16, 17 Puc.), peligro para los tribu-nales, alusión a sus manejos en la absolución del jui-cio anterior(15, 20 Puc.)

-identificación de personajes a los que Ci-cerón alude sin mención expresa de sus nombres: Pompe-yo(4, 9, 10, Puc.), C. Graco y Saturnino(23 Puc.), los cónsules Domicio Calvino y Valerio Mesala(13 Puc.).

Otras son nuevas como la alusión del autor a su destierro(5, 11 Puc.), las tres acusaciones de Clodio contra Milón(6), etc.

Asconio y el Escoliasta, para resumir, son otra vez los únicos que demuestran conocer la edición.

XVIII.- IN P. SERVILIUM ISAUERICUM (32)

Una carta de Cicerón nos habla de la invectiva en que, después de haber disputado durante dos días, le dejó destrozado: "in Planci vero causa exarsit(Servilio) incredibili dolore mecumque per biduum ita contendit et a me ita fractus est, ut eum in perpetuum modestiorem sperem fore"(ad Brut. 2, 2, 3). Nada se comenta en ella respecto a la edición. Pero ésta tal vez pueda conjeturarse por el texto de Quintiliano: "paene et ipsum scurrile Ciceronis est in eun dem de quo supra dixi Isauricum". A pesar del presente verbal, no está definitivamente claro que el texto pertenezca a la invectiva(33).

XIX.- PRO NEGOTIATORIBUS ACHAEIS

Un cortísimo fragmento de Nonio le ha salvado de un olvido total. Dice Nonio: "syngraphas femini no genere M. Tullio auctore dicimus pro negotiatori--

bus Achaeis 'syngraphas quas nostra voluntate cons--
cripsimus'"(225, 14) (34).

No se puede afirmar que Nonio conozca la -
edición. En efecto, lo pudo consultar en algún gra--
mático, cuyo texto hoy se haya perdido.

=====

Aun quedan una serie de fragmentos recogidos por los editores como inciertos, y que, al no saberse el título de la obra a que pertenecen, apenas pueden aportarnos algo a lo dicho hasta aquí. Nos bastará con una enumeración sencilla con el fin de constatar que los testimonios provienen de los mismos autores que nos han servido los datos empleados anteriormente.

Contamos 11 de Quintiliano (uno de ellos repetido en Rufiniano), todos aducidos como ejemplos de teoría retórica(35). 4 pertenecen a Aquila Romano como ejemplos de figuras retóricas (tres están repetidos por Marciano Capella, que, naturalmente, los toma de Aquila). En Schemata Diancias aparece otro con la misma finalidad.

Otros retóricos, Rufiniano, Víctor y Severiano, ofrecen dos cada uno, como ejemplos de figuras los dos primeros y de argumentaciones Severiano (36). Isidoro se fija en el vocativo "scelerate"(37).

Finalmente Rutilio, Plotio Sacerdote, Diomedes y Carisio recogen todos un mismo texto como muestra de *anastrophe*, "cum dictio iteratur, mutata tamen aut littera aut syllaba". Ya resulta sorprendente que un mismo texto sea repetido por los

cuatro. Pero es más extraño que ninguno lo reproduce igual. Hay variantes importantes (38) entre unos y otros, que llegan a transtocar completamente el sentido. Así en Carisio encontramos "lucus" frente a "locus" en todos los demás; en Plotio Sacerdote "disertissimus" contrapuesto a "desertissimus" en lugar de "religiosissimus"; cambios de voces verbales como -- "existimabitur" por "existimavit", etc.

Este es el más claro ejemplo que hemos encontrado en todo el trabajo, de algo que ya hemos sospechado en muchas ocasiones, de hasta dónde puede llegar una corrupción progresiva de un texto literario, cuando se transmite de una manera descuidada. -- El texto había de ser casi obligado como ejemplo de paranomasia en todos los manuales. Se había convertido casi en un tópico: todos los toman cuando tratan de esta figura. No sabemos a qué obra de Cicerón pertenece. Pero no hay la más mínima sombra de duda de que está muy lejos de su mano cuando escriben el fragmento. De lo contrario no se podrían explicar tantos errores. Fueron las obras de retórica, los manuales que trataban de estas materias, que tanto proliferaron, quienes habían llegado a desviaciones tales del texto originario.

DISCURSOS SIN FRAGMENTOS

Si tenemos fragmentos más o menos abundantes de 19 discursos perdidos, aun quedan ciertos testimonios que nos hablan de otras 37 intervenciones - de Cicerón que, aunque fueron publicados en algunos casos como quedará demostrado, no tuvieron la suerte de ser utilizados por los gramáticos y retóricos imperiales, al menos en la obras que de ellos conocemos.

Conviene adelantar que para más de la mitad de ellos nuestras noticias provienen exclusivamente del propio autor. Parece que se tratara de procesos que, al no estar editados, tampoco hubieran tenido suficiente atractivo histórico para ser comentados por biógrafos o investigadores de los siglos siguientes. Por otro lado, casi todas las noticias de Cicerón provienen de su correspondencia; se alude a ellos como simples peripecias personales del autor contadas en plan familiar y casi privado, que nada dice en la mayoría de los casos sobre la edición de las obras.

Veamos brevemente las noticias que tenemos de cada uno de ellos siguiendo el orden cronológico en que los presenta Puccioni.

I.- PRO MULIERE ARRETINA. En Pro Caecina (96 ss.) se habla del proceso como la primera vez en que se defendió la libertad frente a un gran oponente como Crasus, pero nada aparece que pudiera inducir a pensar que la obra se editase(39).

II.- PRO TITINIA. En Brutus 217 habla de la mala memoria de Curión(40), poniendo como ejemplo lo acaecido en este juicio; la alusión, como se ve, es marginal(41).

III.- PRO SCAMANDRO. Habla en Pro Cluentio, explicando con prolijos detalles las distintas fases del juicio (47, 49-55).

IV.- Pro C. MUSTIO. "Iudicium quod ... C. Mustius -- habuit me uno defendente vicit"(in Verr. 1, 139).

V.- ORATIO IN SYRACUSANORUM SENATU HABITA. Fue una intervención casual que, a ruego de los siracusanos, tuvo lugar en el senado de esa ciudad. Parece ser un discurso que podríamos calificar como de circunstancias y que nunca habría sido editado(in Verr.4,137-139)(42).

VI.- PRO D. MATRINIO . Testificado en Cluent. 126, sin alusión a la edición.

VII.- DE SULLAE BONIS. Defendió la inoportunidad del proceso según testimonia en Pro Cornel. fr. 34. Asconio explica que era contra el hijo del dictador y las circunstancias en que se pretendió llevar a cabo el juicio.

VIII.- IN C. LICINIUM MACRUM. Por Att. 1, 4, 2 sabemos que intervino y el resultado del proceso. Valerio Máximo y Plutarco aluden sólo a algunos detalles circunstanciales.

IX.- PRO C. ORCHIVIO.-Quinto Cicerón(comment. pet. 19) asocia las relaciones de su hermano con este personaje a las que tuvo con Fundanio, Galio y Cornelio:"hoc biennio quattuor sodalitates hominum ad ambitionem - gratiosissimorum tibi obligasti ". Como quedan fragmentos abundantes de estas tres, se deduce que la de Orchivio, también editada, corrió peor suerte, ya que sólo es citada en Cluent. 147.

X (y XXII Puc).- DE REATINORUM CAUSA. Defendió a los reatinos en su disputa territorial con los Interamnatenses, según atestiguan Att. 4, 15, 5 y Pro Scaur. 27(43).

XI.- DE LEGE AGRARIA IV ?. Por Att. 2, 1, 3 parece que fueron 4 y se desarrollaron el año de su consulado(44).

XII.-PRO C. PISONE.- Sólo en pro Flacco(98) se atestigua que la defensa se llevó a cabo (cf. Sall.Cat.49,2).

XIII.- CUM PROVINCIA IN CONTIONE DEPOSIT. El orador promete a su amigo Atico(Att. 2, 1, 3 ss) enviarle - "oratiunculas et quas postulas et pluris etiam". En tre esos discursos escritos, éste ocupa el sexto lugar en la lista. Luego Cicerón, si no dejó parcialmente - incumplida su promesa, hubo de editar también éste. - Pero su suerte posterior no puede ser más desdichada: ni un solo fragmento o testimonio (45).

XIV.- PRO SCIPIONE NASICA. Una carta le ha salvado del olvido total (Att. 2, 1, 9).

XV.- PRO C. ANTONIO. El hecho de que hubieran sido colegas, le lleva a Cicerón a comentar esta defensa en In Vatin. 27, Pro Flacc. 25 y Pro Cael. 74. También se preocupan de ello otros autores: Suetonio(Iul. 20, 4), Dión(38, 10) y Valerio Máximo(4, 2, 6). El escolio bobiense emplea unos presentes en las formas verbales que llevan a pensar en su conocimiento escrito: "subamare loquitur de collega suo Antonio"(In Sest. 8 p. 126, 25); "acute detrahit ei laudem ..." (in or. In Vatin. 27 p. 149, 10).

XVI.- PRO A. THERMO I.II. "Bis hoc anno me defendente-

absolutus est A. Thermus"(Pro Flacc. 98).

XVII.- SI EUM P. CLODIUS LEGIBUS INTERROGASSET. El escoliasta de Bobio es el único en hablarnos de ella. - Pero lo hace sin vencer los reparos que tiene sobre su autenticidad: "quae oratio videtur post mortem eius inventa". Piensa que puede dejarse de lado porque todo lo que en ella se dice contra Clodio, se puede encontrar en otros discursos posteriores. No obstante, manteniendo incluso la duda, el discurso tiene importancia para nosotros. Es una obra que circula durante siglos bajo el nombre de Cicerón y que el escoliasta no rechaza de plano (46).

XVIII. (XXXV Puc.).- PRO L. BESTIA.- Comenta a su hermano Quinto: "dixi pro Bestia de ambitu"(2, 3, 6), y en Phil. 13,26 también alude a él. El Diálogo de Tácito dice lo siguiente: "Satis constat C. Cornelium et M. Scaurum et L. Bestiam et P. Vatinius concursu totius civitatis et accusatos et defensos ..." (39). Según la orientación pratoriana del tratado en "satis constat" puede estar implícito el conocimiento de la edición. Si añadimos que de los otros citados a la vez hay evidencia de pervivencia de obras escritas, puede darse como muy probable que el discurso fuera conocido a finales del siglo I. Por Phil. 11, 11, donde asegura que, gracias a sus defensas, fue absuelto 5 ve-

ces, se supone que los discursos fueron 6. De todas formas bien pudieran haber sido refundidos a la hora de la edición.

XIX.- PRO P. ASICIO. La noticia está en Pro Cael. 23. Se observa que el Diálogo omite su alusión, a pesar de hablar del libro del discurso de Calvo, quien hizo de acusador.

XX.- IN P. CLODIUM. Sabemos de esta acusación del año 55 por dos historiadores griegos: Dio 39, 21, 4(2-4)-y Plut. Cat. Min. 40, 1.

XXI.- PRO L. CANINIO GALLO. El único testimonio en -- carta a M. Mario(Epist. 7, 1, 4).

XXIII.-PRO M. LIVIO DRUSO. Att. 4, 15, 9; 16, 5; 17,5. Tácito habla de la lectura en su propia época del discurso de Calvo (47).

XXIV.- PRO C. MESSIO. Att. 4, 15, 9: "Messius defende debatur a nobis ..."(48).

XXV.- PRO M. CISPIO. Dos alusiones(Pro Planc. 75;Cum -- sen. gr. egit 21) sin indicación de su posible edición. En fuentes posteriores el simple comentario de Schol. Bob. in or. pro Planc. p. 165, 13 ss.).

XXVI.- PRO CRASSO. "Quam ob rem eius causam, quod te scribis audisse, magna illius commendatione susceptam defendi in senatu"(Lentulo Epist. 1, 9, 21).

XXVII.- PRO M. SAUPEIO I. II. Asconio(In Milon.p. 45,26) habla de dos procesos, dando detalles adyacentes tales como el resultado que ofrecieron los componentes - del jurado, o que en el primer juicio la defensa fue compartida con Celio y en el segundo con M. Terencio Varrón.Gibba.

XXVIII.- PRO P. CORNELIO DOLABELLA I. II."Cuius(Dolabela) ego salutem duobus capitibus iudiciis summa contentione defendi"(Appio Pulchro Epist. 3, 10, 1-5).

XXIX.- PRO T. FADIO. Puccioni ve alusión a una defensa en la carta Ad Fam. 5, 18.

XXX.-IN GABINIUM. De todos los discursos de este grupo es el que tiene la existencia escrita mejor atestiguada. Trebell. Poll.(Tyr. triginta 22, 10 ss.), comentando la prohibición hecha por los sacerdotes que se opusieron al que el "imperium proconsulare" fuera llevado a Egipto, señala que todo el mundo recuerda - las palabras de Cicerón en su discurso contra Gabinio: "Cuius rei etiam Ciceronem cum contra Gabinium loquitur meminisse satis novimus".

Quintiliano alude a la defensa oral, junto a la acusación posterior escrita: "dixit Cicero pro (A.) Gabinio et P. Vatinius, ... et in quos orationes etiam scripserat..." (11, 1, 73).

XXXI.- DE POMPEI STATUA ?. Plutarco recoge la opinión de Cicerón sobre la reposición de las estatuas de Pompeyo, ordenada por César (cf. Dio. 43, 49, 1). Sus palabras no ofrecen suficiente garantía para asegurar que se tratara de un discurso: καὶ Κικέρων εἶπεν, ὅτι καὶ τὰς τοῦ Πομπηίου στήσας ἀνδριάντας τοὺς ἰδίους ἔπηξε (Caes. 57, 6); Ἐφη γὰρ ὁ Κικέρων, ὅτι τὰύτη τῇ φιλάνθρωπᾳ καὶ τὰς μὲν Πομπηίου ἴσθησι, τοὺς δ' αὐτοῦ πῆγνυσιν ἀνδριάντας (Cic. 40, 5).

XXXII.- DE PACE. El mismo autor habla de él en varias ocasiones (Cic. 42; Ant. 14; Br. 19). Dión lo reproduce a su manera. El propio Cicerón en Phil. 1, 1 alude a él y Velejo lo aduce como ejemplo del famoso decreto de los atenienses que cuenta Cicerón ("relatum a Cicerone"), confirmado por decreto senatorial (2, 58, 4). Sólo la última cita parece ofrecer alguna posibilidad de interpretación positiva. ¿Se habría servido Velejo del discurso para comprobarlo documentalmente?

XXXIII.- ORATIO IN SENATU HABITA: "Veni in senatum ut meminissem...; tumultum esse decrevi; iustitium edidi..." (Phil. 6, 2-3).

XXXIV.- PRO M. ACILIO I. II.- En Epist. 7, 30, 3 se ha

bla que la defensa se llevó a cabo en dos ocasiones -
 ("bis enim a me ...").

XXXVI.- PRO A. GABINIO. "Veriti sunt (consules) ne gratiae causa facere videretur, quod alter mihi adfinis erat, alterius causam capitis receperam". (P. red ad Quir. 11) (49).

XXXVII.- PRO POPILIO LAENATE. Aunque él personalmente no lo comenta, otros autores se hacen eco de esta defensa, anotando que este Popilio fue uno de los sicarios que cortaron la cabeza al orador. Así ocurre en Plutarco (Cic. 48), Apiano (b. c. 4, 19), Diógenes (47, 11, 1), Séneca (Contr. 7, 2, (17) 8) y con más detalle Valerio Máximo (5, 3, 4) quien dice que fue defendido - "non minore cura quam eloquentia". Todos estos testimonios hablan del discurso por la relación posterior entre defendido y defensor, quedando la defensa propiamente dicha en segundo plano (50).

Apéndice

1.-"COMMENTARII"

Que la redacción de los comentarios de los discursos era práctica común a los oradores de época republicana es evidente partiendo de textos como Br. 91: "pleraeque enim scribuntur orationes habitae iam, non ut habeantur". Son pues dos las actividades relacionadas con la escritura del discurso, la previa y la posterior a la pronunciación. La finalidad de una y otra es totalmente diferente. La segunda entra en la temática de nuestro trabajo, la primera no, pues corresponde a los comentarios y en sí no es actividad literaria, al tratar de facilitar simplemente el desarrollo del discurso hablado mediante la previa puesta por escrito.

Pero gracias a Quintiliano se sabe que no todos los comentarios eran iguales y orientados a ese exclusivo fin: unos se limitaban a ser esquemas previos⁵¹⁾ ("Plerumque autem multa agentibus accidit ut maxime necessaria et utique initia scribant, cetera quae domo adferunt (52) cogitatione complectantur, subitis ex tempore occurrant" 10, 7, 30); otros se preparaban con idea de transmitirlos a la posteridad ("Feruntur aliorum quoque et inventi forte ut eos dicturus quis-

que composuerat, et in libros digesti"ibid.). En el - primer grupo incluye los de Cicerón("Nam Ciceronis - ad praesens modo tempus aptatos libertus Tiro contra- xit" Ibid.), y da como ejemplo de los segundos los de Sulpicio Rufo (53).

Asconio vuelve a afirmar la frecuencia con- que podían encontrarse los comentarios de Cicerón y - presenta como argumento el no haber encontrado el del "In toga candida" para proceder a estudiarlo: "prae- terea movet me quod, cum sint commentarii Ciceronis - etiam defensionum <quas suscepit nec peregit, nullum- inveni huius defensionis> commentarium aut principium" (p. 67, 25).

Hasta nosotros han llegado noticias de tres. De dos queda el discurso completo("Pro Scauro"y"Pro Milone"). Respecto a los de una defensa de Gabinio, que dan dos textos, al parecer originarios, en Quintilia- no(11, 1, 73) y Jerónimo(apol. adv. Rufin. 1, 1 [II 459 A Vallars]).

De todas formas, tal como hemos visto, Cice- rón no pretendió que perduraran y el propio Tirón, si hacemos caso a Quintiliano, tampoco. Por lo tanto no- debemos considerarlos como oratoria literaria.

2.-"LAUDATIONES MORTUORUM"

I."Porciae laudatio"

Por carta a Attico (13, 37, 3), del mes de -- agosto del 45, sabemos que circuló entre sus amigos -- en plan privado: "laudationem Porciae gaudeo me antedidisse Leptae tabellario quam tuas acceperim litteras: eam tu igitur, si me amas, curabis, si modo mittetur, isto modo mittendam Domitio et Bruto"(Cf. ibid. 48,2) Es probable que no alcanzara mayor difusión.

II.- "Laus Catonis"

Quizá ninguna obra de toda la literatura latina haya tenido unas intenciones más apologistas que ésta. Impresionado el autor por la trágica muerte de su admirado Catón, la escribe en el año 46(Att. 12,4, 2). Ha sido impulsado a la empresa por el propio Bruto(Or. 35) (54). Ese símbolo de la idea republicana -- que pretendió hacer de su elogiado, desencadena una -- apasionada polémica entre detractores y seguidores: -- Bruto termina su Catón en marzo del 45, el de Hirtio llega a Cicerón en mayo, el "Anticato" de César en -- agosto y la defensa de Padio Galo en septiembre. Después Munacio Rufo, estoico y amigo personal del muerto, hará una justificación de su vida privada y una --

historia de la carrera política. Todavía la querella continúa durante el imperio, prueba del apasionamiento que las pruebas antedichas seguían levantando. Así sabemos de una respuesta de Augusto al libro de Bruto, un Catón de Peto Trasea y una tragedia del mismo título cuyo autor fue Materno, el interlocutor del Diálogo (55).

Si es que Cicerón pretendió dar a la luz en algún momento un elogio fúnebre, éste se desvaneció -- como tal desde un principio. Tampoco podemos incluirlo en la oratoria de diatriba, pues su autor nunca -- pretendió que lo fuera; es muy distinto a obras como las Filípicas o *In Clodium et Curionem*, o los discursos de Luceyo contra Catilina o los edictos de Antonio. En todos ellos la actitud del escritor era atacante y estaba en cierta manera relacionada con la oratoria: o antes el autor había hablado y el escrito era una remodelación o pretendían contestar a acusaciones verbales del rival, llevando todas la forma de discurso.

Por otra parte, el propio autor lo incluye dentro de la filosofía, al compararlo con el "de Senectute": "imprimisque quoniam philosophia vir bonus efficitur et fortis, Cato noster in horum librorum numero ponendus est" (Div. 2, 3).

III.- Laudatio funebris del hijo de Serrano

Doméstico

El escribió el elogio: "laudavit pater -- scripto meo"(Ad Q. fr. 3, 6, (8), 5). Ya no quedan -- más noticias, prueba de que no se preservó(56).

3.- DISCURSOS PARA OTROS

Aparte de la laudatio antedicha, escribió -- de encargo otros muchos discursos si hemos de hacer -- caso a Quintiliano: "an eodem modo cogitavit aut eamdem personam induit Cicero, cum scriberet Cn. Pompeio et cum T. Ampio ceterisque, ac non unius cuiusque eorum fortunam, dignitatem, res gestas intuitus omnium quibus vocem dabat etiam imaginem expresit, ut melius -- quidem, sed tamen ipsi dicere viderentur?(3, 8, 50).-- Por razones obvias estos discursos no se habían de editar después.

Pero sí tenemos noticias de conservación de una pieza singular que podría ser incluida en este -- apartado, el edicto del tribuno L. Racilio. Este le -- había ayudado en la pugna con Clodio(Ad Q. fr. 2,1,2) y por ello escribió este libelo a su nombre. El escoliasta de Bobio aun puede leerlo:"Exstat libellus eiusdem Ciceronis qui ita inscribitur edictum L. Racilii-tribuni plebi': quod sub nomine ipsius Cicero [in]scrip sit in invectionem P. Clodii"(In or. pro Planc.77p.166,2)

CONCLUSIONES DEL CAPITULO

De los 55 títulos comentados, 36 han aparecido sin fragmentos y 29 de ellos sin la posibilidad de que su edición pueda comprobarse. Nos referiremos en primer lugar a éstos últimos. Se han visto casos en que las alusiones a la toma de la palabra han sido totalmente circunstanciales, hechas por el propio orador bien en comentarios un tanto personales en otras intervenciones posteriores, bien en la intimidad amistosa de una carta, o por escritores posteriores. Estos han resultado ser en una gran mayoría historiadores, que, como es lógico, se interesan por el proceso en sí mismo, ajenos a las obras que pudieran haber subsistido editadas.

Excepción hecha de Trebelio Polión, escritor de finales del s. III, cuyos trabajos históricos están recopilados en la Historia Augusta, y que atestigua la existencia del discurso contra Gabinio, y la posibilidad de validez del de Velejo Patérculo respecto al "de pace", no encontramos más datos de interés en los historiadores.

Por otra parte nada extraño resulta que el -

Escolio de Bobio atestigüe la existencia de las ediciones de la defensa de Antonio y la autodefensa "si eum-Clodius legibus interrogasset" y Apiano la del "Pro Asicio". Lo chocante es que no tengamos más noticias de este tipo para el resto.

Pero no se debe pensar que todos los demás - están faltos de datos por la sencilla razón de que no se editaran. En algún caso, y así se ha hecho constar expresamente, se comprueba que ocurrió de esa manera; - en la mayoría este extremo es improbable. Pero quedan dos ejemplos de lo contrario: el propio orador hace promesa a Atico de enviarle los discursos y ahí terminan nuestras pistas. Nos estamos refiriendo a "De lege agraria" y a "Cum provinciam in contione deposuit". Se sabe que cumplió su promesa, ya que parte de los diez que componen el lote son obras hoy conservadas (57). - Hay un dato que puede explicar una buena parte de la incógnita. En efecto, se comprueba en este pasaje que no todos los discursos recibían igual tratamiento a la hora de convertirse en escritos; además de la existencia de los comentarios, Cicerón testifica la de otros documentos algo similares, precursores de las modernas "separatas". Incluso se emplea el mismo término cuando al final de la enumeración se añade: "sunt praeterea -

duae breves, quasi *αποσπασματικα* legis agrariae". Si se extractaban las obras era para evitar, pensamos, la edición mucho más larga y de una elaboración más trabajosa. Y estos resúmenes habían de tener un peso específico mucho menor que los grandes discursos, y por ello pudieron perderse pronto e incluso, nos atrevemos a decir, no salir del ámbito "familiar" del autor, para el que muchas veces fueron exclusivamente pensados.

Basándonos en los datos recogidos también, - pasamos a establecer una relación en una escala de menor a mayor resistencia al proceso de pérdida, en los 19 discursos con fragmentos:

1.- No se puede precisar por falta de datos- seguros que fuera siquiera editado

"In P. Servilium Isauricum".

Tampoco ha sido posible por el mismo motivo- fijar un término "ante quem" no pudieron haberse perdido

"De proscriptorum filiis"

"In senatu de consulatu suo".

2.- Sólo quedan en gramáticos del s. IV fragmentos formales que no acreditan suficientemente la consulta directa de

"Pro negotiatoribus Achaeis"

"Cum quaestor Lilybaeo decederet"

"Pro C. Manilio".

3.- Mantienen su existencia al menos durante el siglo I d. C.

"In toga candida contra C. Antonium et L. Catilinam competitores".

4.- Son utilizados por los escoliastas de Cicerón o Juvenal (s. II d.C. ?)

" De rege Alexandrino"

"In P. Clodium et C. curionem"

"Interrogatio de aere alieno Milonis".

5.- Pudo tal vez ser conocido por Arusiano y Macrobio(s. IV-V)

" Cum a ludis contionem avocavit".

6. Llegan hasta el siglo V al menos

" Pro P. Vatinio"

" Contra contionem Q. Metelli"

" Pro C. Fundanio".

7.- Los más resistentes al proceso de pérdida, que unen al mantenimiento de una línea de abundancia de testimonios a lo largo de los siglos el dato interesante de tener su última consulta atestiguada en el siglo VI de manos del retórico Severiano

" Pro L. Vareno"

"Pro P. Oppio"

"Pro Q. Gallio"

"Pro C. Cornelio I, II.

Contemplando todo el conjunto desde el punto de vista de los autores testimoniantes, se pueden hacer como observaciones más salientes las siguientes:

Observamos que aproximadamente ha sido testimonizada la edición de la mitad de los discursos por el propio autor, costumbre que ya se ha comprobado antes.

Asconio ha limitado sus testimonios y framentos al "Pro Cornelio" e "Introga candida", salvando del olvido a este último.

Quintiliano, como era de esperar, se coloca en el primer puesto tanto en el número absoluto de - fragmentos y testimonios de edición, como en el de dis cursos atestiguados, todos excepto seis. Es a su vez - fuente frecuente de autores posteriores, sobre todo, de gramáticos.

Contrasta vivamente la falta de datos del s. II en comparación con los encontrados para la oratoria

no ciceroniana. Un ejemplo puede ser Gelio, único representante relacionado con el movimiento frontoniano, con un solo fragmento y testimonio de publicación de un sólo discurso. Se ve con evidencia el influjo de la corriente estética en favor de los arcaicos. Para contrarrestar pueden ser validos los datos ofrecidos por los Escolios.

Es igualmente notable una relativa falta de datos en los gramáticos del siglo IV, si exceptuamos a Arusiano Mesio; los influjos de los siglos anteriores a través de recopilaciones y manuales aun siguen pesando.

Parece como si en los siglos V y VI hubiera existido un auténtico redescubrimiento de estas obras. Los fragmentos no son demasiados, pero están bien repartidos y las alusiones a las consultas de obras son frecuentes.

Por todo lo dicho se comprueba que estas producciones perdidas de Cicerón recibieron en su momento un tratamiento prioritario en relación con las de los demás oradores de su propia época y anteriores, lo que se traduce en unas alusiones más numerosas y también en un mayor número de fragmentos, que sobrepasan los límites temporales igualmente.

Quedan, no obstante, interrogantes muy serios tales como la temprana falta de datos relativos a obras importantes, siendo "In toga candida" la más significativa de ellas. Tampoco resulta explicable la pérdida - de otras que sabemos bien elaboradas y de alto valor literario, como las defensas de Cornelio, que merecieron los elogios más encendidos y unánimes de toda la antigüedad.

NOTAS

- (1) Cf. J. Humbert, o. c. passim ; especialm. p. 1 ss.

- (2) "Quae quidem verba ad probationem, quam dicunt rhetores, spectare videntur". G. Puccioni. M. Tullius Cicero, Orationum deperditarum fragmenta. Milán - 1972 p. 21.

- (3) Julio Víctor(RL. 426, 15) lo reproduce también aunque más libremente, siendo muy probable que, tal como en él es frecuente, su fuente fuera Quintilia no.

- (4) Según la opinión de Puccioni, pertenece a una digresión. Sobre la interpretación equivocada de Prisciano puede verse la página 423 n.2. Cf. B. Ripsati. Problemi di retorica antica. Introd. alla Filologia classica Milán. 1951. p. 750 s.

- (5) De este único dato parte Schoell en su edición - (M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia. Vol. VIII Fragmenta orationum deperditarum. Recog

novit Fr. Schoell. Lipsiae 1918) para aceptar la existencia de las dos "acciones" escritas. No obstante, nos resulta un tanto sorprendente que, habiendo varios autores que demuestran tener un conocimiento de la edición, ninguno aluda a esta circunstancia.

- (6) Sobre la fecha de su pronunciación y los datos discordantes en este sentido provenientes de Quinto - Cicerón y Asconio, puede verse el estado de la cuestión en Puccioni o. c. p. 26.
- (7) Así explica Schoell el problema: "ubi cum se 'meminisse' Cicero dicat, inquit Quintilianus, nescio an prima verba(etiam ob clausulam) rectius hic servaverit (nam Valeri M. consensus v. s. nihili est)" o. c. p. 401.
- (8) Cf. págs. 38, 27-39, 10 y p. 56 fragm. 48 de la edición de Puccioni.
- (9) Cita Humbert, o. c. p. 16-17 un trabajo suyo acerca de una contribución al estudio de las fuentes - de Asconio que demuestra que los Acta Diurna no son el diario de Roma, con crónica incluida de los tribunales, sino una recopilación de los documentos

oficiales. Así el Pro Scauro y Pro Milone de Cicerón están fundados sobre debates reales de tal manera que hay que dar preferencia a Asconio sobre el propio Cicerón a la hora de intentar descubrirlo que realmente pasó y se dijo. Por el contrario, dice, la información para el Pro Cornelio, parece que proviene exclusivamente del discurso de Cicerón y del de Cominio.

(10) Cf. Peter HRR. II p. 34 fr. 45 H.

(11) Cf. L. Laurand. Etudes sur le style des discours de Cicéron avec un esquisse de l'histoire du "cur sus". Paris 1928 Tom. I p. 19. Se apoya en la cita de Jerónimo para demostrar que los cambios entre lo que se decía y después se escribía no eran generalmente profundos.

(12) Cf. el Pro Vareno, página 443.

(13) Parece razonable la solución propuesta por Humbert tratando de conciliar ambos testimonios. Sabemos que las intervenciones de la época de Plinio eran extremadamente cortas, lo que motivaba la duda de sus contemporáneos al contemplar la considerable extensión de los discursos ciceronianos (o. c. p.

4-5. En efecto, en Tácito (Dial. 20) podemos leer: "quis quinque in Verrem libros exspectavit? quis de exceptione et formula perpetietur illa immensa volumina, quae pro Tullio aut pro Aulo Caecina legimus". Humbert *ibid.*, p. 74 explica la circunstancia de que el juez en la república se enterase de los detalles del proceso por las exposiciones de acusador y defensor, lo que motiva que éstas fueran largas hasta el punto de llamar la atención en época imperial.

- (14) Humbert. *ibid.* p. 39-46, para demostrar que la intervención de los testigos sigue la norma general, piensa que Asconio se equivoca cuando dice en el argumento que Cicerón tuvo que basarse en un sistema de defensa precario por la imposición de los testigos aducidos. Comprueba que la segunda era más corta que la primera, a juzgar incluso por los comentarios conocidos, rechazando la hipótesis de Madvig que pensó en la existencia de una laguna importante. Tampoco acepta la opinión de Beck ("Quaestionum in Cic. pro Cornelio orationes capita quattuor" 1877) por basarse tan sólo en una frase del escoliasta.

- (15) Cf. la interpretación de fragmentos del Pro Cor-

nelio presentada por E. J. Philippe. Asconius' - magni homines. Rheinisches Museum. CXVI (1973) p. 353-357.

- (16) No pormenorizamos hasta dar la cita del texto de Asconio porque consideramos este dato innecesario, al estar todos extraídos de los capítulos 51 al 61 y haber sido recogidos tanto por Schoell como por Puccioni prácticamente en el mismo orden en que Asconio los reproduce. Esto significa aparentemente que el comentarista siguió un orden natural, de principio a fin.
- (17) Cf. el comienzo del comentario al pro Cornelio I, especialmente las notas 5 y 14.
- (18) Cf. Schoell o. c. p. 463. Halm(Rhetores latini - minores. Lipsiae 1863) fue el primero en atribuirlo a este discurso como muy probable. Mueller (M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia, recog novit C.F.W. Mueller. Lipsiae 1904 Part. IV vol . III) prefirió dejarlo entre los inciertos.
- (19) Se ha venido pensando tradicionalmente que Asconio siguió el orden del discurso de Cicerón al hacer su comentario. Pero Kumaniecki(De oratione Tullia

na in toga candida. Atti del I congresso internazionale di studi Ciceroniani. Roma 1959 Vol. I p. 157-166) considera que están equivocados los editores, y se basa en la comprobación de que los fragmentos 8 y 24(8 y 21 Puc.) constituyen el mismo fragmento. Partiendo de ese punto, hace una nueva estructuración en el orden de los fragmentos, volviendo en gran manera a las imperantes en las ediciones del siglo pasado. Puccioni, sin embargo, no lo toma en cuenta.

- (20) Ver la oratoria de Catilina y Antonio en la p. 311 ss.
- (21) El primero en atribuirlo a este discurso fue Drumann(V, 435, 77) pero Kayser(M. Tulli Ciceronis - opera quae supersunt omnia. ediderunt I. G. Baister et C. L. Kayser, Lipsiae 1869, Vol. XI) y Mueller no lo aceptaron así.
- (22) Algunos editores han considerado la frase transcrita como del propio Cicerón. No parece que debamos, a pesar de ello, considerarla fragmento en el sentido que nosotros hablamos, sino una versión - un tanto personal del propio Quintiliano.
- (23) Schoell los recoge sin separarlos del resto (nº 5,

7 y 8), aunque recuerda que ha habido autores que los han considerado pertenecientes a este discurso. o. c. p. 436-437.

- (24) Añadamos en las mismas circunstancias el nº 6 de Schoell(p. 436-437) que Puccioni prefiere recoger entre los inciertos(nº 124 p. 121).
- (25) Ha habido editores que lo han considerado así, colocando este discurso entre aquellos de los que no sobreviven más que los títulos; tal es el caso de Kayser y Mueller (cf. Puccioni o. c. p. 87; - Schoell o. c. p. 439).
- (26) En contra de la opinión de la edición que nos sirve de base, no lo podemos considerar fragmento. O cita de memoria o a lo sumo partiendo de ciertas notas; pero los discursos editados no reproducen altercados como el que aquí aparece. Además pensamos que Cicerón se hubo de tomar un tiempo, siguiendo su costumbre, para dar a la luz la edición.(Cf. Att. 1, 18, 2).
- (27) Cf. H. Bardon o. c. I p. 285-286 y Humbert p. 2. En ambos aparece como el desarrollo en forma de discurso de un simple altercado.

- (28) Una oración de relativo de este ya de por sí corto fragmento está repetida en el Escolio Bobiense (87, 20).
- (29) Los fragmentos 1 al 4 de Puccioni fueron unidos, mediante un texto intermedio a base de frases extraídas de Att. 1, 16 2 (cf. Schoell o. c. p. 445). Si bien hay muchas posibilidades de que pertenezcan a un mismo pasaje de la obra, no se puede pensar que la carta de Cicerón estuviera tomada a partir del discurso escrito o que éste se acomodara después a lo escrito en la carta.
- (30) Sobre la fecha en que al parecer fue redactado el Escolio de Bobio, Zetzel (Statilius Maximus and - Ciceronian Studies in the Antonine age. BICS XXI- (1974) p. 107-123 y especialmente 116-118) recoge que ya Hildebrant(De Scholiis Ciceronis Bobiensibus. Diss. Berlin 1894 p. 33-63) consideró muy probable que surgieran durante el florecimiento - antonino. Zetzel encuentra incluso ciertas conexiones entre esta obra y la colección de "singularia" de Estatilio Máximo. Otra bibliografía sobre los escolios puede verse en Schanz- Hosius, Gesch. der Römischen Lit. Tomo I p. 448.

- (31) También Humbert alude en varias ocasiones a que se trata de un desarrollo del altercado real. O. c. p. 271 n. 273 n.
- (32) Schoell no lo tomó como un discurso. Transmite el fragmento en el nº 3 de los inciertos y sólo en el aparato crítico añade: "verba desumpta esse vi detur ex invectiva in P. Servilum Isauricum filium a. d. V id. Apr. a. 43 a. C. in senatu habita(de quo cf. epist. ad Brut. 2, 2, 3".
- (33) A Puccioni le parece muy claro: " ... cum Quintiliani quodam loco plane patent huiuscemodi verba ad orationem pertinere quam Cicero..." (p. 8).
- (34) Madvig (adv. I p. 155) consideró que las últimas palabras podían estar extraídas de una inscripción.
- (35) Schoell añade dos más: el que está en 6, 3, 48(nº 3 Schol.), referido a la frase bufonesca contra Servilio el Isáurico(ver nota 25) y un ejemplo de $\pi\lambda\omicron\kappa\acute{\eta}$ o repetición frecuente del mismo vocablo cambiando los casos. Es de lectura difícil y tal vez por ello Puccioni ha preferido no incluirlo (9, 3, 42)(4 Sch.).

- (36) Uno de ellos bien pudiera pertenecer a una pieza de teoría retórica o contenido filosófico: "Hic - ego dubitem in eam disputationem ingredi quas ducatur ex natura hominum atque omnium sensibus?" - (RL. 365, 15).
- (37) El gramático Arusiano reproduce otros dos, que han sido asignados con muchas probabilidades de acierto a la Verrina V y a las Filípicas respectivamente.
- (38) Pueden verse con detalle las variantes en Puccioni o. c. p. 119-120 fr. 4.
- (39) Cf. Dunn, Transact. and Proceed. of the American Philol. Assoc. XXXIII(1902) p. C ; Desserteaux, - Le cas de la femme d'Arret. Paris 1907, trabajos citados tanto por Schoell como por Puccioni.
- (40) Se está refiriendo a Curión el Padre cf. pág. 349 ss.
- (41) El mismo Puccioni en "Prolegomeni ad una nuova - edizione dei frammenti delle orazione perdute di Cicerone. fasc. 1-2 (1960) p. 109-110 comenta el Pro Titinia.
- (42) Tiene tan poco relieve, que Schoell no lo recogió en su edición.

- (43) Puccioni piensa en dos procesos diferentes fechados en el 64 y en el 54. Cf. *Ciceroniana* *ibid.* p. 105-106. Schoell lo había referido a una sola ocasión.
- (44) Puccioni, *Ciceroniana* *ibid.*, p. 106.
- (45) Cf. el discurso "cum a ludis continem^o advocavit", p. 476 ss.
- (46) Schoell lo incluyó en el último lugar de su edición bajo el epígrafe "Oratio Ciceroni ut videtur subiecta" (p. 493). Para Puccioni ocupa un lugar entre los auténticos. *Ciceroniana* *ibid.* p. 110-111. Stangl (*Ciceronis Orationum Scholiastae Hildesheim* (1912) 1964) pensó en la posibilidad de que fuera obra de Tirón o algún retórico posterior.
- (47) Ver el discurso nº III de Calvo p. 401 s.
- (48) En Séneca (*Contr.* 7, 4, 8) aparece un fragmento de Calvo, que actuó también en la parte de la defensa. Nos encontramos en una situación idéntica a la comentada respecto a las defensas de Asicio y Druso. Cf. Licinio Calvo p. 402.
- (49) Cf. la cita de Quintiliano al IN GABINIUM p. 562.

- (50) Quedan además unos testimonios muy discutidos --- acerca de la existencia real de dos discursos o --- intervenciones. Puccioni no alude a ellos, y da --- sus motivos en Ciceroniana. p. 108-109. --- Schoell los recogió en [] (págs. 475 y 479). Se tra --- ta de las defensas de Catilina y Mucio. Veamos el estado de la cuestión. Por Att. 1, 2, 1 todo pare --- ce indicar que se llevó a cabo, si Cicerón cumple --- los propósitos que en ella muestra, pero el pro --- blema comienza con la siguiente frase de Asconio: "defensus est Catilina, ut Fenestella tradit, a M. Cicerone, quod ego ut addubitem, haec ipsa Cicero nis oratio facit ..."(66, 9). Funda su duda en el comportamiento de Cicerón que se trasluce del tex --- to del In toga Candida. Continúa dando varios --- fragmentos para demostrar que Fenestella se ha --- equivocado.

Respecto a la defensa de Mucio, la situación es muy similar: "verum ut egerit Muci causam Cicerone ut Catilinae egisse [] eum videri vult Fenestella, cur iam, quamvis ... tamen ei exprobet patrociniū suum ..., si modo pro eo dixit?"(66, 27). Hay algunos párrafos más sobre el tema pero ya es --- tamos en condiciones de extraer la conclusión de --- que no sólo Asconio no conoció los discursos, sino que éstos no existían. En efecto, no se limita a ---

ignorar su existencia, llegando a disentir abiertamente de otra opinión autorizada, para afirmar que ni siquiera llegaron a pronunciarse. Los discursos carecen, por tanto, de entidad para nosotros.

(51) "Son apuntes, el guión donde, para ayudar a la memoria, constaban los principales puntos de la causa: nuestro "cuaderno de notas". Quintiliano recuerda también estos comentarios en 4, 1, 69". M. Dolç, M. F. Quintiliano, Institución oratoria I. X, Barcelona 1947, p. 314.

(52) "En las escuelas de retórica se empleaba la locución "adferre (domo)" para designar el discurso "preparado", frente al improvisado. Aquí se refiere evidentemente a la elocuencia práctica." M. Dolç, *ibid.*, p. 338.

(53) Cf. p. 364 ss.. Las de Sulpicio entran en nuestro tema y se contraponen a las de Cicerón. Así encontramos "ab ipso" frente a "Tiro contraxit" e "inmemoriam posteritatis" frente a "ad praesens modo tempus". Parece oportuno interpretar "contraxit" simplemente como "reunió", más que como "abrevió". Recordemos que los de Cicerón sólo eran esquemas. Sobre la desconfianza de Quintiliano hacia los -

estenogramas por la general negligencia de los co
pistas cf. Humbert. o. c. p. 261. Acerca de la es
tenografía y su enseñanza cf. H. I. Marrou. His--
toire de l'éducation dans l'antiquité. 1948 p. -
448-450.

- (54) Ciaceri(Cicerone e i suoi tempi II , 271) explica
los motivos que le impulsaron a escribir la"lauda
tio", manteniendo sin embargo la prudencia: "in-
maniera da fare una vera glorificazione del nome-
di Catone, che diventava per lui simbolo della so-
praffatta idea repubblicana".
- (55) Cf. Bardon o. c. I p. 276-281.
- (56) Algunos pretendieron ver un elogio de César a par-
tir de Att. 5, 1 ss. Pero Vollmer o. c. p. 470 n.
rebatíó todos los argumentos.
- (57) He aquí el texto con la enumeración completa del-
oratio: Quarum una est in senatu Kal. Ian., alte-
ra ad populum de lege agraria, tertia de Othene,-
quarta pro Rabirio, quinta de proscriptorum filiis,
sexta cum provinciam in contione deposui, septimam
cum Catilinam emisi, octava quam habui ad populum

postridie quam Catilina profugit, nona in contione quo die Allobroges indicarunt, decima in senatu Non. Dec.; sunt praeterea duae breves, quasi - $\xi\pi\sigma\tau\eta\kappa\mu\acute{\alpha}\tau\iota\kappa\alpha$ legis agrariae. Hoc totum $\sigma\tilde{\omega}\mu\alpha$ curabo ut habeas" (Att. 2, 1, 3).

CONCLUSIONES GENERALES

Los estudios globales que se han llevado a cabo sobre oratoria latina de forma específica, han versado sobre aspectos tales como sus relaciones con la retórica, o la lengua o el estilo empleados por los autores. Algunos de los trabajos existentes tienen un campo de actuación bastante parcial, referidos a un autor o época muy concreta o a los condicionamientos históricos que pudieron influir en un determinado momento.

Hasta ahora no se había abordado el tema bajo el aspecto concreto que se refiere a la conservación y pérdida de tan vasta producción literaria de una manera global. Tan sólo Della Corte, aunque parcialmente, ha tocado magistralmente el problema, al estudiar la "fortuna" de Catón. La visión de conjunto de toda la oratoria republicana estaba por hacer. Digamos, sin embargo, que casi todo lo que aquí se ha recogido se halla disperso en la abundante bibliografía sobre el te-

ma, pero la originalidad de nuestro trabajo, creemos, - ha consistido en ese estudio sistemático que ha examinado los datos procedentes de los testimonios y fragmentos legados por la antigüedad, y en la visión global de él emanada.

Una primera conclusión, a nivel muy general, coincidente con la delimitación de objetivos que se hizo en la introducción, es la constatación de la gran abundancia de datos existentes al respecto. En efecto, dejando a un lado ciertas conclusiones fácilmente observables a través de un examen de los cuadros resumen, comprobamos que 77 oradores, sobre los 241 que hemos catalogado, tienen atestiguada la pervivencia de sus obras en todo o en parte durante un período más o menos largo de tiempo.

Pero si, aparte de ofrecer la posibilidad de constatación de la época en que, según los testimonios recibidos, se pudieron perder las obras de cada orador, no fuera posible extraer de tal cúmulo de datos ciertas conclusiones que delimitaran el problema de una forma global, sin duda el esfuerzo no hubiera sido lo provechoso que en un principio hubiera cabido esperar. En consecuencia se recoge a continuación lo que parece más significativo dentro de los resultados obtenidos:-

1.- La literatura oratoria ocupa una parcela especial dentro del conjunto de los géneros literarios latinos. La práctica oral, por su propia esencia, está siempre tocando temas y acontecimientos de la más candente actualidad. El romano de la república acude al foro todos los días para escuchar a los grandes oradores del momento, a quienes considera una especie de guías espirituales y morales del Estado.

La edición posterior de la actuación oral se convierte en un testimonio inmediato inigualable. Es tradicional la comparación del papel desempeñado por la oratoria en la antigüedad con el de la novela en el panorama literario de nuestro siglo. Podríamos decir que resulta aun más apropiada su comparación con el periodismo o, si se prefiere, con el llamado libro-testimonio, tan en boga hoy en día.

Sin salir de los ámbitos literarios antiguos, la historiografía es quien más cerca está de ella, por una relativa similitud de objetivos. Los fines perseguidos tanto por el historiador como por el editor de discursos casi siempre sobrepasan lo literario y estético, para intentar unos objetivos más tangibles, sobre todo en la oratoria. La demostración más clara está en los que hemos denominado autores de pamfletos.

Ahí la concreción de objetivos desbancó a toda pretensión artística. Y este pragmatismo es extensible a toda edición de discursos. Casi siempre se prataba con ella de explicar una determinada postura personal, relacionada íntimamente con situaciones políticas del momento.

Nada ha de extrañar, pues, que al ser los objetivos puestos, en la mayoría de los casos, a tan corto plazo, pasado el momento en que el problema está candente, una pieza pierda automáticamente actualidad e incluso llegue a ser olvidada por completo en poco tiempo.

2.- Hemos encontrado infinidad de testimonios que demuestran la clara conciencia que los estudiosos del tema tenían de que la pérdida de la oratoria era un proceso continuo e irreversible. El ejemplo más conocido está en Cic. Br. 65, donde el autor se felicita por poder leer "adhuc" ciento cincuenta discursos de Catón el Viejo. Gelio, en varias ocasiones dice que no puede consultar un determinado pasaje porque "ya" no se encuentra el libro, o que tal o cual dato proviene de un ejemplar hallado en los estantes empolvados de los an-

ticuarios. Ejemplos como éstos han desfilado en abundancia en estas páginas.

Si tenemos en cuenta la conclusión del apartado anterior, comprobaremos que el fenómeno quedó allí explicado del todo: si el discurso perdía actualidad al perder el tema interés, añadamos los efectos del tiempo, medido en la mayoría de los casos por siglos.

3.-Recordemos la tesis de Humbert de que la oratoria no ciceroniana no se conservó porque carecía de la calidad mínima para merecerlo por falta de una elaboración del discurso hablado con miras a la edición. En varias ocasiones la hemos discutido, por considerar que no se debe generalizar como él hace. No se puede decir que los discursos de Catón eran todos "discursos de historia", es decir resumidos tal como suelen reproducirlos los historiadores en el contexto narrativo. No nos parece argumento válido el hecho de que Cicerón no distinga entre los incluidos en las "Origines" y los editados aparte. Así comprobamos que los fragmentos recogidos por Gelio procedentes de la carta de Tirón y de su consulta personal al discurso, ya son más extensos que los discursos que habitualmente recogen -

los historiadores. Pero, aunque no estemos de acuerdo con la aplicación generalizada de esta tesis, admitimos que, sobre todo en lo tocante a oradores de segunda fila, puede ser válida y constituye un argumento importante a añadir en el intento de explicación de los motivos que originaron la pérdida de las obras.

Se añade que no todo lo que circulaba atribuido a un orador había sido escrito por él. Hemos visto igualmente opiniones que generalizaban hasta el punto de considerar que las fuentes de Tácito fueron exclusivamente las actas de Muciano, procedentes de resúmenes de estenogramas y papeles oficiales de hombres de estado. Pero resulta sintomático que oradores de la categoría política de un Antonio o Sulpicio, de los que queda constancia expresa de que no escribieron nada, tampoco puedan hallarse datos que acrediten la existencia de los resúmenes. Concluimos, como en el caso anterior, que no se puede admitir la generalización, sí bien el argumento, a nivel particular, para determinados momentos, puede tener validez.

4.- Cuando el contenido de los discursos perdía interés en sí mismo (resulta muy difícil, excluido Cicerón, -

dar ejemplos que siguieran manteniéndose en vigor por su valor intrínseco), la perduración de las obras estuvo condicionada a la consecución de otros fines sustancialmente alejados de los que el editor pensó en un principio.

Estos objetivos secundarios fueron variando a lo largo de los siglos y esa puede ser también una explicación de la pérdida de autores y obras en ciertos momentos en que no servían a los intereses de la época. A continuación se delimitan los objetivos básicos de cada época interesada en el tema.

5.- Los datos sobre la época republicana provienen casi en exclusiva de Cicerón y más concretamente del Brutus. En esta inigualable historia de la elocuencia encontramos a la gran mayoría de los oradores, con exclusión de los que vivían en el momento de la edición menos cuatro. Aparece Cicerón como un investigador incansable, a la búsqueda del dato concreto no ofrecido por otros, y así proporciona datos en exclusiva acerca de la existencia de ediciones de bastantes autores. Cuando conoce la existencia de la obra escrita, no pasa -

por alto el detalle, hasta el punto de que, gracias a sus datos, se ha podido llegar en una gran parte a una primera división separando a los que queda constancia de que escribieron de los que no queda tal constancia.

Pues bien, el objetivo primordial de la obra consiste en ensalzar el género en tanto que es la expresión más exacta de la categoría del hombre republicano, para llegar a una apología final con la consideración de la oratoria propia como la cúspide, ya insuperable.- Este carácter apologista, con variantes, se mantiene igualmente en otros escritores contemporáneos suyos, el más señalado Salustio. Si damos por válida la tesis más polémica que señala como motivación de la obra ciceroniana un intento de revocar ciertos argumentos aticistas, entonces en vigor, el argumento sigue siendo válido.

Por otro lado, quedan una serie de datos que presentan al parecer un objetivo más teórico. Nos esta mos refiriendo a los testimonios encontrados en otras obras de Cicerón (sobre todo Orator y De Oratore) y a las escasas alusiones de la retórica a Herennio. Habría que añadir los supuestos datos recogidos en otros manuales al uso, hoy desaparecidos. Aquí el género parece mantenerse por su alto contenido didáctico. Si no es po

sible subir ningún peldaño del "cursus" sin tener dominadas las técnicas de la elocuencia, nada mejor para la obligada docencia de las mismas que las obras de los grandes hombres de estado.

Son, pues, estas dos finalidades, apología y didáctica del género, las que consiguen que éste se mantenga en gran medida como literatura durante la república. No es necesario esforzarse para comprender que ambas finalidades convergen en la afirmación de la conciencia republicana de que la oratoria es la base de toda actuación política.

6.- He aquí que con la llegada del nuevo régimen las circunstancias cambian sustancialmente. La oratoria práctica ya tiene mucha menos importancia y es sustituida por las declamaciones, que continúan las prácticas de finales de la república. En un intento baldío de contrarrestar la pérdida de la oratoria forense, reciben mayor atención y pasan a ser públicas, con asistencia frecuente del propio príncipe a las sesiones. Pero los intentos no pasan de ser sólo eso y surge un interrogante que intentarán resolver los críticos del

momento: "De causis corruptae eloquentiae", muestra de la grave preocupación que el tema genera. En esta postura están emmarcados el Diálogo de Tácito y la postura de Séneca Hijo.

Se ha perdido el interés por el contenido o, dicho de otra manera, por el espíritu que presidía los discursos de la república, cuando se comenta una edición correspondiente a aquella época. Se nota, no obstante, la subsistencia de esa manera de contemplar el pasado en las alusiones, teñidas de un halo de indudable nostalgia, de un republicano convencido como Tito-Livio, gran conocedor, por otra parte, del tema, o en otros historiadores como Velejo Patérculo o Valerio Máximo, e incluso en parte en los comentarios de Asconio.

Pero las corrientes estéticas cambian y surge la pugna, evidente en las obras críticas del período, entre modernistas y arcaizantes. El problema venía de atrás, pero ahora se recrudece. En general sólo queda la letra como objeto de interés de los arcaizantes, mientras los modernistas rechazan de plano esta literatura. La atención queda centrada en motivos formales, y a los intentos de resolución de estas inquietudes - se deberá el que buena parte de esa oratoria, que tal vez no logró pasar en las ediciones al siglo siguiente,

continúe atestiguada durante bastante tiempo. Los recopiladores, los gramáticos, los buscadores impenitentes de la palabra arcaica y desusada encuentran en los oradores del siglo II a. C. un pozo inagotable (Catón, los Gracos y el Emiliano son quienes despiertan mayor interes).

La excepción a este panorama confuso se encuentra en Quintiliano. Su postura exquisitamente ecléctica entre arcaizantes y modernistas, le hace conceder un valor relativo a la oratoria primitiva. Pero su gran aportación consiste en la continuación de la tradición didáctica republicana, demostrando un conocimiento indudable del tema, aunque su admiración por Ciceron le haga callar muchas veces ciertas virtudes de otros oradores, que dejan de serlo después de un análisis comparativo con las de su maestro.

7.- Gracias al movimiento arcaizante del siglo II d. C. que llegó a extremos de considerar a Catón el máximo exponente de la prosa de todos los tiempos, muchas obras y autores, de los que había dejado de hablarse hacía tiempo, surgen una vez más con renovado vigor. Este es sobre todo el siglo de Frontón y su escuela.

Tanto él como su imperial discípulo ofrecen raras muestras que acrediten su conocimiento de obras de la oratoria republicana, si excluimos las de Catón, Escipión y Gayo Graco. Podemos sin embargo comprobar que muchas ediciones habrían terminado su vida para nosotros con los testimonios del Brutus, si no hubieran sido resucitadas en esta época.

La fuente más cualificada y cuantiosa de datos de consulta a esas ediciones es Aulo Gelio. Pero su interés no está cifrado sólo en cuestiones de tipo formal; más bien diríamos que se muestra interesado preferentemente por temas de contenido. Esta faceta suya es poco significativa, por aislada, a la hora de hacer un balance de la postura imperante en su siglo. Se explica por su tendencia al enciclopedismo, a la búsqueda de datos de todo tipo, tanto filológicos como históricos. Pero está relacionado estrechamente con su tiempo en el sentido de que, por su familiaridad con Frontón y Favorino, pudo tener a su alcance la bibliografía de que hace gala en las Noctes Atticae. Gelio, pues, es la fuente de datos más importante que poseemos de época imperial pero fue el movimiento arcaizante del siglo II quien indirectamente los conservó.

Los comentarios de los escoliastas de Cicerón

deben de entenderse en estos mismos contextos de preocupaciones filológicas. Gracias a ellos, y por una vez, Cicerón favorece la consulta y conservación de obras de otros oradores.

8.- Pasado el siglo II d. C. decae el interés por la oratoria republicana de una manera muy ostensible. Podría abrirse este período final con la obra de Pompeyo Festo, autor a caballo entre los s. II y III y cerrar con la de Paulo Diácono, siglo VIII. Festo abrevia el "De obscuris Catonis" de Verrio Flaco y Diácono a su vez comenta el "De significatione verborum" de Festo.-

Entre ambos, múltiples autores; entre ellos Carisio, Diomedes, Nonio, Prisciano, Isidoro de Sevilla son los más destacados. Su interés por la literatura es en la mayoría de las ocasiones meramente arqueológico, siendo la gramática y retórica los principales temas.

Mas no parten de los textos oraginarios, como hacían Gelio o Frontón, y así se comprueba la ausencia de alusiones a la consulta directa de las obras.

Luego, por muchos fragmentos que sobrevivan en obras - de estos siglos, con estos únicos datos, no podremos deducir que los originales aun subsistieran, pues, siguiendo el camino marcado por Festo, acudieron a los repertorios existentes en gran número.

9.-A esta situación pueden darse varias explicaciones pero no parece posible decidirse por una que resulte - incontestable. En principio caben dos, a cuál más lógica :

a) Que la crisis general que afectó a toda - la literatura de este siglo, lleno de terribles convulsiones a consecuencia de la anarquía militar, afectara de forma especial a la oratoria aun subsistente. Nada de extraño tiene que llegara incluso a desaparecer del todo, si se tiene en cuenta la especial sensibilidad - e inestabilidad del género en sí.

b) Que, a la vista de tantas recopilaciones - al uso, los autores, preocupados por la cita escueta - donde aparezca sin más el vocablo o figura que se está comentando, prefirieran acudir a éstas antes que a las obras del autor, y ello por una razón de simple comodidad: no habría necesidad de buscar los textos para ele

gir los más apropiados, después de haber buscado la -- obra, a la que no siempre habría fácil acceso. El método traería consigo la inevitable depreciación y pérdida consiguiente de las ediciones.

Podrán aducirse otros motivos como posibles, pero creemos que en la conjunción de estos dos que se acababan de exponer puede estar la explicación de este - acelerado avance del proceso de pérdida.

10.- Sólo dos autores sobrepasaron ampliamente estos - límites, Cicerón y Catón.

El último en líneas generales sigue las reglas hasta ahora enumeradas. Pero escapa a la pérdida más que el resto. Se nos ocurren dos explicaciones, ya esbozadas en las conclusiones particulares que se ex - trajeron después de su estudio:

a) Una de contenido humano y político, con la añoranza de una etapa irrepetible: la especial mitificación de su figura política y humana, como prototipo del auténtico romano primitivo.

b) de contenido didáctico y estético: su org

toria es a menudo la bandera enarbolada por los partidarios de las tendencias arcaizantes; es el prototipo de la oratoria primitiva, puramente itálica.

Dos explicaciones respecto a Cicerón:

a) Las obras que se perdieron siguieron, como se vio, la trayectoria en términos generales del resto de la oratoria. No parece posible encontrar una explicación convincente a la pérdida de algunas.

b) Respecto a las que permanecieron y permanecen, es evidente que fueron en gran medida causantes de la pérdida de los demás autores, cuyas obras se vieron eclipsadas por una categoría literaria muy superior. Es evidente que, cuando el Pro Archia salió a la luz pública, nunca había sido editado nada similar. - Esa escasa elaboración de la oratoria no ciceroniana - la dejó en unas condiciones de inferioridad tales que no fue capaz de resistir la competencia de las auténticas obras de arte que son los discursos de Cicerón.

BIBLIOGRAFIA

NOTA. Los textos latinos y griegos son citados, tal como se anunció en la introducción, según dos obras consideradas básicas:

MALCOVATI, H. *Oratorum Romanorum fragmenta liberae rei publicae*. 2ª Edición. Turín 1955.

PUCCIONI, G. *Cicero. Orationum deperditarum fragmenta*. Recensuit ---- Milán 1972.

Siempre que ha habido necesidad de ampliar los textos aportados por estas dos obras, o recoger otros distintos, se ha procurado, en aras de una mayor uniformidad, consultar las mismas ediciones en que se han basado uno y otro.

ALFONSI L. *L'oratore Servio Sulpicio Galba in Salviano*. - *Vigiliae Christianae* XXII (1968) p. 209-213.

ALFONSI L. A proposito di C. Sempronius Gracchus, ORF³, 18. *Athenaeum* LIV 1976 p. 173-175.

D'ALTON J. F. *Roman Literary Theory and Criticism. A Study in tendencies*. London and New York (1931) 1962.

- ANDRÉ J. La vie et l'œuvre d'Asinius Pollion. Paris 1949.
- ASTIN Scipio Aemilianus and Cato Censorius. *Latomus* XV - (1956) p. 159-180.
- ATKINS J.W.H. Literary Criticism in Antiquity. Gloucester Mass. (1934) 1961.
- AYERS M. D. Cato's speech against Murena. *The Classical Journal* IL(1953-1954) p. 245-253.
- BADIAN E. L. Papirius Fregellanus. *Classical review* V - (1955) p. 22-23.
- BAITER I. G. y KAYSER C. L. M. Tullii Ciceronis opera - quae supersunt omnia. Ediderunt ——— Vol XI p. 4-38; 138-144. Lipsiae 1869.
- BARDON H. La littérature latine inconnue. Paris 1952-56.
- BARDON H. Les empereurs romains et les Lettres latines - d'Auguste à Hadrien. Paris (1940) 1968.
- BARIGAZZI A. Favorino di Arelate. Opere. Firenze 1966.
- BARTHES R. La retorica antica. Milano 1972.
- BAUMGART O. Untersuchungen zu den Reden der römischen Literatur. Breslau 1906.
- BEER J. M. A. A mediæval Cato. Virtus or virtue?. *Speculum* XLVII(1972). p. 52-59.
- BONNER St. F. Education in Ancient Rome. London 1977.

- BONNER St. F. Roman declamation in the late republic -- and the early empire. Liverpool. 1949.
- BROUGHTON T.R. S. The magistrates of the Roman Republic. New York 1968.
- CAGLIARDI D. Il dibattito retorico-litterario a Roma -- nel I secolo dell'impero. *Aevum* XL(1966) p. - 230-241.
- CALBOLI G. Cicerone, Catone e i neoatticisti. Hommages a K. Kumaniecki publiés par Michel A. et Verdière. Roma Aeterna IX Leiden Brill 1975.
- CAPLAN H. Of eloquence. *Studies in Ancient and Medieval Rhetoric*. Ithaca 1970. Especialmente p. - 160-195 "The decay of Eloquence at Rome in the First Century(reimpresso en *Studies in Speech and Drama in Honor of Alexander M. Drummond* - Ithaca 1974,p. 295-325).
- CARCOPINO J. Autour des Gracques. *Études critiques*. Paris (1928)1967.
- CARCOPINO J. Les secrets de la correspondance de Ciceron, Tome I, Paris 1957.
- CARDINALI G. Studi Graccani. Roma (1912)1965.
- CARNEY T. F. Once again Marius's speech an 108 B.C. *Symbolae Osloenses* XXXV(1959) p. 63-70.

- CASTORINA E. Licinio Calvo. Catania.1946.
- CAVARZERE A. "Hordearium rhetorem"(Cael. fr 24 p. 285 Malc)
Atti e memorie dell'Accad. Patavina di Scienze,
Lettere ed Arti. N.S. LXXXV parte III -
(1972-1973) p. 209.
- CIACERI E. Cicerone e i suoi tempi. Genova 1939-1941.
- CIMA A. L'eloquenza latina prima di Cicerone. Roma.1903.
- CLARKE M. L. Rhetoric at Rome. A historical Survey. London 1968.
- COLLARD J. Quelques observations sur Aulu-Gelle grammarien. Revue des études anciennes. XLIII(1965)
p. 384-395.
- CONSTANS L. Un correspondant de Cicéron: Ap. Claudius Pulcher. Paris 1921.
- CORTE F. DELLA Catone censore. La vita e la fortuna.-
Firenze 1969.
- CRAWFORD O. C. Laudatio funebris. Classical Journal. -
XXXVII(1941-1942) p. 17-27.
- CHARLESWORTH P. Fragments of the propag. of Mark Antony.
Classical Quarterly 1933 p. 177 ss.
- DOLÇ M. M. Fabio Quintiliano. Institución Oratoria. Libro X, Barcelona 1947.

- DOLÇ M. Retorno a la Roma Clásica. Madrid. 1972.
- DOUGLAS A. E. Oratorum aetates. American Journal of Philology LXXXVII(1966) p. 290-306.
- DOUGLAS M. M. Calidius and the Atticists. Classical -- Quarterly. V(1955) p. 241-247.
- DRUMANN W. Geschichte Roms. Hildesheim 1964(1899).
- DURRY M. Laudatio funebris et rhetorique. Revue de Philologie LXVIII(1942)p. 105-114.
- ERNOUT A. Salluste et Caton. L'Information Littéraire -- IL (1949) p. 61-65.
- FLORESCU V. La retorica nel suo sviluppo storico. Trad. ital. di A. Serra, Bologna 1971.
- FRACCARO P. Studi sull'età dei Gracchi I (Tiferni 1914) Roma 1967.
- FRACCARO P. I processi degli Scipioni. Studi Storici per l'antiquità classica. IV 1911 p. 217-414.
- FRACCARO P. Sulla biografia di Catone maggiore sino al -- consolato e le sue fonti. Atti e memorie dell' Accad. Virgiliana di Mantova. 1910 p. 99-135.
- FRACCARO P. Le fonti per il consolato di Catone. Studi Storici per l'antiquità Classica. II Pisa -- 1910 p. 129-200.

- FRACCARO P. Catoniana. Studi Storici per l'antiquità - Classica. III Pisa 1910 p. 241-285.
- FRACCARO P. Ricerche storiche e Litterarie sulla censura del 184-183. Studi storici per l'antiquità classica IV Pisa 1911. p. 1-139.
- FRANK T. Vida y literatura en la república romana. Trad. de Alberto L. Bixio. Buenos Aires 1971.
- FUNAIOLI G. Grammaticae Romanae FRAGMENTA. Edidit ——— Lipsiae 1907.
- GAILLARD J. Que représentent les Gracques pour Cicéron? Bulletin de l'Association G. Budé. Paris 1975 p. 499-529.
- GALLAVOTTI Le fonti oratorie del "Dialogus de Oratoribus". Athemaemum 1931. p. 35-50.
- Grammatici Latini dell'eta imperiale. Miscellanea filologica Genova 1976.
- GRIMAL P. Le siècle des Scipions. Paris 1953.
- GRIMAL P. Etudes de Chronologie Cicéronnienne. Paris 1967.
- GUDEMAN A. P. Corneli Taciti Dialogus de Oratoribus, mit Prolegomena ... Lipsiae 1914.
- GUENGERICH^{R.} Der Dialogus des Tacitus und Quintilians Institutio Oratoria. Classical Philology XLVI - (1951) p. 154-164.

- GWYNN A. O. Roman Education from Cicero to Quintilian.
New York (1926) 1964.
- HAEPKE N. C. Semproni Gracchi oratoris Romani fragmen-
ta collecta et illustrata. Monaco 1915.
- HALM C. Rhetores Latini minores. Lipsiae 1863.
- HILDEBRANDT P. Scholia in Ciceronis Orationes Bobiensia.
Stuttgart 1971 (1907).
- HOMMEL H. Die Rede der Vaters der Gracchen für L. Cor-
nelius Scipio Asiaticus. Gymnasium LVI(1949)
p. 176 ss.
- HUMBERT J. Les plaidoyers écrits et les plaidoiries réé-
lles de Cicéron . Paris 1972(1925).
- JANNACCONE S. Studi Gelliani. Milano 1947.
- JANNACCONE S. Cicerone in Gellio. Ciceroniana III-VI -
(1961-1964) p. 193-198.
- JANZER B. Historische Untersuchungen zu den Redenfragmen-
ten des M. Porcius Cato. Würzburg . 1937.
- JORDAN H. Catonis praeter librum de re rustica quae -
exstant . Stuttgart 1966 (1860).
- JOURNOUD S. Aulu-Gelle philologue. Acta classica Univer-
sitatis Scientiarum Debreceniensis. III (1967)
p. 63-66.

- KENNEDY G. The art of Rhetoric in the Roman World. 300 B.C.- A. D. 300. Princeton. New Jersey 1972.
- KIENAST D. Cato der Zensor. Seine Persönlichkeit und - seine Zeit, mit den Redenfragmente Catos. Hei delberg. 1954.
- KRUEGER M. M. Antoni et L. Licinii Crassi oratorum Ro manorum fragmenta. Vratislava 1909.
- KUMANIECKI K. De oratione Tulliana in toga candida ha bita. Atti del I Congresso Di Studi Cicero niani. I p. 157-166.
- KUMANIECKI K. Les discours égarés de Cicéron Pro Corne lio. Resumido en Révue des Etudes latines - XLVIII(1970) p. 24-26.
- KUMANIECKI K. Cicerone e la crisi della repubblica ro mana. Trad. di Constantini L.. Roma 1972.
- LAURAND L. Études sur le style des discours de Cicéron, avec un esquisse de l'Histoire du "cursus". To me I: Introduction (discours prononcés et dis cours publiés). Paris 1928.
- LAVENCY M. La preparation du discours dans la rhétori que primitive. Les Études Classiques XXVII - (1959) p. 353-361.

- LEEMAN A. D. *Orationis ratio: The Stylistic Theories - and practice of the Roman Orators, Historians and Philosophers*. Amsterdam 1963.
- LEO Fr. *Geschichte der römischen Literatur I*. Berlin - 1958 (1913).
- LEVI M. A. *Il tempo di Augusto*. Firenze 1951.
- LINDERSKI Two speeches of Q. Hortensius: a contribution to the *Corpus Oratorum of the Roman Republic*. *La parola del pasato*. XVI (1961) p. 304-311.
- MALCOVATI H. *Favorinus o Favonius*. *Athenaeum* 1929 p. - 216-223.
- MALCOVATI H. *Imperatoris Caesaris Augusti operum fragmenta*. Turin 1947.
- MALCOVATI H. *Per una nuova edizione degli Oratorum Romanorum fragmenta*. *Athenaeum* XLIII (1955) p. 209-216.
- MALCOVATI H. *L. Papirius Fregellanus*. *Athenaeum* XLIII (1955) p. 137-140.
- MALCOVATI H. *Tre frammenti di oratori romani*. *Athemaem* LIII, (1975) p. 364-367.
- MALCOVATI H. *Sull'orazione di Catone de bello Carthaginiensi*. *Athemaem* LIII (1975).p. 205-211.
- MARACHE R. *La critique littéraire de la langue latine - et le développement du goût archaïsant au IIe siècle de notre ère*. Paris 1952.

- MARACHE R. Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aulu-Gelle. Paris 1957.
- MARACHE R. Le jugement d'Aulu-Gelle sur Salluste. Re-sumido en Revue des études latines XXXVI (1958) p. 32 s.
- MARMORALE E. V. Cato Maior. Bari 1949.
- MARMORALE E. V. Catoniana. Paideia 1947 p. 145 ss.
- MAROUZEAU J. Pour mieux comprendre les textes latins. Revue de Philologie XLV (1921) p. 165-166.
- MARTINEZ GAZQUEZ J. La campaña de Catón en Hispania. Barcelona 1974.
- MARROU H. I. Histoire de l'éducation dans l'antiquité. Paris. 1948.
- MATTHIES ^{G.} De Licini Calvi in P. Vatinius Accusationibus. Comment. philol. in honorem G. Curtius. Lipsiae 1947.
- MC DERMOTT W. C. Cato the Younger. Loquax or eloquens? The classical Bulletin XLVI(1970) p. 65-75.
- MELONI P. Servio Sulpicio Rufo e i suoi tempi. Annali dell'Università de Cagliari 1944.
- MEMOLI A. F. Diversità di posizioni degli scrittori latini cristiani di fronte alla eloquentia classica. Aevum XLIII(1969) p. 114-143.
- MEYER H. Oratorum Romanorum Fragmenta. Zürich 1934(1842).

MEYER ED. *Caesars Monarchie und das Principat des Pompeius*. Stuttgart. 1922.

MICHEL A. *Les Rapports de la Rhétorique et de la philosophie dans l'oeuvre de Cicéron. Recherches sur les fondements philosophiques de l'art de persuader*. Paris 1960.

MICHEL A. *Cicéron s'est-il contredit dans ses jugements sur les Gracques?* . Resumido en *Revue des études latines* XXXVIII(1960) p. 35-36.

MICHEL A. *Le dialogue des Orateurs de Tacite et la philosophie de Cicéron. Etudes et Commentaires* XLIV. Paris 1962.

MISPOULET^{J.B.} *La vie parlementaire à Rome sur la République*. Roma 1967.

MONTI^{S.} *Sull'oratio pro Bithynis di Giulio Cesare in Aulo Gelio. Rendiconti dell'Accad. di Arch. Lett. e Belle Arti di Napoli*. XXXVIII(1963)p. 111-128.

MOMMSEN Th. *Römische Forschungen*. Hildesheim 1952.

MOMMSEN Th. *Droit Public Romain*. Paris 1892-1896.

MOREL W. *Fragmenta poetarum latinorum*. Ed. ————
Lipsiae 1927.

- MUELLER C. F. W. M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia, recognovit ———Part.IV Vol. III p. 231-291; 327-330. Lipsiae. 1904.
- NELSON H. Cato the Younger as a stoic Orator. Classical Weekly. XLIV (1950) p. 65-69.
- NENCI G. La de bello Carthaginiensi di Catone Censore. Critica Storica I(1962) p. 363-368.
- NEROM C. VAN Le discours de Ti. Sempronius Gracchus pere en faveur de Scipion l'Asiatique(Tite Live XXXVIII, 56). Latomus XXV(1960) p. 426-447.
- NESTLE W. Die Fabel des Menenius Agrippa. Klio XXI - (1927) p. 350-360.
- NORDEN E. Die antike Kunstprosa. Stuttgart 1958 (1918).
- ODGERS M. M. Quintilians use of earlier literature. Classical Philology 1933 p. 182-188.
- PADBERG F. Cicero und Cato Censorius. Diss. Münster - 1933.
- PAIS E. L'orazione di Catone a favore della Lex Oppia. Rendiconti dell'Acad. di Arch. Lett. e Belle Arti di Napoli. 1910 p. 123-127.
- PALADINI V. Sallustio. Milano 1948.
- PARATORE E. Y OTROS. Marco Tullio Ciceroni. Scritti di ——— E. Paratore: Cicerone attraverso i secoli. Florencia 1961.

PARETI L. Storia di Roma e del mondo romano. Torino I-II 1952; III 1953.

PAULY-WISSOWA. Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft. Stuttgart (Aparece citada - con las siglas R. E.)

PAVAN M. Due discorsi di Lucio Emilio Paolo. Studi Romani IX (1961) p. 593-613.

PAZZINI D. La critica litteraria nel Brutus di Cicero-ne. Aevum XXXVI (1962) p. 355-369.

PEDECH P. La méthode historique de Polybius. Paris 1964.

PEYRON A. M. Tulli Ciceronis, Orationum pro Scauro, Pro Tullio et in Clodium fragmenta inedita. Editum Stuttgartiae et Tubingae 1824.

PENNA A. LA . Sallustio e la "rivoluzione" romana. Milano 1968.

PENNACINI A. La funzione dell'arcaismo e del neologismo nelle teorie della prosa da Cornificio a Frontone. Torino 1974.

PEPE L. Le oratiunculae di Scipione Africano. Giornale Italiano di Filologia. 1948 p. 100 ss.

PEPE L. Catone maggiore e la scuola di Frontone. Giornale Italiano di Filologia. XI(1958)p. 12-25.

- PETER H. *Historicorum Romanorum Reliquiae*. Edidit ____
1906, 1914.
- PEZZATI M. Gellio e la scuola di Favorino. *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*. III(1973) p. 837-860.
- PHILIPPE E. J. *Asconius' magni homines*. *Rheinisches Museum CXVI*(1973) p. 353-357.
- PIGANIOL A. *Historia de Roma*. Trad. de la 4^e edición por R. Anaya. Buenos Aires. 1961.
- PUCCIONI G. "Prolegomeni ad una nuova edizione dei frammenti delle orazioni perdute di Cicerone fasc. 1-2 Ciceroniana. 1960 p. 97-124.
- PUCCIONI G. *Noterelle ciceroniane*. Maia 1967, p. 169-175.
- RAGNAR-ULLMANN La technique des discours dans Salluste, Tite Live et Tacite. Oslo 1927.
- RAMELLI A. Le fonti di Valerio Massimo. *Athenaeum XIV* n.s. (1936) p. 117-152.
- RIPOSATI B. *Problemi di retorica antica*. Introductione- alla filologia classica. Milano 1951 p. 750 s.
- ROLFE J. C. *Cicero and his influence*. New York 1963, - specialmente de la p. 110 al final.
- ROTONDI G. *Leges publicae populi Romani*. (Milano 1912). *Hildesheim* 1966.

- RUSSELL- WINTERBOTTON. Ancient literary Criticism. Oxford. 1972.
- SAINT DENIS^{E. de} Caton l'ancien vu par Cicéron. L'Information Littéraire VIII(1956) p. 93 ss.
- SANCTIS F. De .Historia dei Romani 1907-1953. Turin-Florenz
cia.
- SBORDONE F. L'eloquenza in Roma durante l'eta repubblicana. Nápoles 1962.
- SCIVOLETTO N. L'Oratio contra Galbam a le Origines di Catone. Giornale Italiano di Filologia. XIV - (1961) p. 63-68.
- SCULLARD H. H. Roman Politics. 220-150 B.C. Oxford. 1951
- SCHANZ M.- HOSIUS C.; Geschichte der Römischen Literatur bis zum Gesetzgebungswerk des Kaisers Justinian. München 1959.
- SCHOELL Fr. M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia Vol. VIII Fragmenta orationum deperditarum. Recognovit _____. Lipsiae 1918 p. 391-500.
- STANGL Th. Ciceronis Orationum Scholiastae. Recensuit _____ Vol. II continens commentarios. Hildesheim 1964(1912).
- STARK R. Catos Rede de lustris sui felicitate. Rheinisches Museum XCVI (1953) p. 184-187.

STROUX J. Der Redner C. Flavius Fimbria. *Philologus* XC(1941) p. 338-342.

SYME² The Roman Revolution. Oxford. 1939.

SUMNER G. V. The orator in Cicero's Brutus. Prosopography and chronology. Toronto 1973.

TABERNINI N. Dal Libro X dell'Institutio Oratoria alle fonti tecnico-metodologiche di Quintiliano. Pubblicazioni della Fac. di Lett. della Univ. de Torino 1953.

TILL R. La lingua di Catone. Traduzione e note supplementarie di C. De Meo. Ric. di storia della lingua lat. Roma 1968.

TILL R. Si se Caelius tribunus plebis appellasset. *Hermes* LXXXI(1953) p. 440 ss.

TRANKLE H. Cato in der vierten und fünften Dekade des Livius. Wiesbaden 1971.

TUERK E. A propos de la bibliothèque de Macrobie. *Latomus* XXVII (1968) p. 433-435.

UTCENKO S. L. Cicérone e il suo tempo, a cura di Mazza M. Roma 1975.

VOLLMER F. Laudationum funebrium Romanorum historia et reliquiarum editio. *Jahrbücher für der Klassische Philologie Suppl.* XVIII 1892. p. 449 ss.

WINTERBOTTON M. Quintilian and the oratory of the first century A. D. Resumido en Bulletin of the - Institute of Classical Studies of the University of London XI(1964) p. 93.

ZETZEL J. E. G. Statilius Maximus and Ciceronian studies in the Antonine age. Bulletin of the Institute of Classical studies of Univ. of London XXI (1974) p. 107-123.

nocidas también por lo menos tres oraciones fúnebres atribuidas a Fabio Máximo Cunctator, M. Claudio Marcelo y Q. Cecilio Metelo. Veremos todos estos oradores individualmente.

2. PRECATORIANOS

2.1.- Ap. Claudio el Ciego

1.- No subsiste ningún fragmento que pueda considerarse auténtico.

2.- Existe no obstante un problema acerca de la pervivencia de su discurso contra la paz de Pirro. Estudiaremos en primer lugar las opiniones de Cicerón sobre el tema:

Hay dos episodios del BRUTUS en que se habla de este orador. Aunque surge una aparente contradicción entre ellos, intentaremos encontrar una forma de conciliarlos:

"Possumus Appium Claudium suspicari disertum". - Aquí se nos ocurre pensar que el discurso es evaluado por el resultado que consiguió, a saber, deshacer una paz deshonrosa que ya estaba casi conseguida, al aplicarle a "disertum" el valor de "elocuente". Y así es expresado por Cicerón a continuación: "quia senatum iamiam inclinatum a Pyrrhi pace revocaverit". Además, en el contexto del pasaje comprobamos que Apio viene citado precediendo a nombres como C. Fabricio, Ti. Coruncanio, M. Curio y M. Popilio, de quienes apenas conocemos nada como oradores. Preceden M. Valerio y L. Valerio Potito, cuya elocuencia también es evaluada por los resultados que

INDICE ALFABETICO DE ORADORES.

(Va incluida la página en que se ha estudiado expresamente la posibilidad de pervivencia de su oratoria).

- T. Accio Pisauriense. 310 s
- A. Albino. 140
- T. Albucio. 247
- T. Annio Lusco. 147 s.
- T. Annio Velina. 224.
- M. Antio Briso. 168
- L. Antistio. 229
- P. Antistio. 228 s.
- C. Antonio Híbrida. 313
- M. Antonio. 236 ss.
- M. Antonio el triúmviro. 385 ss.
- L. Apuleyo Saturnino. 223
- Q. Arrio. 301
- C. Asinio Polión. 406 ss.
- C. Aurelio Cotta. 241 ss.
- L. Aurelio Cotta. 223
- M. Aurelio Escauro. 227
- C. Aurelio Oresta. 172
- L. Aurelio Oresta. 172

T. Betutio Barro Asculano. 248 s.
 L. Bruto. 12
 M. Calpurnio Bíbulo. 338 s.
 C. Calpurnio Pisón. 308.
 L. Calpurnio Pisón "Frugi". 172 s.
 L. Calpurnio Pisón "Frugi" Cesonino. 340.
 M. Calidio. 377 ss.
 P. Cannutio. 363 s.
 Carfania. 319
 L. Casio Longino. 169
 L. Casio Longino. 314
 Q. Cecilio Metelo L.f. 27 s.
 Q. Cecilio Metelo "Celer". 330
 Q. Cecilio Metelo Macedónico. 176 ss.
 Q. Cecilio Metelo "Nepos". 330 s.
 Q. Cecilio Metelo Numídico. 261 ss.
 Q. Cecilio Metelo Pío Escipión Nasica. 331
 A. Cecina. 320
 M. Celio Rufo. 390 ss.
 C. Cepasio. 311
 L. Cepasio. 311
 L. Cesuleno. 228
 Ap. Claudio el Ciego. 18 ss.
 M. Claudio Marcelo. 26 s.
 M. Claudio Marcelo. 315.
 Ap. Claudio "Pulcher" 326 s.

Ap. Claudio C.f. Ap.n. "Pulcher". 317
 P. Clodio. 314
 P. Clodio Pulcher. 319
 P. Cominio. 379 s.
 C. Cominio. 379 s.
 L. Cornelio Cetego. 141
 M. Cornelio Cetego. 14
 P. Cornelio Cetego. 225
 Cn. Cornelio Dolabela. 324
 P. Cornelio Dolabela. 404 ss.
 P. Cornelio Escipión Africano el mayor. 24 ss.
 P. Cornelio Escipión Africano, maioris f..106 s.
 P. Cornelio Escipión Emiliano Africano el menor. 157ss.
 P. Cornelio Escipión Nasica Corculum. 100
 P. Cornelio Escipión Nasica Serapio. 170
 P. Cornelio Léntulo. 142
 Cn. Cornelio Léntulo Clodiano. 328
 L. Cornelio Léntulo Crus. 330
 L. Cornelio Léntulo Lupus. 142
 P. Cornelio Léntulo Marcelino. 329
 L. Cornelio Léntulo "Spinther". 300 s.
 P. Cornelio Léntulo Sura. 329
 L. Cornelio Sisenna. 307 s.
 Ti. Coruncanio. 13
 C. Curiatio. 168

M'. Curio. 13
 P. Decio. 170 s.
 Cn. Domicio Ahenobarbo. 227 s.
 L. Domicio Ahenobarbo. 304
 M. Duroonio. 275 s.
 Sex. Elio Catón. 100
 L. Elio Estilón "Praeconicus". 249 s.
 Q. Elio Tuberón. 174
 Q. Elio Tuberón. 346 ss.
 M. Emilio Escauro. 252 ss.
 M. Emilio Escauro. 319 s.
 M. Emilio Lépidio Q. f. M. n. 312s.
 M. Emilio Lépidio Porcina. 148 s.
 C. Eruécio. 305 s.
 C. Escribonio Curión "avus". 256 ss.
 C. Escribonio Curión "pater". 349 ss.
 C. Escribonio Curión "filius". 332
 L. Escribonio Curión. 146
 Q. Fabio Labeón. 141
 Q. Fabio Máximo Alobrógico. 141 s.
 Q. Fabio Máximo "Cunctator" 23 s.
 Ser. Fabius Pictor. 140 s.
 C. Fabricio. 13
 C. Fannio. 179 ss.
 C. Fannio. 167
 Fausto Cornelio Sila. 314 s.

M. Favonio. 314
Favorino. 259 ss.
C. Flaminio. 13
C. Flavio Fimbria. 244
L. Fufio. 231 s.
Q. Fufio Caleno. 317 s.
Ser. Fulvio 140
M. Fulvio Flaco. 173 s.
L. Furio Filo. 142 s.
C. Furnio. 324 s.
C. Gargonio. 224
M. Gratidio 232
L. Gelio Poplicola. 303
Helvio Mancia. 335 s.
M. Herennio. 224
L. Herennio Balbo. 314
A. Hirtio 317
Hortensia. 342
Q. Hortensio Hortalo. 353 ss.
C. Julio César. 366 ss.
C. Julio César Estrabón. 276 ss.
T. Junio. 225 s.
D. Junio Bruto. 300
D. Junio Bruto Galaico. 170
M. Junio Bruto. 244 s.
M. Junio Bruto. 380 ss.

M. Junio Penno. 170
 D. Junio Silano. 300
 M. Juvencio Lateranense. 314
 T. Juvencio. 225
 T. Labieno. 313
 C. Lelio "Sapiens". 152 ss.
 C. Licinio Calvo. 396 ss.
 L. Licinio Craso. 264 ss.
 C. Licinio Craso "Dives". 99
 M. Licinio Craso "Dives" 335
 P. Licinio Craso "Dives" Muciano. 143 ss.
 L. Licinio Lúculo. 331
 M. Licinio Lúculo. 332
 C. Licinio Macro. 361 ss.
 P. Licinio Nerva. 169
 C. Livio Druso. 168
 M. Livio Druso. 171
 M. Livio Druso. 230 s.
 M. Lolio Palicano. 308
 L. Luceyo. 343
 Q. Lucrecio Ofela. 225
 Q. Lucrecio ^Vespilo. 225
 Q. Lutacio Cátulo. 245 ss.
 Q. Lutacio Cátulo "iunior" 308 ss.
 P. Magio. 225
 C. Manilio. 310

M'. Manilio. 141
L. Manlio Torcuato. 313
M. Manlio Torcuato el padre. 303 s.
C. Marcio Censorino. 232 s.
L. Marcio Filipino. 233 s.
M. Mario Gratidiano. 224
C. Memmio. 376 s.
C. Memmio. 226 s.
L. Memmio. 230
Mesia 319
P. Mucio Escévola. 168
Q. Mucio Escévola el augur. 169 s.
Q. Mucio Escévola el pontífice. 247 s.
L. Munacio Planco. 320
T. Munacio Planco Bursa. 315
L. Mummio. 145 s.
Sp. Mummio. 145 s.
Q. Nobilior 100
L. Novio 336 s.
M. Octavio 167
L. Octavio Reatino. 301
P. Orbio 300
C. Papirio Carbón. 174 ss.
Cn. Papirio Carbón 224
C. Papirio Carbón Arvina. 281 s.
L. Papirio Fregelano. 102 s.

L. Paulo Emilio L.f.M.n. 105 s.
 C. Persio. 171 s.
 Q. Pilio Celer. 344 s.
 Q. Pompeyo A.f. 144 s.
 Cn. Pompeyo Sex. f. 224
 Q. Pompeyo A.f. Bitúnico. 302
 Cn. Pompeyo Magno 332 ss.
 Q. Pompeyo Rufo 278 s.
 Q. Pompeyo Q.f.Q.n. Rufo. 316 s.
 T. Pomponio Atico. 318
 M. Popilio 13
 P. Popilio "Laenas". 168
 C. Porcio Catón. 167 s.
 C. Porcio Catón. 319
 M. Porcio Catón el censor 29 ss.
 M. Porcio Catón M.f.M.n. 181 s.
 M. Porcio Catón Uticense. 321 ss.
 Sp. Postumio Albino. 146
 Postumo. 317
 M. Pupio M.f. Pisón Frugi Calpurniano. 303
 L. Quintio. 306 s.
 T. Quintio Flaminio. 169
 P. Rutilio Lupo 318 s.
 P. Rutilio Rufo. 251 s.
 C. Rusio. 301
 C. Salustio Crispo. 316

P. Saturio. 306
 L. Sempronio Atratino. 325 s.
 C. Sempronio Graco. 182 ss.
 Ti. Sempronio Graco el padre. 103 s.
 Ti. Sempronio Graco. 164 ss.
 L. Sergio Catilina. 311 ss.
 M. Sergio Silo 101 s.
 Q. Sertorio . 224
 Cn. Servilio Cepión. 167
 Q. Servilio Cepión. 167
 Q. Servilio Cepión Cn. f. Cn. n. 234 s.
 Q. Servilio Q. f. Cepión. 279 ss.
 P. Sestio. 340 s.
 C. Sestio Calvino 168
 C. Sicinio 302
 Cn. Sicinio 302
 Ser. Sulpicio. 317
 C. Sulpicio Galba. 243 s.
 Ser. Sulpicio Galba 149.ss.
 C. Sulpicio Galo. 100 s.
 P. Sulpicio Rufo. 239 ss.
 Ser. Sulpicio Rufo. 364 ss.
 C. Terencio Varrón. 99
 C. Titio 177 s.
 Sex. Titio. 223 s.
 Sp. Thorio 224 s.

C. Tuditano. 168
M. Tulio Cicerón. 439 ss.
L. Turio. 300
M. Valerio 12
M. Valerio Mesala Corvino. 410 ss.
M. Valerio Mesala Niger. 345 s.
L. Valerio Potito. 12
D. Valerio de Sora. 225
Q. Valerio de Sora. 225
C. Valerio Triario. 304
P. Valerio Triario. 337
Q. Vario Híbrida. 230
C. Vibio Pansa. 317
M. Virgilio. 225
C. Viselio Varrón. 302

APENDICES

Capítulo I: En torno a Catón

	Cic. Brutus.	Cic. Otras obr.	Tito Livio	Valerio Máximo	Plinio el Viejo	Plutarco	Apiano	Aulo Gelio	Solino	Prisciano
2.1. Ap. Claudio el Ciego	1	1				1?	1?			
2.2. Q. Fabio Máximo Cunctator		1					2?		1Fr.	
2.3. P. Cornelio Escipión Africano			1?					1?		
2.4. M. Claudio Marcelo			1?							
2.5. Q. Cecilio Metelo L.f.					1?					
4.2. M. Sergio Silo(1)					1?				1?	
4.3. L. Papirio Fregelano	1									
4.4. Ti. S. apronio Graco el padre	1?									
4.5. L. Pauló Emilio L.f.M.n.										1Fr.
4.6. P. Cornelio Escipión maioris.	1									

(1) Nota: Las flechas indican que el fragmento o testimonio se corresponden en iguales términos o, al menos, tan parecidos, que cabe sospechar que fueran tomados del autor más antiguo.

Capítulo I: Catón

	Retór. & Heren.	Cicerón	Livio	Livio Pericles	Plinio el Viejo	Quintiliano	Plinio el Joven	Plutarco	Frontón	Apuleyo	Gelio	Escolio Robiano	Escolio Gerson.	Pesto	Paulo Pesto	Monio	Julio Rufia.	Carisio	Dionisio	J. Victor	Asiano Marcelino	Macrobio	Servio	Prisciano	Isidoro	P. Diácono.
Alusiones generales a la perversidad	1	Pae. 1			1		4	1															1			
I. Oratio quam dixit Numantiae apud equit.										1Fr.		1Fr.												1Fr.		
II. De triumpho ad populum																										
III. Apud Athenienses																	1Fr.									
IV. Dierum dictatorum de consulatu suo							1	1Fr. 1		1Fr.		4Fr.		24Fr.												
V. Dissuasio legis Iuniae de feneratione													1Fr.		1Fr.											
VI In Q. Minutius Thermus de falsis pugnis										1Fr.				1Fr.												
VII. " " " " decem hominib.										1Fr.		4 Fr.												1Fr.		
Restos discursos contra Termo												1Fr.												1Fr.		
VIII. In M. Acilius Glabrio														1Fr.												
IX. De pecunia regis Antiochi			1																							
X. De coniuratione														1Fr.												
XI. In L. Quinctius Flaminius			1																					1Fr?		
XII. In L. Veturius de sacrificio commissio										1Fr.		2Fr.	2Fr.										1Fr. 4Fr.		1Fr.	
XIII. De moribus Claudii Neronis														1Fr.										1Fr.		
XIV. Ut plura aera equestris fierent														1Fr.		1Fr.							2Fr.			
XV. Uti basilica sedificetur																							1Fr.			
XVI. De indigitibus														1Fr.												
XVII. De agna musta pascenda														2Fr.										1Fr.		1
XVIII. De vestitu et vehiculis																									1Fr(3 veces)	
XIX. De signis et tabulis					1									1Fr.												
XX. In Lepidum								1																		
XXI. Ne spolia figerentur nisi de hoste a.														1Fr.									1Fr.			
XXII. Uti praeda in publicum referatur																								1Fr.		
XXIII. In L. Furium de aqua											1Fr.		1Fr.	1Fr.	4Fr.								1Fr.			
XXIV. Contra Oppium														1Fr.												
XXV. De fundo oleario														1Fr.												
XXVI. De Lactorio															1Fr.											
XXVII. Contra Annium														1Fr.												

XXVIII. In Q. Sulpicium
 XXX. Si se M. Caelius tr. pl. appellasset
 XXX. Ad litis censorias
 XXXI. In C. Pisones
 XXXII. De suis virtutibus contra L. Thermum
 XXXIII. De ambitu
 XXXIV. Dissensio ne lex Baebia derogaretur
 XXXV. " " " Orchia " "
 XXXVI. De re Histrias militari
 XXXVII. In M. Fulvium Mobiliorum
 XXXVIII. De tribunis militum
 XXXIX. In P. Furium pro Hispanis
 XL. Susasio legis Voconiae
 XLI. De Macedonia liberanda
 XLII. Pro Rhodiensibus
 XLIII. Contra Ser. Galbam ad milites
 XLIV. De sumptu suo
 XLV. Pro se contra C. Cassium
 XLVI. De Ptolemaeo minore contra L. Thermum
 Restos de disco. contra Q. y L. Thermos
 XLVII. Ne quis iterum consul fieret
 XLVIII. De Achaia
 XLIX. De rege Attalo et vertigalibus Asiae
 L. De bello Carthaginiensi
 LI. Contra Ser. Galbam pro divectis Lusitanis
 LII. In Lentulum apud censores
 LIII. Contra Tif. Seapronium Longum

[illegible]

Capitulo I CATON(Continuación)

[illegible]

Capítulo II. De Catón a los Cáracos.

[illegible]

Capitulo II(Continuación)

Capítulo IV (Continuación)	Metellus Nepes.	Cicéron.Brutus	Cicéron.Otras ob.	Liv.Perioclusae.	Valerio Máximo.	Seneca hijo	Plinio el Viejo	Quintiliano	Plutarco	Tacito. Diálogo	Suetonio	Apiano	Frontón	Gallo	Emilio Robles	Pompeyo Festo	Paulo Festo	Monle	Servio	J. Víctor	Carisio	Diomedes	Macrobio	Prisciano	Isidoro	De dubiis nomin.
2.2.3.2.Q. Cecilio Metelo Macedónico	1																									
Pro L. Cotta	1																									
De prole sugenda			1							1					2Fr.											
2.2.3.3. C. Titio	1																									
Suasio legis Fanniae																									1, 1Fr.	
2.2.3.4.C.Fannio(De sociis et nomine l.)	1																			1Fr.					1Fr.?	
2.2.3.5.M. Porcio Catón M.f.M.m.															1					2Fr.?	1Fr.					
De actionibus ad populum																									1Fr.	
Oratio																1Fr.										
2.2.3.6.c. Sempronio Graco	1	2	1		1	1	1	2			2	1														
I Oratio extremis diebus vitae h.		1Fr.																								1Fr.
II In Plautium			1																							
III Ad populum cum ex Sardinia rediit															3Fr.											
IV Suasio legis Aufeinae															1Fr.											
V In Laenatem pro rostris															1Fr.	1 fr.										
VI De Popillio circum conciliabula															1Fr.	2Fr.										
VII De legibus a se promulgatis															4Fr. 1Fr. 1Fr.											
VIII In Calpurnium Pisones Frugi			2												1											1Fr. 1Fr.
IX Apud censores cum ex Sardinia red.		1Fr.																				1Fr.				
X In Q. Aelium Tuberonem	1																								1Fr.	
XI De lege Penni et peregrinis																1Fr.										
XII In Pomptillum et matrones																1Fr.										
XIII De lege Mameia																1Fr.										
XIV Dissuasio legis Papiriae																						4Fr.				
XV In rogatione C. N. Censorini																						1Fr.				
XVI In Metellum																								1Fr.		
XVII Advernum Purnium																								1Fr.		
XVIII Pro se																										1Fr.
XIX In Maevium																										1Fr.
"Incertae aedii"																										1Fr.

Capítulo III: De los Gracos a Eila

	Retór. Herennio	Cicerón Brutus	Cicerón Otras Ob.	Valerio Máximo	Séneca hijo	Asconio	Quintiliano	Tácito Diálogo	Suetonio	Gelio	Escolio Bobiense	Carisio	Macrobio	Prisciano
2.1.1. C. Sulpicio Galba (Pro se)	1													
2.1.2. C. Flavio Fimbria	1													
2.1.3. M. Junio Bruto		1												
2.1.4. Q. Lutacio Cátulo	1													
2.1.5. T. Albucio	1													
2.1.6. Q. Mucio Esquilada el Pontificio	1													
2.1.7. T. Estutio Barro Asculano	1													
2.1.8. L. Elie Estilón	2								17					
2.2.1. P. Rutilio Rufo	1													
I. De modo medifictorum							Augusto							
2.2.2. M. Emilio Esomuro	2													
I. De pecuniis repetundis		1										2Fr.		
II. Contra Caspionem												2Fr.		
III. Pro se contra Verres				1Fr.	1Fr.	1Fr.								
2.2.3. C. Escribonio Curión "avus"	2				17			17						
I. Pro Ser. Pulvio	1Fr. 1	1Fr.									1			
2.2.4. Favorino Snasio legis Liciniae)											1Fr.			
2.2.5. Q. Cecilio Metelo Numidico I. Ad populum											1Fr.		1Fr.	
II. De triumpho ad populum											1Fr.			
III. In Valerius Messallian											1Fr.			
2.2.6. L. Licinio Craso	1	1	1					2					17	
I. In Papirius Carbonem			1Fr.		1									
II. De colonia Marbonensi		1	3											
III. Pro Licinia virgine vestali	1Fr. 1													
IV. Snasio legis Serviliae	1Fr. 2	1Fr.	1Fr.										1Fr.	
V. Pro Q. Servilio Caspione	1													

Capítulo III (continuación)

Capítulo III (continuación)	Met. Harenio Cicerón Brutus Cicerón Otras obr Valerio Máximo Séneca hijo Aconio Quintiliano Sexto Diálogo Suetonio Pelle Macrobio Robles Crispino Macrobio Prisciano.
VI. Pro M. Curio apud centumviro	1Fr?
VII. Oratio censoria contra Ahenobarb.	1?
2.2.7. M. Durocio	1Fr?
2.2.8. C. Julio César Estrabón	1
I. Contra P. Sulpicio Rufum	
II. Pro Sardinia contra T. Albucium	1
2.2.9. Q. Pompeyo Rufo	1?
2.2.10. Q. Servilio Q.f. Cyprian	
2.2.11. G. Papirio Carbón Arvina	1Fr.

Capítulo IV. E. de Cicerón y final de la

	Catulo	Cicerón Brutus	Cicerón Otava el	Séneca Padre	Valerio Patricio	Valerio Máximo	Columela	Séneca Hijo	Asconio	Plinio el Viejo	Frontino	Quintiliano	Plinio Joven	Teófilo Dial.	Teófilo otras obras	Oratio Liciniano	Sustonio	Apiano	Frontón	Gelio	Escolio Robles	Escolio Gruter.	Pesto	Aquila Romano	Monio	Servio	Arfianio	Carisio	Dionisio	Mario Victorino	Jerónimo	Prisciano	De dubia nomina.
3.1.1. M. Calpurnio Bibulo		2														2																	
3.1.2. L. Calpurnio Pisón Frugi Cosonino		1																															
3.1.3. P. Sestio	1																																
3.2.1. Hortensia											1						17																
3.2.2. M. Emilio Lépido Q.f.M.n.																1																	
3.2.3. L. Lucio								1																									
3.2.4. Q. Filio Celer			1																			1											
3.2.5. M. Valerio Messala Niger																																	
3.2.6. Q. Elío Tubercio L.f.											1																						
3.3.1. C. Escribonio Curión	3												17			17																	
3.3.2. Q. Hortensio Hortalo	1										17																						
I. Pro Verre contra Cicerón											1																						
II. Pro Rabirio contra Labienum																																	
III. Pro P. Valerio Messalla	1				1																												
3.3.3. G. Lúcio Macro	1																																
3.3.4. P. Cammitio	17												17																				
3.3.5. Ser. Sulpicio Rufo											2												2										
Pro Aufidia											1, 17r.																						
3.3.6. C. Julio César	1										1	1	3			1		1															
I. Pro decidio Sannite													1																				
II. Laudatio Iulio Amico																	17r.																
III. Ad milites in Africa																	17r.																
IV Apud milites de commodis eorum																																	
V Orationes contra Cn. Dolabellum								1					1								17r.												
VI Quasio legis Plautiae																					17r.												
VII Orationes tres in C. Manium																					17r.												
VIII. Pro Bithynia																					17r.												
3.3.7. C. Manlio (I. De triumpho Lucullae)																																	
II. Orationes in Caesarum																																	
III. Pro se de ambitu																																	

3.3.8. M. Calpurnius In Q. Gallium
3.3.9. P. y C. Cominius
3.3.10 M. Junio Bruto
 I. Pro rege Delotaro
 II. Oratio Capitoline
 III. De dictatura Pompei
 IV. Pro T. Annio Milone
 V. Laudatio Ap. Claudii Pulchri
 VI. Laudatio M. Porci Catonis Uticens.
 VIII Contiones in Augustum
3.3.11. M. Antonio el triunviro (laudatio)
 I. Contio n. 44
 II. Edictos
3.3.12. M. Celio Rufo
 I. In Antonium
 II. In L. Calpurnium Bestiam
 III. Pro se de vi contra Sempronium Atr.
 IV Contio de aqua
3.3.13. C. ^{Lucius} Calvo
 I. In Vatinius orationes tres
 II. In asiaticum
 III. In D_{usum}
 IV. Pro Messio
3.3.14. P. Cornelio Dolabela
3.3.15 C. Asinio Pollio
 I. In C. Porcium Catonem
 II. Pro L. Aelio Lamia
 III. Contra maledicta Antoni

[illegible]

Capítulo IV (Continuación)

3.3.16. M. Valerio Messala Corvino
 I. Contra Aufidiam
 II. Contra Antonii litteras
 III. De Antonii statu
 IV. De vocatignum Asiae commentum

Catulo
 Cicerón Brutus
 Cicerón Otras c
 Séneca Padre
 Veleyo Patéroul
 Valerio Máximo
 Columela
 17 Séneca Hijo
 Asconio
 Plinio Viejo
 Frontino
 2 Quintiliano
 Plinio Joven
 2 Tácito Diálogo
 Tácito Otras o.
 Graciano Licin.
 Suetonio
 Apiano
 Frontón
 Gelio
 Escolio Bobiens
 Escolio Gronov.
 Pesto
 Aquila Romano
 Nonio
 Servio
 13^o Rufiniano
 13^o Carisio
 14^o Diomedes
 Mario Victorin.
 Jerónimo
 Prisciano
 De dubiis Nonio

